

B

CRÓNICA GENERAL

DE

ESPAÑA,

Ó SEA

HISTORIA ILUSTRADA Y DESCRIPTIVA DE SUS PROVINCIAS

SUS POBLACIONES MAS IMPORTANTES DE LA PENINSULA Y DE ULTRAMAR.

SU GEOGRAFÍA Y TOPOGRAFÍA.—SU HISTORIA NATURAL.—SU AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA,
ARTES Y MANUFACTURAS.—SU HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA,
CIVIL, MILITAR Y RELIGIOSA.—SU LEGISLACION, LENGUA, LITERATURA Y BELLAS ARTES.—SU ESTADÍSTICA
GENERAL.—SUS HOMBRES CÉLEBRES Y GENEALOGÍA DE LAS FAMILIAS
MAS NOTABLES.—SU ESTADO ACTUAL, EDIFICIOS, OFICINAS, ESTABLECIMIENTOS Y COMERCIOS
PÚBLICOS.—VISTAS DE SUS MONUMENTOS, CARTAS DE SUS
TERRITORIOS, Y RETRATOS DE LOS PERSONAJES QUE HAN ILUSTRADO SU MEMORIA.

OBRA REDACTADA

POR CONOCIDOS ESCRITORES DE MADRID, DE PROVINCIAS Y DE AMERICA.

CASTELLON DE LA PLANA.



MADRID.

EDITORES:

RUBIO, GRILO Y VITTURI.

—
1868

MADRID: 1868.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Beatas, 12.

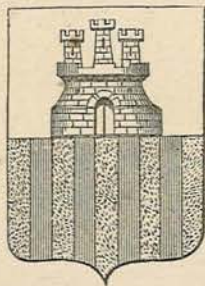
CRONICA

DE LA

PROVINCIA DE CASTELLON DE LA PLANA

POR

ADOLFO MIRALLES DE IMPERIAL.



MADRID.

EDITORES:

RUBIO, GRILO Y VITTURI.

—
1868

Propiedad de los editores
RUBIO, GILO Y VITTURI.

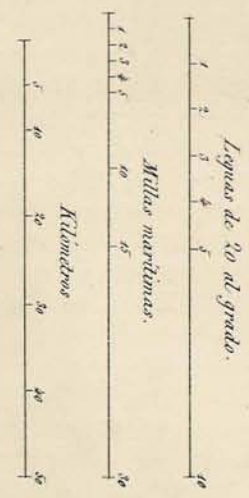
- ⊙ CAPITAL.
- Juzgado.
- Povo cercal.
- Id. en construccion.
- Id. en proyecto.
- Carretera.
- Camino.
- Senda.
- Límite provincial.
- Id. judicial.
- Pared.



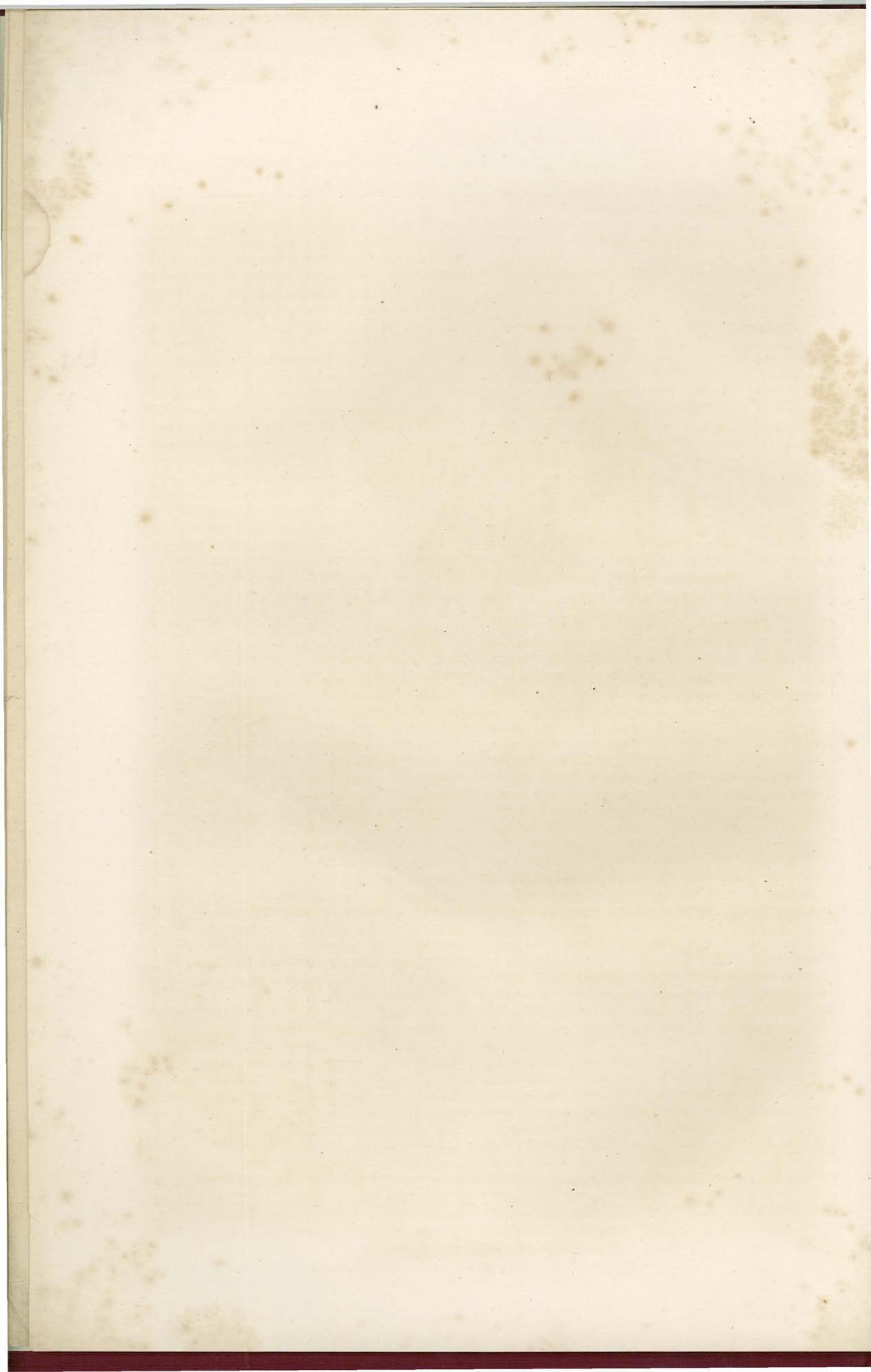
PROVINCIA DE
CASTELLON
DE LA PLANA.

VALENCIA.

Rubio, Grilo y Vitturi, editores.



B. Carmona, grabador.



PRÓLOGO.

Ardua y difícil empresa es la de reunir los datos relativos á la historia de las actuales provincias españolas, si con ellos se quieren formar crónicas que no carezcan, en cuanto sea posible, de la unidad indispensable para este género de trabajos.

La provincia de Castellon de la Plana, repartida durante las épocas primitivas entre cuatro pueblos distintos, fundida mas tarde en las grandes demarcaciones de territorio que los romanos hicieron en nuestra patria, y agregada al reino de Valencia, desde que los árabes lo fundaron hasta los tiempos modernos, tiene su historia particular tan íntimamente ligada con la general de la Península, que cuesta no pocos esfuerzos separarla de ella, á fin de conseguir que constituya un todo homogéneo y en cierta manera independiente. Por esta razon, como los hechos que se refieren no pueden casi nunca contenerse dentro de los límites geográficos recientemente señalados, se ve el cronista en la necesidad imprescindible de traspasarlos con harta frecuencia y muy á su pesar, para proseguir su relato sin dejar el curso de las ideas sembrado de lagunas y falto de la trabazon y enlace convenientes y aun precisos.

Hecha esta salvedad, permítaseme que consagre el presente prólogo á explicar el método á que me he sujetado en la ejecucion de mi obra, explicacion que juzgo de utilidad y no menor interés.

La *Crónica de la provincia de Castellon de la Plana* se halla precedida de una introduccion y dividida en tres libros.

Trátase en la introduccion: I. De la geograffa y

topograffa de la provincia. II. De su historia natural. III. De su estado agrícola, industrial y mercantil, y de sus progresos en la instruccion y obras públicas. IV. Finalmente, de la suerte que ha cabido al suelo que hoy abraza el gobierno civil de Castellon de la Plana, en cuantas divisiones territoriales ha sufrido nuestra Península: va aquí la relacion de los partidos judiciales que comprende la provincia y el catálogo de sus pueblos, acompañando al nombre de cada uno todas las noticias que he podido adquirir acerca de su origen y fundacion, algunos datos históricos, que por constituir hechos aislados sin conexion ninguna con el cuerpo de la *Crónica* he creído oportuno colocar en este sitio, y el número de sus habitantes, con arreglo á los mas concienzudos cálculos estadísticos.

El libro primero abarca la edad antigua, contada desde los tiempos mas remotos hasta la irrupcion de los árabes, acaecida en el año 711 de la Era vulgar: el libro segundo, la Edad media, desde la irrupcion de los árabes hasta el principio del reinado de Carlos V (1517): el libro tercero, la Edad moderna, desde el principio del reinado de Carlos V hasta la terminacion de la guerra civil (1840). Al adoptar los acontecimientos apuntados como líneas divisorias de los tres períodos históricos, he seguido el parecer del ilustre y malogrado escritor D. Modesto Lafuente, cuya esplicacion acerca de este asunto es la que sigue: «Ni se ha fijado bien, ni es fácil determinar con exactitud el principio, el término, la duracion precisa de la Edad media. Algunos abarcan bajo esta denominacion el espacio de cerca de diez siglos que medió en-

tre la destrucción del imperio romano en Occidente, hasta la destrucción del mismo en Oriente. Otros hacen comenzar la Edad media en la época de la gran irrupción de las naciones germánicas, esto es, en 406. Otros la diferencian hasta la ocupación de Roma por Odoacro. La misma variedad en cuanto á su terminación, fijándola unos en el descubrimiento del Nuevo-Mundo, otros en la reforma de Lutero, otros en la toma de Constantinopla, etc. Suelen los franceses en sentido estricto contar su Edad media desde el reinado de Carlo-Magno. En España creemos estar en un caso excepcional respecto á las demás naciones de Europa en este punto. Pues aunque aquí, como en las demás partes iniciaron los hombres del Norte una edad nueva, su completa desaparición en el principio del siglo VIII nos hace mirar aquel período como una época de transición, y la verdadera y rigurosa Edad media comprende desde la irrupción de los árabes hasta su completa expulsión, ó sea, si se quiere, hasta el fin del reinado de los Reyes Católicos y principio del de Carlos V. Por eso, y por no poder constituir la dominación de los godos una edad aparte por sí sola, hemos creído deber incorporarla con mas razón á la Edad antigua que á la Edad media.»

Amante exagerado del orden cronológico en las obras históricas, he procurado seguirlo escrupulosamente, colocando las biografías de los personajes notables á raíz de los sucesos en que tomaron parte, en cuantas ocasiones ha podido ser así, y poniendo un

capítulo al final de cada libro destinado al examen de la civilización del período, á la descripción de sus monumentos y antigüedades, y á la enumeración de los literatos y artistas que en él vieron la luz dentro del ródio de nuestra provincia.

De intento he suprimido las controversias que se suscitan á propósito de algunos sucesos: en la cuestión de orígenes, limitándome á indicar las mas dignas de mencionarse, y aceptando, en todo caso, la opinión de respetables autores, habiéndome movido á ello la consideración del corto espacio disponible con que contaba.

Réstame advertir, que tanto en el artículo segundo de la introducción como en otros varios fragmentos descriptivos de mi *Crónica*, así como en las narraciones, he procurado tener á la vista los mas eruditos escritores que han tratado de estas materias y documentos conocidos ó inéditos, para que mi trabajo resulte con todo el fondo de verdad y de doctrina que debe siempre encontrarse en las obras históricas.

No concluiré sin consignar aquí un público testimonio de mi agradecimiento hácia D. Clemente Miralles y D. Pedro Calvo y Martínez, á cuyo celo en la busca y adquisición de materiales para el presente trabajo, soy deudor de muchas y muy importantes noticias.

Madrid 17 de setiembre de 1867.

ADOLFO MIRALLES DE IMPERIAL.

INTRODUCCION.

I. Breve descripción geográfica y topográfica de la provincia de Castellon de la Plana.—II. Apuntamientos sobre su historia natural.—III. Su agricultura, industria, comercio, instrucción y obras públicas.—IV. Su geografía histórica.

I.

La provincia de Castellon de la Plana está situada entre los 39° 38' y 40° 47' 30'' latitud y los 2° 48' y 4° 17' 30'' longitud oriental del meridiano de Madrid, abrazando una superficie de 633,640 hectáreas. Confina al N. con las provincias de Teruel y Tarragona, por el E. con el mar Mediterráneo, por el S. con la provincia de Valencia, y por el O. con la de Teruel. Empieza el límite N. en la desembocadura del rio Cenia, sigue el límite del antiguo reino de Valencia con Cataluña (1) hasta el mojón de Aragon, y desde allí el antiguo con este último reino hasta pasar el rio Bergantes: el límite O. es el mismo de Valencia y Aragon hasta la sierra del Toro: el límite S. principia en esta sierra en la Peña de Escavia y sigue

(1) Los límites del antiguo reino de Valencia, según D. Jaime I el Conquistador, son los siguientes:

«Desde el desagüadero de Uldecona en la ribera del mar, así como va el rio arriba, y passa por la Cenia y sale á Benifaga, quedando aquel pueblo con Morella y con sus linderos dentro deste Reyno. Parte luego con Monroyo, y sale al rio de las Truchas, que cae cerca de Glesiola. Passa despues á Aredo, y á Ledo, comprehendiendo á estos pueblos, y toma la buelta de Mosqueruela, y Mora, encerrando dentro de sí á Ruuielos: y de Mora passa á la fuente de la Bahor. Va presto por el rio Aluentosa arriba y sale á Mançanera, comprehendiendo lo que cae desta parte de aquel rio, y dexando lo de allende del para Aragon. Corre despues á la sierra de Iauualambre, y de allí á Castelfabi, y á Ademuz, encerrando á estos pueblos, y de allí al término que parten Aras y Santa Cruz. Sale luego al de Tuexa, Chelua y Sinarcas, y partelo con Castilla. Va despues á Xerel, á la sierra de Arua, á Cabriel, á los términos de Garmuxen, y de la Fuente de la Higuera, y sale á Burria on, á Almizra, y al puerto de Biar, que parte mojones con Villena. Corre despues á la Sierra de Biar hasta la Muela, y hasta el mar, que los parte con Busot y con Aguas.» (Diago.—*Anales del reino de Valencia*).

Réstame advertir, que en las diferentes variaciones que han experimentado estos límites, al paso que por algunos puntos ha crecido el reino considerablemente, ha menguado algo en la parte que hoy corresponde á Castellon, quedando fuera de su territorio Gleriola, Mosqueruela y otros pueblos.

por el O. de Valdecanales y N. de Andilla á buscar el monte Bellida, continúa despues por el N. de Alcublas por entre Cucalon y Gátova, á encontrar al N. de Algar la rambla de Murviedro, siguiendo su márgen derecha hasta cerca de Torrestorres, en donde la atraviesa para continuar por el N. de Benavites, S. de Almenara y N. de Canet, dirigiéndose á la torre y cabo de este nombre en la costa: el límite E. es el mar, desde este último punto hasta la desembocadura del rio Cenia.

Corresponde tambien á Castellon de la Plana el grupo de las islas Columbretes, la mayor de las cuales está situada á los 6° 56' 27'' longitud E. y los 39° 53' 58'' latitud; son doce entre todas, ofrecen escollos peligrosos para los navegantes, y están completamente deshabitadas.

El terreno de la provincia ofrece la mayor variedad. Intrincados laberintos de montañas, picos elevados, escarpadas rocas, profundos barrancos é imponentes precipicios alternan con valles dilatados y feraces, por donde serpean algunos rios y muchos arroyos, que prestan vida y encanto á las plantas: hay montes casi perpetuamente coronados de nieve, mientras que otros ostentan en su altura llanuras estensas y deliciosas, que sorprenden por su notable posición: junto á un pavoroso despeñadero se encuentra un manso rio, un prado ameno, un bosque sombrío y apacible. Parece que la Providencia ha querido prodigar tan distintas bellezas, en tan exigua estension de territorio.

Difícil, si no imposible, es hacer una exacta descripción de los montes de esta provincia, en cuya parte N. domina por completo al terreno montuoso. Los mas importantes son:—Primero el Peñagolosa; es el núcleo de los demás que ocupan la región septentrional: forma un sistema general y compacto con las montañas que le

rodean, y es el monte mas alto del reino de Valencia: de él parten varias cordilleras, siendo la principal la que se dirige por el N. hácia Morella y sale de la provincia dejando sembrados de asperezas todos los puntos que atraviesa.—Segundo; la Muela de Miró, es una sierra elevada, árida, cortada por profundas hendiduras y erizada de grandes peñascos, que amenazan derrumbarse con estruendo sobre los objetos que dominan.—Tercero; la Roca-Parda, en el término de Castellfort. —Cuarto; la Muela de Aves, montaña elevadísima, situada al N. E. del pueblo que lleva su nombre: presenta en su cumbre truncada una llanura de mas de dos kilómetros de largo y uno de ancho, limitada por cortes casi verticales de cuatro á seis metros de profundidad; desde esta altura se estiende la vista sobre un estenso y magnífico panorama.—Quinto; el Pico de Espadan, conocido por los antiguos con el nombre de monte *Idubeda*, empieza en las inmediaciones de Almenara y va formando una larga cordillera á confundirse cerca de Villahermosa con el Peñagolosa, ya mencionado. Entre los montes secundarios deben citarse: la sierra de Engarcerán; la de Eslida; el Turmell y el Nevera, notables por su altura; la série de montañas que empezando en el desierto de las Palmas y Borriol, se estienden hácia el N. hasta llegar á los montes Hirta y Chisbert; el de San Antonio, formado por la reunion de estos dos últimos; y los de Zucáina, Vistabella y Moll, que ofrecen hermosas llanuras en su elevacion. Los demás montes de la provincia son de muy escasa importancia, y su enumeracion seria prolija, á mas de inútil é innecesaria.

Como es natural, en un país tan montañoso se encuentra gran abundancia de manantiales que, ya con la categoría de rios ó con la de arroyos, fuentes, ramblas y barrancos de avenida, fecundan el suelo, produciendo en algunos puntos una vegetacion sorprendente. Los rios principales, siguiendo el órden de su importancia respectiva, son: 1.º el Mijares; nace en la provincia de Teruel, entra en la de Castellon por el término de Puebla de Arenoso y desagua en el mar por Almazora, despues de fecundar lo mas precioso de la llanura denominada La Rana: llamóse este rio en la antigüedad *Idubeda*, y Plinio hizo ya mencion de él por sus buenas aguas: el P. Fray Francisco Diago dice equivocadamente que se denominó *Serabis* antes que *Idubeda*; en tiempos mas modernos era conocido por el nombre de *Millars*, que corrompido y castellанизado posteriormente se ha convertido en el de *Millares* ó *Mijares*: 2.º el Palancia; tiene su origen al N. de Begís y se introduce en la provincia de Valencia por cerca de Sot de Ferrer: el nombre antiguo de este rio era *Serabis*; Diago, siguiendo la opinion de otros autores, deriva el vocablo Palancia de *Pallas*, que es como llamaban los griegos á la diosa Minerva: 3.º el Monleon; nace en la provincia de Teruel, entra en la de Castellon por el partido judicial de Lucena, recibe mas adelante el nombre de Rambla de la Viuda, y desemboca en el Mijares antes de llegar al puente de Villareal; solo trae aguas en tiempo de lluvias: 4.º el Bergantes; tiene su nacimiento cerca de Morella, cambia su nombre con el de rio Forcall desde su

confluencia con el Caldes y la rambla de Cantavieja, y se introduce en la provincia de Teruel por el Norte de Zorita; fué llamado por los antiguos *Brigantium*: 5.º el Cenía; se origina al N. de Trédes, y lleva el nombre de este pueblo desde su nacimiento hasta el parage denominado *Tollet d'en nou*, donde toma el nombre de rio Mangraner, que conserva hasta su confluencia con la rambla de la Puebla: bajo la denominacion de rio de Benifasar, va desde este sitio al N. E. de Rosell, tomando aquí el nombre de rio Cenía, y sirviendo de límite á las provincias de Tarragona y Castellon de la Plana, hasta su desembocadura en el Mediterráneo: creyó Beuter (1) que el rio Cenía se llamaba *Brigantium* en la antigüedad, y muchos autores han seguido su opinion; raro es que Escolano (2), sin embargo de admitirla de hecho en el libro I de su historia, afirmando en nombre de Beuter que el rio Cenía se denominó *Brigantium*, la refutase despues en el libro VIII, diciendo que el antiguo *Brigantium* no era ni podia ser otro que el rio Bergantes: tambien es notable que Beuter no observara esta misma contradiccion, que tan marcada y clara se manifiesta en su obra, dando á los rios Cenía y Bergantes el mismo nombre antiguo: juzgan otros que el rio Cenía es el *Serabis* de los romanos; pero Diago, con varios autores respetables, se opone á este aserto: 6.º el Cervol; nace en el término de Morella y desemboca en el mar, inmediato á Vinaroz: creen algunos, y entre ellos Escolano, que este fuese el rio *Serobis* citado por Pomponio Mela; pero tal opinion está muy rebatida: 7.º la rambla de Cervera; tiene su origen en el término de Vallibona, donde se la conoce con el nombre de Vallivana y muere en el mar por cerca de Benicarló. Hay, finalmente, una multitud de arroyos que engruesan las corrientes de los rios mencionados, y que por regla general toman el nombre de las poblaciones, cuyos términos les sirven de nacimiento ó dan paso á sus aguas.

Debe citarse aquí el lago conocido con el nombre de estanque de los Anades ó de Albalat, al N. de Oropesa, que tiene mas de siete kilómetros de longitud y cerca de tres en el sitio de su mayor anchura.

La costa de la provincia empieza en el cabo Canet: siguiendo la playa hácia el N. se encuentra el cabo de Oropesa, muy saliente y terminado en punta rasa como el anterior: mas adelante se hace la ribera montuosa hasta Peñíscola, que es una verdadera península, unida al continente por un estrecho istmo, tan á flor de agua, que desaparece bajo las olas apenas hay un poco de borrasca; viene luego la punta de Vinaroz acabando el litoral en el desagadero del rio Cenía. El cabo de Oropesa, antes citado, se llamó en la antigüedad *Promontorio Tenebrio* ó de *Caprasia*.

El clima es tan vario como el terreno de la provincia: al N. se siente mucho frio, se vive bajo un cielo triste y rodeado de montañas cubiertas de nieve: al S. por el contrario, se disfruta de alegre cielo y agradable temperatura, y la vista se recrea admirando la fe-

(1) *Corónica general de toda España y especialmente del Reyno de Valencia.*

(2) *Historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia.*

racidad de unas campiñas, que parecen privilegiadas por la naturaleza.

La población, con arreglo á los datos mas fidedignos, es de 266,554 habitantes. El número de los bautismos excede casi todos los años al de las defunciones, viniendo á resultar un nacimiento por cada 25 habitantes y una defuncion por cada 30; esto hace que sea Castellon una de las provincias que mas se pueblan en España.

El idioma popular es el valenciano, derivado del lemosin; fué introducido en nuestro territorio por don Jaime I, al tiempo de la reconquista. En el partido judicial de Viver, en Segorbe y su huerta, y en algunos pueblos de la raya de Aragon, se habla el castellano, pero muy plagado de provincialismos.

II.

El sábio valenciano D. Antonio Josef de Cavanilles en sus *Observaciones sobre la Historia natural, Geografía, Agricultura, Poblacion y Frutos del Reino de Valencia*, describió exactamente la provincia de Castellon de la Plana, considerándola bajo los distintos aspectos que en su obra se propuso. Siguiendo su autorizada opinion se puede afirmar, que una gran parte de los montes y cerros citados en el artículo primero, deben su existencia á los cuerpos orgánicos que vivieron en el mar, pues no solamente se componen de peñas calizas casi todos, sino que tambien se notan bancos hasta de cinco metros de espesor, formados de conchas amontonadas y dispuestas por orden de familias, muchas veces con su barniz natural y casi siempre con su forma primitiva. Es cierto que la petrificación no está siempre completa en dichos bancos, pero su posicion casi horizontal y su paralelismo dan indicios ciertos del origen que debieron tener en el fondo de las aguas. En lo alto de Peñagolosa y en los montes de Cervera se hallan buecinos petrificados que conservan sus espirales y su forma exterior. Todas estas razones tienden á probar, que el terreno que hoy forma la provincia de Castellon de la Plana debió estar sumergido bajo las aguas del mar en épocas remotísimas.

Hé aquí un breve exámen geológico y mineralógico de los montes principales. El Peñagolosa se compone de bancos, calizos todos, que se ven rotos é inclinados y presentan diversas dimensiones. Los montes de la cordillera que, arrancando del Peñagolosa, se extienden por el N. hasta salir de la provincia, son altos y calizos, y ofrecen en algunos parajes señales de carbon mineral; vése en ellos con frecuencia el hierro, ya bajo la forma de pedrezuelas negras y brillantes, ya penetrando peñas areniscas, ya en los varios ocre de que se observan manchadas las piedras y la tierra, con indicios ciertos de caparrosa junto á Ballestar, yendo allí los manantiales mezclados con vitriolo. La Muela de Miró se encuentra surcada por varias grietas y anchas cuevas que han dejado las peñas caídas, sin duda á causa de alguna convulsion considerable ó de violentos choques. La Roca-Parda es un monte calizo dispuesto en bancos mas ó menos gruesos con poca inclinacion al horizonte. La Muela de Ares ofrece á la

vista una série de fajas colocadas en forma de gradecimiento, sin parecerse unas á otras, hallándose algunas muy inmediatas entre sí: en cada faja se descubren varios bancos de piedra, separados por capas de margas; la piedra es varia en dureza y colores, hallándose de un azul claro unas veces y otras de color de rosa con pintas blanquecinas y brillantes: la mayor parte es caliza, frecuentemente mezclada con arenas. La cordillera de Espadan se compone, por la parte de Almenara, de peñas descarnadas, cuyas piedras no siempre son de la misma naturaleza; se ven grandes moles que amenazan ruina, y otras ya desplomadas y esparcidas; la piedra del monte en que está el castillo es por lo comun caliza, de mármol gris negruzco, á escepcion de las raices, donde domina la arenisca, con partículas de mica y puntos ferruginosos; en los cerros abunda la arenisca roja, muchas veces sin union en la superficie: lo demás de la cordillera es de sustancia caliza ó arenisca, dominando esta en los barrancos: entre Artana y Eslida se encuentra el mercurio en bastante cantidad, viéndose tambien en estos parajes el cobre con partículas de cobal (1); pasado el Pico de España y caminando hácia el Peñagolosa cambia la cordillera de naturaleza, encontrándose caliza en las raices y casi siempre de mármol negro, y tiene en su centro montes areniscos con bancos inclinados al horizonte, cuyas entrañas encierran hierro, cobre, mercurio y alguna vez cobalto; véanse estas minas en varios cerros y barrancos, principalmente en Eslida, Paviás, Ayodar y Montanejos; los cuarzos y el espato pesado se hallan ó engastados en las grietas de la piedra arenisca, ó sueltos y esparcidos en los cauces de los barrancos; las escorias, parecidas al hierro colado, como tambien varias sustancias vitrificadas, hacinadas y confusas, se ven en los profundos claros que dejan los cerros, dando algunos indicios de haber existido volcanes en aquel punto.

En otros varios parajes de la provincia se encuentran el cobalto, hermosos mármoles de varios colores, yeso, tierra de pipa, madera fósil, greda, arcilla y sílice: hay minas de cinabrio en tierra de Espadan, de hierro en Rosell y Vallibona, y de plomo argentífero en término de Borriol y en la sierra de Villafamés.

Hállanse tambien muchas fuentes naturales, entre las que deben citarse, porque la medicina las recomienda eficazmente, las de Villavieja, Catí, Toga, Navajas y Montanejos.

Bajo una temperatura tan variada como la de la provincia de Castellon no es extraño ver reunidas plantas de muy distintos climas. Crecen en muchos puntos los pinos, encinas, carrascas, enebros, robles, nogales, sabinas, lentiscos, olivos, algarrobos, higueras, almendros, moreras, cerezos, madroños, y otros muchos árboles y arbustos. Abundan en los montes las yerbas de pasto, aromáticas y medicinales, y en las llanuras

(1) Los antiguos conocieron y beneficiaron estas minas, como lo prueban las escavaciones y galerías imperfectas que dejaron: olvidada su explotación hasta fines del siglo pasado, dispuso el gobierno que se comenzasen de nuevo los trabajos, pero poco despues de hecha la análisis química por el profesor D. Domingo García Fernandez, volvieron á quedar otra vez completamente abandonadas.

cultivadas se admira una naturaleza exuberante y prodigiosa.

La caza está reducida á algunos corzos y cabras monteses, que suelen hallarse en el término de Trédes; bastantes liebres, conejos, perdices, codornices, tórtolas y palomas torcaces, y una corta cantidad de aves acuáticas. Los animales dañinos causan muchos perjuicios en los montes, siendo los que se ven con mas frecuencia los lobos, zorras y gatos cervales. En el Estanque de los Anades y en las riberas del mar se pescan muchas clases de peces, entre ellos los barbos, bogas, anguilas, salmonetes, merluzas y lenguados.

III.

La agricultura es sin disputa la fuente principal de la riqueza en esta provincia. Las producciones de su fértil suelo son abundantes y de suma utilidad: distingúense en primera línea sus excelentes vinos, sus cuantiosas cosechas de algarrobas, higos y naranjas, y sus apreciados cereales y legumbres: el aceite de sus campos es de superior calidad, y en ellos se encuentran con bastante frecuencia las plantas textiles é infinita variedad de frutos y verduras. La miel y la seda, esos dos preciosos productos que el instinto de los animales inferiores ofrece al hombre, forman tambien un ramo muy considerable de la riqueza provincial, debiéndose esto al crecido número de moreras y pastos del territorio.

El estado de la ganadería en 1859 puede verse en el siguiente cuadro:

Clases de ganado.	Número de cabezas.	Precio medio de cada una. Rs. cents.	TOTAL DEL VALOR. Rs. cents.
Vacuno	2,930	597'02	1,749,268'60
Caballar.	4,869	699'20	3,404,404'80
Mular.	18,136	1,219'82	22,122,655'52
Asnal.	12,612	214'47	2,704,895'64
Lanar estante.	180,311	44'55	8,041,765'05
Idem trasterminante.	6,880	44'55	306,504'00
Idem trashumante.	20,023	44'55	892,024'65
Cabrio.	62,386	42'79	2,669,496'94
De cerda.	18,173	169'14	3,073,781'22

El número total de cabezas de ganado es de 326,520, cuyo valor asciende á 44.964,796'42 reales.

La industria agrícola está muy desarrollada, hallándose multitud de molinos harineros y de aceite en toda la provincia. Hay tambien muchos lagares y se encuentran fábricas de aguardiente en Cuevas de Vinromá, Córtes de Arenoso, Useras, Zucáina, Canet lo Roig, La Jana, Azuébar, Chóvar, Navajas, Sot de Ferrer, San Jorge, Gaibiel, Gérica, Pavías, Torralba, Villamalur y otros pueblos.

La minería ofrece en cambio un aspecto muy distinto: seis eran las minas productivas en 1860, comprendiendo entre todas una superficie de 581,164 metros cuadrados, y solamente daban trabajo á treinta y nueve operarios.

Puede formarse una idea de la industria fabril por los datos siguientes: hay fábricas de hierro en Ares del Maestre, Benasal y Bojar; de fundicion de azogue

en Chóvar; de fundicion de cobre en Gérica y Rosell; de aserrar maderas en Viver y Altura; de paños, mantas, fajas y otros tejidos de lana de regular calidad en Morella, Córtes de Arenoso, Benasal, Cinctores y Castellfort; de hilados de lana, seda y algodón en Morella, Córtes de Arenoso, Palanques, Zorita y Segorbe; de papel de todas clases en Altura, Begís, Zorita, Almazora, Vallat, Segorbe, Rosell, Gérica y Teresa; de papel de estraza en Fanzara, Toga y Castellnovo; de loza en Alcora, Ribesalbes, Bechí, Onda y Rosell; de alfarería en Altura y Rosell; de tejas y ladrillos en Benasal, Cuevas de Vinromá, Sierra de Engarcerán, Tirig, Torre de Embesora, Villar de Cánes, Villafamés, Alcora, Chodos, Useras, Vallat, Ares del Maestre, Bojar, Ballestar, Castellfort, Cinctores, Herbés, La Mata, Morella, Ortell, Portell, Vallibona, Villafranca del Cid, Zorita, Cervera del Maestre, Salsadella, San Mateo, Ahin, Alfondeguilla, Altura, Azuébar, Gátova, Navajas, Segorbe, Artana, Onda, Benicarló, Cáliz, Vinaroz, Cirat, Gérica, Pina, Puebla de Arenoso y El Toro. Hay tambien en varios puntos tintorerías, fábricas de jabon, talleres de alpargatas de cáñamo, de productos de esparto y otras manufacturas de este género. En los pueblos situados cerca del mar se fabrican útiles para la pesca, ramo de la industria muy considerable en la provincia de Castellon de la Plana.

En Vinaroz existe un astillero particular dentro del cual pueden construirse y carenarse simultáneamente dos buques de mas de 400 toneladas. Se botaron al agua durante el año 1860, 14 buques de vela con 258 toneladas de arqueo, importando su valor 231,900 reales; en 1861 salieron de dicho astillero 17 buques de vela con 172 toneladas de arqueo y valor de 145,480 reales.

El comercio terrestre ofrece poca importancia, por cuya razon me abstengo de insertar aquí datos inútiles y enojosos. No omitiré, sin embargo, acerca del marítimo algunas noticias que pueden verse en los adjuntos cuadros:

Movimiento de la navegacion en 1860.

NAVEGACION DE CABOTAJE.

ENTRADA.

	Número de buques.	Toneladas de arqueo.	Tripulantes.
Buques cargados procedentes del Mediterraneo.	920	21,274	5,032
Idem en lastre procedentes del id.	827	24,773	4,931
Idem cargados procedentes del Océano.	6	414	41
Total.	1,753	46,461	10,004

SALIDA.

	Número de buques.	Toneladas de arqueo.	Tripulantes.
Buques cargados con destino al Mediterraneo.	1,407	34,687	7,389
Idem en lastre con destino al id.	325	9,074	1,924
Idem cargados con destino al Océano.	9	775	66
Total.	1,741	44,533	9,379

NAVEGACION ESTERIOR.

ENTRADA.				
	Número de buques.	Toneladas de arqueo.	Toneladas de carga.	Tripulantes.
Buques cargados, con bandera nacional..	18	879	674	431
Idem id., con bandera extranjera..	4	76	8	6
Idem en lastre, con bandera nacional..	26	4,094	.	478
Idem id. id. con bandera extranjera..	21	4,181	.	420
<i>Total..</i>	<i>66</i>	<i>3,230</i>	<i>682</i>	<i>435</i>
SALIDA.				
Buques cargados, con bandera nacional..	410	4,839	2,568	819
Idem id., con bandera extranjera..	75	7,998	4,212	517
Idem en lastre, con bandera nacional..	2	132	.	15
<i>Total..</i>	<i>487</i>	<i>12,969</i>	<i>6,780</i>	<i>4,351</i>

Reasumiendo el peso y el valor de las mercancías que circularon por cabotaje en 1860, resulta que entraron en la provincia 203,065 quintales cuyo valor ascendió á 16.692,707 reales, y salieron de ella 599,705 quintales, que importaban 19.462,380 reales.

La instruccion pública se encuentra en un estado de progreso que hace concebir las mas lisonjeras esperanzas. El instituto provincial de segunda enseñanza recibia en las aulas 139 alumnos en el curso académico de 1857 á 1858; de 1858 á 1859 creció el número de los asistentes hasta 180; de 1859 á 1860, llegó á 233; y durante el curso de 1860 á 1861 concurrían á dicho establecimiento 258 estudiantes, algunos de los cuales sobresalían por sus vastos conocimientos científicos y literarios. En el seminario conciliar de Segorbe, fundado en 1771 por el Ilmo. D. Fray Alonso Cano, adquieren sólida instruccion un crecido número de jóvenes, gracias al celo de sus ilustrados profesores. Hay en la provincia seis escuelas públicas superiores de niños, 109 elementales completas, 34 incompletas, seis de párvulos y 27 de adultos. Existen además algunas escuelas privadas, á saber: una superior de niños, cuatro elementales completas, cuatro incompletas, una superior de niñas, tres elementales completas, 19 incompletas y 16 de adultos. En resúmen, el número total de escuelas es de 359, resultando que hay una escuela por cada 174 vecinos, y asisten á ellas 19,935 discípulos, ó sea uno por cada 13 almas.

En lo relativo al importante objeto de facilitar y asegurar las comunicaciones terrestres y marítimas, las obras públicas han adelantado notablemente de pocos años á esta parte.

Véase el estado de los caminos en 1860:

CARRETERAS DE PRIMER ORDEN.	Kilómetros.
Línea de carretera concluida..	196'97
Idem de id. id. en construccion..	43'30
Idem de id. id. en estudio..	60'23
<i>Total..</i>	<i>300'50</i>

CARRETERAS DE SEGUNDO ORDEN.	Kilómetros.
Línea de carretera concluida..	27'50
Idem de id. en construccion..	18'50
Idem de id. sin estudiar..	47'00
<i>Total..</i>	<i>93'00</i>

CARRETERAS DE TERCER ORDEN.	Kilómetros.
Línea de carretera en estudio..	22'50
Idem de id. sin estudiar..	124'00
<i>Total..</i>	<i>146'50</i>

En dicha época habia en las carreteras de primer orden once puentes de fábrica construidos, cinco en construccion y tres en estudio.

Atraviesa la provincia, sin separarse mucho del litoral, la línea férrea que une á Valencia con el industrial principado de Cataluña. Tienen estacion en este ferro-carril las poblaciones siguientes: Almenara, Chilches, Nules, Burriana, Villareal, Castellon de la Plana, Benicásim, Torreblanca, Alcalá de Chisbert, Benicarló y Vinaroz.

Para seguridad de los navegantes hay cinco faros. El primero, situado en la mayor de las islas Columbres, sobre la eminencia llamada monte Colibre en la parte N. de la isla y á 128 metros de la orilla del mar, es un aparato catadióptrico de primer orden, con luz blanca, fija, en todas direcciones; la altura del foco luminoso sobre el nivel del mar es de 58 metros, y su alcance en circunstancias ordinarias de la atmósfera, 20 millas: se iluminó por vez primera en 30 de diciembre de 1859. El segundo está en el cabo de Oropesa; es un aparato catadióptrico de tercer orden con luz fija, blanca, variada con destellos de 3' en 3'; la altura del foco luminoso sobre el nivel del mar es de 22'68 metros; su alcance en circunstancias ordinarias, 15 millas: se iluminó en 1.º de abril de 1859. El tercero está situado en la playa de Vinaroz, á la estremidad de la roca conocida con el nombre de Punta de la Galera; es un aparato catadióptrico de sexto orden con luz fija, roja; la altura del foco luminoso sobre el nivel del mar es de 8 metros y su alcance ordinario 5 millas: se iluminó el 15 de noviembre de 1862. El cuarto, situado en la playa del Grao de Castellon, á 34 metros de la orilla del mar, es un aparato catadióptrico de sexto orden con luz fija, blanca; la altura del foco luminoso es de 8 metros sobre el nivel del mar y su alcance ordinario 9 millas: se iluminó en 10 de febrero de 1867. El quinto y mas moderno de los faros de la provincia está situado en la playa del Grao de Burriana y no se ha iluminado todavía por no hallarse terminada su construccion.

IV.

El territorio que actualmente forma la provincia de Castellon de la Plana, estaba habitado en los tiempos primitivos por varios pueblos, cuyos nombres son los siguientes:—1.º Los ilercaones, que dominaban en la region septentrional.—2.º Los edetanos, moradores

de la meridional.—3.º Los celtíberos, que poseían todo lo que cae al N. del río Palancia desde Segorbe hacia Aragón.—4.º Los turboletas (1), que ocupaban una pequeña porción montuosa y áspera de nuestro suelo, no muy lejos de Begís.

Cuando los romanos se apoderaron de España la consideraron dividida en dos partes por el río Ebro, llamando *Citerior* á la septentrional y *Ulterior* á la meridional, en donde se halló comprendida nuestra provincia.

El emperador Augusto hizo una nueva división de España en tres grandes provincias, que se llamaron *Bética*, *Lusitania* y *Tarraconense*: entonces correspondió nuestro territorio á esta última, conocida también con el nombre de *Citerior*.

Adriano dividió la *Tarraconense* en tres provincias llamadas *Gallecia*, *Tarraconense* y *Cartaginense*, cayendo el confin de estas dos últimas, entre las que se repartió nuestra provincia, al S. de Peñíscola.

Durante la dominación de los godos se mantuvo la misma división territorial que los romanos habían verificado, conservándose hasta la misma nomenclatura geográfica en la mayor parte de la Península.

Cuando los mahometanos se apoderaron de España instituyeron con denominaciones árabes las primitivas de los montes, ríos y ciudades, y dividieron el reino en cuatro porciones correspondientes á los cuatro puntos cardinales, cuyos nombres eran *al-Guf* (norte), *al-Keblah* (sud), *al-Sharkyah* (este) y *al-Garb* (oeste).

Más tarde fundaron los árabes el reino de Valencia, al cual perteneció toda nuestra provincia.

En la época de la reconquista, señaló D. Jaime I los límites de dicho reino, como queda ya apuntado en otro lugar (2), convirtió en pequeñas poblaciones muchas alquerías de los árabes, otorgando privilegios á los cristianos que en ellas se establecían, y logró de esta manera aumentar notablemente el número de las villas y lugares de nuestra provincia, que ha seguido unida al reino de Valencia desde entonces hasta los tiempos modernos.

Por la división territorial que hizo el conde de Florida-blanca en 1789 quedó nuestro territorio dividido en cuatro partes, que correspondían á los gobiernos de Morella, Peñíscola, Castellón y Valencia.

En 1809 España fué dividida en treinta y ocho departamentos, quedando nuestra actual provincia distribuida entre el del *Ebro*, el del *Guadalaviar Alto* y el del *Guadalaviar Bajo*. Servían de confines al primero con el segundo, el río Bergantes hasta Morella, y desde este punto la línea tomaba la dirección S., pasaba al O. de Albocácer, entre esta villa y la de Vistabella, y dirigiéndose al E. iba por el S. de Alcalá de Chisbert hasta concluir en la orilla del mar por la Torre-Nueva: el departamento del *Guadalaviar Alto* abarcaba la porción de territorio que quedaba al S. de los límites indicados, tirando desde Morella una línea hacia Villahermosa y Córtes de Arenoso; y el del *Guadalaviar Bajo* comprendía todo lo restante de la pro-

vincia, que era la parte más considerable. Las capitales de dichos departamentos eran respectivamente Tarragona, Teruel y Valencia.

El advenedizo rey José Bonaparte distribuyó el reino español en prefecturas por decreto de 17 de abril de 1810. Nuestra provincia quedaba dividida en tres prefecturas; la parte que comprendía el departamento del *Ebro*, estaba sujeta á la prefectura de Tarragona, sub-prefectura de Tortosa; la del departamento de *Guadalaviar Alto* á la prefectura y sub-prefectura de Teruel, y la del *Guadalaviar Bajo* á la prefectura de Valencia, sub-prefecturas de Segorbe y Castellón de la Plana.

Dividida en provincias la Península en 1822, la de Castellón confinaba con la de Zaragoza y Tarragona por el N., con el mar por el E., con la de Valencia por el S., y con la de Teruel por el O. El límite N. empezaba por la parte oriental en la orilla derecha del río Cenja, siguiendo el límite antiguo con Cataluña y Aragón hasta el río Bergantes: el límite occidental continuaba por la misma división con Aragón hasta Olocan, desde donde penetraba en la actual provincia de Teruel por el O. de Cantavieja, E. de Fortanete y O. de Mosqueruela y del puerto, siguiendo á encontrar el antiguo límite de Aragón en el río Mijares, al O. de la Puebla de Arenoso, y dirigiéndose por fin al S. O. atravesando dicho río, hasta entrar por el N. O. de Villanueva de la Reina: el límite meridional comenzaba en este punto, y tomando por la cordillera que divide las aguas de los ríos Palancia y Mijares, pasaba por Villanueva de la Reina, entre Higueras y Gasbiel, y por el Pico de Espadan, donde dirigiéndose hacia el S. E. continuaba por el O. de Abin, E. de Chóvar, O. de Alfondoguilla y Cuart, N. de Benifairó, Faura, Santa Coloma y Canet, hasta morir en el mar, en la torre y cabo de este nombre; el Mediterráneo servía de límite oriental, desde el cabo de Canet al río Cenja.

Castellón perdió la capitalidad en el año siguiente de 1823, volviendo á formar parte del reino de Valencia.

Ultimamente, el real decreto de 30 de noviembre de 1833 al disponer una nueva división territorial de España, devolvió á Castellón el carácter de capital que le pertenecía por muchos títulos, formando la provincia cuyos límites quedan apuntados al principio de esta introducción.

La provincia de Castellón de la Plana es de tercera clase en lo civil y administrativo; corresponde en lo judicial á la Audiencia territorial de Valencia; tiene gobierno militar sujeto á la capitánía general de dicho territorio; en lo eclesiástico, la mayor parte de sus pueblos pertenecen á la diócesis de Tortosa, y repártense los demás entre las de Segorbe y Valencia, dejando uno á la de Teruel y otro á la de Zaragoza.

Los ciento cuarenta y tres ayuntamientos de que consta la provincia, se hallaban divididos en diez partidos judiciales desde 21 de abril de 1834, pero por real decreto de 27 de junio del año de 1867 ha sido suprimido el juzgado de Villareal, agregando á los de Castellón y Nules los pueblos de que se componía.

(1) Algunos autores antiguos les llaman equivocadamente *turditanos*.

(2) Véase la nota de la página 7.

El catálogo de los municipios de la provincia, distribuidos en partidos judiciales, va inserto á continuación.

PARTIDO JUDICIAL DE ALBOCÁ CER.

Albocácer. Esta villa es de origen arábigo, aunque no puede asegurarse exactamente la época en que se fundó. Conquistada por los cristianos y dueño de ella D. Blasco de Alagon por donacion del rey D. Jaime I, se encargó de poblarla el caballero Juan de Brusca, cuyo magnífico sepulcro se conserva allí todavía. Segun Espinalt y García en su *Atlante español*, esta villa, en la época de la reconquista no era mas que una alquería habitada por un moro muy rico llamado Albocácer. Actualmente tiene 2,425 habitantes.

Benafijos. Lugar con 565 habitantes.

Benasal. Era una alquería árabe situada en el término de Culla; D. Blasco de Alagon la pobló de cristianos á principios del año 1239. Algunos opinan que el nombre de esta villa se deriva del lemosin, y que proviene del mucho heno que se encuentra en las inmediaciones del pueblo; en este caso debió llamarse *Fenasal* de *fenás* (heno) y tal vez por corrupcion haya llegado á trasformarse este vocablo en Benasal. Tiene 2,591 habitantes.

Benlloch. Villa con 1,311 habitantes.

Cull. Villa de moderna fundacion con 1,891 habitantes.

Cuevas de Vinromá. Escolano afirma, que en los manuscritos del rey D. Jaime se lee el nombre de esta villa escrito así: *Cuevas d' Aben Romá*, en cuyo caso parece arábigo; otros niegan que *Vinromá* sea palabra de origen árabe y la derivan del latin *Victris* ó *Victa Roma*, suponiendo que en este sitio debió verificarse alguna gran batalla en tiempo de los romanos. La antigua calzada de estos cruza por la villa, viéndose aun algunas columnas miliarias. Hoy tiene 3,235 habitantes.

Culla, con los caseríos de *Cases de les Roques* y *Molinell.* Villa respetable en tiempo de los moros, como aseguran Miedes y Escolano; prueba de ello es el castillo que tenia y del que ya no se conservan mas que dos órdenes de murallas. Cuando la espulsion de los moriscos vino tan á menos, que hoy solo cuenta con 1,920 habitantes.

Sarratella. Era un castillo de moros al tiempo de la reconquista; en el dia es un lugar con 405 habitantes.

Sierra de Engarcerán. Villa con 1,778 habitantes.

Tirig. Villa con 1,098 habitantes.

Torreblanca. Villa de moderna fundacion con 2,416 habitantes.

Torre de Embesora. Lugar con 345 habitantes.

Torre de Endomenech. Lugar con 363 habitantes.

Villanueva de Alcolea con el caserío de *Maria de Bellés.* Villa con 656 habitantes.

Villar de Canes, con los caseríos del *Mas de Enromeu* y *Mas del Señor.* Lugar con 493 habitantes.

PARTIDO JUDICIAL DE CASTELLON DE LA PLANA.

Almazora. El nombre de esta villa prueba su origen arábigo. Cuenta con 5,236 habitantes.

Benicásim, con los caseríos de la *Casa de la Torre* y las *Norias Nuevas.* En el término del lugar de Benicásim se encuentra el desierto de las Palmas. No hay que buscar aquí llanuras, dice el ilustre Cavanilles; todo se reduce á picos elevados que dejan entre sí angostos y profundos barrancos... Reina tal desorden desde la raíz hasta la cumbre de los cerros y montes, tal multitud de enormes cantos hacinados sin union aparente, y muchas veces sin tierra, que parecen efectos de violentas convulsiones. En los barrancos y faldas se ven escavaciones naturales, hundimientos y abundancia de tierra, débil cimiento para sostener aquellas moles. La humedad y varios manantiales contribuyen á debilitar la fuerza de la base. De aquí nace poca seguridad en los campos y en los ribazos que se levantan para contener la tierra, y mucho riesgo en los edificios. En medio de este desierto se eleva un convento de carmelitas descalzos, que antes de la exclaustacion se habian hecho célebres por sus virtudes y la rigurosa observancia de su orden. El ayuntamiento de Castellon solicitó y obtuvo en 1835 que no exclaustasen esta comunidad, pero previniendo á los frailes que dejaran el hábito de la orden y aceptasen el traje clerical. Este convento se hallaba antes en otro sitio mas bajo que el actual; pero viéndose la comunidad espuesta á perecer por los frecuentes hundimientos del terreno, determinó trasladarlo á otro punto que ofreciera mayor seguridad. Benicásim tiene en la actualidad 761 habitantes.

Borriol. Debe ser villa muy antigua, pues se ven en ella muchas ruinas y trozos de columnas del tiempo de los cartagineses y romanos. Está situada al pié de un cerro en donde se conservan los restos de un castillo, y tiene 2,835 habitantes.

Cabanes, con los caseríos de las *Casas del Borrerol*, *de los Frailes*, *del Rench* y *del Tancau.* Se encuentran en su término los despoblados de *Miravete* y *Albalat.* Las muchas é importantes antigüedades que en esta villa se conservan, entre las que merece especial mencion el arco de triunfo romano, que se ve en sus cercanías, hacen creer que debe su origen á los romanos, quedando indicios de haber pasado por allí cerca una calzada. Pretenden algunos que Cabanes sea la antigua *Ildum*, fundándose en su distancia de Valencia que es exactamente la misma que marca entre estas dos últimas poblaciones el *Itinerario de Antonino*; Escolano afirma por el contrario que *Ildum* se hallaba situada donde hoy se ve el despoblado de Miravete, aunque no aduce pruebas patentes que autoricen su aserto; Diago cree que Albalat corresponde á *Ildum* ó á *Hylaetes*, pero su opinion ha sido unánimemente rechazada. Albalat quedó despoblada á causa de su insalubridad, ocasionada por las emanaciones del Estanque de los Anades. Cabanes tiene 2,604 habitantes.

Castellon de la Plana con el *Grao* y las *islas Columbretes*, situadas á 66'8 kilómetros de la capital. La ciudad de Castellon tenia su asiento antes de la reconquista, en las vertientes del monte donde está la ermita de Santa María Magdalena, conservándose aun ruinas de la poblacion antigua. Algunos creen que fuese la ciudad de *Sepelaco*, citada en el *Itinerario*

Romano, en cuyo caso se la podría calificar de colonia de griegos, atendiendo á su nombre. Rodrigo Mendez de Silva dice que fué fundada por los jonios; pero la palabra *Sepelaco*, que en su raiz significa *kondura*, no es aplicable á la situacion que tenia la antigua ciudad. Tampoco dan pruebas de que sea cierta esta opinion los sepulcros, bases de columnas, cascós de barros saguntinos y monedas de emperadores, que se han encontrado en las ruinas del primitivo Castellon. *Sepelaco*, segun Escolano es Burriana; segun D. Juan Perez, obispo de Ségorbe, Villareal; y segun Cortés en su diccionario, Onda, cuyo nombre encierra la misma idea que Sepelaco. Cean Bermudez afirma que los romanos llamaron á Castellon *Castalio* ó *Castalium*, sin espresar el fundamento de su opinion. En 1233 fué conquistada esta ciudad á los sarracenos por D. Jaime I de Aragon. Diez y ocho años despues, ó sea el de 1251, se verificó su traslacion al sitio que hoy ocupa, en medio de las deliciosas huertas de La Plana, cercándolo luego de fuertes murallas.

Hizo D. Jaime donacion de esta ciudad al priorato y hospital de San Vicente Mártir de Valencia, con cuya causa tomó el nombre de *Castellon de San Vicente*. D. Jaime II la incorporó de nuevo á la corona real comprándola á dicho priorato, y llamándose en esta época *Castellon del Campo de Burriana*. Modernamente ha recibido la denominacion de Castellon de la Plana, para distinguirla de otro pueblo del mismo nombre que hay en la provincia de Valencia. Sus actuales murallas fueron construidas despues de la guerra civil, pues ya no existian las de la época de la reconquista. Su poblacion asciende á 20,723 habitantes.

Oropesa. Es poblacion de grande antigüedad; Ptolomeo la llamó *Tenebrio*. Algunos autores derivan su nombre moderno de *Orob*, raiz árabe que significa lo mismo que la primitiva denominacion latina. Hay un castillo en lo alto del cerro, sobre cuyas faldas se asienta la villa. Tiene 464 habitantes.

Puebla-Tornesa. Lugar con 673 habitantes.

Villafamés, con los caseríos de *La Barona*, *Cuatre-corrals*, *El Masbaix*, *El Masgran*, *La Molinera*, *Penella de Boira*, *La Ramblolla*, *Vall de Alba* y los de las *Masias de Albalat*, *de Belenguer*, *de Benet*, *de Blaya*, *de Castillo*, *de Correntilla*, *de Chuncosa*, *de Flors*, *de la Blanca*, *del Abogat*, *de la Fura*, *de la Lluna*, *de la Roseta*, *del Chato*, *del Churret*, *del Fortuño*, *del Malvestit*, *del Pi*, *del Regall*, *del Retor*, *del Roch*, *dels Almelers*, *dels Camareros*, *del Manzano*, *de Embou*, *de Medall*, *de Mingol*, *de Moró*, *de Pascual Seno*, *de Rovira*, *de Seno*, *de Severina*, *de Totsol*, *de Trilles*, *de Alentado*, *de la Albea*, *de Sepell* y *Vieja de Pañero*. En uno de los montes cercanos á esta villa se conservan vestigios de una poblacion antigua; en ningun autor se encuentran noticias acerca de estas ruinas, siendo Cavanilles el único que habla de ellas al describir nuestro territorio. Los de Villafamés creen que dichos restos son los de un pueblo de origen morisco, destruido antes de la reconquista. Villafamés existia ya en tiempo de los árabes. Tiene actualmente 4,207 habitantes.

Villareal. Suponen algunos que esta villa fué ganada á los moros por D. Jaime el Conquistador; pero

lo cierto es que debe su fundacion á dicho monarca, quien la hizo levantar para recreo de los infantes en 1273. Villareal fué incendiada y en gran parte destruida durante la guerra de sucesion á principios del siglo pasado. Reedificada posteriormente, ha crecido con tal rapidez, que en la actualidad es una de las mas hermosas poblaciones de La Plana; tiene una magnífica iglesia, y cuenta con 10,743 habitantes.

PARTIDO JUDICIAL DE LUCENA.

Adzaneta. Villa con 2,340 habitantes.

Alcóra, con las aldeas de *Avaya* y *La Foya*. El nombre de esta villa es árabe; los moros daban la denominacion de *alcorea* á todo lugar pequeño, de donde nace el vocablo español *alquería*. En el término de Alcóra se ven los vestigios de la antigua y célebre villa de *Alcalaten*, cabeza del señorío de su nombre (1), y su castillo, muy nombrado en la época de la reconquista, que se conserva en bastante buen estado. Alcóra tiene 5,324 habitantes.

Argelita. En este lugar existe un palacio con dos torres bastante elevadas, que perteneció á los reyes moros. Argelita cuenta con 655 habitantes.

Ayodar. Este lugar se ve ya citado al tiempo de la reconquista. Tiene en la actualidad 957 habitantes.

Castillo de Villamalefa. Debió existir ya en tiempo de los moros; en su término se hallaba el caserío de *Cedraman*, donde nació un hijo de Ceid Abu Zeyd, penúltimo rey moro de Valencia. Hay tambien un sitio llamado *Rocha de la Cadena*, porque en otro tiempo hubo allí una venta construida por orden de Ceid Abu Zeyd; debia haber siempre en ella, segun el mandato de este rey, lo necesario para los transeuntes, una cadena en el camino y un perro de ayuda; pero todo ha desaparecido. Esta villa está edificada en las raices de un cerro, en cuya cumbre se ven las ruinas de un antiguo castillo, y tiene 1,039 habitantes.

Córtés de Arenoso, con el caserío de *San Vicente*. Villa con 1,611 habitantes.

Costur, con el caserío de *Mas de Avall*. Por las ruinas halladas en este lugar se viene en conocimiento no solo de su mucha antigüedad, sino tambien de que debió tener mas importancia que hoy en sus primeros tiempos. Cuenta con 857 habitantes.

Chodos. Villa con 725 habitantes.

Espadilla. Villa con 382 habitantes.

Fanzara. En su término se ven los vestigios de los despoblados de *Alcudieta*, *Castell* y *Lleuxa*. Estas aldeas, así como la villa, estaban bastante pobladas al tiempo de la reconquista: la espulsion de los moriscos y posteriormente las guerras de sucesion, la redujeron al pobre estado en que hoy se encuentra, pues no cuenta mas que con 758 habitantes.

Figueroles. Lugar con 682 habitantes.

Fuentes de Ayodar. Este lugar existia ya en tiempo de los moros y tiene actualmente 537 habitantes.

Lucena del Cid. En sentir de muchos autores la

(1) El señorío de *Alcalaten* se componia de las poblaciones de Lucena, Vieras, Costur, Figueroles, Alcóra y Chodos.

fundacion de esta villa se remonta al tiempo de los romanos. Su poblacion asciende á 3,389 habitantes.

Ludiente, con el caserío de la *Masia de Giraba*. Villa con 1,403 habitantes.

Ribesalbes, con el barrio de *La Ollería* y el caserío de *La Llometa*. Lugar con 1,133 habitantes.

Sueras, con la aldea de *Suera Alta*. Este lugar existia ya en tiempo de D. Jaime el Conquistador. Hoy tiene 1,232 habitantes.

Toga. Lugar con 399 habitantes.

Torrechiua. Lugar con 527 habitantes.

Useras, con los caseríos de *Formañ*, *Formañ de la Ala*, *Parder*, *Bodega de Felipet*, *La Casa* y los de las *Casas de Garcia*, *del Cub de Norato*, *del Cheperut* y de *Monsó*. Villa con 2,759 habitantes.

Vallat. Lugar con 276 habitantes.

Villahermosa. Esta villa existia en tiempos de don Jaime el Conquistador; fueron sus primeros pobladores algunos vecinos del Castillo de Villamalefa. Antes de las guerras de sucesion ocupaba lo mas alto de un cerro cercano llamado la Muela, donde se halla actualmente el cementerio, y estaba defendido por un alto castillo del cual se ven aun las ruinas; en 1707 fué destruida y entregada á las llamas por las tropas de Felipe V; al reedificar la poblacion fué trasladada al sitio que hoy ocupa, en una cuesta rápida que hace que los casas estén en forma de anfiteatro. Tiene 2,105 habitantes.

Vistabella del Maestrazgo. Se encuentra en el término de esta el despoblado de *San Bartolomé del Boy*. Vistabella está situada en una estensa llanura que se ve en lo alto de un monte, fenómeno raro y digno de atencion. Es notable la iglesia por su escelente arquitectura. Cuenta con 2,156 habitantes.

Zucáina. La posicion topográfica de este lugar es semejante á la de Vistabella, con la diferencia de que la llanura de Zucáina es mas fértil que la de la primera. Tiene 1,285 habitantes.

PARTIDO JUDICIAL DE MORELLA.

Ares del Maestre con los caseríos de *La Mola*, *El Torral* y *Solanelles*. Se atribuye á los romanos la fundacion de esta villa. Dice Beuter que en ella se levantó un altar dedicado al emperador Augusto y otro á Marco Aurelio (1), por la clemencia y beneficio con que distinguieron siempre nuestro territorio: segun el citado autor, de estos dos altares tomó aquel sitio el nombre de *Aræ*, del cual se deriva la denominacion moderna. Se llama *del Maestre* por haber pertenecido al antiguo maestrazgo de Montesa (2), y tiene 1,698 habitantes.

(1) Véase en el último capítulo del libro I la inscripcion-dedicatoria á Marco Aurelio, citada por Beuter.

(2) Maestrazgo ó Mesa Maestral se llamaban en otro tiempo los bienes que pertenecian á los prelados y superiores de las religiones militares. Es conocido con el nombre de Maestrazgo un estenso y escabroso terreno situada al N. de nuestra provincia, por haber correspondido á la orden de Montesa; hoy se halla distribuido entre los partidos judiciales de Albocácer, San Mateo, Vinaroz, Morella, Lucena y Castellon de la Plana.

El antiguo Maestrazgo ó baillía de Cervera se componia de las villas de Cervera, San Mateo, Traiguera, San Jorge, (que no era mas

Ballestar. Este lugar y los tres que van á continuacion, existian ya en tiempo del rey D. Jaime I. Ballestar tiene hoy 368 habitantes.

Bel. Lugar con 143 habitantes.

Bojar. Lugar con 364 habitantes.

Castell de Cábres con el caserío de *Segures*. Lugar con 373 habitantes.

Castellfort, con el caserío de *El Coll*. Los vestigios que se conservan al O. de esta villa prueban que en épocas anteriores estuvo mas baja que hoy, defendida por varias torres, pudiendo haber sido fuerte como su nombre lo indica. Algunos atribuyen á este pueblo antigüedad romana. D. Jaime I el Conquistador dispuso su traslacion al sitio que actualmente ocupa en 10 de agosto de 1235. En el dia tiene 1,335 habitantes.

Cinctorres. Esta villa era antiguamente una aldea de la jurisdiccion de Morella. Tiene en la actualidad 1,530 habitantes.

Corachar. A mediados del siglo XIII pertenecia este lugar al monasterio de Escarpe en Cataluña; en 1.º de abril de 1283, lo adquirió el monasterio de Benifasar dando en cambio al de Escarpe 775 libras. Corachar fué destruido por los franceses que guerreaban en Cataluña en el siglo XVII. Tiene hoy 167 habitantes.

Chiva de Morella. Lugar con 611 habitantes.

Forcall. Creen algunos que esta villa sea la antigua *Biscargis* citada por Ptolomeo entre los pueblos de la Ilercaonia; tan difícil es sostener como atacar este aserto que se halla muy debatido por los autores. En tiempo de moros no existia en este sitio mas que

que un caserío anejo al pueblo anterior), Chest, Canet lo Roig, La Jana, con el caserío de El Carrascal y Cálíg. Un caballero de la religion, á título de lugarteniente y capitán del Maestrazgo viejo de Montesa, gobernaba dicha baillía con jurisdiccion civil y criminal; llamábanle impropriamente gobernador de Morella, sin duda porque estramuros de esta ciudad tenia su residencia y palacio.

El nuevo Maestrazgo comprendia varias encomiendas, cuyos nombres y pueblos de su pertenencia eran los siguientes:

Encomienda de Cuevas de Vinromá.	{ Cuevas de Vinromá. Albocácer. Salsadella. Tirig. Villanueva de Alcolea. Torre de Endomenech. Sarratella.
Encomienda de Culla.	{ Culla. Vistabella del Maestrazgo. Adzaneta. Torre de Embesora. Villar de Cánes. Benafigos. Molinell (caserío situado en el actual término de Culla).
Encomienda de Benicarló.	{ Benicarló. Vinaroz.
Encomienda de Alcalá de Chisbert.	{ Alcalá de Chisbert. Chisbert. Pulpis.

(Estas dos últimas villas han desaparecido).

Las encomiendas de Ares del Maestre, Benasal y Villafamés no tenían caña una mas que la villa de su nombre.

Todas las posesiones citadas pertenecieron á los caballeros templarios; pero extinguida esta religion por el pontífice Clemente V en 22 de marzo de 1312, D. Jaime II de Aragon dotó con los bienes de ella á la sagrada milicia de Santa María de Montesa, fundada en Valencia por bula de Juan XXII espedita en Avignon á 11 de junio de 1317.

La preponderancia que adquirieron las órdenes militares á causa de las muchas riquezas que reunian, hizo que los monarcas intentasen incorporar los maestrazgos á la corona, cosa que empezó á lograr el rey D. Fernando el Católico y llegaron á conseguir por completo sus sucesores.

una alquería llamada del *Poyo Blanco*, según afirma Beuter. Forcall cuenta hoy con 1,972 habitantes.

Fredes. Este lugar existía en tiempo de D. Jaime I de Aragón. Fué reducido á escombros en el reinado de Felipe IV (siglo xvii) por una de las muchas partidas francesas que invadieron el territorio catalán. Tiene actualmente 138 habitantes.

Herbés. Lugar con 709 habitantes.

La Mata, con el caserío de *La Venta*. Villa con 786 habitantes.

Morella, con las aldeas de *Herbeset*, *Llacora* y *Pobleta*. Esta villa ocupa el mismo lugar que *Castra-Ælia* donde dice Tito Livio que estuvo Sertorio en sus tiendas de invierno. Diago cree, sin embargo, que Morella no es otra sino la antigua *Biscargis* nombrada por Ptolomeo entre las poblaciones interiores de la Ilercaonia. Beuter dice que los romanos la llamaron *Morella*. Ocupa lo alto de un cerro, tiene muy buena posición militar y excelentes fortificaciones. En su castillo estuvo preso (1461) el célebre é ilustrado príncipe de Viana, hijo de D. Juan II de Aragón y de doña Blanca de Navarra: agena á la historia de nuestra provincia la interesante narración de las desgracias de este príncipe, digno de mejor suerte, el cronista se ve precisado á omitirlas casi en su totalidad, indicando solamente que la prisión de Carlos de Viana produjo tales discordias en los Estados de su padre, que su misma madrastra, causa de todas sus desventuras, tuvo que ir en persona á libertarle para apaciguar el tumulto. El poeta valenciano D. Luis Crespi de Valldaura que floreció en la primera mitad del siglo xvi, alabó la lealtad de Morella en la siguiente décima:

«Ab tota llealtat Morella
May son fort valor amolla,
Puix la Germania folla
Fonch tan perseguida della.
De Valencia es maravella
Y de tot lo mon spill,
No ha concebut traidor fill
Perque en observar les lleys
Y la obediencia dels Reys
No repara en lo perill» (1).

Morella cuenta en la actualidad con 6,533 habitantes.

Olocan. Esta villa fué poblada por los moros que edificaron en ella un castillo llamado *Olcaf*, cuyos vestigios se ven aun en una sierra cercana. Despues de la reconquista entraron á habitarla los cristianos por orden de D. Jaime I de Aragón en 1271. Tiene 549 habitantes.

Ortells. Lugar con 682 habitantes.

Palanques. Lugar con 377 habitantes.

Portell, con el caserío de *La Albareda*. Esta villa existía ya en tiempo de los moros; D. Jaime I el Conquistador la hizo fortificar. Tiene 941 habitantes.

Puebla de Benifasar. El nombre de este lugar se deriva del árabe; llamóse Benihazá un gobernador moro del castillo, que existía en una montaña situada al E. del pueblo; de aquí provino la denominación de *Benifazá*, que alterada por los naturales del país se ha convertido en *Benifasar*. Afirman algunos autores que es la antigua *Etosva* ó *Etoresca* donde Sertorio estableció su cuartel general para molestar desde allí á Tarragona, y fué mas tarde asesinado; pero esta opinión no parece muy probable en sentir de la mayoría. En las cercanías de Puebla de Benifasar se encuentra el célebre monasterio de su nombre (1); durante la última guerra civil sirvió á los carlistas de hospital y depósito de prisioneros: allí murieron muchos liberales á manos de sus mismos compatriotas, ó por la carencia absoluta del alimento necesario, sin que á ninguno se le considerase digno de los auxilios de la religión, que reclamaban: estos hechos constan en la partida de defunciones que se conserva en el archivo del ayuntamiento de Morella. Puebla de Benifasar tiene en el día 497 habitantes.

Todolella, con la aldea de *Sarañana*. Lugar con 554 habitantes.

Vallibona. Es villa bastante antigua y fué conquistada á los moros por D. Jaime I de Aragón; tiene una fortificación arruinada, conocida con el nombre de *La Torre*. Actualmente cuenta con 1,317 habitantes.

Villafranca del Cid, con el caserío de *San Miguel*. Esta villa es de moderna fundación y tiene 2,076 habitantes.

Villores. Este lugar existía en tiempo de la reconquista. Tiene hoy 403 habitantes.

Zorita. Remontan algunos la antigüedad de esta villa al tiempo de los romanos, derivando su nombre de *Porsita* y atribuyéndole á un revés de fortuna que las tropas de Roma debieron experimentar allí; la etimología es ingeniosa pero no tiene visos de verdad. Otros creen que Zorita responde á la antigua *Contrebia*, opinión que aunque muy rebatida, es mucho mas aceptable que la anterior. En la última guerra civil, fué Zorita sitiada por Cabrera: intentaron defenderse los veintinueve nacionales que la guarnecieron, pero tuvieron que sucumbir ante la superioridad del enemigo, siendo fusilados cuatro de ellos que eran naturales de dicha villa. El número de sus habitantes es de 1,184.

PARTIDO JUDICIAL DE NULES.

Almenara. Mucho se ha discutido acerca del origen de esta villa; quienes creen que sea *Castrum-Altum* citada por Tito Livio; quienes opinan que Almenara ocupa el mismo lugar que *Fannu Veneris* ó

(1) Hé aquí la traducción de estos versos:

«Nunca desmaya el terrible valor de la leal Morella que tanto persiguió á la loca Germania. Es maravilla de Valencia y espejo de todo el mundo; no ha concebido ningún hijo traidor, porque no repara en el peligro cuando se trata de observar la ley y obedecer á los reyes.»

(1) Los padres bernardos del monasterio de Benifasar poseían desde el año 1233 una buena porción de terreno en la región septentrional de nuestra provincia, comprendiendo los pueblos de Castell de Cabres, Bojar, Frédes, Puebla de Benifasar, Ballestar y Bell, y añadiendo á estos el de Corachar desde 1283. El monasterio se halla casi en el centro de sus antiguos dominios, conocidos colectivamente bajo la denominación de *Tenencia de Benifasar*.

Aphrodisio; quienes que su nombre se deriva de *Al-mae ara* (altar de Venus), y quienes en fin sostienen que los griegos la llaman *Aphrodisio*, y los romanos *Fanun Veneris*, cambiando su nombre mas tarde por el de *Castrum Altum*. Lo que está fuera de duda es su respetable antigüedad. Habia un templo dedicado á la diosa Venus en un monte cercano que tomó tambien el nombre de *Aphrodisio*; destruido el templo ocupó su lugar una atalaya á cuyo abrigo se fundó la villa; *Almenara* significa en árabe *atalaya*. Tiene una torre

fuerte llamada *del Abuelo*; cuenta con 1,372 habitantes.

Artana. Corresponde esta villa á la antigua *Artatalias*, *Aretalia* ó *Aretalias* llamada *Orsona* por Apiano. Derivan algunos su nombre del griego *artos* (pan, alimento) por las muchas bellotas que hay en este sitio. Tiene 2,792 habitantes.

Artesa. Lugar con 205 habitantes.

Bechí. Reñidos andan los autores acerca del origen de esta villa. Cortés cree que su nombre sea derivado



Villareal.

de la raíz hebrea *Cechá* (llanto) suponiendo que allí se hicieron las honras fúnebres á Viriato; opinan otros que Bechí responde á la antigua *Etovisa*, aunque parece que no van muy acertados; lo mas probable es que se deba á los árabes la fundacion de esta villa. Tiene 1,818 habitantes.

Burriana. Creen algunos autores que sea la antigua *Sepelaco* citada en este artículo al tratar de los orígenes de Castellon, pero tal opinion está desprovista de fundamento. Dice Viciana, que la etimología de su nombre está en *Buris*, que en latin significa *la parte corva del arado*, y *ano* que en griego quiere decir *conveniente*. Los moros la llamaron *Medina Alhadra* (ciudad verde) por la feracidad de sus campos. En su término se ven los vestigios de cuatro poblaciones llamadas *Vinaragel*, *Palau*, *Carabona* y *Llombay*, que han desaparecido, ignorándose hasta hoy la causa y época de su desaparicion. Esta villa tiene 7,999 habitantes.

Chilches. Hay algunas inscripciones que prueban que el origen de esta villa se remonta á la época de los romanos; quedan tambien restos de una fortificacion árabe, y tiene 901 habitantes.

Eslida. Llamóse en la antigüedad *Elayos*, y fué

CASTELLON DE LA PLANA.

fundada por los griegos, segun opinan escritores muy respetables: otros creen que esta villa es la misma *Oleastrum Edetaniae*, citada por Estrabon. Vénse en su término galerías de minas que beneficiaron los romanos y los árabes. Tiene 1,832 habitantes.

La Llosa. Lugar con 370 habitantes.

Mascarell. El nombre de esta villa es árabe y su fundacion debe pertenecer á la época de los moros. Tiene 380 habitantes.

Monófar. Villa con 1,169 habitantes.

Nules, con el caserío de la *Masada de Lucas*. Esta villa debe su fundacion á los moros que la edificaron en un alto cerro, guarneciéndola con un fuerte castillo; así estaba en tiempo de la reconquista, pero mas tarde se trasladó á la llanura donde hoy se encuentra. Llamábase antiguamente *Nubles*, y la primitiva poblacion ha recibido despues el nombre de Villavieja. Nules tiene 4,801 habitantes.

Onda, con el caserío de *Capllanes*. Villa considerada por muchos como la antigua *Sepelaco*, mansion del *Itinerario romano*; en este caso, su origen se debe á los griegos como lo indica la palabra *Sepelaco*, cuya raíz significa *hondura*, y su posicion topográfica en conformidad con su nombre. Tiene 5,222 habitantes.

Tales. Se atribuye la fundacion de este lugar á Pedro Castellnou, y su ampliacion á Ramon Bochona y Guillen de Rocafort de órden de D. Jaime I de Aragon. Tiene 1,104 habitantes.

Vall de Uxó. A fines del siglo xvi se veian en el lugar que ocupa esta villa, seis pueblecitos distintos llamados *Alcudia*, *Benigafull*, *Ceneja*, *Benizabat*, *Zaneta* y *Benigasló*; se hallaban tan próximos unos de otros que casi se tocaban. Posteriormente se unieron todos, llenándose de casas los huecos que quedaban entre ellos y perdiendo sus nombres primitivos, escepto el de *Alcudia* que lleva uno de los barrios de la villa. En 1837, tres compañías de cazadores y treinta caballos fueron á Vall de Uxó bajo las órdenes de D. Joaquin Alonso para sorprender al cabecilla Lopez que allí se encontraba; el resultado de la expedicion fué que Lopez y los demás carlistas abandonaron la villa perseguidos por los cazadores, y habiendo sufrido bastantes pérdidas. Vall de Uxó tiene 7,344 habitantes.

Villavieja. Véase el párrafo correspondiente á Nules, donde se encuentra explicado el origen de Villavieja. Esta villa tiene 1.898 habitantes.

PARTIDO JUDICIAL DE SAN MATEO.

Alcalá de Chisbert, con el caserío de *Alcocebre.* Opinan muchos que esta villa es la antigua *Hylactes* mencionada por Avieno; pero sus vestigios se encuentran á alguna distancia de la actual poblacion, en las ruinas del Castillo de *Chisbert*; componíase su nombre de dos raices griegas *Hyla* (selva) y *Ctesis* (posesion). Los árabes le cambiaron la denominacion de *Hylactes* por la de *Gilbert*, y fundaron la moderna villa denominándola *Alcalá de Gilbert* (castillo de *Gilbert*). A fines del siglo pasado, ponderaba Cavanilles la necesidad de formar un caserío en el sitio del antiguo *Alcocebre*, donde pudiesen habitar los trabajadores de los campos vecinos que en aquella época venian desde Alcalá, perdiendo en el camino cuatro horas de trabajo; el prudente consejo del sábio Cavanilles no fué desoído y el caserío existe hoy con la denominacion de *Alcocebre*. En el término de Alcalá está el despoblado de Almedijar, donde se han encontrado gran número de antigüedades y se observan vestigios de un castillo que debió pertenecer á los árabes. En otro lugar del término de Alcalá llamado *Cap y Corp* se ven ruinas que indican haber existido en dicho lugar alguna poblacion; hace algunos años se encontraron allí monedas romanas de plata y cobre. Tambien existió en el término de Alcalá *Hystra*, ciudad cuyos restos descubrió el conde de Lumiares. Arrancada Alcalá del poder de los moros, don Jaime el Conquistador hizo poblarla de cristianos en 1238. Tiene una torre llamada *de la Atalaya*, y cuenta con 5,516 habitantes.

Canet lo Roig. En el dialecto valenciano, *roig* significa *rojo*; se llama así esta villa para distinguirla de otro pueblo del mismo nombre que hay en la provincia de Valencia, y por estar situada sobre una colina de tierra rojiza de un color muy subido. Tiene 1,726 habitantes.

Cervera del Maestre. Escolano atribuye su fundacion á los griegos focenses, pero su aserto carece por completo de fundamento. Mas razonable parece que deba su origen á los árabes, de cuya época conserva restos de un fuerte castillo. Los muchos edificios que tuvo esta villa en otro tiempo y de los cuales se ven aun los vestigios, son un testimonio nada equívoco de la grandeza que ha ostentado en mejores dias; mas el empeño temerario de sus vecinos en las guerras de sucesion por la muerte de Carlos II el Hechizado, les atrajo el desagrado de Felipe V, siendo Cervera muy castigada por las tropas de este monarca; entonces se arruinó su castillo árabe y quedó la poblacion casi desierta. Hoy tiene 2,067 habitantes.

Chert. Se encuentran en esta villa algunas ruinas romanas, pero su origen mas probable parece árabe. Tiene 2,289 habitantes.

La Jana, con el caserío de *El Carrascal.* Pretende un antiguo cronista que esta villa fué fundada por Noé ó Xano, cuyo nombre conserva todavía: imposible es probar la veracidad de este hecho, que refiere el citado escritor con los detalles mas minuciosos; su opinion es del todo inaceptable. En tiempo de los moros era esta villa una alquería denominada *la heredad de la Jana*; el conde de Barcelona D. Ramon Berenguer la dió á los caballeros templarios, conquistándola el maestro de esta religion y poblándose de cristianos desde luego en tiempo de D. Jaime I de Aragon. El maestro de Montesa, á cuya órden pasaron los bienes de la estinguida de los templarios, erigió en villa á *La Jana* en 1540. Tiene hoy 1,839 habitantes.

Salsadella. Segun Escolano, esta villa se llamó así por la abundancia de salces ó sauces que allí se criaban naturalmente. Tiene 1,249 habitantes.

San Mateo. En el sitio que hoy ocupa esta villa ó en sus cercanías estuvo la mansion del *Itinerario Romano* llamada *Intibilis*, como aseguraba el ilustrado don Francisco Perez Bayer. Escolano dijo que San Mateo responde á la antigua *Hylactes*, pero no anduvo acertado al afirmarlo. D. Jaime I fundó la moderna poblacion en un bosque de árboles silvestres y pinares entrando á morar en ella los cristianos desde 1237 en adelante. Segun creen algunos, para edificar la villa de San Mateo se aprovecharon las ruinas y materiales de *Intibilis*. Dícese tambien que el maestro del Hospital D. Hugo de Folcalquer habia tratado de levantar esta villa en junio de 1237 á instancias del rey, construyendo en dicha época una fortaleza que llamaron *Zuda*; en tal caso puede presumirse que en ella moraron los pobladores hasta que se fueron extendiendo y edificando casas, cosa que hicieron con tal rapidez que ya en 1256 se ve citado San Mateo como villa. Tiene hoy 3,267 habitantes.

Santa Magdalena de Pulpis. En la cumbre de la montaña donde se asienta el pueblo quedan las ruinas de un antiguo castillo árabe llamado de *Pulpis*, *Polpis* ó *Polpiz*, que perteneció á la órden de los templarios y luego á la de Montesa. El lugar de Santa Magdalena de Pulpis debió su fundacion al gran capítulo de esta órden, que en 1286 dió carta-puebla para cincuenta vecinos. Hoy cuenta con 1,111 habitantes.

Traiguera, con el caserío de *Cases del Rio Cenia.*



STA ISABEL

REINA DE PORTUGAL.

Es opinion general que esta villa corresponde á la antigua *Thiar Julia*, mencionada por Ptolomeo entre las poblaciones de la Ilercaonia. Tiene 2,718 habitantes.

PARTIDO JUDICIAL DE SEGORBE.

Ahin. Este lugar existia en tiempo de los árabes. Tiene hoy 494 habitantes.

Alcudia de Veo, con la aldea de *Tinguer*. Lugar con 496 habitantes.

Alfondenguilla. Lugar con 738 habitantes.

Algunia de Almonacid. Debe este lugar su fundacion á los árabes. Tiene 1,026 habitantes.

Almedijar. Villa con 884 habitantes.

Altura. Esta villa era una alquería de moros en 1238; poblóse tan rápidamente, que ya en 1256 suena el nombre de sus vecinos en uno de los privilegios que el rey D. Jaime I solia otorgar á los cristianos que venian á ocupar el reino de Valencia. Hoy tiene 2,472 habitantes.

Azuébar. Villa con 883 habitantes.

Castellnovo. En la cúspide de un monte inmediato á esta villa hay un castillo arruinado, cuyos vestigios demuestran que fué construido por los romanos. Los árabes reedificaron dicho castillo, por cuya razon tomó tal vez el nombre de Castellnovo el pueblo construido á su amparo. Tiene 1,380 habitantes.

Chóvar. Lugar con 772 habitantes.

Gátova. Este lugar era una alquería en tiempo de los árabes. Hoy tiene 1,177 habitantes.

Geldo. En tiempo de los moros no habia en el sitio que hoy ocupa este lugar mas que una torre que llevaba el mismo nombre actual, y fué dada en 1248 á García Perez de Osa por D. Jaime I de Aragon. Tiene hoy 858 habitantes.

Matet. Lugar con 668 habitantes.

Navajas. Existia este lugar en tiempo de D. Jaime I. Hoy tiene 1,099 habitantes.

Segorbe, con las aldeas de *Peñalba* y *Villatorcas* y los caseríos de *las Alfarerías* y *Santa Lucia*. Segorbe es una de las mas antiguas poblaciones de España correspondiendo á la célebre *Segobriga, caput Celtiberia*, como la llamó Plinio: de estas palabras latinas se deduce que Segorbe era la metrópoli de los celtíberos en los primeros tiempos; algunos, interpretando torcidamente la frase de Plinio, afirman que lo que este dijo es que *Segobriga* era el extremo de la Celtiberia, porque en efecto en este punto terminaba la comarca de los celtíberos por oriente: pero no llevan razon, pues bien claro dicen los historiadores mas respetables, que Sertorio trasladó á Osca (Huesca) la metrópoli de la Celtiberia que hasta entonces habia sido *Segobriga*: otros creen que Segorbe perteneció á la Edetania, fundándose en el testimonio de una medalla en la que se lee esta inscripcion: *Segob Edet*: los que asi opinan olvidan que tal leyenda espresa mas bien la concordia entre *Segobriga* y *Edeta* (hoy Liria, provincia de Valencia) su vecina. El nombre de *Segobriga* se compone de la raiz hebrea, *sego* (exaltada, encumbrada) y de la céltica *briga* (fortaleza): Beuter y otros suponen que *Segobriga* fué edificada por los primitivos pobladores

de España y buscan al nombre de esta ciudad caprichosas etimologías, que no son de ningun modo admisibles. Bajo el imperio de Adriano (118 á 138) se vé *Segobriga* citada por Plinio el Joven entre las poblaciones estipendiarias que existian en España. En la cumbre del cerro que domina la ciudad, hubo un castillo romano y unas murallas cuyos vestigios apenas se descubren en el dia. La silla episcopal de Segorbe es de una antigüedad incontestable y tuvo gran nombradía entre los godos; fué restaurada en 1171 y erigida otra vez por D. Jaime I de Aragon en 1247; este monarca estableció la catedral con cuatro dignidades, diez canongías y veinticuatro beneficios, pero hoy consta de cinco dignidades, once canongías y doce beneficios. Los reyes católicos hicieron duque de Segorbe á D. Enrique Fortuna hijo del infante D. Enrique y de su segunda mujer Doña Beatriz Pimentel, cuyo título posee actualmente la casa de Medinaceli. En esta ciudad se vé el sepulcro de D. Pedro Miralles natural de Begis, célebre en la provincia por haber sido fundador de muchas obras piadosas, entre ellas la del colegio de la Compañía, levantado en 1675, donde está el sepulcro citado; la vida de este hombre notable fué, segun la tradicion, un tejido de raras y novelescas aventuras, que le proporcionaron cuantiosas riquezas. D. Fray Alonso Cano fundó el seminario conciliar en 1771 instalándolo en el colegio de la Compañía.

La aldea de Villatorcas se agregó á la jurisdiccion de Segorbe, por real orden de 2 de enero de 1861, suprimiendo el ayuntamiento independiente que dicha aldea tenia. Segorbe cuenta hoy con 8,009 habitantes.

Soneja. Se ignora el origen de esta villa; cuando la expulsion general de los moriscos quedó totalmente despoblada. Hoy tiene 2,038 habitantes.

Sot de Ferrer. Lugar con 1,163 habitantes.

Vall de Almonacid. Este y el siguiente lugar existian ya en tiempo de D. Jaime I de Aragon. Vall de Almonacid tiene hoy 948 habitantes.

Veó, con la aldea de *Benitandús*. Lugar con 442 habitantes.

PARTIDO JUDICIAL DE VINAROS.

Benicarló. Villa de origen árabe como su nombre lo indica. Escolano afirma equivocadamente que Benicarló responde á la antigua ciudad de *Hystra*. Tiene actualmente 7,130 habitantes.

Cálig. Tambien es villa de origen árabe. Tiene 3,758 habitantes.

Peñíscola. Respetable antigüedad conceden unánimemente todos los autores á esta ciudad. Suponen algunos que los primitivos habitantes de España fundaron una poblacion en este sitio á la que llamaron *Gaya*, y que al aportar los fenicios á nuestras costas deseosos de guarecerse en lugar tan fuerte y seguro se establecieron en ella dándole el nombre de *Tiricha*, semejante al de su patria Tiro, como lo era tambien la situacion topográfica de *Gaya*. Rufo Festo Avieno, poeta español que floreció en tiempo de Valentiniano y Teodosio, muy aficionado á nombrar los objetos geográficos con las denominaciones mas antiguas que co-

nocia, habla de *Tyrichæ*, aludiendo al pueblo que ocupaba el lugar de nuestra moderna Peñíscola. Amílcar dilató la población que tomó más tarde el nombre griego de *Acrú Leuka* (peñablanca). Estrabon la llamó *Chersonesos* (península) atendiendo á su posición, y Rufo Festo Avieno la cita también de este modo al decir que desde el cabo de Oropesa hacia el E. *nuda littora tacent ad usque Chersenesi terminos*; en sentir de muchos, los romanos la llamaron *Península* traduciendo la denominación griega. Los escritores valencianos de los siglos XVII y XVIII la llaman *Paniscola*, *Paniscula* y *Peniscola*, de donde nace la actual denominación. Pretenden otros que nunca se llamó *Península*, y que el nombre moderno se deriva más bien de la peña en que se halla situada, fundándose en que los fenicios y griegos la dieron un nombre parecido, pues *Tzyr* significa en hebreo *peña*. Fué desde antiguo una fortaleza muy segura, que los moros entregaron á D. Jaime I de Aragón: perteneció á los caballeros templarios, y después á los de Montesa, incorporándose luego á la corona real. Es plaza de armas de segundo orden, y tiene 2,570 habitantes.

Rosell, con el arrabal del *Llano de la Fuente* y el caserío de *Casas del Río*. Rosell es de fundación muy antigua, créese que fué villa de muy crecida población, y que en el siglo XVII vino á quedar reducida á 60 habitantes pobres. Hoy tiene 2,131 habitantes.

San Jorge. Esta villa era un caserío anejo á la jurisdicción de Traiguera y llamado *Mas de Estelles* en el siglo XVII. Actualmente tiene 1,529 habitantes.

Vinaroz, con los caseríos de *Conejos* y *Cupido*. Hermosa villa, en cuyo sitio pretenden algunos que estuvo la antigua *Intibilis*, aunque, según queda dicho, parece probable que esta se hallase en el lugar que hoy ocupa San Mateo; lo cierto es que su fundación se remonta á épocas bastante lejanas. Perteneció á la orden de Montesa, cuyo maestro D. Francisco Lauzol de Romaní le dió el título de villa en 1540. D. Juan de Austria estuvo en Vinaroz con objeto de restablecer su salud, quebrantada por la epidemia reinante en Cataluña, durante la guerra que ardió en dicho país en tiempo de Felipe IV. Esta villa tiene en la actualidad 9,641 habitantes.

PARTIDO JUDICIAL DE VIVER.

Arañuel, con los caseríos de *La Artejuela* y *Los Catalanes*. Lugar con 908 habitantes.

Barracas. Aseguran algunos autores que este lugar se llamó después de la reconquista *San Pedro de Belmonte*, y en efecto así consta en un privilegio expedido en 1479 por el Rey Católico á mosen Luis Ferrer; dicho documento expresa que este lugar se llamó *Barracas*, y por otro nombre *San Pedro de Belmonte*. Tiene 563 habitantes.

Begís, con los caseríos de las *Mastias de los Perez*, de *Arteas de Abajo*, de *Arteas de Arriba*, *Ríos de Abajo* y *Ríos de Arriba*. Esta villa es muy antigua y fué llamada *Bergis* por los romanos, que la fortificaron con un castillo, reedificado después por los árabes. Tiene 1,074 habitantes.

Bensafer. Parece este lugar de origen árabe; cuan-

do la espulsión general de los moriscos (1610) quedó totalmente despoblado, por lo cual D. Iñigo Vallterre, obispo de Segorbe, llamó á veinte moradores, entre quienes repartió las casas y posesiones de los moriscos espulsados (1679). Tiene 575 habitantes.

Campos de Arenoso, con el caserío de *El Romeral*. Lugar con 715 habitantes.

Canales, con la aldea de *Sacanel*. Lugar con 574 habitantes.

Caudiel. Villa con 1,823 habitantes.

Cirat, con los caseríos de *Pandiel*, *El Tormo* y *Mastias del Barranco del Hambre*. Villa de origen antiguo: algunos autores aficionados á encontrar artificiosas etimologías, buscan la de Cirat en el griego ó en el hebreo, aunque con tan poca fortuna como casi siempre. Tiene 1,621 habitantes.

El Toro, con el caserío de *El Molinar*. Diago afirma, con bastante fundamento, que esta villa sea la antigua *Etovisa*. Tiene 1,223 habitantes.

Fuente la Reina. Lugar con 430 habitantes.

Gaibiel. Villa con 1,277 habitantes.

Gerica, con la aldea de *Novaliches*. Villa de respetable antigüedad. Llamáronla los romanos *Laxeta*, y en sus cercanías se encontraba la famosa *Quadráginta*, de la que solo se conservan algunos vestigios. Diago opina que el nombre de *Quadráginta*, provino de las cuarenta estatuas, que erigió sobre un arco suntuoso *Quíntia Proba*, matrona romana (1) para su sepultura. Los moros cambiaron el nombre de *Laxeta* en el de *Scharaca*, de donde viene la denominación actual de la villa. Desde sus primeros tiempos estuvo fortificada, y cuando la guerra civil, se reforzó su fortificación, habiendo dispuesto el gobierno posteriormente, que sea conservada. En el último término de su hermoso castillo descuellan una torre llamada del *Homenaje* de unos treinta metros de altura, cuyos lados corresponden á los vientos cardinales. Tiene Gerica 3,585 habitantes.

*Higuera*s. Lugar con 309 habitantes.

Montan. Esta villa existía en tiempo de D. Jaime I. Hoy tiene 1,386 habitantes.

Montanejos, con la aldea de *La Alquería*. En este lugar no había más que un castillo en tiempo de don Jaime I. Hoy tiene 1,010 habitantes.

Pavías. Lugar con 647 habitantes.

Pina. Lugar con 531 habitantes.

Puebla de Arenoso, con los caseríos de *Los Arcos de Abajo*, *Los Arcos de Arriba*, *Los Calpes*, *Los Cantos*, *Casa-Montico*, *La Cobatilla*, *El Chorríco*, *El Escolan*, *La García*, *Masada de Artiguillas*, *Masada de Almarrocho*, *La Masadica*, *Los Molares*, *La Monzona*, *Los Planos*, *La Rambla Alta*, *Torca*s, *Las Viñas Viejas*, *Mas de Aceite*, *Mas de Fornás*, *Mas de la Peña* y *Mas de Sancho*. Villa de antigua fundación, en un principio no era más que un castillo fuerte llamado de *Arenoso* y una casa de campo conocida por *La Solaneta*, que se cree sea una de las que hoy componen la calle del Solanar. Tiene 1,969 habitantes.

(1) Véase su epitafio en el capítulo último del libro 1.

Teresa. Era este lugar una alquería en tiempo de los moros. Hoy tiene 1,030 habitantes.

Torás, con los caseríos de las *Mariás de las Talayas* y de *Los Planos.* Lugar con 712 habitantes.

Torralba. Lugar con 372 habitantes.

Villamalur. Este lugar existía en tiempo de don Jaime I. Tiene 456 habitantes.

Villanueva de la Reina. Lugar con 274 habitantes.

Viver, con los caseríos de las *Masías del Soldado,* *Monleon* y de *Parrela.* Llamaron los romanos á esta villa *Belsinus* nombre que deriva Diago de *bellus sinus* (hermoso seno). Cambióse luego esta denominación por la de *Vivarium,* en la época romana todavía, de donde procede su nombre actual. Tiene 2,789 habitantes.

FIN DE LA INTRODUCCION



LIBRO PRIMERO.

EDAD ANTIGUA

Desde los tiempos mas remotos hasta la irrupcion de los árabes.

CAPITULO PRIMERO.

TIEMPOS OSCUROS.

Primeros pobladores de España.—Opiniones erróneas.—Dudas que ofrece esta época de la historia.—Invasión de los celtas.—Fusión de estos con los iberos.—Primeros pobladores del territorio de nuestra provincia; celtíberos; edetanos; ilercaones; turboletas.—Religiones.—Trages.—Venida de los fenicios.—Los griegos en la Península.

Siguiendo la opinion general de los historiadores sobre la primitiva poblacion de España, habré de remontarme á los primerossiglos. Despues del diluvio, en los cuales colocan aquellos la entrada de Túbal, hijo de Japhet y nieto de Noé, en el territorio de nuestra Península. Algunos cronistas creen que los armenios que habian venido con Túbal fundaron á *Sagunto* y que por allí empezó á poblarse el antiguo reino de Valencia; pero esta creencia es inadmisibile porque lo que parece mas cierto y probado es que su fundacion se debe á unas colonias griegas de la isla de Zante. Los que opinan lo primero hacen á los armenios saguntinos fundadores de Segorbe y de otras poblaciones importantes.

Espuestas quedan en la introduccion las diferentes dudas que entre antiguos y modernos escritores, se suscitan sobre el origen de cada pueblo: no volveré, por lo tanto, á ocuparme de ellas en este lugar y pasando por alto las noticias relativas á los tiempos mas remotos, que se encuentran con profusion en algunas obras cuyos autores emplean numerosas páginas en averiguar cosas que solo á fuerza de hipó-

tesis llegan á tener un viso de verdad, empezaré la relacion de los sucesos, partiendo de la época en que comenzó á fijarse la historia.

Ocupaban los iberos la mayor parte de la Península: creen muchos que su idioma fuese el que hoy hablan los vascuences, mientras otros sostienen con calor que la lengua primitiva de los iberos debió ser un dialecto del hebreo: aventurada será siempre la solucion de tal controversia.

Atraidos los celtas, pueblos que habitaban al Norte de los Pirineos, por la riqueza de la Península, se internaron en ella, no sin sufrir la oposicion de los iberos, quienes al fin se mezclaron con ellos por medio del matrimonio, como refiere Diodoro Sículo, llamándose celtíberos, y acrecentando el número de las poblaciones existentes.

Conforme iba aumentándose la raza celtibera, se dividia en tribus independientes unas de otras; Ptolomeo cita hasta diez y ocho de sus principales ciudades, de las cuales pertenecen al territorio de nuestra provincia *Laxeta* (Gérica), *Belsino* (Vivel) y *Segobriga* (Segorbe), que fué la primitiva metrópoli de los celtíberos.

Éran estos valientes en extremo, formales, morigerados y laboriosos.

Otros pueblos se dividieron con ellos la estension de terreno que hoy ocupa la provincia de Castellon de la Plana; tales fueron, como queda dicho en la introduccion, los ilercaones, los edetanos y los turboletas.

Distintas religiones profesaban estos pueblos; mientras que los celtíberos adoraban á un dios sin nombre y le rendian culto danzando á la puerta de

sus casas en las noches de luna llena (1), los edetanos, ilercaones y turboletas adoraban al sol y la luna como divinidades supremas.

Todos los hombres de estas tribus miraban con desprecio la muerte natural, y tenían por la mas grande de las glorias el morir en los combates. Sus trajes, hechos con la lana de sus ganados, consistian en un ropón con una capucha, por la cual se le llamó *sagum encullatum*, y un pantalon ajustado; usaban collares, y para la guerra se cubrian la cabeza con una especie de casquete adornado con plumas.

Nada se sabe de la historia de estos pueblos hasta la venida de los fenicios á nuestra Península: dan algunos á este hecho una fabulosa antigüedad, otros por el contrario sostienen con Florian de Ocampo que la arribada de los fenicios se verificó en el año 882 antes de Jesucristo: una y otra opinion son estremadamente exajeradas, siendo mas probable la de un moderno escritor que afirma que el suceso en cuestion no pudo ser anterior al año 1500 antes de la Era cristiana.

Los fenicios, viajeros incansables y atrevidos, venian con la esperanza de enriquecerse merced á las magnificas minas de oro y plata con que España les brindaba. No debieron salir fallidos sus deseos, puesto que repitieron sus escursiones tantas veces que lograron alcanzar un gran poder en el litoral del Mediterráneo. En vista de tan buen éxito determinaron fundar algunas poblaciones en la costa, y á orillas de los grandes rios, concluyendo por estenderse tambien hácia el interior de la Península. Mas comerciantes que guerreros, los fenicios prefirieron captarse el aprecio de los indígenas á conquistar el suelo ibérico por medio de las armas.

Las griegos de la isla de Rodas, conocidos por sus atrevidas navegaciones, tomaron el ejemplo de los fenicios, sus antiguos colonizadores, y decidieron venir á España, llevando á cabo su proyecto unos nueve siglos antes de Jesucristo.

Siguieron á estos los focenses que desembarcaron en las costas de la Edetania.

Unos y otros comenzaron á colonizar la costa de nuestra provincia dándole su civilizacion, la mas adelantada de su época.

Introdujeron el culto de sus dioses entre los indígenas, infundiendo principalmente el respeto y veneracion á la diosa Diana, de la que eran fervientes adoradores; levantaron templos, fomentaron la agricultura, dieron impulso al comercio por mar y tierra é instruyeron á los naturales en algunas artes. Segun Benter, Ocampo, Miedes, Diago y otros autores, los griegos dieron el nombre de *Palancia* al rio que baña las inmediaciones de Segorbe: dichos autores derivan la palabra *Palancias* de *Pallas*, denominacion bajo la cual era conocida entre los griegos la diosa llamada posteriormente *Minerva* por los romanos.

Callan de nuevo las antiguas crónicas, no encontrándose en ellas nada que tenga relacion con el ter-

ritorio de nuestra provincia hasta la venida de los cartagineses. Como desde este acontecimiento se observa ya mayor seguridad en los datos históricos, creo conveniente terminar aquí este capítulo, cuyo asunto ha sido siempre fuente inagotable de controversias, suposiciones, muchas veces gratuitas, que no han conseguido, hasta hoy arrojar mas luz sobre la materia.

Procuraré en adelante seguir la relacion de los sucesos, dejando los menos vacíos posibles, á fin de que los lectores puedan considerar la historia de la provincia de Castellon de la Plana desde las tinieblas de su origen, siguiéndola á través de los siglos hasta nuestros dias sin apartarse mucho tiempo de su lado.

CAPITULO II.

AMILCAR.—ASDRÚBAL.

Guerra entre fenicios y turdetanos.—Imploran aquellos el auxilio de Cartago.—Los cartagineses en España.—Derrotan á los fenicios.—Conquistas.—Pacto entre Roma y Cartago.—Amilcar.—Sus operaciones.—Fortaleza de Peñíscola.—Educacion de Anibal.—Batalla de *Castrum-Altum*.—Ardi de los españoles.—Muerte de Amilcar.—Asdrúbal.—Nuevo pacto entre Roma y Cartago.—Desastrosa muerte de Asdrúbal.

Envidiosos los cartagineses de la fortuna de los fenicios y de los griegos, tenían sus ojos puestos en nuestra Península, deseando encontrar un pretexto para apoderarse de ella y arrojar de su suelo hospitalario á indígenas y á colonizadores. Los fenicios dieron á los cartagineses el pretexto que buscaban. Estando los primeros sosteniendo una guerra con los turdetanos, viéndose atacados por estos en Cádiz, y temerosos de una derrota imploraron el auxilio de Cartago, que habia sido fundada tambien por una colonia de fenicios, esperando con razon que su antigua hermana, no desoiria sus ruegos. No los desoyeron en verdad los cartagineses, pero aprovecharon aquella ocasion para arrebatar de las manos de sus aliados el territorio que venian á asegurarles y defenderles. Así lo llevaron á cabo apoderándose de Cádiz y arrojando de allí á los fenicios, que con esta victoria de sus enemigos perdieron su poderío en toda la Península. (501 años antes de J. C.)

Esperanzados los cartagineses con los primeros triunfos, siguieron sus conquistas por la costa meridional del Mediterráneo, fingiéndose amigos de los indígenas y engruesando, á costa de estos, sus tesoros y las filas de su ejército.

Observando las colonias griegas de España la marcha de los cartagineses, y comprendiendo el peligro en que se hallaban, se aliaron con los romanos, que ya gozaban de una gran supremacía en aquella época: romanos y cartagineses celebraron entonces un tratado cuyo objeto era establecer la seguridad, la paz y la independencia entre una y otra nacion, y sus respectivos aliados.

No en vano temieron los griegos la perfidia de los cartagineses. Derrotados estos en la primera guerra púnica, sostenida durante veinticuatro años, resolvieron reponerse, con la conquista de España, de las pérdidas que habian sufrido en la prolongada campaña que acababan de hacer con tan mal éxito. Tenian ya

(1) Tambien daban culto á *Elman*, á *Endovellico* y á otras divinidades, segun atestiguan las inscripciones, bien indígenas ó bien originarias de la Fenicia, como conjetura Depping.

(LAFUENTE.—*Historia general de España*.)

algunas colonias en el litoral del Mediterráneo en el año 238 antes de Jesucristo: llegó por entonces á nuestra Península Amílcar Barca al frente del ejército de Cartago. Fueron sus primeros cuidados hacer tributarias de su patria muchas poblaciones del Sud y del Sudeste de España, empezando mas tarde á atacar la parte oriental de nuestras costas, hasta llegar dentro de la actual provincia de Valencia: en tales circunstancias, recordáronle los saguntinos su alianza con Roma y el tratado que esta y Cartago habian celebrado. Amílcar aparentó deseos de atenerse á lo pactado, y atravesó nuestra provincia caminando hácia el Ebro, sin molestar á ninguno de los pueblos que encontró á su paso. Llegado al Ebro hizo alto por algunos dias con objeto de que se celebrase el matrimonio de su hija.

Dejemos á Amílcar en su expedicion á los Pirineos durante la cual fundó á Barcelona; pasemos por alto su vuelta para combatir contra los tartesios y los célticos de Cunéo, y contra los lusitanos y los vettones, y volvamos á emprender nuestro relato despues de estos notables acontecimientos que para nada se rozan con la historia de nuestra provincia.

Vuelto de nuevo Amílcar á la region oriental de España, se dirigió á la fortaleza de Peñíscola, mandada construir por él mismo en su primer viaje al Ebro. Hallábase situada dicha fortaleza sobre un cerro inexpugnable y casi completamente rodeado por el mar; en ella tenian los cartagineses un gran depósito de pertrechos para la guerra, y por aquel punto salian y entraban las embarcaciones que se dirigian á Cartago ó venian de ella.

Tenia Amílcar un hijo llamado Anibal, que iba constantemente á su lado desde la tierna edad de nueve años; dejóle en Peñíscola, donde recibió la educacion militar que unida á su indomable carácter habia de resplandecer poco mas tarde en las célebres victorias de Trasimeno y de Cannas.

Corria el año 228 antes de Jesucristo. Hallábase Amílcar sitiando una poblacion de los beliones, cuya situacion geográfica es difícil determinar con seguridad; pidieron socorro los sitiados á los celtíberos, quienes corrieron al momento en su ayuda, acompañados de los edetanos, si hemos de dar crédito á algunos antiguos cronistas. Dióse la batalla decisiva entre los cartagineses y los indígenas en una llanura de las inmediaciones de *Castrum Altum*: mucho se ha disputado sobre la correspondencia de esta antigua poblacion con las modernas de España; quiénes opinan que responde á ella algun pueblo de Aragon, quiénes que no es otra que la actual villa de Almenara, en nuestra provincia. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que Orisson, uno de los jefes celtíberos, aparentando amistad y deseo de defender y ayudar á Amílcar en sus operaciones, introdujo en el campo enemigo una porcion de indígenas, con el objeto de que atacasen ventajosamente á los cartagineses cuando encontraran una ocasion favorable. Célebre se ha hecho en la historia de las antiguas guerras la rara estratagema que usaron los españoles para alcanzar la victoria contra los africanos: pusieron delante de sus tropas un crecido número de carretas cargadas de combustibles y ti-

radas por fogosos novillos, en cuyas astas habian colocado tambien manojos de heno y paja embreados: apenas principiado el combate prendieron fuego á los combustibles mencionados, con lo cual, enfureciéndose los novillos, se lanzaron sobre los cartagineses que estaban al frente, y metiéndose entre los soldados hicieron tal destrozo y tal espanto causaron á los caballos y elefantes, que todo el ejército africano se puso en completo desórden. En aquel momento se arrojaron los indígenas sobre el enemigo, al mismo tiempo que Orisson, creyendo llegada la coyuntura que esperaba, se unia á los celtíberos haciendo entre todos una horrosa carnicería en las tropas cartaginesas. Amílcar sucumbió en este combate luchando con sus enemigos, segun creen algunos, ó ahogado en un rio donde cayó en su precipitada fuga, segun la opinion mas general. Hay una llanura en las inmediaciones de Almenara, y en ella aseguran muchos cronistas respetables que fué donde los españoles se valieron del ardid de las carretas.

Los cartagineses que escaparon de la muerte se refugiaron á Peñíscola, y allí eligieron para sucesor de Amílcar á su yerno Asdrúbal, esperando que el Senado de Cartago aprobaria tal eleccion. Dificultades ofreció el asunto, porque los senadores estaban divididos entre las familias de los Hannon y de los Barca; pero despues de ardorosas discusiones triunfó por último la eleccion verificada en Peñíscola, siendo encomendado á Asdrúbal el gobierno de nuestra Península.

Decidido Asdrúbal á tomar venganza por la muerte de Amílcar, salió con sus tropas contra los baliones, abandonando por entonces el territorio de la provincia que constituye el objeto de esta *Crónica*.

Viendo las colonias griegas del Mediterráneo la conducta de Asdrúbal, volvieron á llamar la tencion del Senado romano, reclamando su auxilio en el caso de que los cartagineses intentasen molestarles. Roma y Cartago hicieron entonces un nuevo pacto, en el cual se estipulaba que no pasarian del rio Ebro las conquistas de los africanos en España, y que no atacarían bajo ningun concepto las colonias griegas aliadas de los romanos.

No faltó Asdrúbal á lo pactado durante el tiempo que le quedó de vida. Acortósele el esclavo de un español principal á quien Asdrúbal habia mandado ahorcar de un árbol con órden de que nadie le descolgase bajo pena capital. Dicho español se llamaba Tago, segun unos, pero siguiendo la opinion de otros, no era sino aquel mismo Orisson que hizo traicion á Amílcar en la batalla que fué causa de su muerte. Tanto habia sentido el esclavo la desgracia acaecida á su señor, que decidió buscar una ocasion para vengarle. Cierta dia en que Asdrúbal estaba ofreciendo sacrificios al pié de los altares rodeado de soldados, penetró entre ellos un hombre, se acercó á Asdrúbal, y sacando un puñal que llevaba oculto le hirió con él repetidas veces dejándole exánime en el acto. Tan rápida fué esta escena, que ninguno de sus espectadores pudo evitar la pérdida del africano. Tito Livio refiere que el esclavo fué preso y sometido á una larga série de tormentos, no pudiéndose conseguir que

exhalase ni un solo gemido. La muerte de Asdrúbal ocurrió, siguiendo el parecer de algunos escritores, en *Castrum Altum* (220 años antes de Jesucristo). Así sucumbió el caudillo cartaginés despues de cerca de ocho años de ser gobernador de nuestra Península.

CAPITULO III.

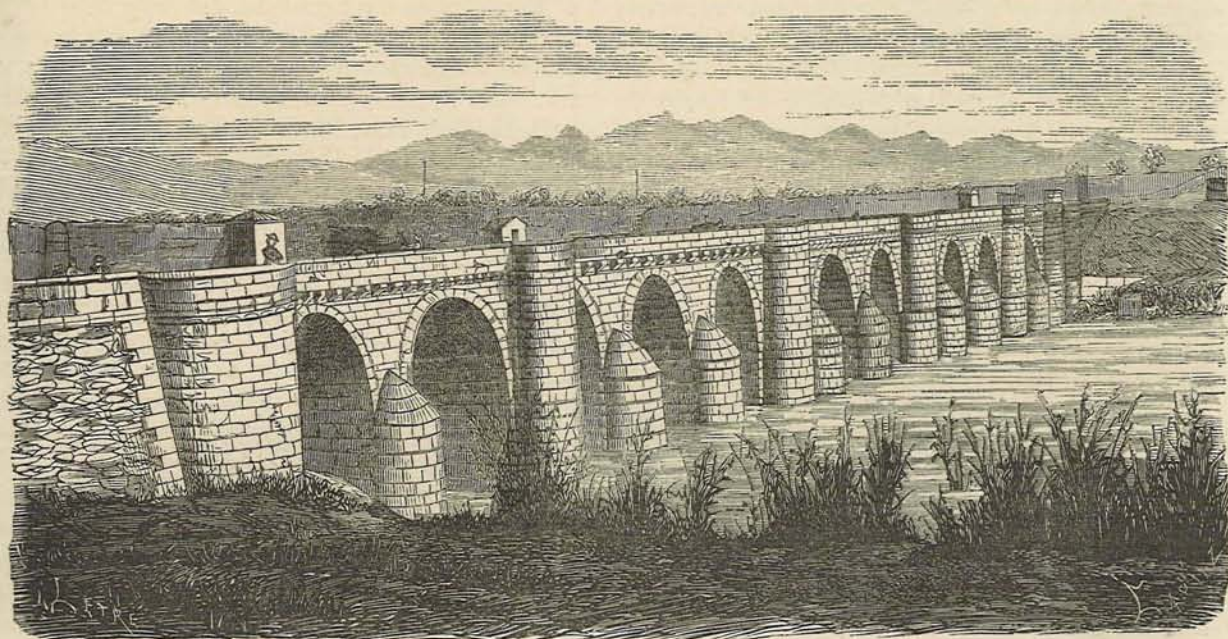
ANIBAL.—LOS ESCIPIONES.

Retrato de Anibal.—Primeras batallas.—Cuestiones entre los turboletas y los saguntinos.—Interviene Anibal.—Sitia y destruye á Sagunto.—Toma de Segorbe.—Anibal sale de España.—Cneo Cornelio Escipion.—Sus victorias.—Publio Cornelio Escipion.—Cuarteles de invierno.

No bien Asdrúbal dejó de existir, cuando las tropas cartaginesas de acuerdo con el Senado nombraron

gobernador de España á Anibal, hijo de Amílcar, que á la sazón contaba veintiseis años de edad.

En cuanto Anibal se presentó, dice Tito Livio, atrajo hácia sí todo el ejército: los soldados veteranos creían que resucitado Amílcar había vuelto entre ellos; veían el mismo vigor en su semblante, la misma actitud en sus labios, su mirada espresiva y hasta los contornos de sus rostro; en breve consiguió la estimación general, sin deberla á la buena memoria de su padre. Jamás hubo ingenio tan hábil para obedecer y para mandar á pesar de ser cosas tan distintas: difícilmente podría distinguirse si era mas querido como general ó como soldado: ni Asdrúbal hubiera dado á otro alguno una comision, si se habia de obrar con intrepidez y actividad, ni los soldados hubiesen



Puente sobre el rio Mijares, entre Villareal y Castellon de la Plana.

cochado mayores ánimos bajo las órdenes de otro jefe: tenia extraordinario valor para arrojarle á los peligros y una suma prudencia cuando se hallaba en ellos. Ningun trabajo podia fatigar su cuerpo ni vencer su ánimo; igualmente sufría el calor que el frio; su alimento y su bebida eran parcos y los recibía mas bien que por un mero placer por satisfacer sus necesidades corporales: no tenia horas fijas ni de noche para el sueño ni de dia para la vigilia: destinaba al descanso el tiempo que le dejaban libre los negocios, no durmiendo ni en mullido lecho ni en paraje retirado; con frecuencia le vieron muchos tendido en el suelo entre las centinelas del ejército sin mas abrigo ni mas colchon que su manto militar. Usaba igual traje que los demás, distinguiéndose de ellos solamente por sus armas y sus caballos. Ya á pié, ya montado, siempre era el primero en lanzarse al combate y el último en abandonar el campo; despues de una batalla. No le faltaban, sin embargo, vicios que desmerecieran tantas y tales virtudes; era cruel, inhumano,

CASTELLON DE LA PLANA.

pérfido hasta el extremo, falso, carecía absolutamente de religion y de temor á los dioses, y era incapaz de nada santo, ni de cumplir juramento alguno. Con estos vicios y con aquellas virtudes habia militado tres años al mando de Asdrúbal.

Así retrata Tito Livio á Anibal, quien, á instancias de su padre, habia ya jurado en su infancia odio eterno é implacable á los romanos. Acúsale el historiador latino de falta de respeto á lo sagrado del juramento: tal vez el que hizo cuando niño al pié de los altares fué el único que respetó en toda su vida.

Empezó Anibal sus operaciones por el interior de la Península, empeñándose en algunas batallas que fueron otras tantas victorias. Pero no sosegaba el caudillo africano, ansioso de hallar una ocasion favorable para habérselas con los romanos á quienes consideraba como sus mas acérrimos enemigos.

Cuestionaban á la sazón los turboletas y los saguntinos sobre los límites de sus respectivos dominios; tenían estos colonias en algunos puntos que habian

usurpado á los primeros, quienes por su parte se resistían á sufrir tales desmembraciones en su territorio. Alegróse Aníbal viendo llegado el momento que tanto habia anhelado, y declarándose á favor de los turboletas, escribió al Senado cartaginés exajerandola injusticia de los saguntinos, que estaban faltando á lo pactado, y pidiendo autorizacion para hacerles la guerra.

Comprometida Sagunto á una lucha de muy dudoso éxito, envió inmediatamente legados que hiciesen ver al Senado de los romanos el apuro en que se veían, á causa de la alianza que con ellos habian formado, y consiguiesen algunos auxilios para la defensa de sus hogares. El Senado se limitó á mandar embajadores á Aníbal para que le recordasen el pacto solemne que mediaba entre Roma y Cartago. Pero cuando los enviados se presentaron al cartaginés, este que ya tenia puesto el sitio á Sagunto, procuró motivar una dilacion, dándoles una respuesta con la que debían volver para dar cuenta de ella al Senado.

No describiré el cuadro desolador del cerco de Sagunto; ageno á mi propósito seria ocuparme detenidamente de una poblacion no comprendida en el radio de nuestra moderna provincia: no he podido prescindir, sin embargo, de iniciar las ideas de estos acontecimientos por la relacion que tienen con el objeto de esta *Crónica*.

Los gigantescos esfuerzos de los saguntinos unidos á los de todos los mancebos de Segorbe capaces de empuñar las armas, que habian volado en auxilio de la ciudad sitiada, se estrellaron contra el número de sus enemigos y la duracion del cerco: despues de ocho meses de dudas horribles y débiles esperanzas, pereció Sagunto entre llamas y escombros, prefiriendo sus moradores esta dolorosa muerte á someter su cabeza al yugo de los africanos (219 años antes de J. C.)

Durante el sitio de Sagunto, algunos capitanes cartagineses habian tomado á Segorbe con el objeto de que los sitiados perdiesen hasta la mas mínima confianza que pudieran abrigar de recibir nuevos auxilios de esta ciudad.

Terminado este sangriento drama, y despues de invernar en Cartagena, decidió Aníbal marchar á Italia con su ejército, á emprender la guerra ya declarada entre Roma y Cartago. Verificó en efecto este viaje, reforzando sus tropas con las gentes que en el camino se le ofrecían y pasando por cerca de *Etovisa* (El Toro, segun Diago) pero sin entrar en ella, como dice Tito Livio.

Mientras estos sucesos se verificaban, Cneo Cornelio Escipion, cónsul romano, era enviado á nuestra Península para batir en ella á los cartagineses. Con fortuna comenzó su empresa este ilustre guerrero, pues en breve término arrebató á los africanos toda la parte de costa que media entre los Pirineos y el Ebro.

Asdrúbal, que se hallaba en Cartagena, sabedor de tan infaustas nuevas, corrió con sus tropas en busca de Cneo, debiendo atravesar en su marcha nuestra provincia, supuesto que conforme al testimonio de muchos autores, llegó por el litoral hasta las riberas del Ebro, sin perder de vista sus naves, que hicieron el mismo rumbo por la costa del Mediterráneo.

Derrotado quedó Asdrúbal en esta batalla; no tan solo le apresó Cneo las naves, sino que caminando por el litoral llegó hasta el Cabo Martin, apoderándose de todo y dejando su paso marcado con sangre y cenizas. (217 años antes de J. C.)

Refugiáronse los cartagineses en Cádiz, y Cneo Escipion victorioso volvió á Tarragona con el objeto de descansar de sus fatigas durante el invierno.

Pasado este y despues de haber sujetado á los pueblos ilergetes que se habian sublevado contra los romanos, Cneo vió con júbilo que Roma, á pesar de verse muy comprometida con la guerra de Italia, no descuidaba la de España ni un solo momento, en prueba de lo cual le enviaba un refuerzo compuesto de treinta galeras y ocho mil hombres, que bajo las órdenes de Publio Cornelio Escipion, hermano del anterior, arribaron á Tarragona (el año 216 años de J. C.).

Reunidos los dos hermanos, fué su primer cuidado marchar á Sagunto para sacar del poder de los cartagineses á algunos prisioneros y grangearse de esta manera el aprecio de los españoles. Llegados á ella sin resistencia ninguna, libertaron los rehenes que Aníbal habia dejado allí, y se volvieron á invernar en Tarragona, al mismo tiempo que los cartagineses buscaban tambien sus cuarteles de invierno en Sagunto, Segorbe, Liria y otros puntos. Así lo aseguran muchos historiadores, y siendo muy digno de notarse que los africanos habitasen en estas poblaciones, algunas de las cuales pertenecian á sus mas encarnizados enemigos.

CAPITULO IV.

MUERTE DE LOS ESCIPIONES.

Estado general de la Península.—Batalla de *Intibitis*.—Publio Escipion en *Castrum-Altum*.—Bajas notables en su ejército.—Nueva batalla en *Castrum-Altum*.—Reconquista de Sagunto y destruccion de Teruel.—Masinisa.—Lance desgraciado de Cneo Escipion.—Se retira á Artana y es sitiado.—Muerte de Publio Escipion.—Compromiso en que se vé Cneo.—Sus últimos recursos.—Su muerte.—Derrota de los romanos.

Enterados los Escipciones de que Asdrúbal habia recibido órdenes del Senado cartaginés para que pasase á Italia á reforzar las tropas de Aníbal, quisieron evitar á todo trance la realizacion de tal proyecto, y con tan buena suerte lo intentaron, que hicieron sufrir una completa derrota á los africanos: 25,000 muertos y 10,000 prisioneros quedaron en este combate, cifra asombrosa que dá una idea del horrible furor con que pelearon los romanos en defensa de su patria. Los restos del ejército cartaginés se retiraron con Asdrúbal á Cartagena.

Estaban tambien entonces en España Himilcon, que enviado por los africanos para suceder á Asdrúbal en el cargo de gobernador de nuestra Península, habia venido al frente de un crecido número de tropas, y Magon, hermano de Aníbal y Asdrúbal, que llevaba á sus órdenes 12,000 infantes y 1,500 caballos.

La mayor parte de los pueblos españoles se habian declarado partidarios de los romanos.

En esta disposicion las cosas, y despues de haber sido vencido por aquellos el reforzado ejército de Cartago en dos ocasiones distintas, quisieron los africanos poner el cerco á *Intibilis*, pueblo de los ilercaones situado en el lugar que hoy ocupa San Mateo ó en sus cercanías, para lo cual sentaron sus reales junto á la poblacion, confiando en rendirla, á pesar de estar ya muy menguadas las filas cartaginesas.

No bien llegó á oídos de los Escipiones la noticia de este acontecimiento, se dirigieron á *Intibilis* á marchas forzadas, desde la region meridional de España, donde se hallaban defendiendo á los pueblos que se habian declarado en favor de los romanos; atacaron á los cartagineses en los alrededores de la poblacion que intentaban sitiar, y tan furiosamente pelearon con ellos, que Himílcon sucumbió en el combate, perdiendo su ejército mas de cincuenta banderas y algunos elefantes. (215 años antes de J. C.)

Derrotados en esta batalla, pretendieron los africanos rehacerse y desquitarse con nuevas victorias de las pérdidas que los romanos acababan de causarles. El Senado cartaginés envió en reemplazo de Himílcon á Asdrúbal Gisgon, que trajo consigo á la Península 5,000 hombres de armas.

Entre tanto Publio Escipion recorria el territorio de nuestra provincia, animando y estrechando sus relaciones amistosas con algunos pueblos que habian abrazado el partido de los romanos, y sentaba sus reales en *Castrum-Altum*, que como se ha dicho en otros lugares de esta obra (1), pretenden algunos que sea la moderna Almenara. Segun el testimonio de respetables escritores, era *Castrum-Altum* en aquella época (214 años antes de J. C.) una poblacion reducida, pero muy bien preparada para la defensa en caso de guerra. Mucho debieron sufrir allí los romanos desde el momento en que las comarcas vecinas comenzaron á alzarse en favor de los cartagineses. Publio Escipion observaba diariamente las contiñas y numerosas bajas que en su ejército causaban sus enemigos, valiéndose de los medios mas viles, y no acertaba á encontrar un medio capaz de poner coto á las traiciones de que sus soldados eran víctimas; decidió por fin tomar posiciones en un monte cercano, como lo hizo despues de haber visto desaparecer de entre sus filas mas de 2,000 romanos, inmolados por puñales asesinos en medio de las sombras de la noche.

A este sito vino Asdrúbal Gisgon en busca de sus adversarios; intentó Publio Escipion atacarle de improviso, y salió con cautela acompañado de algunos hombres ligeramente armados, con el objeto de situarse en lugar á propósito para caer sobre los cartagineses y hacer grandes estragos en sus filas á mansalva; pero descubierto por Asdrúbal Gisgon y cercado por su gente, tal vez hubiera fenecido allí, á no correr á auxiliarle en tan críticos momentos Cneo, que acababa de llegar de Tarragona, y que acudiendo con mucha gente á la defensa de su hermano le salvó del inminente peligro en que se habia colocado (2).

Quisieron entonces los Escipiones sacar á Sagunto del poder de los cartagineses que la poseian hacia cinco años, y se dirigieron contra ella con tan buen éxito, que obligaron á que sus enemigos capitulasen, dejando la poblacion á merced de los pocos saguntinos que habian sobrevivido á la catástrofe de su patria.

No contentos con esta reparacion, pasaron los Escipiones á Teruel, capital de los turboletas, que fueron la causa de la ruina de Sagunto, y la redujeron á escombros, vendiendo á todos sus habitantes. (214 años antes de J. C.)

Tenia Asdrúbal Gisgon una hija llamada Sofonisba, casada con Masinisa, valiente príncipe nómada recientemente aliado de los cartagineses y que acababa de ganar dos grandes victorias, derrotando por completo á Siphax, confederado de los romanos.

Vino, pues, este Masinisa á España al frente de siete mil soldados de á pié y setecientos de á caballo, para socorrer á su suegro, cuyas fuerzas estaban ya muy diezmadas por los enemigos. Refiere Beuter, antiguo cronista de Valencia, que los ejércitos de Asdrúbal Gisgon y de Magon acampaban, segun dicho autor habia leído en unos cuadernos viejos de cuya autoridad no responde, en lo que hoy se llama la Plana de Castellon, habiendo ido allí á recoger el auxilio, que de Africa les enviaban con Masinisa y sus gentes.

Reforzados los cartagineses con esta poderosa ayuda, se decidieron á atacar á los Escipiones, que á la sazón reposaban con imprudente descuido de las fatigas de la guerra. Dividiéronse, pues, en dos partes, yendo Asdrúbal Barca al interior de la Península y pasando Masinisa con Magon y Asdrúbal Gisgon á la region meridional de España. Recelando los Escipiones el proyecto de los africanos se repartieron, como ellos, las tropas con que contaban, marchando Cneo en busca de Asdrúbal Barca y Publio contra Masinisa, Magon y Asdrúbal Gisgon.

Treinta mil celtíberos se habian agregado voluntariamente á las filas de Cneo, quien fiado en el crecido número de sus soldados, no vaciló en salir en busca de Asdrúbal Barca y provocar un combate decisivo en Alcañiz. Ya en aquella época estaba adulterado y corrompido el carácter religiosamente formal de los celtíberos, circunstancia de que supo valerse Asdrúbal procurando sobornar á los que se habian decidido por los romanos, con la promesa de mayores sueldos que los que disfrutaban en el campo opuesto, y obligándoles por fin á dejar el ejército de Cneo bajo pretexto de que las guerras intestinas les llamaban á su patria, hácia la cual se dirigieron por la cordillera de Espadan. De nada sirvieron los esfuerzos de Cneo para contener esta desmembracion peligrosa de sus fuerzas, viéndolas en extremo menguadas con la decepcion y abandono de los celtíberos y, convencido del peligro que corria si llevaba adelante su empresa, creyó necesario evitar el combate á que se habia comprometido. No dejaron de molestarle los cartagineses durante la retirada, pero al cabo pudo llegar sin notables pérdidas á Artana. Asdrúbal Barca no se atrevió á atacarle en aquella posicion, contentándose con establecer una especie de sitio para obligar á los roma-

(1) Véase la Introduccion, art. 14. y el cap. 11 de este libro.

(2) DIAGO.— *Anales del Reino de Valencia*.

nos á aceptar un combate ó á rendirse á discrecion.

Mientras Cneo se veia en tal conflicto, no era menor el de su hermano Publio que, habiendo llevado sus fuerzas contra Masinisa, Magon y Asdrúbal Gisgon, se encontró con ellos en el camino: de poco sirvió á Publio su valor contra la vigorosa embestida de la caballería nómada; un bote de lanza, recibido en el lado derecho, le ocasionó la muerte: estendióse la confusion en el campo romano, tras la confusion vinieron el espanto y la fuga, siendo muy pocos los que escaparon con vida, protegidos por la oscuridad de la noche.

Creyeron los vencedores que lo mas acertado en aquellas circunstancias era marchar contra Cneo Escipion, aumentando de este modo las fuerzas de Asdrúbal Barca y lo hicieron así, llegando á Artana un mes despues de la muerte de Publio.

Parece que Cneo conoció la desgracia que acababa de acontecer á su hermano *por uno de aquellos secretos presentimientos que suelen acompañar á los sucesos desgraciados*, como dice Tito Livio. Cuando el caudillo romano observó la aglomeracion de nuevas tropas en el campamento cartaginés y vió la audacia insultante que se iba desarrollando entre los soldados enemigos, se juzgó completamente perdido. Convencióse de las dificultades que ofrecia su posicion para poder defenderse de tres ejércitos tan poderosos como los que le rodeaban, y aprovechando las tinieblas de la noche, se retiró á un montecillo cercano donde á falta de árboles para construir unas trincheras las mandó hacer de los aparejos de sus caballerías y otros varios objetos de los que el ejército llevaba consigo. Lucharon allí los romanos con admirable valor; pero escasos de fuerza para oponerse al enérgico empuje del numeroso bando enemigo, tuvieron que ir cediendo su terreno palmo á palmo: estrechados mas y mas cada momento se encerraron en una torrecilla, pereciendo en ella ó en sus alrededores casi todos, incluso el valiente Cneo Cornelio Escipion.

Los derrotados restos del ejército romano se esparcieron por la Península, quedando un puñado de valientes bajo las órdenes de Tito Fonteyo, legado de Publio Escipion, en el sitio que hoy ocupa la villa nominada Cuevas de Vinromá.

CAPITULO V.

PUBLIO CORNELIO ESCIPION EL GRANDE.

Lucio Marcio.—Reorganizase el ejército romano.—Sus victorias.—Claudio Neron.—Publio Cornelio Escipion el Grande.—Los ilotas.—Toma de Cartagena.—Enfermedad de Escipion.—Indibil y Mandonio.—Se sublevaron algunos soldados romanos.—Magnanimidad de Escipion.—Derrota total de los cartagineses.

El reducido número de romanos que habia sobrevivido á los malogrados Escipiones, sin orden, sin objeto y sin jefe, vagaba errante por España, menguándose mas cada dia á consecuencia de los frecuentes asesinatos que los cartagineses y sus aliados cometian. En tan triste estado, y cuando el desaliento y la desesperacion llenaban por completo el espíritu de los vencidos, Lucio Marcio, hijo de un caballero romano, alzó la voz en nombre de Roma, convocando á todos sus compatriotas para alentarlos á proseguir la

emprendida campaña. Era Lucio Marcio hombre vigoroso, flexible, ligero, valiente, astuto y emprendedor; habia militado al mando de Cneo Cornelio Escipion, distinguiéndose siempre en cuantas batallas tomaba parte. A su llamamiento acudieron inmediatamente todos los soldados fugitivos, que creian ver en Lucio Marcio un sér superior que les prestaba nuevos ánimos, nuevo vigor para proseguir la comenzada lucha y vengar la muerte de sus amigos. Reorganizado el ejército, pasó Marcio con él al Norte del rio Ebro, donde sentó sus reales, siendo unánimemente aclamado general, cuando se trató de elegir la persona que debia desempeñar tan difícil cargo. (212 años antes de J. C.)

No es del objeto de este libro referir las gloriosas victorias que arrancó Lucio Marcio á los cartagineses, con harto asombro de estos, que juzgaban muerto para siempre el poder de los romanos en España. El cronista Beuter hace teatro de alguna de estas hazañas el territorio de nuestra provincia, pero sin fundamento ninguno, y en contraposicion con lo que afirma Tito Livio, diciendo que los sucesos de que se trata se verificaron en la España Citerior.

Efímero fué el mando de Lucio Marcio porque el Senado romano, obrando con sobrada ingratitud, revocó la eleccion de los soldados enviándoles como nuevo jefe á Claudio Neron. Marcio, tan intrépido guerrero como fiel y generoso amante de su patria, resignó su poder en manos de Neron y se puso á sus órdenes sin pronunciar una sola palabra que arguyese resentimiento. (211 años, antes de J. C.)

Tampoco estuvo mucho tiempo al frente del ejército Claudio Neron: Roma le retiró de España en vista del mal éxito que sus primeras operaciones habian obtenido.

Vino en su lugar Publio Cornelio Escipion, hijo del bravo general del mismo nombre, cuyo trágico fin queda referido (1). Era el jóven Escipion de valiente carácter y habia heredado con creces las virtudes militares de su padre; veinticuatro años contaba á la sazón, y ya los romanos le habian juzgado capaz de dirigir con acierto la arriesgada empresa que le aguardaba. Desembarcó el ilustre caudillo en Tarragona ó en Peñíscola, segun creen otros, aunque es mas probable la primera de ambas opiniones. Felicitáronle á su arribo todos los pueblos amigos de Roma, especialmente los saguntinos, que tanta gratitud debian al padre y al tío del nuevo procónsul.

Esperó Publio Cornelio Escipion la llegada de la primavera para dar comienzo á la campaña, y pasó á invernar en el pueblo de los ilotas segun dice Polibio. Opinan muchos autores que los ilotas debian estar situados en el territorio de nuestra provincia, cerca del Estanque de los Anades; esta creencia es admisible, á pesar de la dificultad de probarla con entera seguridad.

Pasado el invierno se propuso Escipion inaugurar sus operaciones por arrebatarse del dominio de los africanos la ciudad de Cartagena. Revistó sus fuerzas de mar y tierra en la desembocadura del Ebro, y orde-

(1) Véase el capítulo anterior.

nando á la flota que procurase llegar á la vista de Cartagena al mismo tiempo que el ejército terrestre, emprendió la marcha al frente de 25,000 infantes y 2,500 caballos, atravesando rápidamente nuestra provincia en su camino. Siete jornadas empleó tan solo en llegar á Cartagena, donde con tal suerte combatió, que en breve término se hizo dueño de la ciudad (210 años antes de J. C.).

Desde este momento continuó Escipion, guiado por su buena estrella, saliendo victorioso en cuantas batallas tomaba parte, conquistando poblaciones y dejándolas guarnecidas de tropas romanas.

Después de haber ido al África para atraer á su partido al rey Siphax, después de haberse captado la voluntad de Masinisa con un acto de generosidad en favor de un pariente de este último, después de haber castigado con mano fuerte la deslealtad de algunas poblaciones, creía Escipion llegado el instante de concluir con el poderío de los cartagineses en España. Una enfermedad detuvo sus planes, sin embargo; corrió la voz falsa de que Escipion había muerto: Indíbil y Mandonio, que ya en otra ocasión se habían rebelado contra los romanos, y que á la sazón se fingían sus amigos porque les ayudaban en la guerra con los cartagineses, se sublevaron al recibir la noticia, y levantaron una porción de valientes celtíberos que se desbordaron por las comarcas aliadas de Roma, destruyendo y talando cuanto encontraban á su paso. También 8,000 romanos que se hallaban en la cuenca del Ebro, se alzaron so pretexto de que no se les pagaba, y destituyeron á sus jefes, colocando en su lugar individuos elegidos de entre la soldadesca; hecho esto, se dirigieron hácia Cartagena por dentro de nuestra provincia, llegando en su marcha hasta la ribera del Júcar: salióles al encuentro Escipion, que felizmente estaba ya restablecido, les afeó su conducta, y castigando á algunos de los más rebeldes, prometió á los demás dejar satisfechas sus pagas. Persiguió y alcanzó después á Indíbil y Mandonio é impúsoles un castigo; pero les perdonó al fin, exigiéndoles un crecido tributo para atender á los gastos de las tropas.

Terminados estos desagradables incidentes pasó Escipion á Cádiz, último refugio de los africanos, y conquistándola, acabó de esterminar el poder de los cartagineses en España (205 años antes de J. C.) á pesar de los desesperados é inútiles esfuerzos que estos intentaron hacer sobre Cartagena.

Publio Cornelio Escipion volvió entonces á Roma para dar gracias á los dioses y recibir el aplauso y los laureles de la victoria de manos de sus compatriotas.

CAPITULO VI.

ABUSOS DEL PODER ROMANO EN ESPAÑA.

Tiranía de los pretores.—Son reclutados algunos celtíberos de nuestra provincia para hacer la guerra á los romanos en Africa.—Nueva y desgraciada tentativa de reclutar celtíberos.—Guerra en toda la Península.—España es erigida por los romanos en provincia consular.—Doble levantamiento de Begis y castigo de sus habitantes.—Avaricia de los pretores romanos.—Empieza la fusión entre romanos y españoles.—Olónico y los celtíberos.—Su intento frustrado.

La alianza que Roma había hecho con los españoles para ayudarles á sacudir el yugo cartaginés, se

convirtió en breve en la más execrable de las tiranías, estando regida España por los dos procónsules Lucio Cornelio Lentulo y Licio Maulio Accidino, que habían sucedido á Publio Cornelio Escipion en el gobierno de la Península.

Habíase ya empeñado en esta época la guerra de los romanos con los cartagineses en el suelo africano. Contaban los primeros con la cooperación de Masinisa, y los segundos con la de Siphax que había accedido á prestarla, merced á los ruegos y lágrimas de su mujer. En el ejército de este último figuraban cuatro mil celtíberos valientes y arrojados, que Siphax había hecho reclutar en las comarcas de la Olba, población de Celtiberia. Hallábase Olba situada en la margen occidental del río Mijares: hoy solo quedan los vestigios de esta ciudad, que en otro tiempo estuvieron encerrados dentro de los límites del reino de Valencia, y actualmente corresponden á la provincia de Teruel, aunque se encontrase muy cerca del confín de esta con la de Castellon de la Plana. Dedúcese de aquí que muchos de los celtíberos de Siphax, debieron ser naturales de nuestro territorio, razón por la cual nos habremos de alejar de él, para seguir en apartadas regiones los pasos de sus hijos. Iban los celtíberos pagados con muy buenos sueldos, pues la fama de su valor les hacía sumamente estimables para la guerra: al marchar hácia Africa, habían salido con gran cautela, evitando así que los procónsules les atajasen el paso como enemigos de los romanos. La primera batalla en que entraron los celtíberos, fué tan sangrienta y encarnizada, que murieron casi todos ellos en el combate; culpa y no pequeña tuvieron en esta derrota los africanos, que habiendo huido vergonzosamente, dejaron solos á los españoles al frente del enemigo, sin conocimiento del país que pisaban, y sin el recurso de implorar la piedad de Publio Cornelio Escipion, de quien no podían esperarla, siendo súbditos suyos, y habiendo manifestado la intención que tenían de ayudar en la guerra á los cartagineses. (201 años antes de J. C.)

Segunda vez intentaron los africanos reclutar gentes de armas en la Celtiberia, y al efecto vinieron cerca de la boca del río Mijares, donde poco antes había embarcado Siphax á los 4,000 hombres mencionados en el párrafo que antecede, pero los saguntinos que velaban por la seguridad de los romanos, cayendo de improviso sobre los cartagineses, los hicieron prisioneros y apresaron su caudal, enviándolo todo á Roma con una embajada que fué gratamente acogida, y recibió magníficos regalos.

Ardía la guerra á la sazón en toda la Península: muchas y muy importantes batallas dieron en esta época los ilercaones, celtíberos y edetanos afanosos de emanciparse del insufrible yugo de las águilas romanas. Tito Livio suprime el relato de todos estos sucesos, quizás por no hacer monótona su narración, quizás porque el orgullo nacional le prohibiese absolutamente hacer mención de algunos acontecimientos desagradables para su patria.

Ansiosa Roma de poner paz en nuestra Península, la hizo provincia consular, estableciendo que viniese á ella uno de los dos cónsules y trajera consigo tropas consulares.

Fué Marco Porcio Catón el primero que entró en España á consecuencia del nuevo régimen; acompañábale un ejército numerosísimo. Quiso desde luego estirpar de raíz el odioso é inmoral sistema de sus predecesores, que habían robado escandalosamente á los españoles, no solo imponiéndoles crecidos tributos, sino hasta por medio de violencias inauditas, pero no dejó de tratar con dureza á cuantos pueblos pretendieron emanciparse del poder de los romanos.

Uno de estos fué Begis, que se alzó con siete pueblos de su comarca al grito de independencia. Catón, acudiendo inmediatamente contra ellos, los sujetó por completo. Pero no bien se hubo retirado á Tarragona, cuando volvieron á sublevarse los vencidos; entonces el cónsul tornó á batirlos, los subyugó y los vendió en pública almoneda para que no le molestasen en lo sucesivo (195 años antes de J. C.).

Desgraciadamente para los españoles, el gobierno de Catón no podía ser muy duradero, y *desgraciadamente* he dicho, porque si bien su dureza con los sublevados amortiguaba la esperanza que abrigaban los iberos de recobrar su primitiva independencia, también es muy cierto que proscribiendo las exacciones injustas y las rapiñas de los que le habían precedido, aliviaba Catón muy considerablemente el peso de las cadenas que aherrojaban á los españoles.

Alejóse Catón, y con él desaparecieron las virtudes cívicas que lo adornaban. La avaricia de los romanos, cada vez más cínica, más repugnante, los hacía odiosos á los ojos de los habitantes de nuestra Península. Pobres venían á ella la mayor parte de los pretores, y todos volvían á su patria dueños de inmensas riquezas. El escándalo tomaba poderoso incremento, siendo inútil para cortar los abusos acusar á sus autores ante el Senado romano; pues este, tan perverso como ellos, dejaba inclinar la balanza de su justicia al peso del oro, más bien que al de la razón.

Al mismo tiempo que estos sucesos dificultaban la paz de los españoles con los latinos, otros acontecimientos tendían por el contrario á realizar la unidad de ambas naciones. El continuo roce de los romanos con las españolas había llegado á formar nudos que, aunque ilegítimos, produjeron abundante fruto; más de cuatro mil hijos de esta clase se contaban ya en España en la época de que se trata. Rogaron estos al Senado que les permitiese fundar una colonia, á lo que accedió aquel, formándose dicho establecimiento en el Mediodía de nuestra Península. A este ejemplo se crearon posteriormente nuevas colonias.

La guerra continuaba, á pesar de todo, si no tan en grande como al principio, no menos encarnizada, en varios puntos de España: no así en nuestra provincia que, aunque implacable enemiga de los romanos, se hallaba completamente dominada por ellos, no atreviéndose ni siquiera á levantar un solo grito subversivo.

Hacia muchos años que sufría en silencio, cuando de repente (168 años antes de J. C.) los celtíberos se alzaron con las armas en la mano, impulsados por Olónico ó Salóndico, como le llama Lucio Floro. Era Olónico un hombre valiente y astuto que, aprovechándose de la ignorancia y sencillez de sus compa-

triotas, recorrió la Celtiberia, diciendo en todas partes que había sido enviado por los dioses para armar la guerra á los romanos, y libertar á España del poder de sus opresores: lucía en su diestra una rica lanza de plata que agitaba en el aire con suma gallardía, logrando deslumbrar por este medio á aquellas gentes tan arrojadas como crédulas, que vieron en él desde luego una verdadera entera sobrehumano. Fecunda en resultados fué esta tentativa en sus principios: la Celtiberia entera se apercebía para el combate llena de entusiasmo, poniéndose en marcha un considerable número de hombres armados que al mando de Olónico salieron en busca de los romanos. Una temeridad del bravo celtíbero fué causa de su muerte, frustrando la empresa que con tan buen éxito empezaba á llevar á cabo: antojósele una noche penetrar solo en el campamento de sus enemigos, ó con el objeto de asesinar al general romano, ó por examinar el terreno que ocupaban sus adversarios; pero habiéndole descubierto un centinela delante de la tienda donde dormía el jefe del ejército de Roma, hubo de pagar con la vida su imprudente osadía. La noticia de la muerte de Olónico, pasando rápidamente al campo de los celtíberos de tal modo los desalentó, que al punto abandonaron su patriótico intento.

CAPITULO VII.

VIRIATO.—SERTORIO.—CÉSAR Y POMPEYO.

Viriato.—Acampa con sus gentes en Almenara.—Ataca á los segobrienses, siendo rechazado.—Prepárale una emboscada y hace gran estrago en ellos.—Sitia á Segorbe y se ve precisado á retirarse.—Sorprende á un crecido número de segobricenses durante sus fiestas nocturnas y los pasa á cuchillo.—Sitia de nuevo la ciudad y por segunda vez tiene que retirarse.—Muerte de Viriato.—Atentados cometidos por los baleares.—Invasión de los cimbrios.—Se sublevan los celtíberos.—Sertorio.—Deja de ser Segorbe metrópoli de la Celtiberia.—Muerte de Sertorio.—César y Pompeyo.—Los ilercones ofrecen sus servicios á César.—España tributaria de los romanos.—Paz universal.

Trascurrieron algunos años después del acontecimiento que acabamos de referir, sin verificarse hecho alguno que interese al objeto de nuestra *Crónica*.

En el 150 antes de la Era cristiana, Viriato, pastor de la Lusitania, decidido á derrumbar el poderío de los romanos en España, lanzóse al campo de batalla con tal suerte en sus primeras empresas, que sus enemigos se creyeron amenazados de muerte (146 y 147 años antes de J. C.). La presión continuada que los romanos ejercían sobre gran parte de la Celtiberia cesó con este motivo, proporcionando un descanso á los moradores de este indomable país, que aun resistían con sangrienta tenacidad la dominación de los extranjeros. La pequeña parte de la Celtiberia á que no se alude en las anteriores líneas, conquistada ya por los romanos y confederada de estos, tuvo que sufrir el empuje de Viriato, que no solo era enemigo de aquellos sino también de todos sus aliados. Vino Viriato, con efecto, á la Celtiberia, procurando juntar bajo su estandarte al grito de independencia y libertad á los celtíberos y á otros muchos pueblos, para que formasen una alianza en contra del comun enemigo. Numerosas gentes se le agregaron engrosando conside-

rablemente las filas españolas; pero los pueblos celtíberos, amigos de los romanos, desoyeron su voz y esperimentaron las mas funestas consecuencias.

Segun refieren muchos cronistas de Valencia siguiendo á Julio Frontino, Viriato se dirigió contra Segorbe que se mantenía fiel á los romanos (144 años antes de Jesucristo). Acampaba el caudillo lusitano en Almenara, y desde allí recorría las comarcas vecinas bien con el objeto de socorrer á los pueblos amigos, bien con el de recoger víveres para sus gentes: en una de estas salidas llegó hasta Segorbe, deseoso de apoderarse de ella; pero fué rechazado con brio, viéndose en la precisión de volver á su campamento. Convencióse de que tenía que luchar con un pueblo valiente y bien fortificado, y en vista de ello, decidió usar de la astucia, ya que sus fuerzas eran impotentes para asegurar la victoria; dispuso que sus soldados se ocultasen en los alrededores de la ciudad y que algunos, en número escaso, saliesen en un momento dado y arrebataren los rebaños que los segobricenses apacentaban en aquellas cercanías. Así se llevó á cabo todo lo ordenado por Viriato; viendo los de Segorbe que eran muy pocos los que se llevaban sus ganados, y no sospechando el lazo que se les tendía, corrieron tras de los de Viriato y cayeron en la emboscada donde fueron completamente destrozados. Dirigióse entonces á la ciudad, pero hallando una tenaz resistencia levantó el campo y fingió la retirada.

Acercábase entre tanto el día de las fiestas nocturnas que todos los celtíberos dedicaban al dios sin nombre (*Deo ignoto*) objeto de su culto: los de Segorbe le habian elevado aras en una colina cerca de la ciudad. Viriato, que esperaba una ocasion favorable para sorprenderles, deshaciendo las tres marchas que á fuer de retirada llevaba hechas, cayó de improviso sobre los segobricenses que desprevenidos y tranquilos se ocupaban en adorar á sus divinidades. Inútil fué la resistencia de estos; los lusitanos pasaron á cuchillo á todos aquellos infelices, cubriéndose de sangre y cadáveres aquel paraje, aunque respetando á las mujeres y á los niños. Presentóse Viriato al amanecer sobre la ciudad, amenazando con la muerte á los pocos moradores que restaban si no se rendían en el acto; los sitiados prefirieron defenderse hasta el último momento, y Viriato tuvo que retirarse y levantar el sitio.

No fueron inútiles los esfuerzos del lusitano en el país de los celtíberos; guerrearón contra los romanos prestando tan buena ayuda á Viriato, que tal vez este hubiera vencido á no ser porque fiado en la palabra de sus enemigos hiciese las paces con ellos (141 años antes de Jesucristo) y fuere despues traídoramente asesinado por tres de sus súbditos á quienes habia sobornado el infame Quinto Servilio Cepion, avisado por el gobernador de la España Ulterior, despues de renovar la guerra con Viriato sin respeto á los pactos anteriores (140 años antes de J. C.).

Nada de notable ocurrió en nuestra provincia hasta el año 123 antes de Jesucristo; en esta época los baleares, inquietos y revoltosos como ningun otro pueblo, sin mas armas que sus famosas hondas, célebres en la historia y embarcados en frágiles y pequeñas barquillas, arribaban á nuestras costas, saltaban á

tierra y saqueaban á los moradores de las riberas, cometiendo horrosos atentados. Llegaron á hacerse tan temibles, que los romanos creyeron necesario enviar contra ellos al cónsul Quinto Cecilio Metelo, quien, á pesar de la tenaz resistencia de los isleños, logró subyugarlos totalmente.

Despues de una brevísima ráfaga de moralidad, como bien podria llamársela, que habia tomado al antiguo sistema de los gobernantes romanos, los tributos injustos y los robos violentos se sucedían otra vez con pasmosa frecuencia. La paz parecia, sin embargo, asegurada en el territorio de nuestra provincia.

Vinieron á turbarla en el año 107 antes de la Era vulgar, los cimbríos, tribus bárbaras procedentes de las regiones del Océano septentrional, que se derramaron como tormenta asoladora por las playas meridionales de la Europa. Pretendieron apoderarse de algunas comarcas de nuestra Península; pero sus deseos salieron fallidos, que si su valor y su arrojo en los combates eran poderosos, no lo eran menor el ánimo y poderío de los guerreros españoles. No se desanimaron con todo, y en el año 102 antes de Jesucristo, tres mil de estos bárbaros, procedentes de las bocas del Ródano, se dirigieron á España. Los celtíberos, cuya metrópoli estaba todavía en Segorbe, al mando de Fulvio, pretor de la España Tarraconense, salieron contra los cimbríos, pasándolos á cuchillo casi en su totalidad y poniendo en precipitada fuga á los restantes.

Un nuevo movimiento estalló en la Celtiberia (99 años antes de J. C.). Roma envió para sofocarle á Tito Didio Nepote, quien trató de una manera cruel á los sublevados, venciéndolos al cabo á fuerza de traiciones sin ejemplo. Volvió Didio á Roma y los celtíberos se alzaron de nuevo; pero llegando contra ellos Fulvio Flacco los venció, haciendo horrible carnicería.

Viene ahora una série de acontecimientos durante los cuales para nada se cita ningun pueblo de nuestra provincia hasta la aparición de Sertorio.

Recorría este la Península ibérica con el laurel de la victoria sobre su gloriosa frente: romano, pero enemigo y proscripto de Sila que entonces ejercía la dictadura en Roma, habia logrado captarse la amistad de casi todos los españoles, y arrebatado una gran parte del territorio ibero á sus mismos compatriotas. Estuvo en nuestra provincia en varias ocasiones, tomando por la fuerza á Contrebia (Zorita, segun algunos) dejando por gobernador de ella á Lucio Insteyo, y retirándose despues á Morella donde estableció su cuartel general.

Sertorio trasladó á Huesca la metrópoli de la Celtiberia, que hasta entonces habia sido Segorbe (80 años antes de J. C.). Confiaba tanto en los celtíberos, que únicamente ellos formaban su guarda, con resentimiento notable de los romanos. Los planes de Sertorio no pudieron llegar á realizarse por completo; Perpenna, subalterno suyo, le asesinó traídoramente durante un convite (73 años antes de J. C.) en *Etosca*, en cuyo sitio creen algunos que se halla hoy Puebla de Benifasar.

Lucharon despues en España César y Pompeyo

guerreando á las órdenes de este una cohorte de ilercaones al principio de la campaña. La noticia de las victorias de César hizo que la Ilercaonia entera se declarara en su favor (50 años antes de J. C.), poniendo á su disposición cuantos servicios pudiera prestarle. Según refiere el mismo César, los ilercaones le enviaron embajadores pidiéndole su amistad, y ofreciéndole hacer lo que fuese su deseo. César les rogó que le enviasen trigo que necesitaba, y así lo hicieron al punto: sabiendo lo ocurrido la cohorte que militaba con Pompeyo, se pasó al ejército de César (1). Durante esta campaña, el ilustre César pisó nuestro suelo en varias ocasiones.

Cuando Cneo y Sexto, hijos de Pompeyo, quisieron vengar la muerte de su padre, vinieron á España: llegó César contra ellos; á su arribo se declararon en su favor todas las ciudades de la costa oriental, y á lo que parece atravesó nuestra provincia, pues reunió sus tropas en Sagunto (47 años antes de J. C.).

Después de tantos años de sangrientas luchas nuestro territorio quedó definitivamente en poder de los romanos. En tiempos de Octavio, declaró este soberano nuestra Península tributaria de Roma (38 años antes de J. C.), dió al Senado la Bética, dividiendo así con aquel cuerpo la administración de sus Estados, y él se reservó la Tarraconense y Lusitania como provincias imperiales, procurando con esto introducir en España las leyes, usos y costumbres de Roma.

Perdidas algunas batallas fuera de nuestra provincia, últimos esfuerzos de independencia que hicieron los españoles, terminó la guerra en toda la península ibérica. Al poco tiempo se cerró el templo de Jano en Roma, indicando que el mundo entero había depuesto las armas, y que llegaba la época de paz universal anunciada por los profetas para el nacimiento del Mesías.

CAPITULO VIII.

PRIMEROS SIGLOS DE LA IGLESIA.

Venida de Jesucristo.—Predicación del Evangelio.—Santiago en Segorbe.—Varones apostólicos.—Primera persecucion contra los cristianos.—Dispersión de los judíos.—Segunda persecucion contra los cristianos.—Fundación del obispado de Segorbe.—Nuevas persecuciones contra los cristianos.—Era de los mártires.—San Vicente y San Valero en nuestra provincia.—Paz de la Iglesia.—España totalmente romana.—Los hijos de Teodosio se dividen el imperio.

La venida de Jesucristo para la redención del género humano, cambió por completo la faz del mundo: una nueva religión más austera, pero más pura y filosófica que las corruptoras teorías del paganismo venían á derribar los falsos ídolos y extirpar de raíz los lamentables errores que llenaban el espíritu de la ciega humanidad. El ejemplo de abnegación sublime que acababa de dar el hijo de Dios muriendo en una cruz, encontró eco en millares de corazones que, defendiendo y popularizando la nueva doctrina, arrostraban los mayores tormentos y hasta la muerte con heroico valor.

(1) *Transit etian cohors Illurgavonensis ad eum cognito civitatis consilio...*—C. IULII CAESARIS *commentariorum de bello civili*.

Entre tanto los discípulos de Jesucristo recorrían toda la tierra predicando el Evangelio, haciendo infinitas conversiones y aumentando, con algunos de los nuevos creyentes, el número de los evangelistas.

Según una tradición generalmente aceptada y victoriosamente defendida contra varios escritores extranjeros por nuestros compatriotas, Santiago vino á España, cumpliendo su misión apostólica, en el año 36 de la Era vulgar, y predicó en Segorbe, como fundamente opina un moderno autor (1). Tuvo Santiago entre sus discípulos, á siete españoles llamados Torcuato, Segundo, Tesifonte, Cecilio, Indalecio, Eufrasio y Esiquio, á quienes San Pedro hizo obispos y envió á nuestra Península; algunos de estos debieron explicar el Evangelio en la provincia de Castellón de la Plana.

Bajo el imperio de Nerón (54 á 68), se verificó la primera persecución contra los cristianos. La sangre corrió en abundancia por todos los ámbitos de España. Consérvanse aun en nuestra provincia multitud de piadosas tradiciones relativas á esta época, y á las demás que en el presente capítulo se mencionan, cuyo relato he suprimido tanto por no hacer prolija mi narración, cuanto por no hallarse pruebas ningunas que respondan de la veracidad de tales sucesos.

Mientras Vespasiano ocupó el trono (70 á 79) floreció nuestra Península en medio de la paz más envidiable. En tiempo de este emperador se verificó la profecía de la destrucción del templo de Jerusalén y dispersión de los judíos: esparcidos estos y errantes por la haz de la tierra, algunos buscaron asilo en España entrando parte de ellos en el territorio de nuestra provincia.

Domiciano fué autor de una segunda persecución contra los cristianos, más cruel, si cabe, que la primera. El imperio de este malvado duró muy poco (81 á 96) venturosamente para sus vasallos.

A fines del siglo primero fundaron los discípulos de los varones apostólicos, arriba citados, algunos obispos á más de los que ya existían en España; entre los nuevos se contaban los de Segorbe y Valencia.

Varias persecuciones sufrieron los cristianos bajo el imperio de Trajano, Marco Aurelio, Severo, Maximino, Decio, Valeriano y Aureliano; pero la más sangrienta de todas fué la suscitada por Diocleciano, que empuñó el cetro de 284 á 305; persecución conocida en los fastos de la historia religiosa bajo el nombre de *Era de los Mártires*. Figuran en ella los nombres de los santos Vicente y Valero, obispo este de Zaragoza: ambos pasaron por Segorbe cargados de cadenas, hacia el año 304, é hicieron noche en dicha ciudad, saliendo al siguiente día para Valencia, donde habían de padecer los últimos tormentos.

Habíanse propuesto los emperadores romanos sofocar los progresos del cristianismo amenguando el número de los creyentes; más la sangre de estos, como fecunda semilla, fructificaba de una manera pasmosa. Aparecían al mismo tiempo hombres de profundo talento y sólida instrucción, que animados del más ardiente celo en favor de la doctrina de Jesucristo, se

(1) FERNANDEZ BÉLÉNGUER.—*Varones apostólicos*.

encargaban de ponerla á cubierto de los tiros que he-rejes y gentiles la dirigian. Todo aseguraba la pro-ximidad de una época de bienandanza para la Iglesia.

Llegó esta época en tiempo de Constantino, pri-mer emperador cristiano que ocupó el sόlio desde 306 á 337.

A partir de estos momentos se halló España tras-formada en un país completamente romano: lengua, usos, costumbres, civilizaci3n; todo lo de Roma adqui-ri3 carta de naturaleza en nuestra Península, sin que se exceptuaran de esta regla los inmundos vicios de la ciudad imperial que iban minando lentamente el poderío de la raza latina.

Teodosio el Grande (383 á 395) aboli3 el paganis-mo y estableci3 la religion cristiana en todos sus Es-tados. A su muerte, le sucedieron sus indignos hijos Arcadio y Honorio, dividiéndose entonces en dos partes los vastos dominios del imperio.

CAPITULO IX.

LOS BARBAROS.—FUNDACION, PROGRESOS Y RUINA DE LA MONARQUÍA VISIGODA.

Primeras hazañas de los bárbaros del Norte.—Emperadores intrusos.—Saqueo de Roma.—Los bárbaros en España.—Nuestra provincia en poder de los alanos.—Resistencia que Segorbe les opone.—Venida de los visigodos.—Espulsion de los alanos.—Los vándalos saquean nuestras costas y son lanzados de ellas.—Apod ranse los suevos de nuestro territorio.—Lo abandonan.—Se consolida la monarquía visigoda.—Su fin.

Ha sonado la hora de que nuevas y vigorosas ra-zas vengan á mudar el órden de los acontecimientos, lanzando de nuestra patria á los decrepitos romanos, cuyas escandalosas costumbres en la última época de su historia, todavía espantan cuando se lee el relato que de ellas nos dejaron los escritores que tuvieron la desgracia de presenciarlas.

Los pueblos que ocupaban las regiones septentri-onaes de Europa, á quienes solamente la presencia de Teodosio podia contener en su intento de invadir el sue-lo romano, no hallando ya barreras que se opongan á su paso, y deseosos de apropiarse las hermosas comarcas del Mediodía, lánzanse como desbordado rio sobre los carcomidos restos del imperio de Oriente, dejando se-ñalado su camino con huellas de sangre, escombros y cenizas (396). Descargan despues en Italia (403); son vencidos por Estilicon, suegro de Honorio y compa-triota de los invasores; rehácense estos de nuevo, y agrégando á sus fuerzas las de otras muchas tribus del Norte que no se mezclaron en la primera espedi-cion, caen en mayor número y con mas decidido empeño sobre Italia (405), siendo otra vez derro-tados por Estilicon: entonces dirigen su rumbo hácia las Galias, y durante tres años talan el país, soste-niendo una encarnizada lucha con los francos.

Mientras que el tumulto y el estruendo de la guer-ra se hacia oír de uno á otro extremo del mundo anti-guo, los soldados romanos de la Gran-Bretaña, olvi-dando á Honorio, elevaban emperadores de su elec-cion y enviaban tropas á España para que obligasen á sus naturales á reconocer y acatar la autoridad de los advenedizos soberanos (407). Pero los españoles no

CASTELLÓN DE LA PLANA.

queriendo seguir sujetos al mando de Honorio, y ne-gándose á prestar homenaje á ninguno de los nom-brados en Bretaña, ponen el cetro de la Península en manos de un desconocido. La Europa Occidental es un inmenso campo de batalla.

Vuelven entre tanto los bárbaros á Italia (408), y fingiéndose amigos, logran que Estilicon los admita para la defensa de las fronteras; mas los romanos achacan á desconfianza de su lealtad lo dispuesto por Estilicon, y, sublevándose contra él, le hacen pagar con la vida sus proyectos ambiciosos. Aprovechan la ocasion los bárbaros y se apoderan de Roma (410), en-tregándose la soldadesca al saqueo mas espantoso.

Retrocedamos al año 409 para buscar durante él la entrada de los bárbaros en nuestra Península. Verifi-cáronla justamente á tiempo que los españoles se ha-llaban guerreando por la adopción y reconocimiento de los intrusos que se habian abrogado el título de emperadores. Las tribus bárbaras que entonces pene-traron en nuestro territorio, conocidas con los nombres de suevos, vándalos y alanos, estendiéndose á la vez por todas partes, asolaron el país, destruyendo cuanto hallaban á su paso, talando los campos é incendiando las ciudades, y se hicieron dueños de una gran por-cion del suelo ibero; repartieron luego el fruto de sus conquistas, tocando nuestra provincia en esta dis-tribucion á la tribu de los alanos.

Eran estas gentes oriundas de la raza escítica; ha-llaban su único placer en la guerra y el estermínio; la caballería formaba su fuerza principal; adornaban sus caballos con los cráneos de sus enemigos; la divi-nidad á quien rendian culto consistia en un sable clavado en tierra.

Afirman respetables cronistas que Segorbe y su comarca no se rindieron á los alanos, sino que les opusieron firme resistencia, manteniéndose los celtí-beros leales á Honorio.

Hácia el año 414, Ataulfo vino á España al frente de los visigodos y se posesionó de Barcelona, donde empezó á reinar; siguiéronle rápidamente en el trono Sigerico y Walia. Este último fué quien noticioso de que Constancio, general de Honorio, luchaba al frente de los celtíberos contra el poder de los alanos, sali3 á darle ayuda, consiguiendo al cabo espulsar á los bár-baros de nuestra provincia (418), obligándolos á reple-garse en Galicia y matando á su rey Atace (1).

Muerto Walia (420) pasó á ocupar el sόlio Teodo-redo. Durante su reinado atravesaron los vándalos la Península, llegando hasta nuestras costas que, segun su costumbre, saquearon. Dicen algunos autores que al mismo tiempo volvieron los alanos á apoderarse de nuestro territorio, pero que les dur3 poco tal posesion, siendo algo despues completamente aniquilados por las fuerzas romanas.

Los suevos tomaron entonces nuestro territorio en medio de la confusion general, no tardando su rey Rechila en restituirlo á los romanos, segun unos, pues otros dicen que lo siguieron poseyendo los suevos hasta el tiempo de Eurico (467 á 484). Este acab3 con las distintas dominaciones que se veian

(1) DIAGO.—*Anales del Reino de Valencia.*

entonces en la Península, arrebatando á los suevos y á los romanos las pocas plazas que les quedaban, por lo cual se le considera como el verdadero fundador de la monarquía visigoda.

Carece nuestra provincia de recuerdos históricos relativos á esta época, por cuya razon habré de cortar mi relato, para volver á emprender otra vez la narracion de los sucesos en el año 711, dentro del cual se verificó la célebre y desgraciada batalla de Guadalete donde concluye la parte primera de esta *Crónica*.

Merced á la traicion del conde Julian, del obispo Oppas y de otros enemigos del último rey de los visigodos, contra quien estaban sosteniendo aquellos una ensangrentada guerra civil, entraron los árabes en España por el Estrecho de Gibraltar: salió á hacerles frente el monarca acompañado de sus tropas, y encontrándoles á orillas del rio Guadalete, les presentó la batalla; en ella fué derrotado el ejército del rey (31 de julio), dando lugar esta victoria de los africanos al hundimiento del trono visigodo.

CAPITULO X.

OJEADA RETROSPECTIVA Á LA EDAD ANTIGUA.

Civilizacion de la provincia durante este periodo.—Vestigios de poblaciones antiguas cerca de Alcalá Chisbert.—Inscripciones de tiempos anteriores á los romanos.—Calzada romana y columnas miliarias.—Arco del llano de Cabanes.—Vestigios de antiguas poblaciones cerca de Almenara, Onda, Gérica y S. gorbe.—Restos de un panteon en Vall de Uxó.—Minas en Eslida.—Inscripciones latinas.—Urnas cinerarias.—Bajo relieve de Viver.—Varios objetos usuales de los romanos.—Glandes de los honderos baleares.—Medallas y monedas.

Si las invasiones extranjeras turbaron muchas veces la paz de nuestro territorio, siendo causa de reñidos y sangrientos combates, en los cuales perdieron siempre los indígenas, aun saliendo victoriosos, preciso es confesar por otra parte que á las mismas invasiones debió la provincia de Castellon de la Plana, los notables progresos que su civilizacion hiciera en esta época.

Los fenicios, al colonizar nuestras costas, inspiraron á sus moradores la aficion al comercio que desarrollaron mas tarde los griegos, instruyéndoles en el arte de navegar, y fomentando el movimiento mercantil por mar y tierra. No fué esto lo único que hicieron los helenos; la agricultura, que hasta su arribo se encontraba en un estado de lamentable atraso, limitada á un escaso número de conocimientos, recibió notable impulso, merced al carácter emprendedor de los griegos y á su ilustracion, la mas adelantada de aquellos tiempos. Los cartagineses, que solo sangre y desolacion parece que dejaron en pos de sí, comunicaron á nuestros compatriotas, muchas nociones útiles acerca del difícil si bien antihumanitario arte de la guerra. Roma, estableciendo su poder en España, despues de muchos años de obstinados é impotentes esfuerzos, y mezclándose con los indígenas, convirtió nuestro suelo en un país verdaderamente romano, dándole su propia civilizacion, sus leyes, su lengua, sus usos y sus costumbres. Por fin los visigodos, y principalmente Eurico, al fundar su monarquía, indemnizaron á los iberos con usura de los considerables

daños que en nuestro territorio habian ocasionado los bárbaros durante sus correrías: bajo los reinados de Chindasvinto, Rescesvinto y Wamba, llegó la Península á ostentar una tranquilidad interior y una opulencia que no habia podido alcanzar hasta entonces. ¡Lástima grande que la indolencia y los vicios de algunos de sus sucesores, fueran causa de que el poder visigodo se derrumbara de un golpe al violento embate de los fieros africanos!

Descúbrense en la provincia multitud de inscripciones, ruinas, monedas y otros objetos que como mudos testigos quiso legarnos la edad antigua para que viniendo hasta nosotros á través de los siglos, nos demostrasen el desarrollo que ciertas artes alcanzaron desde los tiempos mas remotos.

En Alcalá de Chisbert, partida rural llamada *Corral del Royo*, se encuentran ruinas y vestigios que prueban evidentemente haber existido allí algun pueblo: se hallaron dos inscripciones con caracteres desconocidos, colocada una en un fragmento de muralla antiquísima construida de argamasa piñoneada y de estructura completamente distinta de la de las obras romanas, godas y moriscas, y la otra en los restos de una torrecilla. Sobre los caracteres de ambas lápidas se han hecho muchas conjeturas, pero todas en extremo aventuradas.

En la partida rural de *Pulpis*, del mismo término de Alcalá de Chisbert se ven ruinas análogas á las anteriores; allí se encontró una inscripcion sobre mármol negro, escrita con caracteres desconocidos y de la cual tambien han pretendido algunos sacar interpretaciones mas ingeniosas que verdaderas.

En Gérica se halló una piedra berroqueña con caracteres desconocidos, bastante borrados, aunque no tanto que dejasen de hacer presumir su semejanza con los signos que usaban los antiguos iberos.

Tales son los escasos pero no por eso menos apreciables recuerdos que poseemos de los tiempos anteriores á la venida de los romanos. Posteriores á este acontecimiento son tantos los objetos que se conservan, que seria necesario mucho espacio para citarlos y describirlos todos detalladamente.

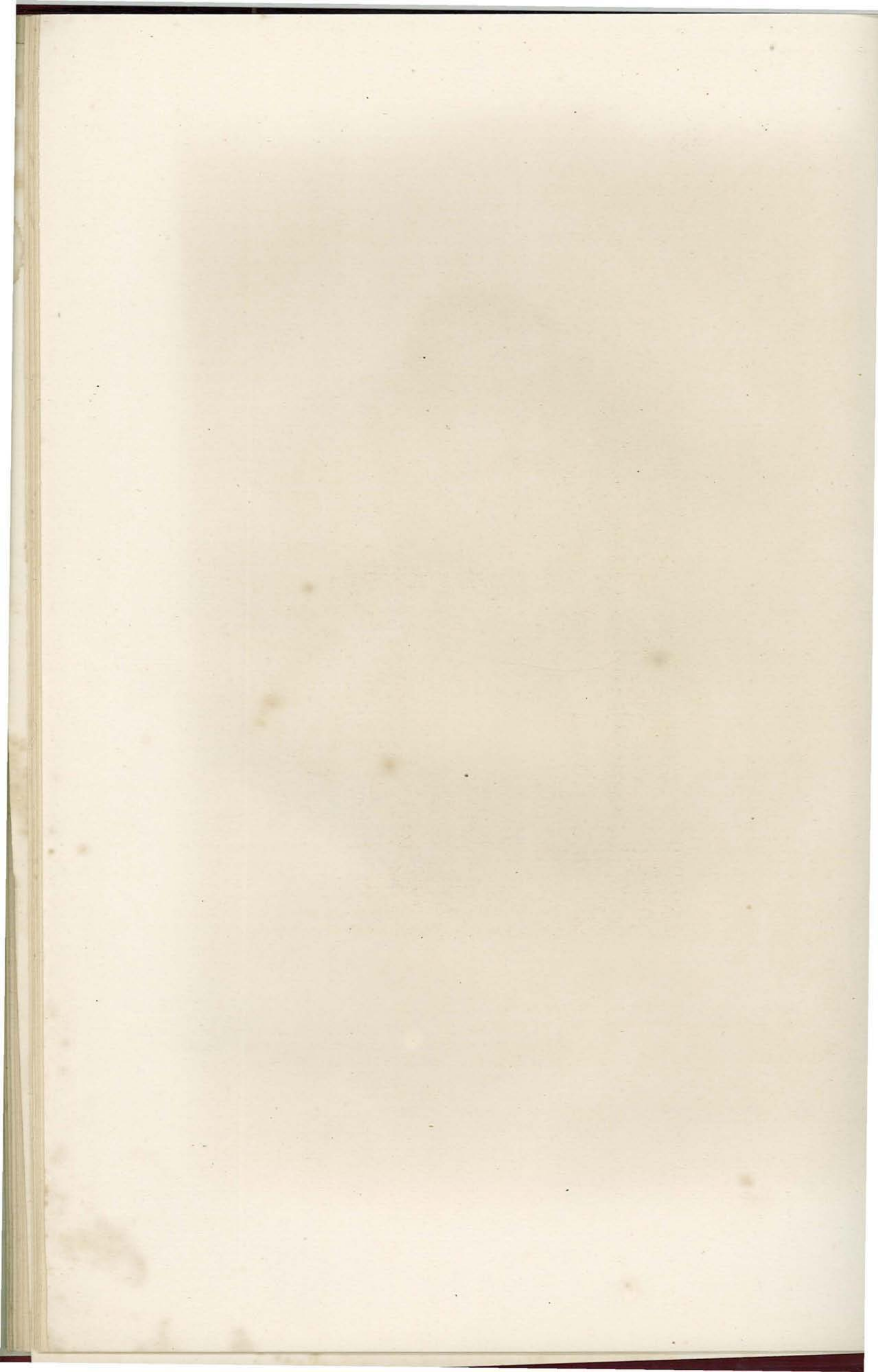
Salta á la vista en primer lugar la calzada que atraviesa nuestra provincia y formaba parte de la que, arrancando de los Pirineos, iba á Cazorla, pasando por Tarragona y Cartagena, segun el *Itinerario de Antonino*. Mantiénense algunos trozos de esta vía en regular estado, hallándose en su extension muchos fragmentos de columnas miliarias, entre los cuales se distinguen tres que se encontraron cerca de Borriol y que, unidos, dicen así:

IMPERATORI CÆSARI CAIO MESIO QVINTO TRA,
JANO DECIO, INVICTO, PIO, FELICI, AVGVSTO.
DACICO, MAXIMO, PONTIFICI MAXIMO, TRIBV-
NITIA POTESTATE SECVNDA, CONSVLI SECVN-
DO, PATRI PATRIÆ, ET QVINTO HERENNIO
ETRVSCIO MESIO NOBILISSIMO CÆSARI, VIA
AVGVSTA... CXLV.

Pero el recuerdo mas notable de la época romana que existe en nuestra provincia es sin disputa algu-



FELIPE III.



na el arco del llano de Cabanes. Compónese esta construcción de dos pilastras de 3'35 metros de altura y un medio punto de 2 metros de radio: tiene de luz 5,35 metros de alto y 4 de ancho, y el grueso del muro mide 0'95 metros: toda la obra es de mármol pardo muy duro y las piedras que la forman se mantienen perfectamente unidas sin que queden señales de mortero:

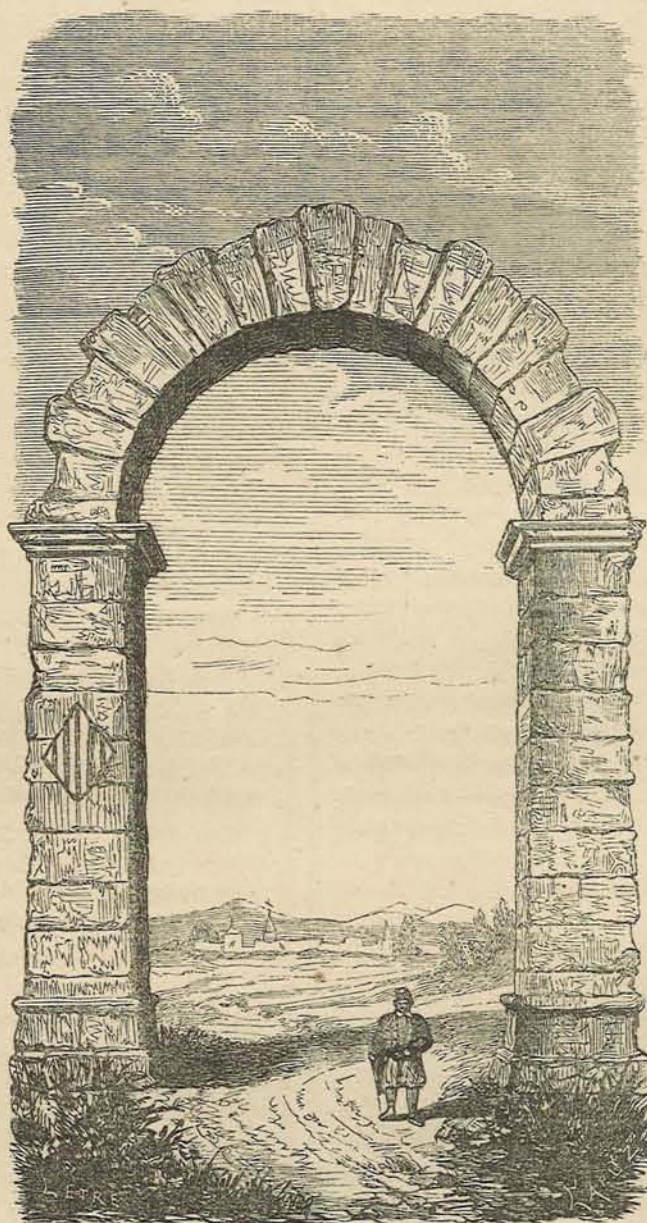
está sin concluir, como lo prueban los agujeros que hay sobre las cuatro dobelas centrales, destinados sin duda á sostener el remate del arco; pruébanlo también los espacios vacíos que se observan sobre las impostas, superficies planas que parecen dispuestas á recibir otros sillares para dar armonía al conjunto. El aspecto general del arco es poco esbelto, careciendo de muchas condiciones de buen gusto arquitectónico; la obra se conserva en bastante regular estado, notándose solo algo desmoronadas las aristas de las piedras inferiores, á consecuencia del abandono en que hasta hoy se había encontrado.

Suponen algunos que este arco fué erigido en memoria de las victorias alcanzadas por Lucio Marcio contra los cartagineses, de las que accidentalmente se ha hecho mención en otro lugar de esta *Crónica* (1); y Beuter, para probar la veracidad de tal aserto, dice que Lucio Marcio mandó poner un pilar inmediato al monumento en cuestión, haciendo grabar en él una leyenda que recordase sus gloriosas hazañas, de la cual, aunque mutilada, pudo leer el historiador valenciano (usaré su misma expresión), *estas raidas letras*:

GALERIO VALERIO MAXIMIANO VAM....

(1) Véase el capítulo v de este libro.

El príncipe Pio (1) ataca victoriosamente la opinión de Beuter, manifestando que esta inscripción está dedicada á un emperador que vivió 500 años después de aquellos sucesos: además, dice que la arquitectura del arco hace presumir que pertenece al tiempo de la decadencia del imperio romano, y así es en efecto.



Arco de Cabanes.

El actual secretario de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Castellón de la Plana, don Vicente del Cacho y Roca, ardiente apasionado de los estudios arqueológicos, ha propuesto recientemente que el arco de Cabanes sea cercado de una fuerte verja de hierro, para protegerle en su aislamiento contra el instinto destructor de los rudos pastores de la comarca.

A unos tres kilómetros de Almenara, caminando hacia la costa, y en la superficie de un montecillo descubrió el príncipe Pio muchos vestigios de población romana. Cita, entre ellos, un pavimento formado de hormigón de ladrillo rojo con piñoneado ó piedrecitas pequeñas, un sin número de restos de obra cimenticia, trozos de cornisas, ánforas y cascotes de barro saguntinos, tres basas de columna completamente iguales y un fragmento de un bajo relieve.

Cerca de Onda se ven también muchas

ruinas de edificios romanos con estucos de muy buena labor, y un subterráneo de cantería rodeado de bancos, donde á mediados del siglo pasado se conservaban todavía algunos mosaicos del pavimento, y gran copia de cascotes de barro saguntinos.

No muy lejos de Gérica están las ruinas de la fa-

(1) *Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia, la mayor parte inéditas, copiadas de los originales.* Esta obra se halla impresa en el tomo viii de las *Memorias de la Real Academia de la Historia.*

mosa *Quadráginta*, población notable en tiempo de los romanos: su nombre, según Diago, tomó origen, de las estatuas que, en número de cuarenta hizo colocar sobre un arco suntuoso Quintia Proba, matrona romana, para ornato de su sepultura, cuyo epitafio en mármol negro dice así:

QVINTIA PROBA SIBI ET PORCIO RVFINO
ARCVM FECIT ET STATVAS SVPER IMPOSVIT
SEXTERT. NVM. XL.....

En Segorbe se observaban vestigios de un castillo romano y de murallas de la misma época, pero los estragos del tiempo han borrado casi por completo las huellas de dichas construcciones.

Al oeste de Vall de Usó se descubrieron en un campo ruinas de un panteón de indisputable antigüedad y dos lápidas de jaspe ceniciento oscuro, en una de las cuales decía:

LACCOTANO POSVIT ÆMILIVS PHRONIMVS.

En la otra se leyó esto:

PVBLIVS POPILIVS PAVLINVS.

La industria minera, durante la época romana, ofreció un aspecto muy pobre, como siempre, en el territorio de nuestra provincia: quedan algunas galerías imperfectas en el término de Eslida, de las cuales se ha hecho ya mención en otro punto de esta obra (1).

Muchos marmolistas y lapidarios debió haber entonces, si hemos de juzgar por el gran número de inscripciones que á cada paso se ven en la provincia de Castellón de la Plana. Hé aquí una copia de las principales además de las referidas, con la noticia del sitio en que fueron halladas.

En el término de Acalá de Chisbert:

M. SVLPICIO CALPVRNIANO..... SVLPICIVS
CRISPVS ET CALPVRNIA LVPERCILLA,
FILIO DVLCISSIMO ET SIBI, S. V. E.

D. M.

LVCIO GALLIO LASCIVO LIBERTO LICINIANA.

En el término de Alcora:

ÆMILIA M. F. ÆMILIANA. AN. LX. ANTONIVS
RVFINVS AN. L.

QVINTVS MVNNIVS. Q. F. GRÆCVS:
VALERIA G. F. ROSVLA: QVINTVS MVNNIVS Q. F.
GRÆCIVS AN. XXI. H. S. S.

CORNELIA P. F. PROCVLA AN. XL. H. S. E.

En el término de Almazora.

GNÆO CORNELIO SATVRNINO BÆBIA AGILE
DECIMI BÆBII SVRÆ F. MARITO.

M. SERGIO PATERNO AN. XXX. M. SERGIVS
NVMIDA LIBERTO OPTIMO ET SIBI.

En el término de Almenara:

LICINIVS C. LIBERTVS SECVNDVS AN. LXX.
SIBI ET
CALPVRNIÆ TALENI VXORI AN. L. V. F.

CÆCILIÆ SEVERÆ AN. XXV. CÆCILIVS
PHILARKOLVS VXORI KARISSIMÆ F.

Esta lápida, muy difícil de leer, fué copiada por el príncipe Pio, quien manifiesta la desconfianza con que consigna el cognombre *Philarkolus*.

ÆLIÆ C. F. PAVLINÆ AN. LV..... MYRISMVS
VXORI.

En Azuébar:

VARVIA V. F. RVSTICA AN. XXII. H. S. E.

En el término de Begis:

CORNELIA L. F. PROBA AN. LX. H. S. E.
L. ANTONIVS L. F. BLASTINVM AN. LXXV. H. S. E.

CORNELIA PLACIDA AN. XXX. H. S. E.
CAIVS VICCIVS VRBANVS AN. L. H. S. E.

En el término de Borriol:

Q. GEMINVS Q. F. NIGER AN. LV.
CALPVRNIA SEVERA TANNEGALDVNIS F.
AN. LXXXII. H. S. E.

Esta lápida fué trasladada posteriormente á Nules

En el término de Costur:

C. FABIO CALISTO AN. LXXI. ET Q. FABIO LVPO
AN. XXXIV. PATRI ET FRATRI PISSIMIS F.
FABIA CALITYCHE.

En el término de Forcall:

GNÆO BÆBIO G. F. GALERIA GEMINO ET
PATRIÆ Q. F. FESTÆ GNÆVS BÆBIVS
PARENTIBVS OPTIMIS.

(1) Véase la nota del artículo 2.º de la Introducción.

En Gérica y su término:

A. V. F.
SATVRNINVS AN. LXV. H. S. E.

El príncipe Pio lee en las tres primeras iniciales:
ara vivens fecit.

C. FABIVS C. F. CELSVS GALERIA EDETANVS
AN. LXXV. H. S. E.

VALERIA TVRPIA AN. L.
M. CORNELIVS AMANDVS AN. L. H. S. E.
CORNELIA SILVANA VXOR AN. XL. H. S. E.

ASTER SERVVS AN. XX.

L. IVNIVS C. F. PRHONIMVS AN. XXVI. H. S. E.
¿Debiera decir *Phronimus*?

L. ÆMILIO L. F. GALERIA ÆMILIANO FILIO
PISSIMO AN. XXXII.

M. VALERIVS MARTIALIS AN. LX. H. S. E.

TERENTIA.....H. S. E.

DOMITIA M. F. PEREGRINA AN. XXVI.

D. M.
GALO VALERIO G. F. GALERIA RVFINO
AN. XVII. PORCIA CHARITE MATER
FILIO PIENTISSIMO H. T. P.

AN. XX. SIBI ET POSTUMLÆ.
CUPITÆ VXORI AN. XV.

D. M.
VALIERÆ CHARITENI DAMANITANÆ AN. LXX.
VALERIA CHARIS LIBERTA
PATRONÆ OPTIMÆ F.

En Mascarell.

M. TETTIENVS M. F. GALERIA POLLIO
ÆDIL DVVMVIR FLAMEN AVGVSTI QUESTOR,
.....BÆBIA L. F. LEPIDA VXOR.

En Onda y su término:

.....AN. LX.....H. S. E.
POMPONIA L. LIBERTA MARCELLA AN. LX. H.
S. E.
L. POMPONIVS L. F. MATERNVS. AN. IX. H. S. E.
.....BÆBIA.....BIANA.....
L. POMPONIVS.....
.....L. POMPONIVSM. A.

C. ÆMILIUS FRONTO AN. LX.

CÆLIA FESTIVA AN. LX.

ANTISTIA PRÆTEXTINA FABII AVITI
NVMVLARI VXOR AN. XXV. M. H. N. S.

Estas últimas letras han sido interpretadas por
algunos del modo siguiente: *monumentum hæredes non
sequitur.*

L. MARCIVS..... GALERIA MARCELLVS.....

.....AN.....

FABIA L. F..... VXOR AN.....

L. MARCIVS MARCELLVS.....

.....ONIVS..... AN. LXX. H. S. E.

En Viver:

P. DOMITIO SABINO ETC. FABIÆ ATTIDÆ
STATVAS POSVIT.

L. TARENTIVS IVVENIS AN. XXV. H. S. E.
PATER.....

M. ÆMILIVS M. F. GALERIA POTITVS
AN. LV. H. S. E.

SICILIA SERVA AN. XXXV.

LVCVSTA SERVA AN. IX.
GRÆCINA AN. XII.

M. CORNELIO EOVALI AN. XX. ET CORNELIO
OARPO AN. XXX. ARMONIA.

C. AVRELIVS REBYRINYS AN. LX.
CASIA AGILE AN. XXX.

M. PORCIO GALERIA RVFINO.
M. PORCIVS M. F. RVFVS AN. LXXV.
.....TIA M. F. PROBA.

L. PORCIVS REPROBVS AN. XXV. H. S. E.
L. PORCIVS FAVRETVS AN. XV. H. S. E.
VALERIA AVIA CRASSILLA H. S. E.

Otras muchas inscripciones se citan en obras anti-
guas y modernas; pero las mas dignas de ser conoci-
das son las que anteceden. Tambien merece especial
mencion una que en tiempo de Beuter se veia en Ares
del Maestre, y que, segun dicho autor, contenia las
letras siguientes:

IOVI CONSERVATORI OB
INCOLVMITATEM M. A. A.
HANC ARAM POSVIT
ET D. D.

En las iniciales M. A. A. ve Beuter el nombre de
Marco Aurelio Antonio, y dice que la inscripcion fué

grabada sin duda para colocarla en un altar elevado en memoria de los buenos servicios que al emperador citado debía nuestro territorio; ya en la introducción al tratar de los orígenes de Ares del Maestre, se han indicado otras suposiciones del cronista valenciano acerca de esta interesante lápida (1).

El príncipe Pio halló en el término de Alcalá de Chisbert cuatro urnas cinerarias de barro oscuro, dentro de las cuales se conservaban todavía algunas cenizas y partes de huesos humanos; estaban taladradas para introducir un alambre que ajustase y cerrase bien la cubierta con el cuerpo de la vasija.

El mismo ilustrado anticuario descubrió también en nuestro territorio los objetos que á continuación se expresan:—Un pez, de una forma parecida á la del barbo, esculpido en mármol ceniciento oscuro, se encontró en Viver.—Una redomita de bronce que contenía una pasta cuajada, se encontró en Almenara.—Varios clavos de bronce, algunos de los cuales debieron ser adornos femeniles, se hallaron asimismo en Almenara.—Patera para sacrificios, de mármol blanco mide 0'209 metros de diámetro por la parte superior, y 0'114 por la inferior; se encontró en el término de Alcalá de Chisbert.—*Pondus* ó pesa romana de mármol, en la que se advierten tres rayas para demostrar el peso ó valor que entonces tenía; se encontró también en el término de Alcalá de Chisbert.

Halló el príncipe Pio en las excavaciones que mandó hacer en el mismo lugar, una porción de idolillos de bronce figurando ciervos, paletos, varios casquetes, puntas de lanza y otras armas bastante oxidadas.

Un pastor del siglo pasado recogió entre Alcalá de Chisbert y Cabanes una gran cantidad de *glandes*, ó bellotas de plomo de las que usaban los honderos balears, quienes, como ya sabemos, pisaron en varias ocasiones nuestro territorio (2).

En varios puntos de la provincia se han descubiertos y se descubren aun, gran copia de medallas y monedas celtíberas y romanas, sobre todo en Almenara, Gérica, Alcalá de Chisbert, Cabanes, Costur, Onda y Viver. Citaré solo las menos vulgares,

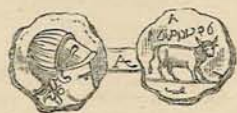
(1) Véase el artículo IV de la Introducción, *partido judicial de Morella*.

(2) Véase el capítulo VIII de este libro.

terminando aquí este largo capítulo, cuyo asunto merece indudablemente ser esplanado con la debida extensión en una obra especial redactada por plumas más idóneas y autorizadas que la mía.



El grabado anterior es la copia de una medalla de bronce que tiene por el anverso una cabeza varonil con cabellos rizados y de facciones pronunciadas, y por el reverso un jinete con lanza, corriendo hacia la izquierda sobre tres caracteres ibéricos: se han encontrado muchas iguales en el término de Alcalá de Chisbert.



Esta otra es una moneda de plata que representa por el anverso á la diosa Palas dirigiendo la vista hacia la izquierda, y por el reverso un toro de pié mirando en el mismo sentido, con un astro sobre la cabeza, y mas arriba una inscripción ibérica; dicha moneda, hallada en igual sitio que la medalla anterior, demuestra la influencia del arte griego por su corrección y belleza.

Junto al arco del llano de Cabanes se encontró hace más de tres siglos una moneda de oro con estas letras por una parte: NERO IMP. CÆSAR PONTIF. MAX.; y por la otra: EX S. C.; cítanla muchos autores antiguos, pero la tenemos por dudosa.

Finalmente, en Segorbe se recogió otra moneda de la que ya se ha hablado al tratar de los orígenes de esta ciudad, por lo que me abstengo de hacer repeticiones innecesarias, remitiendo al lector á la introducción de la presente obra (1).

(1) Véase lo dicho acerca de esta moneda en el artículo IV de la Introducción, *partido judicial de Segorbe*.

LIBRO SEGUNDO.

EDAD MEDIA.

Desde la irrupcion de los árabes (711) hasta el principio del reinado de Carlos V (1517).

CAPITULO I.

FUNDACION DEL REINO DE VALENCIA.—COMIENZAN LAS GUERRAS ENTRE MOROS Y CRISTIANOS.

Entran los árabes en nuestra provincia.—Saqueo de Segorbe.—Abdallah, primer rey de Valencia.—Los Tadjibitas y los Alameríes.—Guerras intestinas de los moros.—El Cid.—Ataque de Morella.—Fortificacion del castillo de Alcalá de Chisbert.—El Cid en Burriana.—Poblaciones tributarias del Cid.—Toma de Almenara.—Alonso I de Aragon se apodera de Morella.—Donacion de los castillos de Peñíscola, Cullera y Cervera y de la heredad de La Jana.—Se trasladada á Albarracin la silla episcopal de Segorbe.—Donacion de los castillos de Chisbert, Oropesa y Olocau.—Ganan los templarios la villa de Pulpis.—Donacion de este y del castillo de Fradell.—D. Pedro II de Aragon entra en nuestro territorio.—Toma del castillo de Saratella.—Donacion de las mezquitas de Burriana y del castillo de Culla.

Victoriosos los árabes en las márgenes del Guadalete (711), se desbordaron por todas partes, conquistando casi por completo el territorio español, incluso el que hoy ocupa la provincia de Castellon de la Plana.

Muchas poblaciones hubieron de sufrir el furor de los árabes. Segun refiere Diago, Segorbe fué entonces saqueada y pasados á cuchillo un gran número de sus habitantes; robaron los invasores cuanto encontraron en la catedral y la convirtieron despues en mezquita (716).

En el año 800 de la Era cristiana, se fundó el reino de Valencia, siendo su primer rey Abdallah y quedando bajo su cetro todo nuestro suelo, que exclusivamente poblaban en esta época los árabes y algunos judíos.

Aquí empieza para nuestra provincia una nueva

época de la cual se encuentran muy pocos antecedentes.

En el siglo XI mandaban en Castellon, Tortosa y otros lugares limítrofes, los Tadjibitas y Alameríes, pues como dice un ilustrado escritor (1), el primitivo califato que abrazaba una gran parte de la Península, se habia ya fraccionado, formando multitud de pequeños estados gobernados por varias dinastías.

Las discordias intestinas no cesaban entre tanto de ocupar continuamente á los árabes: los cetros de sus estados estaban en su mayor parte en poder de usurpadores. Habia estallado una guerra entre los dos hermanos Al Mutamin y Al Mondhir Almagib, al segundo de los cuales pertenecia el territorio de nuestra provincia.—Ya en este tiempo habia brillado por sus proezas el Cid Campeador; era amigo de Al Mutamin y decidió ayudarle en la campaña que este acababa de emprender contra su hermano. No tardó mucho en realizar su proyecto, entrando en las tierras de Al Mondhir, talando sus campos y atacando á Morella, que á pesar de estar defendida por bravos y esforzados campeones, cayó en su poder, segun afirman la mayoría de los historiadores; no faltan algunos, sin embargo, que sostengan la opinion contraria, diciendo que el Cid quedó vencido en esta batalla viéndose precisado á retirarse. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que desde allí pasó á Alcalá de Chisbert é hizo fortificar su castillo que se hallaba en muy mal estado, saliendo despues para el Ebro, donde venció por completo á Al Mondhir y á sus aliados (2).

(1) LAFUENTE.—*Historia general de España*.

(2) Escolano coloca este hecho en el año 1088 de nuestra era.

Muerto Al Mondhir al poco tiempo, á consecuencia de los disgustos que las repetidas victorias del Cid le causaban, pasó su reino á un hijo de corta edad que habia dejado bajo la tutela de los Beni Betyr, uno de los cuales gobernaba á Tortosa, otro á Játiva y otro á Dénia. No desconocieron estos la imperiosa necesidad de hacer una alianza con el Cid, si no querian esponerse á que un dia les arrebatase todos sus dominios y, al efecto, la solicitaron y consiguieron, mediante un crecido tributo.

Hallábase á la sazón el celeberrimo guerrero en Burriana, donde habia sentado sus reales, y ya en tonces tenia varias poblaciones tributarias entre las cuales se contaban Segorbe y Gérica. Noticioso de la enemistad con que lo miraba el señor de Murviedro, resolvió tomar esta plaza; para conseguirlo se posesionó primeramente de Almenara, despues de un sitio de tres meses, con el objeto de quitar á los de Murviedro toda esperanza de socorro (1098) saliendo despues del territorio de nuestra provincia.

En 1114, D. Alfonso I de Aragon vino sobre Morella, que en esta época habia vuelto al poder de los moros, y la rindió por la fuerza y á pesar de su inespugnable castillo (1).

Durante los sucesos que anteceden, el carácter religioso de estas guerras llegó al mas alto grado, y los príncipes cristianos cifraban el principal objeto de su vida en arrebatar á los moros el territorio que injustamente se habian apropiado. Pruebasson de tal aserto las numerosas donaciones de sitios ocupados por los árabes, que á partir de esta época se encuentran hechas por los reyes á las órdenes militares ó á personas aptas para la guerra, donaciones que servian de estímulo para que los agraciados tuviesen empeño en la conquista de los parajes que se les habian cedido.

D. Ramon Berenguer V conde de Barcelona y príncipe de Aragon, despues de haber arrebataado á Tortosa del poder de los árabes, intentó apoderarse de la parte septentrional de nuestra provincia, tal vez con el objeto posterior de proseguir su empresa por todo el reino de Valencia. Hizo merced en 1148 ó 1149 al senescal de Cataluña D. Guillen Ramon de Moncada del castillo de Peñíscola; puede presumirse que lo habia ya conquistado, porque en la escritura de donacion no se usa la fórmula de costumbre indicando que el beneficio se otorgaba para cuando el objeto donado saliese del poder de los moros; en este caso, necesario será advertir que dicho castillo volvió mas tarde al poder de los sarracenos. En 1157 donó á la orden de San Juan del Hospital el castillo de Cullera ó de Cervera á su eleccion, y en 1170 por abril les cedió ambos castillos para cuando fuesen ganados á los árabes, recibiendo la donacion Fray Guidon de Mahu, maestro de la orden. Tambien dió á los caballeros templarios la heredad de La Jana bajo la condicion que queda indicada.

Otro de los monarcas que primeramente intentaron la reduccion del reino de Valencia, fue D. Alonso II de Aragon. Un año antes del último citado, donó á los caballeros templarios los castillos de Chisbert y

Oropesa: hizo esta merced para cuando los ganasen de los moros él ó sus sucesores, admitiendo desde luego la donacion Fray Jofre Fulquer, procurador de la orden, y Fray Arnao de Torroja, ministro de ella en la Provenza y en España. Pero este rey no pudo llevar á cabo su empresa, en vista de que los navarros habian invadido sus Estados y tenia que ir á repelerlos.

Restauróse poco antes de este acontecimiento (1171) el obispado de Segorbe, pues como la poblacion se hallaba en poder de los moros, hacia ya mucho tiempo que carecia de prelados. Provisionalmente se colocó la silla en Albarracin, pero los obispos siguieron dándose el título de segobricenses. En la escritura de obediencia al metropolitano de Toledo, que se conserva en el archivo de esta ciudad, dice: *Ego Martinus Segobricensis Episcopus eum Ecclesia Sanctæ Mariæ de Barracin quam modo pro Sede habeo. . . .* Dispútase, sin embargo, sobre si en efecto era provisional la silla de Albarracin para mientras Segorbe estuviese en poder de los moros, ó si fué el objeto de la traslacion crear un nuevo obispado que llevó el título de Segobricense por encerrar dentro de su jurisdiccion á Segorbe. En la lucha de pareceres, me inclino al primero, siguiendo á muchos y respetabilísimos autores.

El mismo D. Alonso II de Aragon donó á la orden de San Juan del Hospital de Jerusalem en 1180 el castillo de Olacau, para que lo pudiesen poseer desde luego, desprendiéndose de aquí, que ya no estaba en poder de los moros. Recibió esta donacion Fray Armengol de Aspa, Maestre de la orden en Amposta.

Muchas entradas hicieron los templarios contra los moros por el norte de nuestra provincia, algunas veces con buen éxito, como lo prueba la toma del castillo y villa de Pulpis, que hoy han desaparecido, conservándose solo sus vestigios cerca de Santa Magdalena de Pulpis, partido judicial de Alcalá de Chisbert. Al donar D. Alonso II la villa y castillo para siempre á los caballeros, decia: *Castrum de Polpiz et villam quam supernæ virtutis subsidio ab inimicis Crucis Christi adquisiverunt* (1191). Tambien habia dado á D. Ponce, obispo de Tortosa, el castillo de Fradell, diciendo que sus términos corrian desde Fonscalens hasta el mar, rio de Burriana, Mota de Montornes y Borriol.

D. Pedro II de Aragon, llamado el Cátólico, en marzo de 1210 juntó un ejército con el objeto de atacar á los infieles en nuestro territorio, y con tan buen éxito y tanto empuje empezó á realizar su deseo, que en breve término se apoderó del castillo de Sarratella y otras posesiones de los moros. Distinguiéronse mucho en estos hechos de armas los templarios, y especialmente su maestre D. Pedro de Montagudo.

En 6 de dicho mes de marzo donó á la orden de San Juan del Hospital, para cuando se ganasen de los moros, todas las mezquitas de Burriana y su termino, con sus heredamientos, posesiones y derechos, y les concedió que pudiesen edificar cualquiera iglesias y oratorios y que los proveyesen libre y francamente, con diezmos y primicias, ordenando que á ninguna otra persona de cualquier orden le fuere lícito levantar ninguna iglesia ni oratorio en aquella villa.—Recibió la donacion Ximeno de Lavata, gran maestre de la orden en España, y Fray Martin de Andos, castellan de Amposta.

(1) DIAZO.—Anales del reino de Valencia.

Por fin, en 22 de mayo de 1213, donó al maestre de los templarios en Provenza y parte de España Fray Guillen Gatell y á sus frailes y sucesores el castillo de Culla para siempre y cuando saliese del poder de los sarracenos.

CAPITULO II.

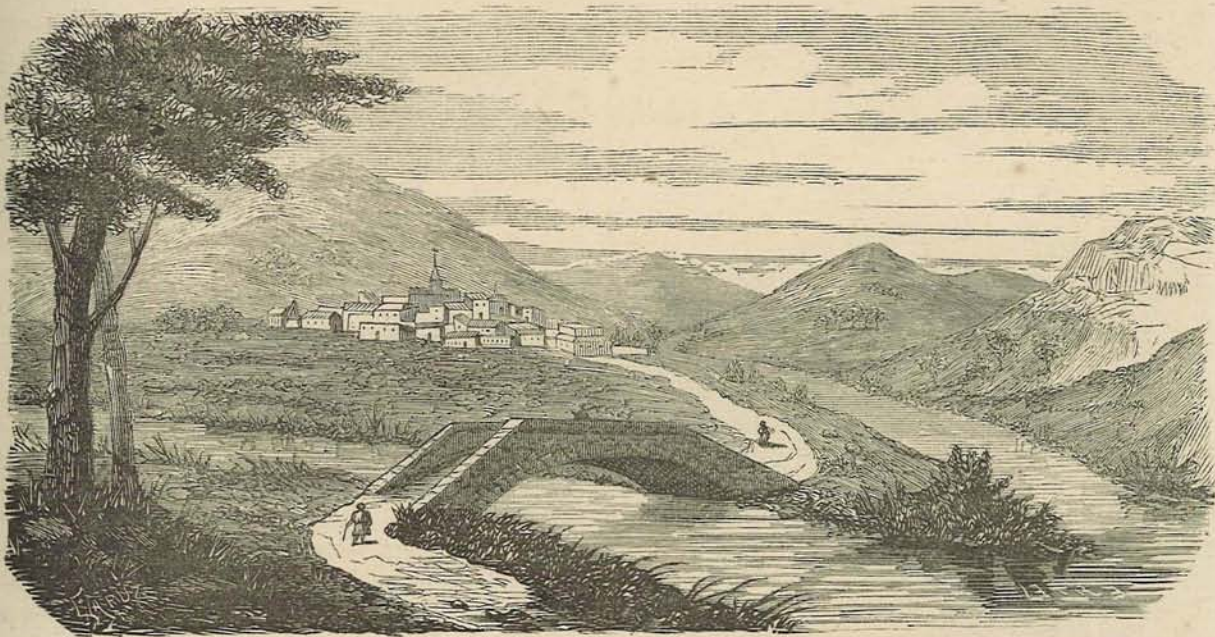
PRINCIPIO DEL REINADO DE DON JAIME I EL CONQUISTADOR.

Circunstancias originales que precedieron á su nacimiento y á su bautismo.—Es jurado rey en Lérida á la edad de seis años.—Hace donacion de algunas posesiones en el término de Burriana.—Matrimonio de D. Jaime con doña Leonor de Castilla.—Persecuciones contra los cristianos en Valencia.—Fundacion de la órden de la Merced.—Intenta D. Jaime hacer una entrada contra los moros.—Donacion de los castillos de Miravete, Zuferre y Pradell.—D. Jaime en nuestro territorio.—Ataca á Peñíscola.—Ensancha hasta Almenara los términos del obispado de Tortosa.—Levanta el sitio de Peñíscola á trueque de un tributo que le ofrecen los moros.—Pacto de D. Jaime con Ceid Abu Zeyd, rey árabe de Valencia.

Hemos llegado á uno de los períodos mas brillantes que la historia de nuestra provincia nos ofrece, el

reinado de D. Jaime I de Aragon, sucesor de su padre D. Pedro II.

Llamado estaba D. Jaime á ser uno de los soberanos mas notables de su época: no se encuentra un solo detalle de su vida que carezca de interés; y no es esto consecuencia de que los poetas nos 'hayan transmitido los hechos del insigne conquistador abultados con hipérbolos puramente imaginarias, porque las fuentes históricas del reinado de este monarca tienen su origen en el testimonio de gravísimos autores, entre los cuales hay algunos que fueron testigos de los sucesos que refieren.—El nacimiento de D. Jaime, su educacion, su adelantado juicio, todo ofrece una porcion de originalidades que referiré gustoso si bien brevemente, no creyendo con tal relato separarme de mi objeto, siendo así que el soberano aragonés tiene una parte tan importante, desde sus primeros años, en la suerte de nuestra provincia.



Vista de Forcall.

Casado D. Pedro II de Aragon con María de Mompeller, nieta del emperador Manuel de Constantinopla, y cediendo á su carácter instable y movedido, no tardó mucho en abandonar el tálamo nupcial para lanzarse con escándalo de todos sus vasallos á los mas inmorales escesos. Veia el pueblo disgustado los desaciertos de su rey, y se mostraba ardiente partidario de la desgraciada y virtuosa María, de quien ya no se esperaba un heredero legítimo que con el tiempo viniese á ocupar el trono de Aragon. Convencidos los ricos-hombres de los graves disturbios que ocasionaria la muerte de D. Pedro sin sucesion directa, dispusieron una estratagema para conseguir que se uniesen, aunque solo fuere momentáneamente, los augustos esposos. D. Guillen de Alcalá fué quien se comprometió á tender el lazo en que D. Pedro cayó sin sospecharlo.

Dejemos á Muntaner, coetáneo de D. Jaime, narrar

CASTELLON DE LA PLANA.

lo que ocurrió en la ejecucion de esta empresa. «Con arreglo al plan combinado, dice el citado cronista, cuando todo el mundo dormia en palacio, veinticuatro prohombres, abades, priores, el oficial del Obispo y varios religiosos, doce damas y otras tantas doncellas con cirios en la mano, fueron al palacio real con dos notarios y llegaron hasta la puerta de la cámara del rey. Entró la reina: los demás se quedaron fuera arrodillados y en oracion toda la noche. El rey creia tener á su lado la dama de quien era servidor. Las iglesias de Mompeller estuvieron abiertas y todo el pueblo se hallaba en ellas reunido y orando segun lo acordado. Al amanecer, los notables, religiosos y todas las damas, cada uno con una antorcha en la mano, entraron en la real cámara. El rey saltó de la cama asustado y echó mano á la espada: entonces se arrodillaron todos y enternecidos exclamaron: «Por Dios, señor, mirad con quién estais acostado.» Reconoció el rey á

la reina, y le esplicaron el plan y objeto de aquel suceso. «Pues que así es, exclamó el rey, quiera el cielo cumplir vuestros votos.

.....» «Aquella noche, añade Zurita (1), fué concebido un varon que por disposicion divina lo fué para propagar la república y religion cristiana, como prueban las proezas que despues hizo.»

A pesar de lo ocurrido, D. Pedro siguió otra vez separado de su esposa y buscando motivos para divorciarse de ella, que era, hacia ya mucho tiempo, su único deseo.

Llegó la época del alumbramiento para la reina, que felizmente habia quedado en cinta y dió á luz un niño: quiso su madre que llevase el nombre de uno de los apóstoles; pero no queriendo dar la preferencia á ninguno, dispuso que se encendiesen doce velas perfectamente iguales, cada una de ellas con uno de los nombres que deseaba, para elegir el de la que mas durase, y siendo esta la de Santiago, bautizó al niño con el nombre de Jaime, que es sinónimo de Santiago en la corona de Aragon.

Tampoco fué este suceso capaz de detener á don Pedro en sus tentativas de divorcio: impertérrito continuó en su empeño, hasta que le sorprendió la muerte (1213) en el campo de batalla, peleando contra el conde de Monfort, bajo cuya tutela se halló D. Jaime en un principio; pero lo separaron de ella los barones aragoneses y le juraron rey en Lérida á la edad de seis años (1214).

Apenas cumplido el noveno de su vida, ya el nuevo soberano empezó á demostrar su ardimiento para la guerra, y la predileccion con que miraba las empresas contra los sarracenos, llevadas á cabo por sus antecesores.

En 1219, á 3 de noviembre, hizo D. Jaime donacion á Leonardo y Juan de Ager, naturales de Lérida, para ellos y sus sucesores, de la alquería de Carabana, en el término de Burriana, con las casas y lugares de Alcaramit, Alcaula, Binamifey, Binalchayteni, Alcosayba, Benixoula y Coria, para siempre y cuando fuesen ganados á los moros. Incitáronle á que obrara así Esparrago, arzobispo de Tarragona; D. Guillen, vizconde de Cardona; D. Guillen, de Cervera; D. Ximeno Cornel y D. Pedro Ahones, que formaban el Consejo Real, estando presentes Berenguer de Benavente, Pedro de Santa Eulalia, Pedro Arnao de Cervera, Berenguel, Armengol de Frexanet, Arnao de Mealla, Ramon de Clusas, Ferrando Ahones, Pedro de Bolea, Ximeno Sanchez, y Lope Ximeno de la Raga.

Concertóse el enlace de D. Jaime con doña Leonor de Castilla, hermana de la reina doña Berengueta, verificándose al cabo las bodas en 1221, aunque el matrimonio fué solamente rato, pues hubo que diferir para un año mas tarde su consumacion, atendiendo á la corta edad del rey.

Empezaron en este tiempo las persecuciones que contra los cristianos ejecutaban los moros de Valencia, habiendo sido martirizados ya algunos fieles por

mandato del rey árabe Ceid Abu Zeyd (1), á quienes de sus víctimas profetizaron, segun tradicion muy valida, que habia de morir cristiano.

Interesado D. Jaime en la suerte de los fieles, habia fundado la orden de la Merced, destinada á la redencion de los cristianos, dando el primer hábito de la misma á San Pedro Nolasco: esta orden fué confirmada posteriormente por el Pontífice Gregorio IX.

En 1224 pretendió D. Jaime hacer una entrada contra los moros, pero se le desbarató el plan, porque sus caballeros tardaron mucho en reunirse: ventura fué, y no poca para el monarca, haber hallado obstáculos que impidiesen la realizacion de un proyecto que era por demás atrevido y arriesgado, contando con las pocas vituallas que las tropas aragonesas llevaban consigo.

En 1225, hallándose D. Jaime en Tortosa, despues de haber sofocado algunas rebeliones en Aragon durante el año anterior, trató de entrar en nuestro territorio. Su primer idea fué la conquista de Peñíscola: ofrecieronle su ayuda en esta empresa D. Guillen de Moncada, vizconde de Bearne y D. Ramon de Moncada, tal vez aspirando á poseer aquel castillo que habia donado á su familia Ramon Berenguer V, conde de Barcelona, como queda referido (2). Tambien acudieron á acompañar al rey, D. Guillen de Cervellon, D. Ramon de Cervera, y los preladados de Barcelona, Lérida y Tortosa. Este último, llamado D. Ponce, recibió de don Jaime muchas larguezas, por los daños que los moros habian causado en el término de su iglesia: donó el rey á la mitra los castillos de Miravete y Zufferre, que se hallaban en la comarca de Cabanes, y el de Fradell, que ya habia sido dado á D. Ponce en otra ocasion por el rey D. Alonso II (3). Tambien vinieron el obispo de Zaragoza D. Atho de Fozés, Pedro Perez, Justicia de Aragon, y D. Pedro Ruiz de Acorella (4). Reunido el ejército, partió para Peñíscola al mando del rey, empezando por hacer grandes daños en los pueblos de la frontera. Incomparables ventajas tenian los moros sobre los cristianos, viéndose en la inexpugnable fortaleza de Peñíscola. Cercóla el rey por mar y por tierra, y esperó con calma la rendicion, haciendo entre tanto algunas correrías por los contornos.

Queriendo D. Jaime premiar nuevamente los trabajos que el obispo de Tortosa D. Ponce prestaba, y los sacrificios que habia hecho para la conquista de Peñíscola, ratificó todos los privilegios y donaciones que sus predecesores le hubiesen otorgado, concediéndole además que los términos de su obispado se ensanchasen hasta Almenara, como actualmente se ven aun: la escritura de este privilegio está fechada en el asedio de Peñíscola, (setiembre de 1225). Al cabo de un mes de sitio, lo levantó el aragonés á trueque de un tributo que Ceid Abu Zeyd se obligó á pagarle, y

(1) El nombre de este rey, como todos los vocablos árabes, se encuentra escrito con varia ortografia en los autores: Azeytabuceyt, Zeitabuzeit, Zeytavocoyt, Ceid, Abuzeit, Ceid Abu Zeyt. Otros le llaman Zeyd Abdallah ó simplemente Zeid.

(2) Véase el capítulo anterior.

(3) Idem id. id.

(4) A este caballero nombran simplemente los cronistas D. Acorella ó D. Acorella.

(1) *Anales de Aragon.*

que consistia en la quinta parte de las rentas de Valencia y Murcia (1).

Proyectaba D. Jaime la conquista de Mallorca, que se hallaba en poder de los sarracenos, y ya tenia hechos algunos preparativos, cuando fué á buscarle Ceid Abu Zeyd (1229) á quien Giomail ben Zeyan (2), caudillo de Denia, queria usurpar el reino de Valencia pretestando ciertos derechos de familia, y con motivo de querer abrazar Ceid Abu Zeyd el cristianismo, cumpliéndose así la profecía de los mártires. Encontró Abu Zeyd á D. Jaime en Calatayud, y de sus conversaciones resultó en 20 de abril un pacto por el que el moro se obligaba por sí y por un hijo suyo al rey cristiano y á su hijo D. Alonso, á que de todo lo que ganasen los cristianos en el reino de Valencia les entregaria religiosamente la cuarta parte: para fianza de este convenio, prometió Ceid Abu Zeyd poner en rehenes los castillos de Peñíscola, Morella, Culla, Gérica, Segorbe y Alpuente, en poder de los aragoneses. Don Jaime por su parte prometió á Ceid Abu Zeyd y su hijo que les ayudaria y defenderia contra todos los que les hiciesen la guerra ó turbasen la pacífica posesion de lo que tuviesen en el reino de Valencia ó en otro punto de su conquista; dióles en rehenes dos castillos que estaban en poder de cristianos dentro de los dominios del árabe, aunque fuera de nuestra provincia. Estuvieron presentes al acto de la alianza el arzobispo de Tarragona Esparrago, los obispos de Lérida y Tarragona, y algunos caballeros principales.

Muchos aragoneses aconsejaron al rey que con motivo de este convenio cambiase de parecer y abandonase la conquista de Mallorca, emprendiendo la del reino de Valencia que estaba muy próximo y era mas fácil de ganar. Pero el rey dijo que se atenia á un juramento sagrado, y dispuso su partida para Mallorca, verificándola en 6 de setiembre de 1229.

CAPITULO III.

DON BLASCO DE ALAGON.—CEID ABU ZEYD.

Destierro de D. Blasco de Alagon.—Se capta la amistad de Ceid Abu Zeyd.—Los hijos de este último son condenados á muerte por delito de adulterio.—Sálvalos la vida D. Blasco de Alagon, haciendo que sean conducidos al castillo de Morella.—Ceid Abu Zeyd en Segorbe.—Triunfos de Giomail ben Zeyan.—Poblaciones fieles á Ceid Abu Zeyd.—Nuevos proyectos de D. Jaime acerca de la conquista del reino de Valencia.—Consejos de D. Blasco de Alagon.—Hace el rey algunas donaciones.—Aprestos de guerra.—Renuncia Ceid Abu Zeyd á las rentas de Valencia.—Bula de cruzada.

Por este tiempo salia desterrado de los dominios aragoneses en castigo de ofensas inferidas á D. Jaime, un caballero principal llamado D. Blasco de Alagon, quien aprovechándose de la alianza que Ceid Abu Zeyd acababa de hacer con aquel monarca, pasó á Valencia

(1) Discordes andan los autores en los sucesos que acabo de referir: quienes colocan el proyecto frustrado del rey en el año 1225 y dicen que no se desanimó por tener pocos caballeros, sino que continuó hasta Peñíscola; quienes que alcanzó el tributo en 1224 al querer penetrar en el reino de Valencia, y que en 1225 se vió precisado á abandonar á Peñíscola sin conseguir nada. Los hechos quedan consignados de la manera que parece mas aceptable y mas conforme con los escritores de mejor criterio.

(2) Llámante otros Zaen.

y ofreció su brazo al rey árabe para sostenerle contra el usurpador Giomail ben Zeyan y sus secuaces.

Cobró Ceid Abu Zeyd vivo afecto al proscrito, é hizo tal aprecio de su ingénio y saber, que no tomaba ninguna resolucion de importancia sin consultársela anticipadamente.

Sucedió, pues, que Ceid Abu Zeyd en persona habia sorprendido en flagrante delito de adulterio á dos hijos suyos, y justo hasta el heroismo, se veia precisado á imponer á los delincuentes la pena de muerte designada por su ley como castigo para los adúlteros. Pero el cariño del padre luchaba con la severidad del juez; y Ceid Abu Zeyd, al mismo tiempo que queria dictar la cruel sentencia, vertia amargo llanto por la próxima pérdida de sus hijos. Llamó en conflicto tan grande á D. Blasco de Alagon, deseoso de que este le proporcionase algun medio de evitar su desgracia sin que para ello hubiese de inclinarse al peso de la parcialidad la balanza de la justicia.—Esplicóle el aragonés la distincion que hacian las leyes de otros países entre la muerte natural y la muerte civil, y que esta consistia en la privacion de todos los derechos de libertad y ciudadanía, dejando sumamente complacido á Ceid Abu Zeyd, que hallaba en tales palabras un subterfugio legal para salvar la vida de sus hijos. Así lo hizo al cabo, desterrándolos al castillo de Morella, en cuyo archivo se conservaba aun este proceso hace poco mas de dos siglos.

Grande fué el agradecimiento de los hijos del rey moro hácia D. Blasco de Alagon, á quien consideraron razonablemente como su único libertador; mas adelante tendré ocasion de probar su gratitud refiriendo los rasgos de verdadera amistad, con que premiaron el servicio que habian recibido.

Entre tanto los disturbios del reino de Valencia continuaban cada vez con mas fuerza: muchas poblaciones se habian declarado por el usurpador Giomail ben Zeyan, y otras habian sido reducidas á su obediencia, quedando un escaso número á las órdenes de Ceid Abu Zeyd, que tuvo al fin que refugiarse en Segorbe, noticioso de que Valencia habia caido en poder de su adversario. Además de Segorbe, le guardaban fidelidad Eslida, Montan, Cirat, Ayódar, Villamalur y algunos otros pueblos y castillos, situados en la tierra que hay desde la sierra de Eslida y el rio Mijares hasta Cataluña y Aragon, no siendo de estos Morella, donde estaban los dos hijos de Ceid Abu Zeyd, que se habia alzado en favor de Giomail ben Zeyan.

D. Jaime, que cifraba su gloria en luchar con los infieles, vencedor ya de ellos en las islas Baleares, habia detenido su mas acariciado proyecto, la conquista del reino de Valencia, por respetos á lo sagrado de la alianza que con Ceid Abu Zeyd tenia hecha (1). Las victorias de Giomail ben Zeyan dieron al monarca aragonés no solo el derecho, sino la obligacion de salir en contra del usurpador, y le ofrecieron al mismo tiempo la coyuntura que tanto habia anhelado.

Hallándose en Alcañiz, habló un dia D. Jaime (1232) con D. Hugo de Folcarguer, maestre de la caballería

(1) Véase el capítulo anterior.

del Hospital y con D. Blasco de Alagon, que despues de dos años de destierro habia vuelto á su patria, perdonado por el rey; animaba D. Hugo de Folcarguer al monarca para que intentara la conquista del reino de Valencia, persuadiéndole de la necesidad de acometer aquella empresa gloriosa, contra la que tantos de sus antecesores se habian estrellado, resultando vanos sus esfuerzos. Pidió entonces el rey consejo á D. Blasco de Alagon, como gran militar y muy conocedor de Valencia, y consultóle por donde seria mejor comenzar la reduccion de nuestro reino. Contestóle D. Blasco, alabando mucho el proyecto de conquistar un país cuyas escelencias describió prolijamente; díjole que estaba provisto de muchos castillos casi inespugnables, por cuyos puntos de ningun modo se debia comenzar á poner en práctica el proyecto; manifestó que estando Ceid Abu Zeyd en Segorbe, y teniendo sujetas, como tenia efectivamente, todas las tierras desde la sierra de Eslida y el rio Mijares hasta Cataluña y Aragon, escepto Morella, convenia empezar por Burriana que, además de ser una buena villa, estaba situada en un llano y cerca del mar; era importante, pues, tomar esta poblacion que proveia todos sus contornos, y en la que podrian recibir socorros por la costa. Contestóle el rey complacido de esta idea, que pondria el sitio á Burriana como le acababan de indicar, que no se separaria de ella hasta rendirla, y que creia este muy buen pensamiento, pues estrechados los moros entre Cataluña y el ejército sitiador, y no pudiendo recibir las vituallas de que les surtia el campo de Burriana, se darian á partido.

Trató entonces D. Jaime de animar á la empresa á los caballeros que estaban presentes, haciendo donaciones para el caso de que el reino cayese en su poder (15 de enero 1232). A D. Blasco de Alagon no le señaló poblacion alguna nominalmente, sino que á petición suya le concedió cuantas él mismo conquistase ó ganase á los árabes.

Inmediatamente salió el rey hácia Teruel con el objeto de remitir víveres y aprestos para la guerra, y llevar á vías de hecho su deseada empresa.

Sabidos estos proyectos por Ceid Abu Zeyd, fuese al momento en busca de D. Jaime para animarle en sus planes contra Giomail ben Zeyan, y recordando el pacto que tenia hecho (1) de reservarse las tres cuartas partes de las rentas del reino de Valencia en caso de que los cristianos la ganasen al usurpador, perdonó estas rentas para siempre, renunciando á ellas por escritura pública, que se conservaba y debe conservarse en el archivo de Barcelona (30 de enero 1232).

Para que tuviese mas éxito la convocatoria que hacia D. Jaime á cuantos guerreros quisieran ayudarle en su empresa, publicóse la bula de cruzada que Gregorio IX habia otorgado, y á su llamamiento acudieron los magnates de Cataluña y Aragon y muchos grandes, caballeros, ricos-hombres, hidalgos y aventureros de Francia, Inglaterra é Italia.

(1) Véase el capítulo III de este libro.

CAPITULO IV.

TOMA DE ARES DEL MAESTRE.—ENTREGA DE MORELLA.

Entrada de un ejército cristiano en nuestro territorio.—Toma de Ares del Maestre.—D. Blasco de Alagon va contra Morella.—Tala sus alrededores.—Envian los moros un mensaje á D. Blasco de Alagon.—Plan combinado entre este y los dos hijos de Ceid Abu Zeyd.—Abandonan el sitio los cristianos y vuelven en breve término, apoderándose del castillo de Morella.—Alegria de Ceid Abu Zeyd al saber este acontecimiento.—Va á felicitar á D. Blasco de Alagon.—Recibe don Jaime la noticia de la toma de Ares del Maestre.—Consejo de don Pedro Ruiz de Acorella.—El rey reúne algunas fuerzas y sale para Ares del Maestre.—Encuétrase en el camino con un emisario de D. Blasco de Alagon que le noticia la toma de Morella.—Cambia el rey de rumbo dirigiéndose á este último punto.—Llega cerca de Morella.—Hace alto en un montecillo, donde sufre grandes penalidades.—Dicta el rey sus disposiciones.—Recibe á D. Blasco de Alagon y á Ceid Abu Zeyd.—Conferencia de D. Jaime con D. Blasco de Alagon.—Su resultado.—Entra D. Jaime en Morella.—Parte despues á Ares del Maestre, dejando el mando de la guarnicion de Morella á Pedro Moliner.—Vuelve á Aragon.

Ocho meses trascurrieron durante los cuales el monarca de Aragon no perdonó medio alguno de aprontar recursos con el objeto de comenzar la conquista del reino de Valencia.

Llegó setiembre (1232) y con él la época que don Jaime esperaba para dar principio á sus operaciones. Una parte de las tropas cristianas se internó por la region mas montuosa de nuestro territorio, dirigiéndose contra el castillo de Ares del Maestre, que era empinado y fortísimo, con tan buena suerte, que en breve cayó en su poder, tomándolo por sorpresa juntamente con la villa y haciendo gran matanza á los sarracenos.

Al mismo tiempo D. Blasco de Alagon, con cien caballeros diestros y aguerridos, viniendo á Villoros y pasando de allí al sitio que hoy ocupa Forcall, donde entonces no habia mas que una casa de labor llamada del Poyo Blanco, se acercó á Morella: cerraron los moros súbitamente las puertas de la poblacion, al ver aquellas fuerzas, suponiendo que tras ellas vendria todo el ejército real: comprendiendo D. Blasco que no podia cojerlos por sorpresa, mandó talar los campos que rodean á Morella para que los árabes presenciasen la destruccion de sus propiedades y lucharan en su defensa ó se diesen á partido. Reuniéronse los moros de la villa, y deseosos de aplacar á D. Blasco y compelerle á que abandonase su propósito, determinaron enviarle un mensaje con algunos regalos y dinero que le resarciese de los gastos hechos en aquella empresa, rogándole que se retirase. Fueron emisarios en esta ocasion los dos hijos de Ceid Abu Zeyd, citados en otro lugar (1). Salieron, pues, muy contentos con su embajada que les proporcionaba la satisfaccion de volver á ver al que les habia salvado la vida. D. Blasco los recibió tambien con mucho agasajo, aceptando los presentes que le traian, y despues de haber comido con los infantes en buena armonía, le esplicaron estos cómo aun estaban prisioneros en el castillo, si bien andaban libres por él haciendo sus guardias como los demás, y que esto era debido á que Morella se sostenia por Giomail ben Zeyan.

(1) Véase el capítulo III de este libro.

Apartáronse despues los dos hermanos para hablar á solas sobre lo que habian de decir á D. Blasco en el desempeño de su encargo, y recordando lo mucho que este hiciera por ellos y á instancia del mayor de ambos, decidieron prometerle la entrega del castillo de Morella en recompensa de lo que le debian. Comunicado el proyecto al caballero aragonés y concertado el plan á que habian de sujetarse en su ejecucion, se retiró D. Blasco, despidiéndose de los infantes con muestras de gran afecto y alejándose de la vista de Morella mientras que los hijos de Ceid Abu Zeyd volvian á la villa.

Todo se hizo al tenor de lo convenido. Tornó don Blasco el dia señalado por sus amigos, y ocultando á sus gentes cerca de Morella, pasó él con cinco caballeros, valido de la oscuridad de la noche, al barranco de la Penella. Hacian en aquellos momentos la guardia del castillo los hijos de Ceid Abu Zeyd. Cuando todos se hubieron acostado en la fortaleza, los infantes moros corrieron los cerrojos exteriores de los dormitorios, y encendieron inmediatamente una hoguera que indicaba á D. Blasco el estado de las cosas.

Al ver este la señal establecida, se adelantó con sus caballeros, llegando al sitio que poco mas tarde empezó á llamarse Puig del Rey. Tomaron entonces los infantes las llaves del castillo é hicieron una segunda hoguera, ante cuyo signo avanzó hasta cerca del fuerte. En fin, cuando todo estuvo prevenido y abierta una poterna para dar entrada á los cristianos, ardió la tercera hoguera y D. Blasco penetró en la fortaleza con sus cinco caballeros. Entregáronles las llaves del castillo los hijos de Ceid Abu Zeyd, y todos juntos fueron abriendo una á una las cámaras donde dormian los moros tranquila y descuidadamente, pasándolos á cuchillo, recogiendo los cadáveres y encerrándose con ellos en la parte mas alta de la fortificacion.

Llegado el dia enarbolaron los cristianos su bandera, gritando «¡Aragon! ¡Aragon!» y arrojando por las almenas los inertes euerpos de los árabes degollados en la noche anterior. Cuando vieron lo que ocurría, los que se hallaban dentro de la primera cerca del fuerte tuvieronse por perdidos y pidieron merced á D. Blasco, que los dejó bajar ilesos á la villa, quedando él dueño absoluto del castillo.

Los cinco caballeros que acompañaron á D. Blasco de Alagon á tan atrevida empresa, fueron D. Andrés Bernat, que habia venido de Tolosa con tropas y caballos, y D. Pedro Zamudio, pariente muy cercano de los reyes de Navarra, con sus dos hijos y un hermano, que acudieron al llamamiento de D. Jaime I, capitaneando un magnífico escuadron de soldados veteranos naturales de Salvatierra.

En aquel mismo dia se aproximaron á Morella las gentes de D. Blasco de Alagon, entrando al punto en el castillo con gran contento y entusiasmo.

Noticioso de lo acontecido Ceid Abu Zeid, que estaba á la sazón en Eslida, alegróse en extremo y fué á buscar á D. Blasco para darle la enhorabuena por su triunfo, siendo recibido en el castillo de Morella con grandes fiestas, que duraron algunos dias, mientras

se concertaba la capitulacion con los moros de la villa.

Encontrábase D. Jaime, durante estas circunstancias, entregado á los placeres de la caza en tierras de Albarracin, cuando llegó un correo comunicándole la toma de Ares del Maestre y la necesidad de auxilios en que se veian los conquistadores, expuestos á perecer á manos de los moros, si estos intentaban recobrar sus perdidas posesiones. Como oyese esto D. Pedro Ruiz de Acorella, que estaba presente, ponderó la importancia de Ares del Maestre, la conveniencia de darle inmediato socorro, considerándolo como un buen apoyo para llevar á cabo la conquista del reino de Valencia. Mandó el rey que al punto fuesen avisados Fernando Diez, Rodrigo Ortiz y otros caballeros que se hallaban en Teruel, manifestándoles que le saliesen al encuentro con toda la gente que pudiesen, caminando hácia Ares del Maestre.

Dada la orden, y sin pérdida de momento, partió D. Jaime acompañado de su comitiva, encontrándose aquella misma noche con los caballeros de Teruel. Si guieron todos á marchas forzadas, despues de haber descansado breves instantes, y al cabo de dos dias de camino, toparon con un balletero de á caballo que enviaba D. Blasco de Alagon para anunciar al rey don Jaime el buen suceso logrado en el castillo de Morella. Enterados del caso los caballeros, hubo diversidad de opiniones acerca del rumbo que se debia tomar en tal situacion: sostenia Fernando Diez que lo mas urgente era llegar á Morella antes que D. Blasco entrase en la villa, pues mas fácil habia de ser ganarla á los moros que arrancarla de manos de D. Blasco una vez que este se apoderase de ella, y que esta era plaza que no debia separarse de la corona real: los demás caballeros opinaron unánimes que era mas acertado acudir en auxilio de Ares del Maestre; pero porfió tanto Fernando Diez, que á la postre salió triunfante su parecer, disponiendo el Conquistador la partida hácia Morella, dejando antes los bagajes para aligerar el paso de las tropas. De nada sirvieron los encarecidos ruegos de D. Pedro Ruiz de Acorella y D. Pedro Fernandez de Azagra; D. Jaime aceleró la marcha, y llegado cerca de Morella, se detuvo en un altillo (donde pocos dias atrás estuviera D. Blasco de Alagon esperando la entrega del castillo) que se llama desde entonces Puig del Rey. Hizo que se pusiesen centinelas de á pié y de á caballo á fin de que nadie pudiese entrar en Morella ni salir de la villa hasta el siguiente dia, que designó para acordar las medidas conducentes al objeto que se proponía.

Verificábanse estos hechos en tiempo de frio y de ventiscos que, unidos á una copiosa nevada que empezó á caer aquella noche, impidieron la subida de las acémilas que conducian los víveres al paraje ocupado por el rey, viéndose este precisado á ayunar con sus caballeros y soldados. Tampoco recibieron alimento ninguno en todo el dia siguiente y parte del otro, tanto por la nieve que de noche estorbaba el paso á las caballerías, como por el empeño de D. Jaime en que no se hiciera en horas de luz esta operacion, que habia de ser causa de que le descubriesen desde Morella.

Pasado el segundo día avisó D. Fernan Perez de Pina, capitán de los centinelas apostados por el rey, que D. Blasco salía del castillo con cinco caballeros: transmitida la noticia á D. Jaime, dispuso este que en seguida hiciesen venir á D. Blasco á su presencia antes que entrase en la villa de Morella. Hubo de obedecer D. Blasco al mandato del monarca, aunque al pronto opusiera alguna resistencia, mientras D. Fernan Perez de Pina le tenia el caballo sujeto por la brida: presentóse, pues, al rey, que le recibió con mucho cariño así como á Ceid Abu Zeyd, que venia acompañándole. Preguntó D. Blasco á D. Jaime cuál habia sido su objeto al llamarle antes de entrar en Morella. Entonces el rey se internó con él y otros caballeros en un olivar contiguo, y sentados todos bajo un árbol, conversaron largamente acerca del asunto que habia traído al monarca. Recordó este los favores que D. Blasco le debia, habiéndole levantado su destierro (1), y le pidió el dominio de Morella, que valia por sí sola mas que un condado, y era de suma importancia para proseguir la conquista del reino de Valencia: negóse D. Blasco al principio á acceder á los deseos de D. Jaime, fundándose en la carta espedida por el monarca, en virtud de la cual pertenecia al caballero aragonés todo cuanto conquistase (2); pero el rey insistió en su propósito, y con la mediación de Fernando Diez y Sancho de Sessé, pudo conseguir lo que anhelaba. Pidió D. Blasco que se le eligiese para conservar la villa en nombre de D. Jaime y poblarla de cristianos, á cuya petición asintió el rey de muy buen grado, haciéndole además algunas donaciones en presencia de D. Pedro Fernandez de Azagra, don Pedro Ruiz de Acorella y Ceid Abu Zeyd, y entrando todos en Morella pocos momentos mas tarde.

Al día siguiente, despues de haber dejado una crecida guarnicion en el castillo bajo las órdenes de Pedro Moliner (3), pasó el Conquistador á Ares del Maestre, tomó posesion de ella, premió largamente á los que la habian ganado, y mandando quedar un gran número de soldados para su defensa, se volvió á Teruel en compañía de Ceid Abu Zeyd (1.º de noviembre) que le rindió homenaje de nuevo, prometiendo ser valedor con su persona y vasallos en todas las empresas y contra todos los enemigos del monarca de Aragon.

(1) Véase el capítulo anterior.

(2) Idem id. id.

(3) «De la guarnició que deixá en Morella
Lo Rey vostron Pare fonch lo capitá
Pere Moliner porque fos en ella
Qui la gobernás sens frau ni querella
De sos Pobladors; per lo cual fundá
Son Solar é casa.»

(Trobes de MOSEN JAUME FEBRER.—CCCXXXVII.)

Este libro, preciosa muestra de la poesia lemosina en la Edad media, refiere los principales hechos militares de los conquistadores de Valencia.—Mossen Febrer floreció durante el reinado de D. Pedro III de Aragon (1285 á 1291).

Bueno será advertir que el poeta habla en su obra con el sucesor de D. Jaime I.

CAPITULO V.

BLOQUEO Y RENDICION DE BURRIANA.

Hace el rey un nuevo llamamiento para la conquista del reino de Valencia.—Entra al frente de algunas fuerzas en nuestra provincia.—Llega á Gérica y sus habitantes le oponen resistencia.—Tala los campos de los moros.—Corre á dar auxilio á una parte del ejército cristiano que estaba en Murviedro.—Reúnense todas las tropas de D. Jaime y van á Burriana.—Acampan cerca de la villa.—Principales personajes que acompañaban al rey.—Preparativos que Giomail ben Zeyan habia hecho para la defensa de Burriana.—Refuézase el ejército cristiano con la llegada de nuevos guerreros.—Aparatos de batir usados en esta empresa.—Los moros hacen algunas salidas contra los cristianos.—Estos establecen el bloqueo.—Construyen una torre de madera para poder aproximarse sin peligro á los moros enemigos.—Tentativa desgraciada de trasladar la torre.—Treguas durante las cuales destruyen los árabes el aparato.—Compra de dos galeras catalanas.—Disturbios por la cuestion de fianzas en dicho contrato.—Rumores alarmantes en el ejército.—Giomail ben Zeyan hace proposiciones á D. Jaime para que abandone su proyecto.—Animante algunos caballeros á que las acepte.—Contestacion del rey.—Conspiracion dirigida á desanimar al monarca y hacerle dejar el sitio emprendido.—Sentimiento del rey.—Convoca una reunion, manifestando en ella su generosidad y nobleza.—Llegada de nuevos refuerzos para el ejército.—Operaciones.—Estréchase el bloqueo.—Salen algunos moros contra los cristianos y son derrotados por estos.—Queda herido D. Bernardo Guillen de Entenza.—Cuidados del rey.—Vuelven á hacer otra salida los moros.—Proezas de D. Jaime.—Activa el fin de su designio.—Desplómase una torre de la muralla de Burriana.—Intentan los cristianos el asalto y son rechazados.—Piden los moros una capitulacion.—Abandonan la poblacion de órden de D. Jaime.—Entrada de este en Burriana.

Al año siguiente (1233), hallándose el rey D. Jaime en Tauste, determinó volver á emprender la conquista del reino de Valencia, empezando esta vez sus operaciones por Burriana, como en repetidas ocasiones le habia aconsejado D. Blasco de Alagon. Hizo, pues, el monarca un llamamiento general, convocando á los ricos-hombres de Aragon y Cataluña y á los maestros del Temple, del Hospital, de Velez y de Calatrava, todos los cuales tenian posesiones dentro de los dominios de la corona aragonesa, disponiendo que se reuniesen en Teruel para los primeros dias del mes de mayo.

Pocos acudieron puntualmente á la cita dada por el rey, hallándose entre ellos D. Bernardo de Montagudo, obispo de Zaragoza, y D. Pedro Fernandez de Azagra, señor de Albarracin. Mas no por esto dilató D. Jaime el momento de su partida; acompañado solamente de unos ciento veinte caballeros, á los que se unió el Concejo de Teruel, partió al punto con direccion hácia nuestro territorio.

Tres dias de marcha llevaban los espedicionarios cuando fueron avistados por los habitantes de Gérica: convencidos estos del peligro que corrian si dejaban paso franco á los cristianos, salieron en número de ochocientos á cortarles el camino: desvióse un tanto de la direccion primitiva el aragonés, al ver la actitud de los moros, situándose frente al castillo en un collado vecino llamado *La Cruceta*, junto al sitio que desde entonces se denomina Hoya de D. Jaime. Acampó el rey en este lugar, mientras que los moros armados de lanzas y ballestas ocupaban la vega, temerosos de que sus enemigos intentasen introducirse en ella para sitiarse la poblacion y el castillo: engañábase en ello los de Gérica, puesto que el deseo de don

Jaime era únicamente que le dejasen continuar su marcha hacia Burriana. Decidióse al cabo á hacerlo, pero antes de partir, quiso demostrar á los moros que no era el miedo quien le habia hecho encerrarse en sus reales y tomar posicion en punto seguro: con este fin, entró una noche en la vega de Gérica, por la parte que mira al Norte, dejando en su campamento mil infantes y treinta caballos, y taló, acompañado del resto de sus gentes, todos los campos de aquel lado, sin que los moros osasen salir á defenderlos: lo mismo ocurrió al dia siguiente en la tala de la otra porcion de la vega.

Recibió el rey á la sazón nuevas de que los maestros del Temple y del Hospital y el comendador de Alcañiz, con los concejos de esta villa y de la de Montalban, habian entrado en el reino de Valencia por otro paraje, y se hallaban en aquellos momentos en grave peligro, amenazados por un sinnúmero de moros que contra ellos se hacian fuertes en Murviedro. Era portador de estas noticias Ramon Canteula, caballero templario, comendador de Aliaga, quien manifestó al monarca la urgente necesidad de enviar socorro á aquella parte de sus fuerzas.

Dilatóse un dia la partida, sin embargo de todo, durante el cual dispuso D. Jaime que destruyesen sus gentes los trigos que quedaban por talar en las inmediaciones de Gérica: esperaba el rey exasperar con este acto á los moros para que se aprestasen á la defensa de lo último que les quedaba como sustento, y con objeto de salir con su deseo sin pérdida notable, y conociendo que los moros aventajaban á los cristianos en la carrera y el manejo de la ballesta, dispuso que las gentes de á caballo se quedasen distribuidas entre el montecillo y la vega, y entregasen sus escudos á los de á pié que, resguardados con ellos, marchaban al frente sirviendo de defensa á los ballesteros y á los encargados de la tala que les seguirian de cerca. Así se llevó á cabo la tala de los trigos, sin que los moros hiciesen la menor resistencia.

Viendo D. Jaime la dificultad de hallar una ocasion oportuna para batirse con los de Gérica, salió de aquel lugar hacia Murviedro á fin de dar auxilio á los que con tanta premura lo reclamaban. Juntóse con ellos fuera de nuestra provincia, y despues de haber causado algunos daños al enemigo, tomaron todos el camino de Burriana.

Asentó sus reales el monarca aragonés muy cerca de la villa á cuyo asedio se disponia, advirtiendo con júbilo el entusiasmo que al principio reinaba en las filas de sus tropas, y que le hacia augurar un óxito feliz para su empresa.

Entre los caballeros principales que se encontraban con el rey, merecen especial mencion algunos que se ven citados con elogio en la crónica del monarca (1), en las relaciones de escrupulosos historiadores ó en las trovas del célebre Jaime Febrer: son los siguientes: el infante D. Fernando de Aragon, D. Be-

renguer de Aril obispo de Lérida, el obispo de Tortosa, los maestros del Temple y del Hospital, D. Blasco de Alagon, D. Guillen de Cervera, D. Guillen de Cardona, D. Rodrigo de Lizana, D. Pedro Fernandez de Azagra, señor de Albarracin, D. Ximen de Urrea, D. Blasco Maza, D. Pedro Cornel, D. Bernardo Guillen de Entenza, tio del rey, el prior de Santa Cristina, los comendadores de Alcañiz y de Montalban, los concejos de Daroca y de Teruel, D. Domingo, obispo segobricense, D. Sancho, obispo de Zaragoza, D. Berenguer de Entenza, Assalido de Gudal, Valles de Vergesa, Ruy Ximenez de Luesia, Fernan Perez de Pina, Sner Melendez, Pelegrin de Bolas, Guillen de Aguilon, D. Ximen Perez de Tarazona, D. Pedro Perez, Justicia de Aragon, hermano del anterior, Fernando Diez, mayordomo de la córte, D. Guillen de Moncada, Alonso Andrés, Arnaldo Ballester, quien segun la expresion del cantor de sus proezas entraba en batalla siempre con tanta alegría como si fuese á bodas (1), Dalmacio Castelnou, Jaime Castelló, Benito de Ciurana, Guillen Colomer, Juan de Cubells, que venia de Francia, Pedro Desprats (2) valiente como el Cid, que traia cien almogávares (3) reclutados en tierras de Urgel y pagados á su costa, Ximen Lucian, Jaime Mataró, Guillermo Roiz, Dionisio San Feliu, caballero templario que vino de Burdeos en compañía de un sobrino suyo y del vice-maestre de su religion, Bernardo de Solanes, que habia traído alguna gente bajo sus órdenes, Gelacian de Tarba, que aportó treinta soldados pagados á sus espensas, Bernardo Tous, francés, Pedro de Arbizú, que servia como secretario á D. Jaime, mereciendo el aprecio real por sus talentos (4) y Pedro Zamorera, que acudió con una bandera al cerco de Burriana (5).

Con tan brillante pléyade de caballeros y un respetable número de soldados, reunia D. Jaime I un ejército de veinticinco mil infantes y dos mil caballos,

- (1) E en tota ocasió com si fora á bodes
Entraba en batalla.
(*Tròbes de MOSEN FEBRER.*—LXXVII.)
- (2) Cent Almugavars de Urgell han eixit
Seguint á son Rey que va á Burriana.
Homens molt llautgers, que els ha conduit
En Pere Desprats, valent com un Cit
A sa costa propia.
(*Id. id. id. id.*—CXCIX.)

(3) He aquí una breve noticia de estas gentes, tomada de un moderno historiador:

«Los almogávares eran una tropa ó especie de milicia franca que se formó de los montañeses de Navarra y Aragon, gente robusta, ferroz, acostumbrada á la fatiga y á las privaciones, que mandados por sus propios caudillos hacian incesantes correrías por las tierras de los moros, cuando no servian á los reyes, viviendo solo de lo que cogian en los campos ó arrebatában á los enemigos. Iban vestidos de pieles; calzaban abarcas de cuero, y en la cabeza llevaban una red de hierro á modo de casco; sus armas eran espada, chuzo y tres ó cuatro venablos; llevaban consigo sus hijos y mujeres para que fuesen testigos de su gloria ó de su afrenta.»

- (4) Pere de Arbizú soldat voluntari
Vingué de Guipuzcoa.
. Est fonch secretari
Del Rey vostre pare ó molt ordinari
Ab ell discurría per haber tengut
En totes materies gran satisfacció.
(*Id. id. id. id.*—LII.)

- (5) Ab una bandera
Vingué á Burriana.
(*Id. id. id. id.*—DXLVI.)

(4) La crónica de D. Jaime, especie de diario en que este apuntaba con la mayor exactitud y con el estilo mas franco y agradable todo lo que le ocurría, se imprimió bajo el título de *Crónica ó Comentari del gloriosíssim é invictíssim rey En Jaume rey d' Aragó.*

acompañado del cual se presentó á la vista de la plaza.

No carecia nunca Burriana de pertrechos para el caso de un ataque inesperado, por ser villa de mucha consideracion entre los moros, pero en estas circunstancias, todo pareció poco á Giomial ben Zeyan, que sabiendo que el caudillo aragonés intentaba comenzar la conquista del reino por dicha poblacion, la tenia desde algun tiempo antes perfectamente guarnecida y provista de lo necesario, á fin de que pudiera sostener un prolongado sitio, colocando allí unos dos mil quinientos hombres escogidos de la flor de los guerreros árabes: asimismo habia hecho publicar en las mezquitas el *alghed* ó anuncio de la guerra santa, de cuyo servicio jamás se evadia un buen musulman.

Vióse con motivo de estos acontecimientos, y por primera vez entre los sarracenos, la creacion de un ejército permanente, formado por algunos árabes que tal vez presintiendo la ruina que les esperaba, se obligaron por recíprocos juramentos á morir en defensa de su religion y de su patria y fueron conocidos con el nombre de *rabies*.

Al comenzar D. Jaime las primeras maniobras para sitiar á los de Burriana, aumentáronse las fuerzas cristianas con la llegada de Pedro de Avila que venia desde Francia con gente de á caballo (1) y Pedro Cabestany, natural del Rosellon, que se mantenía á su costa, (2) siendo la primera hazaña de este último un desafío con un moro á quien cortó la cabeza riñendo cuerpo á cuerpo.

Dispuso el monarca que se diese principio al ataque con dos aparatos de batir, llamados *fenevoll* y *manganell*; apenas se puede formar juicio de lo que estas máquinas serian, por las oscuras descripciones que de ellas dejaron en sus obras Beuter y Escolano, pudiendo solamente indicar que se usaban para arrojar piedras á grandes distancias. Los moros contestaron con otros instrumentos de igual aplicacion y de asombrosos resultados, á los que daban el nombre de *algaradas*.

Rotas ya las hostilidades quisieron los árabes dar muestras de su valor, y al efecto hicieron algunas salidas parciales, batiéndose individualmente con los cristianos, en lo que fundaban su orgullo, y arrebatando muchas veces los ganados de los sitiadores. Satisfechos de sus primeras proezas, algunas de las cuales costaban pérdidas sensibles á sus enemigos, osaron salir hasta ciento de á pié y siete de á caballo, dejando un gran número de ballesteros en los muros para que los defendiesen en caso de apuro, con el objeto de

robar algunos rebaños que pacian en los contornos, visto lo cual por D. Jaime, dió orden de que nadie apacentase los ganados de su propiedad en el espacio que mediaba entre la villa y el campamento: tendia esta medida á evitar en lo posible mas escaramuzas que, lejos de reportar beneficio alguno á sus tropas, solo daban por resultado la muerte de alguno que otro soldado.

Despues de algunos dias, durante los cuales no cesaron de jugar el *fenevoll* y el *manganell* por un lado y las *algaradas* por el otro, cesaron estas de arrojar proyectiles. Decidió entonces D. Jaime establecer un bloqueo riguroso, y retiró los ingenios de batir, esperando que los sitiados se darian á partido en breve término.

Propuso en esta ocasion un tal Nicoloso, empleado en la fábrica de pertrechos, la construccion de una torre de madera mas alta que los muros de Burriana, y á propósito para ser arrastrada hasta muy cerca de ellos, diciendo que así podrian los cristianos encerrados en aquel edificio hacer mucho daño á los sitiados y conseguir que se rindiesen. Trasmitido el pensamiento al rey y habiéndole añadido la seguridad de que por aquel medio podria tomarse la villa en quince dias, quiso el monarca escuchar la opinion de los personajes mas respetables que estaban en su compañía: reunió al efecto un Consejo compuesto de su tío el infante D. Fernando, y de los prelados, barones y ricos-hombres, y les comunicó el proyecto de Nicoloso. Llamaron á este, á fin de oírle esponer las ventajas de su plan, y quedaron todos tan complacidos con su esplicacion, que inmediatamente se resolvió la construccion de la torre. Hízose la obra con madera cortada de la misma vega de Burriana, no tardando muchos dias en hallarse terminados los trabajos.

Cuatrocientos hombres elegidos por mitad de las compañías de Teruel y de Daroca, comenzaron á arrastrar la torre hácia los muros de la villa, valiéndose para ello de gruesas maromas. Iba delante de ellos D. Jaime al frente de veinte soldados que llevaban embrizados y levantados en alto sus escudos para defensa de los peones en caso de que los moros pretendieran estorbar la maniobra asestándoles sus flechas.

Comprendiendo los sitiados los inmensos perjuicios que les podian resultar si los cristianos conseguian colocar el nuevo aparato junto á las murallas de Burriana, decidieron oponerse desesperadamente á la realizacion del propósito de sus enemigos, y tal número de flechas descargaron sobre ellos que, pasando algunas entre los escudos, hirieron á ocho ó diez de los peones y levemente al mismo D. Jaime. Mandó este entonces suspender los trabajos, viendo muy fatigadas á sus gentes y considerando que estaban aun á la mitad del camino que habian de recorrer, y todos se retiraron al campamento á reparar sus fuerzas con el alimento y el reposo.

Imprudente por demás fué este descanso de los cristianos. Aprovechando los moros la tregua que se les ofrecia y sin riesgo alguno de sus personas, puesto que ningun aparato de batir jugaba en aquellos momentos por parte de los sitiadores, empezaron á asestar

(1)

De Francia vingué, quant en Burriana
Fonch posat lo siti, ab gent de á caball.

(Tróbes de MOSEN FEBRER.—LXV.)

(2)

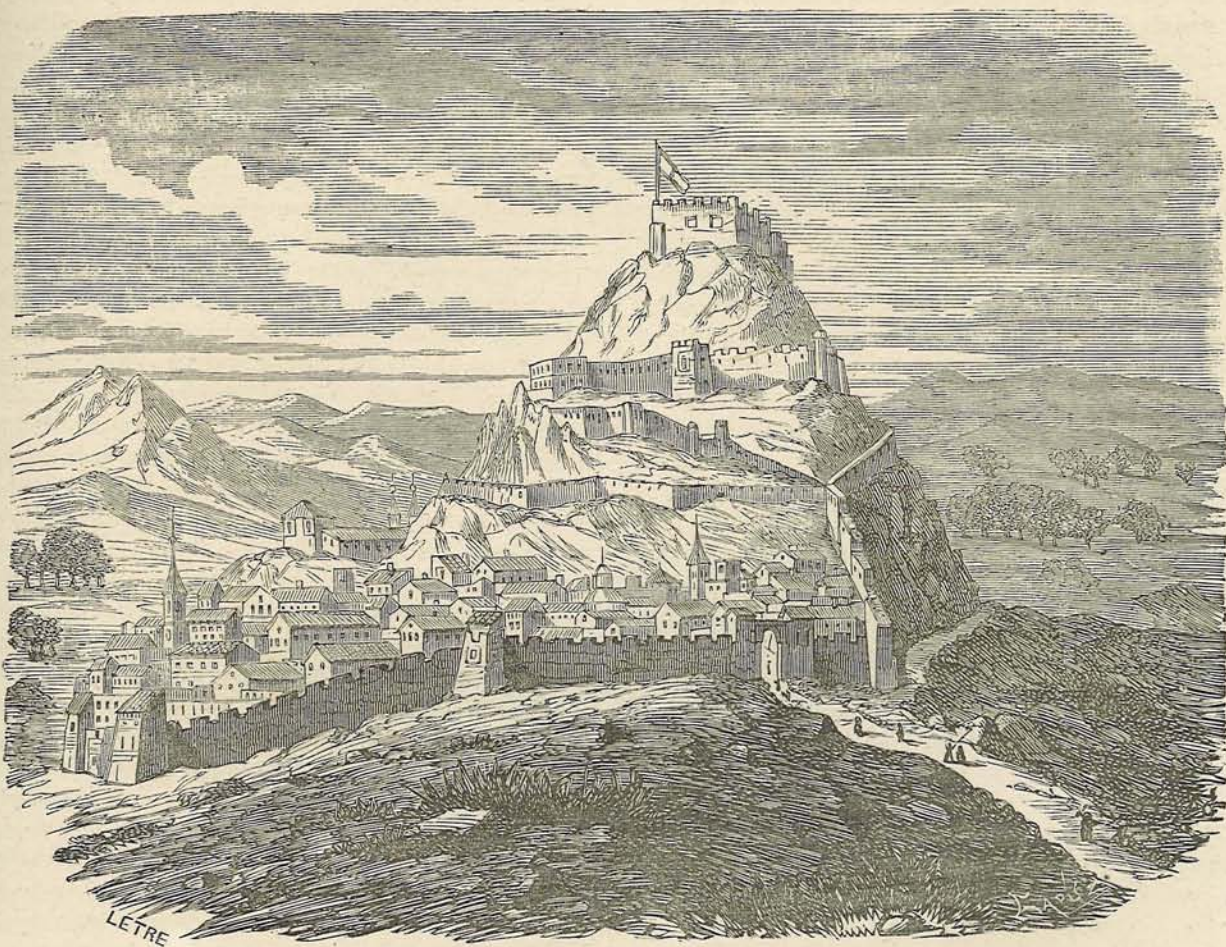
Pere Cabestany, que del Rosselló
Baixá á Burriana, servint á son rey
A sa costa propia, la primera acció
Que feu en la guerra, guanyant opinió
Fonch un desafiü (que segons la Lley
De este temps se usá) tingué ab un Moret
Cos á cos reyint li tallá lo cap.

(Tróbes de MOSEN FEBRER.—CXIX.)

piedras á la torre de madera con el auxilio de las *algaradas*, acertando á darle diez ó doce durante el corto espacio que el rey empleó en su comida. Gran disgusto tuvo el caudillo aragonés al contemplar su torre maltratada en extremo con los golpes recibidos; según él mismo dice en su crónica, sintió tanto estos golpes *como si le diesen de puñetazos en la espalda*. Ya en todo aquel día no fué posible acercarse á continuar la traslación y compostura del aparato, pues

hubiera sido temerario arrostrar la lluvia de gruesas piedras que sobre él arrojaban los de Burriana.

Al siguiente, antes de amanecer, salieron los cristianos de sus tiendas, y recogieron la torre, poniéndola fuera del alcance de las *algaradas*; reconocida escrupulosamente, y visto el mal estado en que la habían puesto los moros, el rey, de acuerdo con los obispos, barones y ricos-hombres, resolvió abandonarla, considerándola inútil para el objeto á que se la



Vista de Morella.

destinaba (1). Dispuso asimismo D. Jaime que volviese á operar el *fonevöll*, y se fuesen construyendo trincheras con el objeto de ir estrechando paulatinamente el sitio de la villa, y esperó á que esta se rindiese.

Pero como los cristianos tenían asediada á Burriana por el lado de tierra solamente, los sitiados se veían siempre bien provistos de víveres y refuerzos que recibían por la marina. No así los sitiadores, cuyas provisiones iban ya escaseando, al paso que seguía creciendo de día en día el número de los combatientes.

(1) Algunos cronistas refieren este hecho, separándose algo de mi narración, pues dicen que los moros hicieron una salida é incendiaron la torre, dentro de la cual perecieron abrasados algunos soldados que la guarnecían.

Arribaron á la sazón á las playas de Burriana dos galeras catalanas, una de las cuales pertenecía á Bernardo de Santa Eugenia, y la otra á Pedro Martel. Necesitaba el rey dos buques de esta clase para que escoltasen las embarcaciones que desde Tarragona le habían de traer víveres á aquel punto, si no quería esponerlas á que fueran salteadas por los secuaces de Giomail ben Zeyan; acariciando la idea de adquirir las galeras, hizo llamar á sus dueños y les preguntó cuánto había costado el armarlas, á lo cual contestáronle estos, que el coste de cada una había ascendido á tres mil ducados. No se hallaba el monarca en disposición de pagar al contado semejante cantidad, ni mucho menos, por lo que tuvo que ceñirse á prometerles el pago de los seis mil ducados, si le querían vender las galeras. Admitieron el pacto los armadores

de ellas, pidiendo por fiadores del rey á los maestros de las órdenes del Temple y del Hospital; accedió á serlo el último de ambos, conviniéndose con el monarca en que la fianza seria asegurada si llegaba el caso de hacérsela pagar; pero el del Temple, llamado fray Ramon Patol, se opuso abiertamente, manifestando que su orden no respondía ni del rey ni de nadie. Conferenció el del Hospital con el templario acerca de los inconvenientes que ofrecía su negativa, y esplanando al mismo tiempo las ventajas que podrían lograr siguiendo otro sistema. despertóse con esto el interés de fray Ramon Patol, quien propuso al punto á su compañero que debían decir al rey que saldrían por fiadores suyos, si él en cambio confirmaba á sus órdenes todos los privilegios que sus antecesores les habían otorgado, pues siendo numerosas las donaciones de castillos y villas importantes que aquellos habían hecho en favor de las religiones del Temple y del Hospital, era esto incomparablemente mejor que recibir el valor de la fianza, como al principio había pensado el maestro de la última orden. Convenidos los dos maestros, fué el del Hospital á comunicar la noticia al rey, esperando que le seria muy grata; no fué así, sin embargo, porque el monarca, comprendiendo las desmembraciones que ocasionaría en sus dominios la concesion que se le pedía, y siendo dudoso si era válida la donacion de un lugar que pertenecía á los enemigos, cuando moría el donante sin haberse realizado su conquista, negóse á acceder á ella, diciendo que pedían una confirmacion de privilegios *demasiado franca y liberal*. Manifestó entonces el del Hospital la dificultad de lograr el asentimiento del templario si no se hacia la confirmacion pedida, y aconsejó al rey que, siendo sumamente perentoria é indispensable la necesidad de quedarse las galeras, no debía tener inconveniente en ofrecer de palabra al maestro del Temple la merced que solicitaba, pues siempre habría tiempo para retractarse y hallar razones que imposibilitasen la confirmacion. Siguió el rey el consejo que se le daba, ofrecieron los dos maestros su fianza, y las galeras pasaron al servicio del monarca.

Es sumamente estraña la conducta de los maestros aunque no tanto como á primera vista parece, si se atiende á que en aquellos momentos se había apoderado la desconfianza de la totalidad del ejército, merced á las maquinaciones secretas de algunos infames, tal vez vendidos á Giomail ben Zeyan, quizás acobardados ante la magnitud de la empresa y anhelosos de que el rey la abandonara.

El desaliento iba cundiendo en las filas de los cristianos; de acuerdo muchos de ellos con los sitiados, no perdonaban medio alguno por vil é infame que fuese para obligar al rey á que levantase el bloqueo; valiéndose de secretos emisarios enviaban á llamar mayor número de voluntarios al sitio, para que de este modo volviese á notarse la carencia de provisiones, peligro que evitaban hacia algun tiempo las galeras adquiridas por D. Jaime, recorriendo la costa y logrando que llegasen á las playas de Burriana muchos buques cargados de víveres; de este modo conseguían además los conspiradores que las pagas

de tantos aventureros no pudiesen ser satisfechas á causa de la escasez de recursos.

Pronto comenzaron á patentizarse los efectos de estos manejos, y en el ejército se susurró al principio y concluyó por declararse públicamente la intencion de retirarse de nuestro territorio, comprometiendo la reputacion militar de D. Jaime I. Tenaz el rey en su proyecto y deseoso de dejar bien sentada su fama en aquella empresa, que había logrado atraer la atencion de toda Europa, salió un dia de los reales y llamando á D. Ximen Perez de Tarazona y á D. Pedro Perez, sus confidentes, les habló de la situacion y conflicto en que se veía, y con tal vehemencia se espresó y tal sentimiento se apoderó de su jóven corazón al verse en lucha contra tantos obstáculos, mas difíciles de vencer y de superar que los ejércitos y las murallas enemigas que, sin poder reprimirlas derramó abundantes lágrimas que conmovieron profundamente á los dos caballeros hasta el punto de arrasarse tambien sus ojos en llanto. Pasados estos primeros movimientos de aquellos pechos nobles y generosos, y vuelta al rostro y al alma la serenidad y la firmeza habituales, resolvió D. Jaime á instancias de sus amigos, convocar al dia siguiente á los obispos, á algunos ricos-hombres catalanes, á D. Bernardo Guillen de Entenza, uno de los caballeros mas adictos y amantes de su rey, y á los representantes de las ciudades que allí se hallaban, para consultar su opinion respecto al asunto de que se trataba.

Verificóse la reunion con efecto; manifestó en ella el monarca la comprometida situacion en que se encontraba, añadiendo que si optaban los demás por abandonar el sitio, había decidido dar antes un ataque á los moros durante el cual se colocaría él en los puntos mas peligrosos, á fin de recibir alguna herida que sirviese para motivar una retirada, que de otra manera había de manchar para siempre á los ojos del mundo, ó su nombre con el epíteto de cobarde, ó el de su ejército con el de traidor. Opusieronse todos á tan estraño como pundonoroso pensamiento, especialmente su tío D. Bernardo Guillen de Entenza, á cuyos ruegos desistió D. Jaime del proyecto que acababa de esponer, y resolvióse, por fin, perseverar en el cerco de Burriana, hasta rendirla, repeliendo la idea del infante D. Fernando y sus secuaces.

Vinieron á reforzar el ejército en tales momentos Bernardo del Bosco, natural de Borgoña, que capitaneaba un escuadron de caballos pagados á su costa, y Guillen Maulleó, que venia al frente de unos cuantos almogávares. Veía D. Jaime con gusto la llegada de algunos de estos refuerzos que, sostenidos á espensas de los mismos que los formaban, aumentaban su ejército sin serle gravoso en lo mas mínimo, y deseando poner en accion á sus numerosos soldados, dispuso que saliesen algunas partidas á recorrer los pueblos inmediatos, extendiendo así el círculo de sus operaciones.

Al mismo tiempo D. Bernardo Guillen de Entenza pedía á su rey permiso para ir estrechando el sitio de Burriana y acercar las trincheras á los muros de la villa á fin de combatirlos desde el mismo foso, defendidos los soldados con trescientos manteletes, bajo los

cuales podrian avanzar sin peligro de que les tocaran las flechas y piedras enemigas. Aprobado el plan por D. Jaime, aproximóse Entenza con sus gentes á las murallas de la villa; creyeron los moros, al ver este movimiento, que el objeto de los cristianos era hacer una mina para entrar en la poblacion por sorpresa, y para estorbarlo, determinaron hacer una salida contra ellos. Quedábase de guardia en las trincheras de dia y de noche el valiente Entenza, y lo mismo hacia D. Ximen Perez de Tarazona con su compañía, por haberlo así solicitado y obtenido del monarca. No hacia muchos dias que habian estrechado el cerco, cuando una noche se reunieron doscientos moros de Burriana, y con haces encendidos en las manos, salieron de la villa decididos á incendiar todos los aparatos de los sitiadores; habian dejado en los muros algunos balles-teros preparados á embestir en el momento en que viesen que los cristianos se disponian á la defenisa. Apenas se presentaron los moros en el campo, dieron el grito de alarma los centinelas de las trincheras; aprestóse al combate en el instante D. Bernardo Guillen de Entenza con los suyos, y se lanzó sobre los árabes, trabándose una encarnizada lucha, cuyo terror aumentaban los gritos de los combatientes y el agudo sonido de las trompetas cristianas que convocaban á todos los guerreros al campo de batalla. Acudió el rey acompañado de diez caballeros al lugar donde estaban los aparatos de batir, con tal presteza, que cuando los enemigos llegaban para destruirlos, ya se hallaban defendidos por el monarca y los suyos. Aterraronse los moros al escuchar la voz del rey que resonaba en las tinieblas alentando á sus vasallos, y viendo sumamente menguadas sus filas, se retiraron á Burriana, atónitos de las proezas de todos aquellos caballeros.

Fué herido en esta accion D. Bernardo Guillen de Entenza de un saetazo en una pierna, mereciendo que el mismo rey le estrajese la flecha é hiciese las veces de cirujano y enfermero mientras no se cicatrizó por completo la herida; durante este tiempo, permaneció el paciente en las trincheras, sin que los ruegos del rey pudieran conseguir que se retirase á descansar y curarse en el campamento; quedábase D. Jaime á velar en reemplazo de Entenza, y dispuso que se aumentaran las trincheras, mandando llevar los manteletes mas para que se gozase de mayor seguridad en la construccion de los reparos.

Hallábase el rey velando una de estas noches acompañado de nueve caballeros armados de punta en blanco. Advirtiéndolo los moros el silencio que reinaba en el campamento cristiano y avisados por algunos espías de que el rey D. Jaime se encontraba en las trincheras, salieron hasta el número de ciento setenta, cuarenta de ellos con escudos y los demás preparados para pegar fuego á los reparos y ver si podian privar á Aragon de su rey y al ejército cristiano de su bravo general. Un denso nublado favorecia en aquella noche á los moros que, merced á la oscuridad, pudieron acercarse sin ser vistos hasta las trincheras cristianas. Los aterradores gritos y lamentos de algunos centinelas que asesinaban los moros cogiéndolos desprevenidos y las voces de alarma de dos escuderos que hacian la guar-

dia en otros reparos distintos de los que los moros asaltaban, dieron á conocer al rey el peligro en que se veia. Dispuso que en el acto tocasen á rebato, y saliendo con sus nueve caballeros se lanzó al combate al mismo tiempo que todo el ejército se ponía momentáneamente en órden para atacar al enemigo. La espada que llevaba el rey, sacada por él mismo algunos años antes de la tumba de un famoso templario, impulsado por el potente brazo del jóven monarca hizo tales estragos en los moros que los obligó á retirarse, siguiéndoles D. Jaime con sus caballeros hasta las mismas murallas de la villa. Volviéronse entonces *los diez de la fama*, como galanamente llama Diago en esta ocasion al rey y sus nueve compañeros, resguardándose con sus escudos para no ser heridos por la lluvia de flechas que los moros les arrojaban; por dos veces se descubrió el rey todo el cuerpo, deseoso de ser herido, para poder retirarse del sitio honrosamente con este motivo, como ya en otra ocasion lo habia pensado; pero le obligaron á guardarse los ruegos y vivas instancias de los nueve caballeros.

Quiso al punto D. Jaime que se librara un combate decisivo, y para provocarlo, dispuso que volviessen á jugar los aparatos de batir sin dar tregua ni descanso á los sitiados. Tomó á su cargo la direccion de estos ingenios Lesol (1), lord inglés que habia venido al sitio con algunas gentes de á caballo, ayudándole en esta empresa Pedro de Perea, llegado del Tirol en aquel momento (2), que hizo la guardia para resistir las salidas de los moros, y Bernardo de Solanes (3), á cuyas gentes debieron mucho los cristianos. Empezado el ataque, consiguió este último que se derrumbase una parte de los muros, tras de la cual vino abajo una torre, por donde intentaron los cristianos dar el asalto á la plaza. A este fin dispuso el rey que se pusieran cien hombres armados entre el foso y los reparos durante la noche, ordenando que al despuntar el

- (1) Un milord inglés ab gent de á caball
Vingué á Burriana, é en lo escut un Sol
Posaba lluent; era el camp de aball
Le púrpora ó gules: prengué per estall
Prop de les muralles ab lo fenevol
Dar la batería ab que el Sarrahí
Entregá la Plaza; é al entrar en ella
Lo Rey demaná: ¿hon está el qui
Porta el Sol per armes? é ell al Rey ohí:
Sobre el Sol posau una Lluna bella
Perque no tengan nenguna querella.

(*Tróbes de Mossen FEBRER.—CCLXXX.*)

El apellido de este inglés, como los de otros estranjeros, debe hallarse sumamente desfigurado en la obra citada.

- (2) En Perot Perea vingné del Terol
En la alta Alemania, á sa propia costa,
Quant en Burriana, ants de eixir lo Sol,
Lo rey vostron Pare feu que el fenevol
Fes la batería; ell feya la posta
Ab la sua gent pera resistir
La eixida dels Moros.

(*Id. id. ID. ID.—CCCXCII.*)

- (3) Bernat de Solanes.
.
Ab gent de Coflent, ell pasá la mostra
Sobre Burriana é ab manya descostra
La paret dels murs; é es tingué per cert
Que fonch lo valor de la sua gent
Causa que rendiren los moros la plaza.

(*Id. id. ID. ID.—CCCLXXVI.*)

alba acometiesen la villa por aquel punto y que todo el ejército estuviese apercebido para el combate á dicha hora. Apenas el sol asomaba sus rayos por Oriente, cuando al son de las trompetas se lanzaron los cien guerreros sobre la villa, y aproximaron escalas al lugar del hundimiento para trepar á los muros; ya algunos de ellos subian con increíble ligereza por ellas, cuando fueron detenidos por los moros que con desesperado valor les impidieron el paso, obligándoles á retirarse con algunas pérdidas de consideracion.

Viendo los moros que el ejército cristiano estaba animado al combate y que se aumentaba dia por dia con la llegada de centenares de aventureros, midiendo el valor de sus adversarios por el ánimo de los cien hombres que se habian atrevido á escalar la muralla, reducidos ya á un número insignificante y faltos de los socorros que Giomail ben Zeyan les habia ofrecido, pidieron á los dos dias un armisticio para pactar con el rey las bases de una capitulacion.

Manifestaron los moros su deseo de que se les concediera el plazo de un mes para verificar la rendicion de la plaza, si durante este tiempo no enviaba Giomail ben Zeyan el socorro prometido; pero D. Jaime, que ardia en deseos de terminar cuanto antes aquella empresa que tantos sinsabores le habia costado, se negó rotundamente á esta peticion; pidieron entonces los sitiados cinco dias de término á fin de poder recoger sus ropas y efectos y trasladarse á Nules, á lo que respondió el rey que lo pensaria, concediéndoles al cabo cuatro dias para el objeto indicado.

Los valientes defensores de Burriana, no pudiendo ya hacer otra cosa, aceptaron tan apremiante plazo, espirado el cual (24 de julio) abandonaron la villa, llevándose lo que *podieron cargar sobre sus espaldas*, segun habia dispuesto el Conquistador. Este vió desfilar ante sí siete mil treinta y dos moros entre hombres, mujeres y niños, que se alejaban vertiendo amargas lágrimas al abandonar sus hogares, aumentando lo sombrío del cuadro los rostros estenuados y macilentos de los vencidos, que se hallaban en un estado lamentable á fuerza de disgustos y privaciones (1).

Después de dos meses de sitio el rey entró por fin en Burriana, tomando posesion de ella con júbilo, al considerar el gran paso que ya tenia dado en la conquista de Valencia, y recordando las palabras de don Blasco de Alagon, acerca de la importancia de esta villa como punto estratégico para los cristianos.

CAPITULO VI.

RECOMPENSAS DISTRIBUIDAS POR DON JAIME.—RENDICION DE PEÑISCOLA Y OTRAS POBLACIONES.

Hazañas de los caballeros durante el cerco de Burriana.—Juan Cubells.—Galacian de Peña.—Donacion de la alquería de Carabona y de las de Benamamen y Mantella.—Confirma el rey todos sus privilegios á los templarios.—Donacion del castillo de Chisbert, de una parte de Burriana y de Villores.—Obras de reparacion en Burriana.—Gobernadores de ella.—Parte el rey á Tortosa.—Aconséjanle el abandono de Burriana.—Manifiestan los moros de Peñiscola su deseo de rendirse á D. Jaime.—Acude el rey á Peñiscola.—Entrega de la plaza.—Contento del monarca aragonés.—Se entregan los castillos de Chisbert y Cervera.—Ríndese el de Pulpis á D. Jaime.—Va el rey á Burriana.—Regocijo de sus vasallos.—Rendicion de Alcalaten.—Toma de Castellon, Borriol, Cuevas de Vinromá y Villafamés.—Jaime Catalá de Monsonis.—Jaime Dorils.—Correrías de D. Jaime por la provincia de Valencia.—Vuelve á Burriana.—Puéblala de cristianos.

(1) Fijan algunos esta última fecha en 16 de julio, adelantando la época de muchos de los sucesos referidos; pero los cronistas de mas respetable autoridad la colocan en la que he aceptado para mi relato.

riana.—Gobernadores de ella.—Parte el rey á Tortosa.—Aconséjanle el abandono de Burriana.—Manifiestan los moros de Peñiscola su deseo de rendirse á D. Jaime.—Acude el rey á Peñiscola.—Entrega de la plaza.—Contento del monarca aragonés.—Se entregan los castillos de Chisbert y Cervera.—Ríndese el de Pulpis á D. Jaime.—Va el rey á Burriana.—Regocijo de sus vasallos.—Rendicion de Alcalaten.—Toma de Castellon, Borriol, Cuevas de Vinromá y Villafamés.—Jaime Catalá de Monsonis.—Jaime Dorils.—Correrías de D. Jaime por la provincia de Valencia.—Vuelve á Burriana.—Puéblala de cristianos.

Nobles proezas de valor hicieron los cristianos y los moros durante el cerco de Burriana; las de estos están confesadas por todos los cronistas aunque no las consignen detalladamente: las de los primeros, una gran parte de las cuales quedan referidas en el capítulo anterior, se ven descritas en las elegantes trovas de Mossen Febrer, que ya en varias ocasiones he tenido ocasion de citar, presentando algunos fragmentos de ellas que pueden servir para formar una idea de su mérito.

No debo pasar en silencio, aunque por evitar interrupciones en el relato no se han consignado hasta ahora, las hazañas de Juan Cubells, francés, que viendo en cierta ocasion que los moros querian hacer una salida de Burriana con el objeto de inutilizar el *fonevoll*, se puso á las puertas de la villa con treinta caballos, estorbándoles el paso (2).

Tampoco puede olvidarse á Galacian de Peña, que vino de Tolosa durante el cerco de Burriana, y no tuvo tiempo para descansar de su viaje, pues un escuadron de moros, todos de gente *villana*, con gritos feroces intentaron salir para que el rey levantase el sitio, y oyéndolos Galacian, les obligó á retirarse en el acto (3).

Muchas mercedes hizo D. Jaime en el cerco de Burriana, después de tomada la villa, para premiar los esfuerzos de algunos de los que le ayudaron en aquella memorable empresa.

Confirmó la donacion del castillo de Chisbert á fray Ramon Patol, para cuando saliese del poder de los moros, que aunque esta donacion estaba ya hecha en tiempo de sus predecesores, tenia D. Jaime repugnancia en confirmar tales privilegios. También concedió á dicho maestro, para que desde luego pudiesen disfrutar los templarios algun premio por sus servicios, la donacion de una parte de la villa de Burriana.

(1) Joan Cubells, que vingué de Francia

. Soldat de importancia
Fonch en Burriana, puix fent repugnancia
Los sitiats en ella, no aplegás la gent
Ab lo fenevol prop de la muralla,
Ab trenta caballs se aposá á la porta
Impedint la eixida de aquella canalla.

(Trobes de MOSSEN FEBRER.—CCCLXXXVIII.)

(2) Galacian de Peña vingué de Tolosa
A servir al Rey, quant en Burriana
Estaba lo Eixerçit; apenes reposa
De lo caminat, quant impetuosa
Escualra de Moros, tota gent villana,
Ab gran gritería intentá ne alzara
Lo Rey voston Pare lo siti posat
E ix qué Galacian, oint la alzazara
E els feu retirar.

(Id. id. id. id.—CLXXXVIII.)

(3) Véase el capítulo 11 de este libro.

Entre otras liberalidades, D. Jaime hizo señor absoluto de Villares á Benito de Ciurana, en premio de sus muchos servicios, sin que se pueda designar la fecha de esta donacion, cuya noticia se encuentra en las trovas de Mossen Febrer (1).

Muchos dias pasó el rey en Burriana, reparando los muros y las torres para poderla dejar bien asegurada contra los ataques de sus antiguos poseedores; despues decidió su viaje hácia Tortosa, nombrando gobernador de Burriana á D. Pedro Cornel; ordenóle que se quedaran cien caballos para guardar la plaza, y le dió dinero necesario para el sustento de todos durante el invierno siguiente. Pidió D. Pedro Cornel dos meses de término para reunir sus caballeros, pues los que tenia consigo no llegaban á ciento, y concedido este plazo, partió para Aragon á buscar los vasallos que le faltaban, quedando provisionalmente encargados del gobierno de Burriana D. Blasco de Alagon y D. Ximen de Urrea, á ruegos del rey, que consideraba las huestes de estos dos caballeros como las mejores que se veian en la villa.

Arreglados estos asuntos, partió el rey para Tortosa en primeros de setiembre. Al siguiente dia de llegar, ó poco despues, se presentaron á hablarle el obispo de Lérida D. Berenguer de Aril y el señor de Juneda D. Guillen de Cervera; dijéronle en presencia de Pedro de Sanz y de Bernardo Rabaza, que creian muy peligroso y muy difícil conservar á Burriana; que él era, aunque rey, muy pobre para aprontar los recursos que una empresa tan grande exigia, y que ni él, ni el soberano de Castilla, ni los dos juntos, serian capaces de sostener aquella villa situada como se hablaba en el corazon del territorio de los moros. Eran estos señores dos de los que figuraban como primeros sábios del reino, así es que D. Jaime no se atrevió á rechazar su consejo, pero lo aplazó como pudo, diciendo que, puesto que Dios le habia deparado aquella conquista, queria probar si era él suficiente para conservarla.

Burriana se iba convirtiendo entre tanto en cuartel general de los cristianos dentro del territorio valenciano y en el centro de todas sus operaciones.

Enviaron los moros de Peñíscola en estos momentos, dos embajadores con cartas para D. Ximen de Urrea, suplicándole en ellas que llamase al rey, porque querian rendirle su ciudad y castillo. Inmediatamente que Urrea recibió tan gratas nuevas remitió las cartas á D. Jaime, acompañadas de otra suya en que le encargaba que no difiriese un momento su ida á Peñíscola.

Hallábase el rey en Teruel y le llegaron las cartas estando acostado, poco antes de amanecer: al punto que las leyó saltó del lecho *mas alegre que el sol que ya queria salir*, como dice Diago, pareciéndole magnífica fortuna que sin hacer gastos ni tener necesidad

de desnudar la espada, pudiese obtener tan importante posesion. Oyó misa, desayunóse sóbriamente, montó á caballo, y acompañado tan solo de dos oficiales de su casa, siete guerreros á caballo y algunos escuderos, partió para Peñíscola á marchas forzadas, llegando cerca de la ciudad en breve término. En cuanto los moros supieron su arribo, le enviaron cuatro embajadores á darle la bienvenida, haciéndole un magnífico presente y no tratando nada por ser muy avanzada la hora, por lo que dejaron estos asuntos para el siguiente dia.

Pasada la noche se aproximó mas á la ciudad el Conquistador, deteniéndose en unos arenales de las cercanías. Salieron los moros y le entregaron, bajo su fé, la plaza; D. Jaime prometió á sus habitantes y defensores que les permitiria vivir en el ejercicio de su religion y de sus leyes. Señalaron estos para que rindiese el castillo á un alfaquí y otro moro principal, quienes sirviendo de guias á los que acompañaban al rey, los subieron al fuerte y les dieron las llaves. El rey se habia quedado en el arenal con doscientos moros, pero algo desviado de ellos, montado á caballo y armado de punta en blanco, para que no le ocurriera algun siniestro. Cuando los cristianos gritaron desde lo mas alto, «¡Aragon! ¡Aragon!» D. Jaime entró en Peñíscola con los doscientos moros; y tanto le satisfizo la posesion de aquella plaza, que para tener contentos á sus moradores y evitar que cambiasen de parecer, partió al punto hácia Tortosa con el objeto de proveerles de algunos vestidos, provisiones y cabalgaduras que les habia ofrecido en el pacto. Permaneció en Tortosa solo el tiempo necesario para verificar su comision, volviéndose al dia siguiente á Peñíscola, y ocupándose desde luego en el despacho de la escritura de todo lo que á los moros habia otorgado en el concierto.

Las nuevas de tan venturosos sucesos, corriendo de boca en boca llegaron á oidos de los maestros del Temple y del Hospital; en cuanto estos supieron lo ocurrido salieron ambos, el primero contra el castillo de Chisbert y el segundo contra el de Cervera, é intimaron la rendicion á los moros alegando que por donaciones que les habian otorgado de aquellos castillos y habiéndose entregado Peñíscola, que era el mas principal y fuerte de todos ellos, no debia serles afrentoso hacer otro tanto. Todo salió á medida de sus deseos y los castillos se dieron sin resistencia.

Vecina de estas dos fortalezas y de Peñíscola se hallaba la de Pulpis, que se rindió á la primera intimacion del rey, siendo esta la segunda vez que se ganaba á los moros, pues ya en épocas anteriores la habia conquistado la órden del Temple, por cuya razon le habia sido hecha donacion de ella (1); pero no pudieron conservarla mucho tiempo, rodeada de tantos enemigos.

Rendido ya este castillo se encaminó D. Jaime hácia Burriana, entrando en ella el dia 29 de setiembre al frente de veinticinco caballeros y acompañado de D. Pedro Fernandez de Azagra, señor de Albarracin,

(1)

.....
Fentlo de Villares absolut Senyor
Volentli pagar lo molt que ha servit
Desde que vingué sobre Burriana.
.....

(Trobes de MOSSÉN FEBRER.—CLXV.)

(1) Véase el capítulo 1 de este libro.

que llevaba quince de á caballo. Es indescritible el entusiasmo y los trasportes de alegría con que le recibieron en Burriana los que allí habian quedado para su defensa. Se aminoraron tanto con su presencia, que inmediatamente empezaron á hacer correrías por los alrededores, tomando algunas posesiones de los moros. Distinguióse en estos hechos D. Ximen de Urrea, ganando á Alcalaten (1), por lo cual se lo donó el rey para sí y sus sucesores. Tampoco descansaba el monarca, pues aunque se dedicaba á los placeres de la caza, esta diversion solo ocupaba algunos momentos de su vida, empleando la mayor parte de su tiempo en la conquista de los pueblos inmediatos, habiendo ganado algunos, entre ellos, Castellon (2), Borriol, Cuevas de Vinromá y Villafamés.

Refieren las trovas de Mossen Febrer acerca de la toma de este último punto, algunos detalles curiosos; segun parece, D. Jaime, á imitacion de lo que habia hecho en Gérica, dió orden de talar los campos de Villafamés, recibiendo este encargo Jaime Catalá de Monsonis (3). Llevada á cabo la tala, debieron los cristianos encontrar algunas dificultades para la toma del castillo, puesto que sin escitar mas la furia de los moros de cualquier otro modo para hallar motivos de tener un combate decisivo, se hubieron de valer de una rara estratagemata. Fué el autor de ella Jaime Dorils, caballero francés y valeroso soldado que, con deseo de conquistarse un nombre glorioso, prometió al rey que él rendiria á Villafamés no obstante lo fortificado de su castillo; vistióse al efecto de moro, y una mañana al tiempo que un soldado abria el postigo de la fortaleza, le atropelló introduciéndose en ella con seis de los suyos, consiguiendo su objeto (4).

Entusiasmo lo el rey prosiguió sus correrías, y al frente de 130 caballos, 150 almogávares y 700 infantes se introdujo en la provincia de Valencia consiguiendo allí algunas victorias, despues de las cuales volvió á Búrgos.

Deseaba D. Jaime poblar esta villa de cristianos; eligió para hacerlo el dia de Todos los Santos (1233), y quiso que se hallase mucha gente principal. Estaban allí D. Pedro Fernandez de Aza, gran señor de Albaracin; D. Ponce, obispo de Tortosa; D. Blasco de Alagon, mayordomo de Aragon; Fernando Diez, mayor-

domo de la córte; D. Pedro Perez, Justicia de Aragon; Bertran de Avian, Pedro de Pina, Lope Ximenez de Luesia, Guillen Romero, Sancho de Sesé, Fernando Sanchez de Vera, Lope Ximenez de Castellet, D. Artal de Alagon, Sancho de Antillon, Gonzalvo de Vera, Guillen Assalido, Ramon Ximenez de Luesia, Fernando Lopez y D. Ximen de Urrea. En presencia de todos estos recibió D. Jaime bajo su fé y lealtad á todos los que estaban en Burriana y á los que le poblasen de allí en adelante; y á sus descendientes, les otorgó que la poblacion estuviere conforme á los fueros y costumbres de Zaragoza, y les concedió muchas franquezas, eximiéndoles del pago de varios tributos.

CAPITULO VII.

CONTINÚA LA RECONQUISTA DE NUESTRO TERRITORIO.

Fundacion del monasterio de Benifasar.—Correrías de D. Pedro Cornel.—Traicion de los moros de Almazora.—Asalto y toma de esta villa.—D. Jaime en Burriana.—Donacion de Morella.—Pedro de Abella.—Pasa el ejército cristiano á la provincia de Valencia.—Concesiones que hace el rey á la villa de Burriana.—Donacion de Corchar.—Donacion de Culla y Cuevas de Vinromá.—Divorcio de don Jaime.—Su nuevo matrimonio.

Marchó el rey á Tortosa despues de estos sucesos, empleando los pocos dias que allí estuvo en disponer la construccion de un monasterio en el territorio de nuestra provincia, pues al ver los alrededores de Morella, habia determinado llevar á cabo en aquel sitio la promesa que tenia hecha desde algun tiempo de fundar un convento. Convocó para este objeto al obispo D. Ponce, de Tortosa; á D. Artal de Alagon; á Fernando Diez, mayordomo de la córte; á D. Pedro Cornel, que venia de Aragon para encargarse del gobierno de Burriana; á D. Pedro Perez, Justicia de Aragon; á D. Guillen de Moncada, á Guillen de Aguilon y á Ramon de Senmanat, y en presencia de ellos hizo formal resolucion de que el monasterio se erigiese; quiso que fuera de la órden de Cister con advocacion de Santa Marfa, y que sus primeros monjes viniesen del convento de Poblet, situado en Cataluña y gobernado entonces por D. Vidal; y á este y Fray Guillen de Cervera y demás frailes de la misma casa, les hizo donacion de los castillos y lugares de Benifasar, Frédes, Bojár, Rosell, Castell de Cabres, Ballestar y Bal, con otras posesiones fuera de nuestro territorio, obligándoles á que dentro de él fundasen un monasterio.

Despues de esta reunion volvióse D. Pedro Cornel á Burriana antes que D. Jaime saliese de Tortosa. Tomó Cornel posesion de su mando, é inmediatamente empezó á hacer algunas correrías contra los moros en los términos de Onda, Nules (1), Vall de Uxó y Almenara.

Yendo por este tiempo Miguel Perez, escudero de D. Pedro Cornel, á Almazora, á rescatar algunos cautivos cristianos de los que los moros prendian en algunas ocasiones, dos de estos le dijeron que si les prometia no descubrirles, le harian un favor que contribuiria mucho á su suerte. Dióles palabra Miguel Pe-

(1) Véase el artículo iv de la Introduccion, *Partido judicial de Lucena, Alcora.*

(2) *Id. id. id., Partido judicial de Castellon de la Plana.*

(3) Jacques Catalá
Dit de Monsonis, home molt galan,
Vingué á la conquista, é manat talá
Als camps é sembrats de Villafamés.

(*Trobes de Mossen Febrer.—CLII.*)

(4) En Jacques Dorils caballer francés
Pinta en son escut la Tarrasa de Or
En camp colorat. Est per lo interés
De guanyar renom. á Villafamés
Prometí rendir, sens tenir pavor
De estar lo castell ben fortificat:
Vestís com á Moro, é una matinada
Al temps que un postich obria un Soldat,
Sen entrá per forza, sols acompanyat
De sis valents homens de sa camarada
Conseguint la empresa, que fonch celebrada.

(*Id. id. id.—CCVII.*)

(1) Véase la Introduccion, art. iv, *Partido judicial de Nules.*

rez de guardar el secreto de lo que le dijese, y los dos moros se la dieron á su vez de entregarle la villa de Almazora. Sin tregua ni descanso partió el escudero para Burriana y comunicó este ofrecimiento á D. Pedro Cornel; conociendo el gobernador la importancia del asunto y lo conveniente que era la posesion de Almazora para la seguridad de Burriana, por hallarse á corta distancia de ella, hizo llamar á uno de los moros que habian prometido la entrega de la villa. El presentado le confirmó en su propósito, y D. Pedro Cornel le ofreció valerles por amigo, tanto á él y á su compañero como á sus deudos y amigos, alcanzando del rey D. Jaime les hiciese alguna donacion en aquella tierra.

Arreglado el plan de la jornada, puso D. Pedro Cornel algunas gentes ocultas á unos quinientos pasos de Almazora. Salió entonces de la poblacion un moro, y dijo á D. Pedro que enviase veinte escuderos bien armados, que habian de hacerse dueños de dos torres de los muros, para que, defendidos por ellas, pudiesen dar principio al asalto y avisar con gritos ú hogueras á los que estaban escondidos, á fin de que les diesen ayuda en caso necesario y entrasen en Almazora. Echó mano el valeroso Cornel de veinte guerreros, y mandóles que fuesen á posesionarse de las torres indicadas por el sarraceno. Ya al acercarse á los muros, comprendieron los de avanzada que habian caido en una emboscada; treinta moros se hallaban situados en una casa cercana, con el objeto de prenderlos y maniatarlos uno á uno conforme fuesen entrando en ella, para pasar luego á las torres. Diez y siete escuderos fueron así sorprendidos, pero los tres restantes, resueltos á jugar el todo por el todo, desnudaron las espadas, tomaron la escalera de una torre, y aunque perseguidos por los moros que subian detrás, defendiéronse animosamente hasta que, oyendo sus gritos las gentes de la celada y comprendiendo que debian estar en peligro, arremetieron contra la villa: encontraron casualmente una viga que los moros tenían dispuesta para hacer una algarada, y se la llevaron consigo, sirviéndoles mucho, pues llegados á los muros, arrimaron la percha á la torre donde estaban los escuderos, treparon por ella, y ayudados luego con las correas que de arriba les dieron, acabaron de subir, entrando en el fuerte con tanto asombro de los moros, que muchos se pusieron en fuga, dejando desamparada la villa. Entraron los cristianos, prendieron á un gran número de árabes, desataron á los diez y siete escuderos, y quedaron dueños de Almazora.

Grande fué el gozo que esperimentaron con la toma de esta villa, porque á mas del orgullo de haberla conquistado, encontraron dentro gran cantidad de ropa y provisiones.

En el año 1234 tomó D. Jaime á Burriana, permaneciendo allí dos meses, y volvió despues á Aragon, donde por el mes de mayo hizo merced á D. Blasco de Alagon de la villa de Morella para mientras viviese, pactando que una torre principal del castillo, que se llamaba *La Celouia*, quedase en poder de Fernando Diez ó de D. Ximen Perez de Tarazona, teniéndola por la corona uno de ambos.

Muchos trabajos habia costado hasta entonces el

sostener la posesion de esta villa, citándose Pedro de Abella entre los que mas peligros pasaron en su guarda, conduciendo víveres desde Aragon, é introduciéndolos en la fortaleza de Morella por los intrincados y ásperos montes de Forcall (1).

Durante el verano vino otra vez el rey á Burriana. Estaban allí por este tiempo el infante D. Fernando, el obispo de Lérida, D. Blasco de Alagon, D. Ximeno de Urrea, Hugo de Monlauro, maestre del Temple, y Hugo de Folcalquer, maestre del Hospital, y todos juntos decidieron hacer una salida hácia la ribera del Júcar, verificándola en efecto, é internándose en la provincia de Valencia. Despues de algunas conquistas pasó el rey á Aragon, de donde volvió á Burriana antes que espirase el año 1234, disponiendo por este tiempo que Alcalá de Chisbert fuese poblada de cristianos.

En 1.º de enero de 1235 se ocupó D. Jaime de los negocios de Burriana; mandó que sus comunicaciones con Aragon y Cataluña quedasen espeditas; cedió para el consumo todos los almarjales, exceptuando tan solo el que daba frente á la heredad de Calatrava; quiso que el término de la villa tuviera iguales límites que los moros le habian designado; otorgó para campos cultivables los que se estendian desde la acequia de la Rápita hasta el rio de Almazora y desde aquel sitio hasta Bechí; concedió á los pobladores que pudiesen tener escribanos y otros empleados públicos, molinos y hornos al uso de Zaragoza, y que las calles y acequias se conservasen como en tiempo de los árabes, pudiendo labrar cobertizos delante de sus casas.

Marchó el rey á Zaragoza acompañado de varios caballeros al cabo de dos meses, y en 2 de mayo hizo merced del pueblo de Corachar al monasterio de Escarpe situado en Cataluña, pasando mas tarde (2) la posesion de este lugar al monasterio de Benifasar, á trueque de la suma de setecientas sesenta y cinco libras.

En 11 del mismo mes de mayo donó á D. Blasco de Alagon los castillos y villas de Culla y Cuevas de Vinromá, el primero de los cuales habia sido cedido á los templarios en vida del rey D. Pedro II el Católico (3) para cuando se ganase á los moros, no habiendo tenido efecto tal donacion por no haberse verificado su conquista en vida del donante.

Volvió el rey á Burriana á principios del verano, acompañándole Ramon Buesa, comendador de Montalvan, y á 10 de agosto dispuso la traslacion de Castellfort al sitio que actualmente ocupa (4).

Desde allí partió á Barcelona, á donde le llamaba la cuestion de su matrimonio emprendida ya hacia

(1) Sapse haber pasat
Desde Monpeller, é haber soportat
Molts treballs é afans guardant á Morella,
Despachant les recues de les vitualles
Que per lo Forcall venen de Aragó.

(Tróbes de Mossen FEBRER.—VII).

(2) En 1283.—Véase el artículo iv de la Introduccion, *Partido judicial de Morella, Corachar*.

(3) Véase el capítulo i de este libro.

(4) Véase el artículo iv de la Introduccion, *Partido judicial de Morella*.

algun tiempo. Divorciado de doña Leonor de Castilla por causas que ningun cronista revela claramente, y declarada nula esta union por el legado del Papa Gregorio IX fundándose en el próximo parentesco de los cónyuges, dicho Pontífice habia negociado el nuevo casamiento de D. Jaime con Violante (1) hija de de Andrés II de Hungría. Concertadas al cabo las bodas, convenidos los reyes de Aragon y Castilla acerca de lo que debian hacer con doña Leonor, y otorgadas en favor de esta importantes donaciones, se procedió al enlace del Conquistador con la princesa húngara en 8 de setiembre de 1235.

CAPITULO VIII.

NUEVAS CONQUISTAS.

Bautismo secreto de Ceid Abu Zeyd.—Donacion de Teresa.—Términos del obispado de Segorbe.—Variaciones introducidas en ellos por el rey D. Jaime.—Ratificacion de la alianza entre este y Ceid Abu Zeyd.—Segunda tala de la Vega de Gérica.—Decidese en Córtes la conquista de Valencia.—D. Jaime de paso en Segorbe.—Va á Oropesa.—Muerte de D. Bernardo Guillen de Entenza.—Juramento del rey.—Su familia en Burriana.—Ofrecimientos de Giomail ben Zeyan para desviar á D. Jaime de su propósito.—Aly Albata.—Toma de Almenara.—Donacion de dos torres en su término.—Trasládase la familia real á esta villa.—Rendicion de Nules y Vall de Uxó.—Sale de Almenara la familia real.—Sitio de Valencia.—Donacion de Navajas.—Galeras africanas en Peñiscola.—Toma de Valencia.—Rendicion de Onda, Begis, y otros pueblos.—Varias donaciones.—Fueros de Valencia.—D. Blasco de Alagon en Morelia.—Poblacion de Benasal.—Váse el rey á Mompeller.

En la época de los sucesos que anteceden, Ceid Abu Zeyd habia abjurado ya el mahometismo, siendo bautizado con el nombre de Vicente, despues de catequizado por el obispo de Segorbe D. Guillen; pero no quiso el neófito que se publicara desde luego la noticia de su conversion, temeroso de que se alzasen en contra suya y pasasen al partido de Giomail ben Zeyan los pocos pueblos que le quedaban adictos.

En 13 de setiembre de 1235, hizo donacion el rey D. Jaime de la alquería de Teresa á favor del obispado segobricense, cuyo prelado continuaba todavía en Albarracin, y en 1236 fué Ceid Abu Zeyd á Teruel para ver de arreglar dicho obispado, á fin de que la silla residiese en Segorbe, como al principio se encontraba; dióle entonces por términos dentro de nuestra provincia todo cuanto habia entre los límites occidental y meridional de ella, y una línea que partiendo de Puebla de Arenoso, en la raya de Aragon, y pasando por Montan, Cirat, El Tormo (2), Fuentes de Ayodar, Villamalur, Ayodar, Onda, Núles y Vall de Uxó, terminaba al Mediodía de Almenara; pero esta concesion fué condicional, espresando en ella Ceid Abu Zeyd que no empezaria á tener efecto hasta que se hiciese público su bautismo (3).

(1) El verdadero nombre es Ioland, pero todas las crónicas españolas lo escriben como se ve en el testo.

(2) Caserío anejo al distrito municipal de Cirat, *Partido judicial de Viver*.

(3) Dice el padre Diago que vió esta escritura en un pergamino del archivo de la catedral de Segorbe. Bauter la inserta íntegra en su crónica.

D. Jaime hizo mas tarde una variacion en los términos indicados, dando algunos de sus pueblos á la diócesis de Valencia y estendiendo la de Tortosa hasta Almenara, en lo que comprendió á Núles, Vall de Uxó, Onda y otras poblaciones de aquella parte, como en tiempos anteriores (1) habia decidido.

En 28 de mayo de 1236 ratificó Ceid Abu Zeyd la alianza que siete años antes habia hecho con el rey D. Jaime (2). Prometió el árabe por sí y por su hijo mayor, que de todo lo que ellos ganasen á los moros en el reino de Valencia entregarían la cuarta parte al aragonés, y que este tendria como suyo cuanto conquistase ó ganase en dicho reino, para seguridad de lo cual dió palabra de poner en poder de los cristianos seis fuertes castillos que poseia á la sazón y todos los que conquistase de allí en adelante dentro del territorio valenciano; prometió tambien ayudar á D. Jaime como amigo y aliado en las que emprendiese, y que sus hijos serian vasallos de aquel y de los hijos que hubiese en la princesa Violante y de cualquier otro soberano de Aragon, manifestando, en fin, que si el monarca llegaba á capitular con los moros recibiendo utilidades, no estaria obligado á someterse á pacto ninguno á no recibir la quinta parte de ellas. Don Jaime ofreció á Ceid Abu Zeyd y á su hijo ayudarles y defenderles contra todos los que les molestasen en nuestro reino ó en cualquier castillo de su conquista, y para afianzar su palabra, la dió de poner en manos de los aragoneses que Ceid Abu Zeyd y su hijo escogiesen, los castillos de Ademúz y Castielfabib, y el de Regis en poder de algun árabe principal.

Pocos dias despues de esta ratificacion partió el rey de Teruel antes de acabar de reunir sus huestes, previamente convocadas, introduciéndose en nuestro territorio acompañado de D. Ximeno de Urra, D. Pedro Fernandez de Azagra, los caballeros de su casa y los Concejos de Daroca y Teruel. Al pasar por Gérica taló su vega por segunda vez, y salió luego hácia la provincia de Valencia, donde fueron á buscarle una parte de la guarnicion de Burriana y D. Bernardo Guillen de Entenza.

Vino el rey á Burriana en breve término con el objeto de aprontar vituallas para el ejército expedicionario, y las envió, no solo desde allí, sino tambien desde Tortosa y el puerto de Salou, á donde fué á buscarlas, tornando á Aragon inmediatamente.

Celebráronse Córtes en Monzon (octubre), á las que asistieron los personajes mas autorizados de Aragon y Cataluña, resolviéndose en ellas emprender definitivamente la conquista de Valencia.

No tardó mucho en dejarse oír el estruendo del combate entre moros y cristianos, cerca de la hermosa ciudad del Cid, donde la suerte se declaraba amiga de los últimos. D. Jaime entre tanto pasaba á Segorbe en compañía de su tío el infante D. Fernando, de D. Artal de Alagon y de D. Pedro Cornel, con objeto de esperar allí á cuarenta ballesteros montados que venian de Aragon para reponer las pérdidas que

(1) Véase el capítulo 11 de este libro.

(2) Idem, id. id.

los sarracenos habian ocasionado en las tropas del Conquistador.

A los pocos dias fué el Conquistador á Burriana, de donde salió precipitadamente, porque arribó por mar D. Guillen de Aguilon á decirle que Giomail ben Zeyan iba á dar un asalto formidable.

Despues de algunas hazañas, cuyo relato no interesa al objeto de esta Crónica, volvió á Burriana acompañado de D. Bernardo Guillen de Entenza. No descansó allí D. Jaime, sino que aquella misma noche partió hácia el Norte de nuestro territorio, sin detenerse en vista de las nuevas que tuvo al atravesar el rio Mijares, acerca de que un arraez moro llamado Aben Lope, habia salido contra el comendador de Oropesa, prendiéndole en un pinar próximo á la villa. Llegado á este punto, que pertenecía á la orden del Hospital, hizo noche en la poblacion, pasando al siguiente dia á Uldecona y de allí á Tortosa con intencion de adquirir todo lo necesario para poner el cerco á Valencia. Con igual designio estuvo tambien en Aragon, donde supo que su tio D. Bernardo Guillen de Entenza habia muerto de enfermedad natural en el castillo del Puig, noticia que le causó el dolor mas profundo, tanto por el cariño que le tenia, como por la ayuda importante que de él esperaba en la ejecucion de la empresa que iba á llevar á cabo.

Vuelto el rey á nuestro reino, y contemplando con angustia el lamentable estado de desaliento en que sus tropas se hallaban, hizo el extraño juramento de no repasar á Teruel ni el rio Ebro, hasta haber dado cima á su propósito de apoderarse de la ciudad de Valencia; y para probar que pensaba cumplir su promesa, mandó inmediatamente por la reina y por su hija, logrando de este modo animar el abatido espíritu de sus tropas (1238).

Hizo el rey algunas correrías antes de avanzar resueltamente contra la ciudad del Guadalaviar. Prometiéronle en esta época un alfaquí y otro moro de Almenara, que si les hacia donacion de algunas heredades en aquel término y les concedia otras mercedes de gran consideracion, le entregarían la villa. Otorgó D. Jaime lo que le pedian, y los moros fueron á dar parte del suceso á la aljama ó junta del pueblo, para que este se rindiese al Conquistador. Ofrecieron casi todos no solo prestar obediencia á D. Jaime, sino tambien ayudar á los cristianos en el ataque del castillo, donde se habian hecho fuertes los sarracenos que no querian darse á partido. En cuanto los descontentos supieron que el rey estaba allí, y que los mismos moros de Almenara le auxiliaban en sus planes, se rindieron ante la superioridad de las fuerzas, no sin haber pasado apuros, pues segun cierto cronista, habian tenido que comerse dos caballos por falta de víveres; hicieron el pacto de sumision á trueque de algunos vestidos que necesitaban, y dos caballos en lugar de los que habian matado para alimentarse.

Muy satisfecho quedó el rey con esta adquisicion; al entrar en el castillo dió á Guillen Ramon de Biela una de sus torres llamada Bujaltadun ó Binzaldim, y á D. Fernan Perez de Pina otra llamada de Bengamu-

za, que estaba en un cerro fuera del fuerte á la parte que mira al mar.

Luego que el rey tomó posesion de la fortaleza, envió á dos caballeros á Burriana con encargo de que dijese á la reina que se trasladara con su hija al castillo de Almenara, verificándolo al punto que recibió el mensaje.

Apenas corrieron las nuevas de la entrega de Almenara, muchas poblaciones hicieron lo mismo, entre ellas Nules y Vall de Uxó, pactando D. Jaime muy buenos partidos para sus moradores y consintiéndoles su religion y costumbres.

El ejército del Conquistador habia ido disminuyendo tanto, que ya en esta época podia considerarse como un escaso resto de las brillantes huestes que poco tiempo antes pusieran el cerco á Burriana. «Pero no era el aparato de fuerzas del rey D. Jaime lo que intimidaba á los moros, como dice Lafuente (1), era su fama la que les hacia pedir capitulacion solo al escuchar su nombre.»

Satisfecho D. Jaime con tan prósperos sucesos y esperanzado para la conquista de la ciudad de Valencia, salió de nuestra provincia durante la Cuaresma, volviendo en Pascua á Almenara, llevándose de allí á su familia al segundo dia y trasladándose al castillo del Puig.

No me incumbe referir los gloriosos hechos acaecidos en los dias del asedio de Valencia; innumerables prodigios de valor hicieron los cristianos cuya fama ha grabado la historia con caracteres indelebles. Solo diré, por convenir á mi objeto, que durante el cerco donó el rey al obispo de Segorbe D. Fray Simon Ximeno, el pueblo de Navajas: el acta de esta merced está fechada *in obsidione Valentia*.

El 29 de setiembre de 1238 (2) ondeó el pabellon real de D. Jaime en Valencia, haciendo poco despues el monarca su entrada triunfal en ella con la reina y toda su córte, y ocupándose desde luego en poblarla de cristianos, distribuyendo premios entre sus caballeros.

A la toma de Valencia siguieron varias conquistas, en las que los caudillos cristianos emplearon unas veces la fuerza y otras la persuasion. Tales fueron la de Onda, la de Begis y las de muchos pueblos de las riberas del Mijares que aun permanecian armadas.

Continuaba la reconquista de nuestro reino por su region meridional, cuando á fines de 1238 se reunió una junta de prelados, ricos-hombres y principales caballeros de la ciudad que fueron convocados por el rey, á fin de dar leyes y fueros al país recientemente adquirido para la corona de Aragon.

No asistió á esta junta D. Blasco de Alagon, que apesadumbrado con la desgraciada muerte de su hijo don Artal, acaecida en Sax, á consecuencia de una pedrada recibida durante la toma de la villa, se habia retirado á Morella, desde donde á principios de 1239 dió á poblar á Berenguer de Calatarra cierta heredad suya llamada Benasal, y le señaló para siempre tér-

(1) *Historia general de España.*

(2) Segun otros el 28.

minos distintos de los de Culla, á cuya jurisdiccion pertenecia.

Dejando el rey arreglada la defensa de Valencia, fuese á Mompeller, á fin de sosegar graves turbaciones que habian ocurrido en esta última ciudad.

CAPITULO IX.

FIN DEL REINADO DE DON JAIME I.

Toma de Artana.—Rendicion de Esilda, Ahin, Veo y otros pueblos y castillos.—Capitulaciones con los moros.—Donacion de los castillos de Montan y Montanejos.—Hace Ceid Abu Zeyd donacion de Segorbe en favor de D. Jaime.—Hazañas de Juan de Añon y Galacian de Espejo en la toma de Gérica.—Celébrase en Segorbe el sacrificio de la misa.—Poblacion de Onda y Tales.—Donacion de la torre de Geldo y otras posesiones.—Concede el rey privilegios á Morella.—Traslacion de Castellon.—Alonso Arrufat.—Donacion de Nules.—Rebelion de los moros capitaneada por Al Azark.—Determina D. Jaime la espulsion de los árabes.—Donacion de Borriol.—Salen cerca de cien mil moros del reino de Valencia.—Ultimos restos de la rebelion.—Toma de varias poblaciones sublevadas.—Huida de Al Azark.—Donacion de Gérica y otros pueblos de su comarca.—Da el rey á Peñíscola y Altura privilegios de franqueza.—D. Guillen de Anglesola.—Visita D. Jaime el nuevo Castellon y le concede varios privilegios.—Poblacion de Olocan.—Fundacion de Villareal y privilegios que el rey D. Jaime le otorga.—Muerte del monarca aragonés.

Vino D. Jaime desde Aragon al territorio de nuestra provincia, entrando por las riberas del Mijares á mediados del mes de mayo (1242), ganó á Artana que todavía se hallaba en poder de los moros, haciendo que tomase posesion de ella en el acto Guillen Romeu, á quien el mismo monarca la habia concedido con su valle cuatro años antes como queda referido (1).

Muchos moros de Burriana, Valencia y demás puntos conquistados por los cristianos, se habian retirado á las fragosidades de los montes.

Rindiéronse á D. Jaime sin que este hiciese movimiento alguno para combatirlos los del fuerte castillo y villa de Esilda así como los de Ahin, Ves y otros lugares, pero no se dieron á partido sino despues de haber pactado con el rey condiciones favorables.

Poco tiempo despues dió el rey á D. Pedro Ximenez de Valtierra los castillos de Montan y Montanejos, en recompensa de los servicios que le habia prestado.

En 1245 hizo Ceid Abu Zeyd donacion de Segorbe al rey D. Jaime. Fué este á tomar posesion de la ciudad, y de allí partió á Aragon entrando al paso en la villa de Gérica, en cuya conquista acababan de distinguirse Juan de Añon y Galacian de Espejo: el primero, sobre todo, hizo tales prodijios de valor, que los moros que estaban de centinela abandonaron sus puestos huyendo de su espada; rindió por fin la plaza venciendo los ardidés que los sarracenos usaron para su defensa y despreciando las amenazas con que procuraban disuadirle de su idea (2); el segundo mató seis moros que le esperaban emboscados cerca del castillo (3).

(1) Véase el capítulo anterior.

(2) *Tróbes de Mossen Ferrer*.—CXII.

(3) *Id. id.* *id. id.*.—CCXXIII.

Escolano refiere de otro modo estos acontecimientos, colocándolos en 1235 y atribuyendo la toma á D. Guillen de Mongrin; nada de esto es cierto, pues se sabe que Mongrin se ocupaba en tal año de la conquista de Ibiza, y que el rey no cita nunca entre las propias una plaza tan importante como Gérica, sino que habla de ella diciéndolo solo que taló su vega, cosa que no hubiera hecho siendo suya.

En 28 de abril de 1248, estando el rey en Valencia, dió á poblar las villas de Onda y Táles á Ramon de Bochona, á Guillen de Rocafort y á otros trescientos pobladores. En 12 de julio, permaneciendo en la misma ciudad, dió á García Perez de Osa, para sí y para los suyos, la torre de Geldo con algunas tierras alrededor de ella, y unas casas en Segorbe que habian sido de un moro llamado Exem Azemem, obligando al donatario á que vendiese las posesiones que fuera del reino tenia, y con el precio comprase otras en el reino de Valencia, debiendo estar de asiento en él dentro de un año.

Estando el rey en Morella, en compañía de D. Pedro de Albalate, arzobispo de Tarragona, y su hermano D. Fray Andrés de Albalate, obispo de Valencia, don Guillen de Entenza, D. Pedro Cornel, D. Ximeno de Urrea, D. Guillen de Anglesola, D. Ximen Perez de Tarazona, D. Berenguer de Tamarit, D. Pedro Martinez de Luna, Pedro de Sesé y otros caballeros, otorgó á 16 de febrero de 1249 muchos privilegios á los de Morella y sus aldeas, por la fidelidad que siempre le habian guardado.

El pueblo de Castellon en esta época se hallaba situado en las vertientes de una montaña (1). Tratóse de trasladar la poblacion á la llanura vecina para poder gozar de su fertilidad y de la abundancia de sus aguas. Estaba á la sazón el rey en Cataluña y habia quedado como lugarteniente suyo en el reino D. Ximen Perez de Arenós. Hablaron con él de este proyecto los de Castellon, y pareciéndole bien, pidió licencia á D. Jaime para llevarlo á cabo. En 8 de setiembre de 1251, estando en Lérida, otorgó el Conquistador esta gracia, hallándose presentes Carroz, señor de Rebollet; D. Guillen de Aguilon, D. Guillen de Moncada, D. Ramon Tisnor y D. Jazberto de Rocaberlin. El acta (2) se estendió á favor de D. Ximen Perez de Arenós, *quod positus*, dice, *mutare villam Castilionis de Burriana in quocunque loco videbitur vobis infra terminos ipsius castri Castilionis*, concedió á los moradores de la nueva poblacion el privilegio para sí y sus sucesores de que tuviesen francas sus casas y huertos sin censo, tributo, usage ni pecho alguno, á fin de estimular así el deseo de construir pronto el proyectado caserío.

No debieron dudar mucho en la eleccion de sitio, siendo el que hoy ocupa Castellon de la Plana uno de los mejores de la provincia. Estuvo encargado de la direccion de los trabajos Alonso Arrufat, de cuyo talento habla con elogio Mossen Ferrer; hizo limpiar la maleza que habia en el terreno, y encauzó las aguas detenidas, formando acequias que fuesen á parar al mar (3).

(1) Véase el artículo IV de la Introduccion, *Partido judicial de Castellon de la Plana*.

(2) Consta en el archivo de Castellon de la Plana.

(3) . . . lo cuidado é traza

Pera edificar de Castelló el lloch

Se li acomaná; ell desembaraza

Tota aquella Plana de molta pinaza,

E escorrent les aygues que crien renochs

Les llansa á la mar donantles desbochs.

(*Tróbes de Mossen Ferrer*.—LVII.)

En 16 de setiembre 1251 dió el rey en feudo al uso de Barcelona á D. Guillen de Moncada el castillo y villa de Nules, con facultad de que lo pudiese enagenar siempre que quisiese, reteniendo el rey para sí el dominio directo.

Algun tiempo despues comenzaron á sublevarse los moros del reino de Valencia tomando algunos castillos, bajo la direccion de un jefe llamado Al Azark. Este hombre astuto habia logrado captarse la amistad de D. Jaime, penetrado en su córte, fingido deseos de ser cristiano, y enamorado á una dama principal, cuando de repente hizo caer á D. Jaime en un lazo que preparaba en Ayélo de Rugat y donde hubiera muerto el monarca á no ser tan valiente y sereno como era. Decidió D. Jaime expulsar á los moros del reino de Valencia; los prelados y el pueblo defendieron y aprobaron calorosamente esta medida, pero los ricos hombres y caballeros que cobraban crecidos tributos de los sarracenos la resistian y desaprobaban con afán. Temerario D. Jaime en su propósito y despues de disponer que los castillos y plazas fuesen ocupados militarmente para sofocar cualquiera rebelion que pudiera ocurrir, publicó el edicto de despojo, mandando que saliesen los moros dentro de un mes con los objetos que se pudiesen llevar consigo.

Aterrados los moros con el porvenir que se les presentaba teniendo que emigrar y buscar en estraños países un suelo hospitalario y dejando sus intereses y propiedades, ofrecieron á D. Jaime nuevos y crecidos tributos, pero todo fué inútil. Los moros apelaron á la fuerza de las armas, aunque sin llegar á usarlas, reuniéndose setenta mil combatientes, y pidieron á D. Jaime seguridad para salir de su reino, cosa que les concedió el rey justamente con su perdon, dejando el territorio valenciano cerca de cien mil moros entre hombres, mujeres y niños, y yendo escoltados hasta Villena, á fin de que no fuesen molestados por nadie en su camino.

Los restos de esta rebelion se derramaron por la sierra de Espadan y otros sitios fragosos; en Eslida y Veo se hicieron fuertes, y viniendo contra ellos los Concejos de Tortosa, Alcañiz y otros, en número de tres mil hombres de armas, les salieron los sarracenos al encuentro desbaratándoles y matando quinientos cristianos. Tres años fueron necesarios para apagar por completo esta conflagracion. Los mas rebeldes de los sublevados fueron los de Almenara, Segorbe, Castellon y Burriana, siendo tomados durante estos sucesos Villahermosa, Traiguera, Benicarló, Cuevas de Vinromá, Cabanes y otros pueblos.

No desmayó Al Azark en vista del mal éxito de su primera tentativa; volvió á levantar el estandarte de la rebelion, y nueva sangre de moros y cristianos tornó á verterse en nuestro territorio; al principio tuvo alguna fortuna el caudillo árabe, pero mas tarde un moro, fingiéndose amigo suyo, lo engañó del mismo modo que él quisiera engañar á D. Jaime en otra ocasion, y se vió precisado á salir fugitivo del reino de Valencia.

A fines del año 1266 ó á primeros de 1267, vino D. Jaime á visitar la nueva Castellon, que por haberla él dado á la casa y hospital de San Vicente de

Valencia se llamaba entonces Castellon de San Vicente, y en 13 de enero de 1267 concedió varios privilegios á sus moradores.

En 1273 vino el monarca á Valencia, y á 20 de febrero determinó dar principio á la poblacion de una villa que de su órden se estaba edificando hacia ya algun tiempo, y á la cual por ser hechura suya y erigida para recreo de los infantes quiso llamar Villareal. Concedió, pues, términos propios á la villa, dispuso que sus habitantes se gobernasen por los fueros de Aragon, con la misma franqueza que gozaba Burriana, otorgóle que pudiera tener mercado en sábado y féria una vez al año, recibió bajo su proteccion á todos cuantos entonces acudieron, á no ser ladrones, homicidas, desterrados ú otros delincuentes, y la declaró exenta de tributos por espacio de diez años. Estuvieron presentes á este acto fray Andrés de Albalade, obispo de Valencia, D. Bernardo Guillen de Entenza, el obispo de Huesca, D. Blasco Maza y D. Sancho Martinez de Oblitas.

Poco tiempo vivió ya D. Jaime despues de estos acontecimientos, muriendo en Valencia á los sesenta y nueve años de edad y á los sesenta y tres de reinado.

CAPITULO X.

PEDRO III.—ALONSO III.—JAIME II.—ALONSO IV.

Pedro III.—Estado del reino de Valencia.—Sujeta á los moros.—Alonso III.—Ciudades y villas reales de nuestra provincia.—Desmanes de los ricos-hombres de Aragon.—Consiguen varios privilegios.—Jaime II.—Preponderancia de los templarios en esta época.—Se les acusa de nefandos crímenes.—Decreta el rey la prision de los templarios y el embargo de sus bienes.—Se hacen fuertes algunos en los castillos de Chisbert y Peñíscola.—Rendicion de este último.—Alonso IV.—Arreglo de tribunales.—Muerte de Santa Isabel, reina de Portugal.—Donacion de Morella, Burriana y Castellon.—Guillen de Vinatea.—Revoca el rey la donacion citada.

Sucedió D. Pedro III al rey D. Jaime, de gloriosísima memoria, encontrando el reino de Valencia en la mas espantosa consternacion; la sublevacion que Al Azark habia iniciado, lejos de sucumbir con su caudillo, resucitó al punto que corrió entre los moros la noticia de que el monarca conquistador de su territorio acababa de cerrar los ojos para siempre. Los sublevados, guarecidos en las mas fragosas montañas del reino, hacian furiosas salidas asesinando por todas partes y dejando sus huellas marcadas con sangre de los cristianos por do quiera; los criminales de oficio, tanto de uno como del otro bando, aprovechándose de la turbulencia de aquellos momentos, se lanzaban impunemente á los mas desenfrenados desórdenes.

Los esfuerzos de Pedro III, á quien la historia coronó con el epíteto de Grande, consiguieron que el ejército aragonés humillase á los moros, subyugándolos de tal modo, que el reino volvió á quedar en paz despues de haber derramado arroyos de sangre sarracena en todo el territorio del reino de Valencia (1277). Cumplió así D. Pedro los deseos de su padre moribundo, que eran domar á los moros valencianos.

A la muerte del rey D. Pedro III acaecida en Villafraanca del Panadés á 10 de noviembre de 1285, le su-

cedió en el trono su hijo D. Alonso III: estuvo este monarca en Burriana (1286) despues de haber abierto las Córtes de Valencia, á las que asistieron los síndicos de las ciudades y villas reales del reino, entre los cuales figuraban los de Morella, Cervera y Peñíscola.

Habíanse coaligado por este tiempo algunos ricos-hombres de Aragon y formado un cuerpo que bajo el título de *La Union* se proponia pedir cuenta al rey de todos sus actos y ejercer cierta presion sobre su voluntad en todas sus disposiciones; despues de muchos disgustos, que no es de mi incumbencia referir aquí, habian conseguido que el rey les concediese la gracia de que los aragoneses que habitasen en Valencia fuesen juzgados con arreglo á los fueros de Aragon; pero mas tarde, so pretesto de que esta disposicion no se cumplia y aprovechando la ausencia del rey que habia ido á someter la isla de Menorca, invadieron los ricos-hombres el territorio valenciano en tren de guerra, devastando los campos y apoderándose de las rentas reales (enero de 1287). Ciegos de furor y de orgullo estos nobles de Aragon, llegaron hasta casi á proclamar nuevo rey para sus Estados, durante una de las continuas ausencias de Alonso III.

Montó en cólera el monarca al saber los planes de los revoltosos, y castigó severamente á muchos de ellos, procurando la paz por todos los medios posibles. Pusiéronle los ricos-hombres varias condiciones en satisfaccion de los agravios que decian haberseles inferido, y prometiendo que en caso de que se les concedieran le obedecerian como á su señor. Accedió, por fin, Alonso III, y en Córtes de Zaragoza (diciembre de 1288) concedióles notables privilegios, como fianza de los cuales les entregó diez y seis castillos, por sí y sus sucesores, con facultad de disponer de ellos á su albedrío. Entre estos castillos figuraban los de Morella y Vall de Uxó.

En 1291 subió al trono Jaime II. Habia llegado en esta época á tal grado de riqueza y poder la órden de los templarios, que se la consideraba como capaz de rivalizar con cualquier monarca del mundo; las miras ambiciosas habian penetrado en aquella institucion que al principio no anhelaba brillar sino por su ardiente celo y desinteresado proceder. Los esfuerzos del Papa Clemente V y de Felipe el Hermoso, decidieron á la estincion de la órden al monarca de Aragon, que en un principio se habia resistido á creer los vergonzosos crímenes que se imputaban á los templarios, que tales y de tal naturaleza son, que parece imposible que sean verdaderos todos ellos.

D. Alonso IV ciñó la corona real al año siguiente de la muerte de D. Jaime II, ocurrida en 1327. Celebró Córtes en Valencia (1329), decidiéndose en ellas entre otras cosas el arreglo de los tribunales del reino y disponiendo que en Morella, Burriana y Castellon fuese Justicia un año un generoso ó caballero, y otro un plebeyo ó prohombre del pueblo.

Habia hecho donacion este monarca al infante don Fernando de varias ciudades importantes, entre las cuales figuraban Morella, Burriana y Castellon (1332) á instancias de su segunda mujer, que ya que no podia dejar á sus hijos la corona de Aragon, por ser preferidos los del primer matrimonio del soberano, solici-

taba dejarlos al menos tan poderosos como ellos; pero Guillen de Vinatea, acompañado del Consejo general de la ciudad de Valencia, se presentó al rey y le habló con tal energía esponiéndole que privaba al sucesor en el trono de las principales fortalezas que afianzaban su seguridad y de las cuantiosas rentas que aquellas poblaciones producian, que aquel se vió obligado á revocar las donaciones.

Pocos años despues murió Alonso IV (1336), á cuyo nombre agregan muchos autores un epíteto que recuerda la excesiva bondad de su carácter, siendo conocido comunmente por Alfonso el Benigno.

CAPITULO XI.

PEDRO IV EL CEREMONIOSO.

Disgustos de este monarca con D. Pedro de Gérica.—Empuñan las armas los parciales de ambos.—Incendio de Barracas.—Treguas y reconciliacion.—Córtes en Castellon de la Plana.—Donacion de Nules revocada.—Pedro IV quiere privar á su hermano de la sucesion al trono.—Levantamiento en Aragon y Valencia.—Asamblea en Villareal.—Morella se declara neutral.—Aprestos para el combate.—Asesinatos en Albocácer.—Guerra civil.—Defensa de Morella.—Don Bernardo de Cabrera en Segorbe.—Accede el rey á las peticiones de los revoltosos.—Obligan estos á Morella, Burriana y Villareal á que juren *La Union*.—Resistencia de Burriana.—*El fuego de San Antonio*.—Trasládase á Gérica la familia real.—Muere allí la reina doña Leonor.—Va el rey á Segorbe.—Vuelve á empeñarse la guerra civil.—Entran en nuestra provincia los secuaces de *La Union*.—D. Berart de Canellas y los unionistas de Castellon.—Apodéranse de Onda.—Bárbaros asesinatos.—D. Guillen de Bellera.—El rey junta un ejército respetable en Segorbe.—Adopta algunas medidas que tienden á reforzar el movimiento.—Paz en casi todo el reino.—Castellon rebelde.—Ataque y asalto de esta plaza.—Atrocidades cometidas.—Fin de la guerra civil.—Declárase la guerra entre Aragon y Castilla.—Movimiento en el reino de Valencia.—Treguas.—Toma de Gérica por Pedro de Castilla.—Rendicion de Segorbe.—Toma de Almenara.—Acude el rey de Aragon en auxilio de Valencia.—Campamento aragonés en Burriana.—Tratado de paz.—Vuelve á encenderse la guerra.—Llega á la presencia de D. Pedro IV de Aragon un enviado de Valencia y le esplica la apurada situacion de aquella ciudad.—El rey de Aragon en Burriana.—Recupera algunas de las poblaciones tomadas por el de Castilla.—Recluta gentes.—Retírase el castellano.—Nueva invasion de este.—Córtes de Tortosa.—Toma de Orihuela.—Reune el aragonés sus tropas en San Mateo.—Hechos de armas.—Fin de la guerra.

Subió al trono D. Pedro IV en 1336, y algo despues celebró Córtes en Valencia, á las que no asistieron D. Pedro de Gérica y otros magnates aragoneses; propuso el rey que se les declarara indignos de los fueros y privilegios que él mismo habia de jurar, y en cuya posesion no debian entrar sin dar una satisfaccion muy cumplida por el desaire inferido; opiniones hubo en favor y en contra de la proposicion del monarca, que no pudo obtener al cabo el voto de la mayoría. Esta cuestion, fundada por el de Gérica en antiguos fueros, y por D. Pedro en el deseo de destruirlos, produjo sérios debates, hasta el caso de que el de Gérica tomase las armas y pasase á la provincia de Valencia, destruyendo varias de sus comarcas.

Despues de estos desastres, penetró el de Gérica en nuestro territorio. El rey corrió gran riesgo de perecer en el incendio de Barracas, pueblo que pertenecia el señorío de D. Pedro de Hajar, pues las tropas valencianas exasperadas por el destrozo que el de Gérica habia hecho en sus tierras, pusieron fuego á dicho lugar reduciéndolo á cenizas. Aquella noche se retiró el monarca á Segorbe, volviendo al dia siguiente

te á atacar á su adversario, aunque ninguno de estos combates dió resultados decisivos.

Mas tarde se levantó un proceso contra el de Gérica; pero los temores de una próxima invasion de los marroquíes obligaron á los aragoneses á hacer la paz para prepararse á la comun defensa; entonces el rey restituyó sus Estados á D. Pedro de Gérica, y casó á una hermana de este con D. Ramon Berenguer, reconciliándose con aquel de tal modo, que no tardó mucho en ser ayudado en sus empresas por su antiguo enemigo.

Celebráronse Córtes en Castellon de la Plana (1337) con objeto de aclarar las diferencias que mediaban entre el rey y su madrastra doña Leonor, sobre la confirmacion de las donaciones de villas y castillos que su padre le habia hecho en su testamento, asistiendo á ellas, además de los ricos-hombres y prelados del reino, todos los mediadores para la paz, incluso los nuncios apostólicos.

Habia donado Pedro IV el mero imperio de Nules; pero en las Córtes de Valencia (1342) presentó el reino una queja pretendiendo la anulacion de semejante gracia, y aunque por el pronto se opuso el rey, Nules volvió poco tiempo despues á la corona real.

Era costumbre en Aragon que el primogénito ó heredero presunto del trono tuviese á su cargo la gobernacion general del reino. Como D. Pedro IV no tenia mas que hijas, que las leyes y el uso excluian para la herencia de la corona, ejercia este cargo su hermano D. Jaime, cual sucesor á falta de hijos varones del rey. D. Pedro, bajo pretexto de que su hermano opinaba en favor de sus enemigos, quiso privarle, no solo del cargo de gobernador, sino tambien de la esperanza del trono, pretendiendo se reconociese como heredera á su hija mayor la infanta doña Constanza. Para dar un carácter legal á esta disposicion, convocó una junta de letrados con el objeto de que diesen su parecer sobre este punto, despues de convenientemente dilucidado. La mayoría se declaró favorable al rey, si bien algunos defendieron con calor la opinion contraria (1347). Esta innovacion, aunque obedecida por de pronto, alarmó á los magnates del reino. El infante D. Jaime, con otros muchos grandes y caballeros, salieron inmediatamente de Valencia y escribieron desde Zaragoza á varios señores principales de Castilla, que se reunieron pronto con ellos, levantándose algunos pueblos de Aragon en contra del mandato del rey. Apenas supo este lo que ocurría, salió de Valencia para pasar á Barcelona; pero antes de llegar á Cabanes, los valencianos, celosos de sus fueros, se pronunciaron tambien. Estando en Cabanes supo Pedro IV la imponente conmocion de Valencia, por las cartas que recibió de D. Ramon de Ruisech y D. Ramon de Vilanova, manifestándole que el reino no consentía que se le gobernase en nombre de la infanta. Mandó el rey á D. Pedro de Gérica (que habia salido de Valencia al empezar el tumulto, por ser él quien gobernaba representando á doña Constanza), que fuese otra vez á Valencia á mandar en su nombre en vez del de la infanta: recibió D. Pedro de Gérica esta carta del monarca al mismo tiempo que otra que le dirigian de Valencia, rogándole que volviese á

la ciudad y formase parte en el asunto; escusóse el de Gérica con los valencianos, y se puso al frente de los que sostenian el partido de Pedro IV, celebrando una asamblea en Villareal y entrando en esta coalicion D. Pedro de Fons, maestre de Montesa; D. Gonzalo Diaz de Arenós y D. Alonso Roger de Lauria. El primer objeto de los realistas fué atraer á su partido algunos pueblos para poder oponerse vigorosamente á sus adversarios. Varias poblaciones de nuestra provincia se declararon en su favor, siendo una de ellas Segorbe. Pero Morella no quiso tomar parte ni por unos ni por otros, declarándose neutral á pesar de las escitaciones de la junta de Villareal, que vió con disgusto el proceder de los morellanos.

La tea de la discordia no se apagó por completo en mucho tiempo, á pesar de algunos momentos de tregua y algunas concesiones de parte del monarca. Decíase que sostenia la desunion entre los valencianos D. Bernardo de Cabrera, privado del rey, acusacion infundada á juicio de eruditos. Cabrera vino á Segorbe á colocarse mas cerca del punto donde tenia fijadas sus miras. Por fin, despues de muchos disgustos, transigió Pedro IV, hizo las concesiones que le pedian, entre ellas la de reconocer como heredero legítimo del trono al infante D. Fernando (pues D. Jaime habia fallecido mientras se verificaban estos acontecimientos, no faltando historiadores que atribuyan su muerte al veneno), y mandó á las guarniciones de Morella, Burriana y Villareal que jurasen *La Union* (1348). Burriana se negó á ello por las escitaciones de D. Pedro de Gérica, D. Alonso Roger de Lauria y D. Gilaberto Centelles, siendo atacada muchas veces por los valencianos, y resistiéndose en todas heroicamente.

En esto se infestó Valencia de una epidemia que venia asolando la Europa, y que fué conocida en su época con el nombre de *Fuego de San Antonio* ó peste negra; retiróse el rey con su familia á Aragon, pasando despues á Gérica, cuyo pueblo estaba sano. Allí tuvo la desgracia de perder, víctima de la enfermedad reinante, á su mujer doña Leonor, hija de Alfonso IV de Portugal, con quien habia casado poco despues de muerta su primera esposa doña María, deseoso de tener sucesion masculina, á fin de apagar la guerra civil, pero sin haber conseguido su anhelo: celebradas las pompas fúnebres, y enterrada en la misma villa la augusta princesa, se trasladó el rey á Segorbe para atender á la guerra de Valencia que se habia encendido con nuevo encarnizamiento.

Parece que las concesiones del monarca deberian haber aplacado los ánimos de los unionistas contra los partidarios del rey y la animosidad de D. Pedro de Gérica contra los unionistas; pero no fué así, y la guerra se habia vuelto á emprender aprovechando una ausencia de Pedro IV.

El rey pudo reunir un cuerpo de ejército respetable en Segorbe, y con él salió de nuestro territorio. Luego de una encarnizada batalla para entrar en Valencia y de algunas ejecuciones sangrientas volvió la poblacion á la paz; poco á poco se fué restableciendo tambien en todo el reino. El último pueblo que quedó por sujetar fué Castellon de la Plana, que á pesar de la rendicion de Valencia, continuaba hostilmente pro-

nunciado por *La Union*: para sujetarlo envió el rey á D. Pedro Boil con diez mil infantes y seis cientos caballos. Acercóse Boil á Castellon, que estaba defendido por seis mil hombres: desesperados esfuerzos hicieron los castellonenses para conservar su plaza, pero tuvieron que sucumbir á las fuerzas superiores de los enemigos que tomaron la poblacion por asalto. El capitan triunfante cometió las mayores atrocidades, haciendo degollar á D. Arnaldo del Miracle, que no pudo escapar, con D. Umberto de Cruilles, Berart de Canellas y otros; ahorcó confusamente á trece individuos, entre ellos, á una mujer cuyo valor en la defensa del pueblo habia causado la mas profunda admiracion y que de una pedrada habia muerto á Guillen Boil, sobrino del vencedor.

Con esto concluyó la guerra de *La Union* y quedó en paz nuestro territorio (1349).

Terminada la lucha referida, empezó otra mas terrible entre los soberanos de Aragon y Castilla por motivos ajenos al relato de esta Crónica y que estensamente refiere el historiador Gerónimo de Zurita (1). D. Pedro de Castilla fué el primero que pasó nuestras fronteras por el reino de Murcia; los unionistas, que habian quedado proscritos y fugitivos en algunos pueblos, animados con esta noticia levantaron tropas é hicieron varios daños en el reino de Valencia.

Algunas batallas se habian dado cuando llegó un legado del Papa Inocencio IV con la mision de apaciguar á los dos monarcas, lo que se consiguió por un breve espacio, volviéndose á encarnizar la guerra al poco tiempo. Durante esta segunda campaña penetró D. Pedro de Castilla en el territorio de nuestra provincia, tomando á Gérica y avanzando hasta Segorbe, poblacion que rindió á fuerza de armas, y apoderóse mas tarde de Almenara, pasando luego á la provincia de Valencia (1363).

Mientras que el de Castilla se acercaba á Valencia, sufriendo la resistencia de sus habitantes, vino el monarca de Aragon á socorrer la plaza, atravesando rápidamente el llano de Nules, el paso de La Llosa y la vega de Burriana. El de Castilla volvió á Murviedro. Los aragoneses acamparon en Burriana, y desde allí enviaron al infante D. Fernando con algunas compañías para que reforzase á Valencia.

En tal estado las cosas era inevitable una gran batalla que decidiese la victoria, pero á ruegos de algunos altos personajes, principalmente del legado apostólico, el infatigable cardenal de Bolonia, se avinieron los soberanos á un tratado de paz que, por lo afrentoso para el de Aragon, manifiesta bien á las claras la angustiosa situacion de este reino en aquellos momentos. Pactábase en él, entre otras cosas, que el infante D. Juan, primogénito del de Aragon, casaria con doña Beatriz (2) y que el de Castilla, padre de esta, le daria

en arras las poblaciones recién conquistadas en el reino de Valencia, de las cuales pertenecian á nuestra provincia las de Segorbe y Gérica.

No duró mucho la paz, ni lo que en ella se establecia fué cumplido por parte del de Castilla; encendida de nuevo la guerra (1364) entraron los castellanos en el reino y estuvieron á punto de rendir la capital: enviaron los valencianos al obispo D. Gregorio, auxiliar de Valencia, para que fuese á buscar al rey de Aragon y á describirle los sufrimientos que afligian á los valencianos.

Fué tal la descripcion que el obispo hizo al monarca, que este no pudo menos de derramar lágrimas, é inmediatamente se puso en marcha para socorrer la plaza sitiada. Llegó á Burriana, donde acampó (27 de abril) resuelto á ponerse al dia siguiente en combate. No se atrevió á admitirlo el de Castilla, contentándose con hacer talar la huerta y levantó el sitio. Despues de algunos hechos de armas en que el de Aragon recuperó algunas de las posesiones que don Pedro el Cruel le habia arrebatado, creyó entrever la idea de que este pensaba darle una batalla decisiva, por lo cual mandó reclutar gentes al Maestrazgo y á Valencia. Pero fué innecesaria esta precaucion, porque el de Castilla se retiró hácia su reino de resultas de haber estado á pique de naufragar con toda su escuadra en la desembocadura del Júcar. El de Aragon siguió recuperando los pueblos que su enemigo habia conquistado, embarcándose despues para Barcelona, en la playa de Burriana.

No tardó mucho el reino de Valencia en verse otra vez invadido por el castellano. Hallábase el monarca aragonés en Villareal, cuando recibió noticias del movimiento del enemigo, y atravesando por Chilches pasó á la provincia de Valencia mandando un ejército de nueve mil caballos y diez y seis mil infantes. Volvió el de Aragon despues de haber sufrido algunos descalabros, y pasó á celebrar Córtes en Tortosa; los valencianos entre tanto habian ganado una gran batalla á los de Castilla; pero D. Pedro el Cruel se habia desquitado tomando á Orihuela, haciendo uso para ello de los medios mas viles (1365).

La noticia de la toma de Orihuela hizo activar al soberano de Aragon la conclusion de las Córtes, é inmediatamente se trasladó á San Mateo donde se detuvo ocho dias hasta reunir las tropas que habia mandado acudir de varias partes. Fué contra Murviedro que, con otras villas, estaba dominada por los castellanos; verificó algunas expediciones por los términos de Artana, Segorbe y por otras poblaciones de fuera de nuestro territorio, causando varias pérdidas á los enemigos y ganando por fin á Murviedro.

Poco despues de este acontecimiento terminó por completo la guerra entre Aragon y Castilla, pues invadido el reino de D. Pedro el Cruel por don Enrique de Trastamara, tuvo el castellano que acudir inmediatamente á defender sus Estados, muriendo bajo el puñal de su hermano (23 de marzo de 1369).

(1) *Anales de Aragon.*

(2) «Zurita dice, sin duda equivocadamente, doña Isabel, que era la última de las hermanas.» —LAFUENTE.—*Historia general de España.*

CAPITULO XII.

EL COMPROMISO DE CASPE.—ULTIMOS SUCEOS DE LA EDAD MEDIA.

Cuestiones suscitadas con motivo del testamento de D. Martin de Aragon.—Parlamento en Vinaroz y en Traiguera.—Parlamento general en Alcañiz.—Su resultado.—Batalla entre los secuaces del infante D. Fernando y los del conde de Urgel.—D. Domingo Ram.—Eleccion de soberano.—El antipapa Benito XIII.—Los Reyes Católicos.—Entrada de Carlos I en España.—Fin de la Edad media.

Habia muerto D. Martin el Humano (1410) designando por sucesor en el trono al que tuviese mas derechos á serlo. Con esto se presentaron varios pretendientes y se levantaron distintas parcialidades: los del reino de Valencia se dividieron en dos opiniones; seguian unos á D. Pedro Villaragut como jefe del partido que sostenia al conde de Urgel, y otros á D. Bernardo de Centellas que con la nobleza del país defendia al infante de Castilla D. Fernando, nieto de Pedro III de Aragon y hermano de D. Martin. Llegó á tal punto la exacerbacion de ambos partidos, que no pudiendo convenir en los medios de formar un solo Parlamento, abandonó Centelles la ciudad, y en compañía de sus adictos se instaló en un pueblo cerca de Valencia, donde celebró su reunion que se llamó *Parlamento de Fuera*, en contraposicion al de Villaragut que se reunia en Valencia con el nombre de *Parlamento de Dentro*. Al año siguiente (1411) se trasladó el último á Vinaroz y el primero á Traiguera.

Estos Parlamentos diferentes de las Córtes en que no las presidia el rey, no podian entenderse estando aislados y á tanta distancia con los de Cataluña y Aragon, por lo cual se convocó una junta general en Alcañiz á la que concurrieron seis diputados del Parlamento de Traiguera y seis del de Vinaroz. La junta de Alcañiz se negó á admitirlos por no poder ninguno de ambos Parlamentos representar separadamente la eleccion de todo el reino, y aconsejóles que antes formasen uno solo que mereciera la confianza de sus pueblos.

En vista de la negativa que habian recibido nuestros comisionados, se pusieron por fin de acuerdo (merced á los esfuerzos de Benito XIII que en este árduo negocio trabajó con gran celo haciendo los oficios de conciliador y que habia sido uno de los defensores del príncipe castellano), conviniéndose para esta reunion por conducto de Miguel Novales que era de los *de dentro*, y Juan Mercader de los *de fuera*. Admitidos los representantes de Valencia, que fueron estos mismos, se resolvió á mediados de enero (1412) elegir nueve jueces, tres de cada reino, los cuales debian hallarse en la villa de Caspe el día 29 de marzo para decidir definitivamente sobre la sucesion á la corona.

Durante estas elecciones no cesaban los partidarios de hacerse en Valencia una guerra sin treguas. Cerca de Murviedro ó en Nules, segun los historiadores valencianos, se encontraron los dos bandos y vinieron á las manos, quedando vencidos en esta batalla los secuaces del conde de Urgel que dejaron en poder de los de D. Fernando el pendon que llevaban, muriendo el que lo conducia, llamado Juan de Caste-

lló, y habiendo hecho traicion algunos de sus soldados.

En estos momentos seguian en Caspe los trabajos de los jueces nombrados, siendo uno de los tres electores diputados por Aragon, D. Domingo Ram, obispo de Huesca, descendiente de padres de Morella, y á quien algunos creen hijo de esta villa: llevada á cabo la votacion, no se supo el resultado hasta el 28 de junio, día destinado para hacer la declaracion pública que se verificó con las mayores solemnidades, leyéndola Vicente Ferrer, el ilustre Santo valenciano. Esta eleccion es conocida en la historia con el nombre de *Compromiso de Caspe*.

Resultando elegido D. Fernando de Castilla, quiso ser ungido rey por mano del obispo de Huesca D. Domingo Ram, estando presentes el de Segorbe y otros muchos preladados.

He hablado del Papa Benito XIII, y debo dar algunas noticias suyas que tienen relacion con el objeto de esta Crónica. Llamábase Pedro de Luna, era descendiente de una ilustre casa de Aragon, y habia sido creado cardenal por Gregorio XI. Fué Luna elevado á la silla pontifical en tiempo del cisma por los cardenales de Avignon, prestándole su reconocimiento y obediencia por de pronto el reino de Aragon y otros Estados. Habia prometido Benito XIII antes de su eleccion que renunciaria al sólio, si así se creia conveniente para la estirpacion del cisma; pero olvidados sus buenos propósitos, y luego de haber llevado en razones á varios príncipes, entre ellos al rey D. Fernando que en 1414 pasó á Morella, donde ya habia enviado á su hijo D. Sancho maestre de Alcántara, para concertar con Benito XIII algun medio de poner término al conflicto en que la Iglesia se veia, manifestó Luna que decididamente nunca abdicaria su poder. Los monarcas, ofendidos con tal declaracion se propusieron obligarle á que renunciase por medio de la fuerza: Luna estuvo encerrado, pero logró escaparse, viniendo con sus cardenales á Peñíscola despues de varios viajes y estableciéndose en el castillo, dispuesto á resistir desde aquella altura cuanto determinasen en contra suya los príncipes y los concilios. El rey de Aragon consultó á San Vicente Ferrer si podria lícitamente apartarse de la obediencia al Papa Benito XIII, segun le aconsejaban; contestóle el ilustre valenciano, que si hecho el tercer requerimiento no accediese el Papa á la abdicacion, no le obedeciese ni un instante, porque las dilaciones harian mas duradero el cisma, y que reconociese al punto al Pontífice que nombrase el concilio general por la libre y canónica eleccion. Requirió por vez tercera á Pedro de Luna para inclinarle á la renuncia, recibiendo nuevas negativas de parte del antipapa, quien temoso como nunca, convocó á sus preladados á fin de celebrar un concilio en Peñíscola (1415). El rey, que á la sazón estaba postrado en su lecho atacado de una peligrosa enfermedad, ordenó en tales momentos bajo pena capital á los gobernadores del maestrazgo de Montesa, que no permitiesen so pretesto ninguno que fuesen llevados al castillo de Peñíscola víveres, armas ni auxilios de cualquier clase, decidiendo tambien, entre otras medidas enderezadas á la pronta estirpacion del

cisma, hacer acta solemne de apartamiento de la obediencia que por espacio de veintidos años habia prestado á Benito XIII.

Subió al trono de Aragon Alonso V el Magnánimo por muerte de Fernando I (1416). El primer asunto que emprendió fué el del cisma. Envió embajadores y prelados al concilio de Constanza para destituir al obstinado Pedro de Luna, que continuaba en Peñíscola titulándose Pontífice y protestando contra todo cuanto determinase el sínodo que, al cabo, le sentenció declarándole cismático, pertinaz y hereje, indigno de todo título, grado y dignidad pontifical (julio de 1417), y elevando al sòlio á Martin V, con lo cual concluyó el cisma.

El antipapa Benito XIII siguió, á pesar de todo, impertérrito en la idea de que su eleccion habia sido legítima, y á fin de convencerle de lo contrario, se encargó á D. Alonso de Aragon para que le notificase la sentencia del sínodo y le manifestase cuánto bien debia reportar el orbe cristiano de su renuncia. Luna protestó aun, respondiendo con suma erudicion á todos los argumentos que se le hacian (1418). Vino entonces á Zaragoza el cardenal de Pisa como legado del nuevo Pontífice con el encargo de reducir á la obediencia al porfiado antipapa; ofreció el rey á este último que si desistia de su empeño le haria varias donaciones, seria admitido otra vez en el gremio de la Iglesia, residiria donde quisiese, y se le dejarian rentas y bienes apostólicos, con mas cincuenta mil florines anuales. Ni amenazas, ni ofertas pudieron torcer el duro carácter de Luna que, haciéndose llamar Papa por dos cardenales que él mismo habia creado en Peñíscola, cuando por muerte ó defeccion le faltaron los que tenia, murió en 23 de mayo de 1424 á los 29 de su eleccion y casi á los 90 de edad.

Nada interesa á la historia de nuestra provincia el reinado de D. Juan II el Grande, que sucedió á don Alonso en 1458 y dejó el trono á D. Fernando II el Católico en 1479.

Por el matrimonio de este monarca con doña Isabel I de Castilla se verificó la union de ambos reinos, fundando la verdadera nacionalidad española: en su tiempo llegó nuestra Península á un grado notable de esplendor; grandes políticos, sábios eminentes y bravos generales hicieron resonar su nombre por toda Europa, Colon descubrió el Nuevo-Mundo (1492), el reino de Granada fué arrancado del poder de los árabes, derramándose sus moradores por Africa y algunos puntos de España, entre los cuales figura nuestra provincia, y concluyendo así la gloriosa obra de la reconquista, comenzada siete siglos antes. Murió Isabel I á 26 de noviembre de 1504 y D. Fernando en 1516, dejando ambos por sucesores á su hija doña Juana, cuyo estado de demencia le impedia testar, y en su defecto al príncipe D. Carlos, hijo de esta última, quien entró en España á empuñar el cetro en 1517.

Con estos acontecimientos termina el segundo período de la historia de nuestra patria. El advenimiento de la casa de Austria inaugura una nueva era, que cambió casi por completo la faz de la Península.

CAPITULO XIII.

OJEADA RETROSPECTIVA Á LA EDAD MEDIA.

Civilizacion atrasada de este período.—Agricultura.—Sistema de riegos.—Minería.—Arquitectura.—Palacio árabe en Argelita; castillos y otras construcciones moriscas.—Iglesia del monasterio de Benifasar.—Fortaleza de Albocácer.—Monedas de Omadeldaulat.—Literatura árabe: Mohamed Ben Khalaph Ben Marzuc; Abdalla Ben Soliman Abu Mohamad Alansari; Abdalla Ben Abi Baker Alcodhai; Mohamad Ben Ali Ben Alzobaier Alcodhai.—Literatura cristiana: Fray Martin Trilles; el venerable padre D. Juan Fort; Francisco Vicent; Antonio Ximen.

La continúa lucha que los cristianos y los árabes sostuvieron durante la Edad media, habia de ser y fué en efecto, causa de que la civilizacion decayera notablemente en este período, manantial fecundo de escenas desoladoras y sangrientas, y vastísimo campo de romancescas aventuras, donde poco mas tarde debian espigar con gran fruto las musas españolas. No se medía entonces el mérito de los hombres sino por su pericia en el combate, ni se creia favorecido por la Providencia el que, careciendo de la fuerza bastante á sobrellevar el excesivo peso de las armas ofensivas y defensivas que se usaban á la sazón, se consideraba inútil á su patria porque era inútil para el ejercicio de la guerra.

Apenas puede decirse que los árabes llegaron á disfrutar pacíficamente de la posesion de nuestro territorio; y, sin embargo, dejaron en él huellas tan marcadas de su estancia, que no es posible recordarlo sin que la vista se detenga á cada paso en una construccion, en una moneda, en unas ruinas, en un vestigio que conserven el sello característico de los pueblos orientales.

En medio del fragor de las batallas en que se empeñaban sin cesar los nuevos dominadores, ya para impedir la gloriosa obra de la reconquista, cuyo héroe en nuestra provincia fué el esforzado rey D. Jaime I, ya para disputarse ellos mismos el poder supremo de sus Estados ocasionando las mas espantosas revueltas intestinas, la agricultura, el arte de la paz, esperimentó tales adelantos, que no nos equivocáramos mucho si asegurásemos que á los árabes se debe en gran parte la feracidad y abundancia que ostentan actualmente las campiñas que enriquecen nuestro suelo. Prueba es de este aserto su admirable sistema de riegos, estudiado modernamente y aplaudido con entusiasmo por peritos nacionales y extranjeros; prueba es tambien el crecido número de campos que beneficiaron destinándolos al cultivo y que, hasta su venida, no habian sido otra cosa que improductivos matorrales.

No olvidaron los árabes la minería, si bien nuestra provincia no ha dado nunca grandes resultados en este ramo de la industria. Véase en el término de Esclida varios trozos de galerías de unas minas, ya explotadas por los romanos (1), cuya obra continuaron los moriscos ansiosos de hallar ricos veneros, que no debieron obtener al cabo.

(1) Véase el artículo II de la Introduccion, y el capítulo X del libro I.

Tampoco nos dejó grandes recuerdos dignos de llamar la atención la arquitectura árabe, arte que no encontró entonces oportunidad para desplegar los maravillosos encantos de sus magníficas construcciones, despojadas de belleza exterior y cargadas interiormente de adornos y colores que, á pesar de su profusion, se veian combinados con un gusto tan esquisito é inimitable. Ciñéronse los invasores á edificar un gran número de castillos y torres fortificadas, y á amurar algunas poblaciones, pudiendo decirse que la mayor parte de las obras de este género que tiene la provincia son de origen morisco. Debo aquí hacer especial mención del palacio de los reyes árabes que se conserva aun en Argelita, flanqueado por dos torres bastante elevadas, y que es notable porque parece procedente de la primera época del reino valenciano.

No bien comenzó la reconquista, cuando los cristianos se dieron á poblar las villas y lugares que iban abandonando los vencidos y á construir casas y hasta iglesias, aunque de escaso mérito por regla general: tiénelo y mucho, sin embargo, la del monasterio de Benifasar, cuyos cimientos se echaron, colocando la primera piedra su abad D. Berenguer de Canellas, á 15 de junio de 1262 (1). Este edificio, que no quedó concluido hasta mediados del siglo xv, consta de dos naves; las bóvedas descansan sobre columnas ó gru-

pos de columnitas ojivales de proporcionada altura, y el coro ocupa el centro del templo; su arquitectura y la del monasterio, que no pertenece á igual época, han sido objeto de concienzudos y detenidos estudios tanto por su antigüedad como por el buen estado de conservación en que se encuentran estas dos obras. Durante los últimos años del reinado de D. Jaime I y aun despues de él, las órdenes militares reedificaron y fortalecieron los castillos que por donacion de los reyes aragoneses recibian, levantando los templarios el de Albocácer en 1294.

Prolijo seria enumerar aquí la multitud de monedas, ya árabes, ya cristianas, que provinientes de este período se hallan á cada paso en nuestra provincia. Haré una escepcion, sin embargo, en favor de las que se encontraron cerca de Costúr, ocultas entre las ruinas de algunas antiguas construcciones atendiendo á su rareza: todas estas monedas pertenecen al tiempo de Omadeddaulat, rey de Zaragoza, que ocupó el trono del año 1109 al 1129 de la era vulgar; están unas recortadas y otras bastante enteras, pero sus caracteres, especialmente los del centro, se conservan por ambas caras, leyéndose en una de ellas: *No hay mas Dios que Dios. No tiene compañero.* Y en la ópuesta *Omadddaulat, el prelado Hescham, Elmuayed, Billah, Ahmed.* La aleacion de que están formadas se compone de un 13'333 por 100 de plata, 3'666 de plomo y 83 de cobre.

(1) Véase el capítulo vii de este mismo libro.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO.



LIBRO TERCERO.

EDAD MODERNA.

Desde el principio del reinado de Carlos I (1517) hasta la terminacion de la guerra civil (1840).

CAPITULO PRIMERO.

GUERRA DE LA GERMANIA.—GUILLEN SOROLLA.

Alzase en favor de *La Germania* casi toda la provincia de Castellon de la Plana.—Se opone Morella á los agermanados.—Guillen Sorolla en Morella.—Aprestos para la guerra.—Carta del emperador á los morellanos.—Correrías de estos.—Sitian y asaltan á San Mateo.—Miguel Estellés.—El duque de Segorbe.—Saqueo de Alcalá de Chisbert.—Batalla de Oropesa.—Ejecucion de Estellés y algunos de sus compañeros.—El duque de Segorbe en Nules.—Hostiga á los agermanados desde Almenara.—Batalla en el camino de Murviedro.—Capitula con el virey la junta popular.—Recompensas y castigos.—Traicion de un criado de Sorolla.—Onofre Oller.—Ejecucion de Guillen Sorolla.—Restablécese la paz.

Apenas empuñó Carlos I el cetro de España, cuando la plebe valenciana, víctima hacia ya mucho tiempo de las vejaciones de la nobleza, determinó oponerse á su ilimitado poderío con un esfuerzo vigoroso y tenaz, á cuyo fin creó la congregacion popular conocida en la historia con el nombre de *La Germania* (1).

La mayor parte de las poblaciones del reino de Valencia se habian alzado en favor de esta causa (1520), contándose en nuestra provincia Gérica, Segorbe, Onda y Morella, entre las pocas que no siguieron el movimiento general: en las tres primeras, no obstante, hallaron algun eco las palabras de los agermanados.

Morella se declaró en abierta oposicion con los revolucionarios, de tal suerte, que hicieron sus habitantes solemne juramento de quitar la vida hasta á sus mismos hijos, si alguien osaba pronunciar la mas ligera expresion en pró de *La Germania*. Sabedora la junta popular de Valencia de lo que en Morella estaba ocurriendo, comenzó desde luego á organizar un cuerpo de ejército destinado al sitio de la villa y su destruccion, si no hubiese otro medio de conseguir la vic-

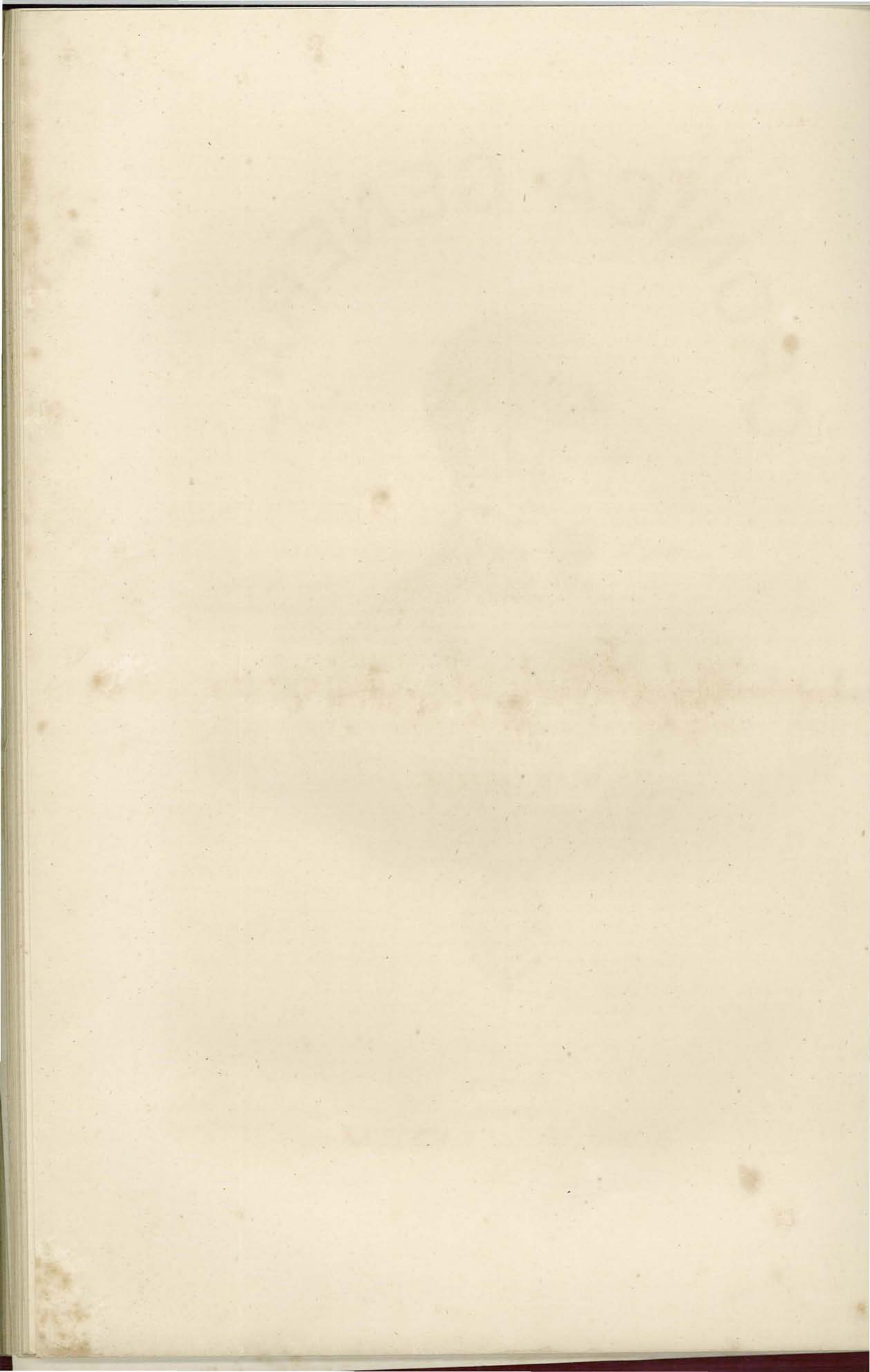
toria; pero antes de llevar á cabo ninguna violencia quiso que Guillen Sorolla, hijo de San Mateo, y muy conocido ya tanto por su elocuencia como por su audacia, se presentase á los morellanos, y viese si podia persuadirlos á que abrazasen la causa de la plebe valenciana.

Salió, pues, Sorolla de la ciudad, acompañado por dos amigos, y llevando consigo una carta que la junta popular dirigia á los de Morella, á fin de que oyesen las graves revelaciones que debian comunicarles los enviados, tocando el término de su viaje el dia 27 de julio (1520). No bien circuló la noticia de su llegada, los jurados de la villa, queriendo evitar que los emisarios se pusiesen de acuerdo con algun morellano, se acercaron al orador plebeyo, preguntándole á qué venia, á lo cual respondió el interpelado con mesura, entregándoles la carta y rogándoles que se enteraran de su contenido antes de entrar de lleno en las esplicaciones que podrian exigirle. Terminada la lectura, Guillen Sorolla pronunció un largo y bien meditado discurso, en el que despues de esponer y pintar con los mas negros colores los abusos de los caballeros valencianos, probando así la necesidad de que existiese una junta del pueblo que contrarestará el poderío de la nobleza, teniendo en cuenta además un privilegio que Carlos I habia concedido autorizando su creacion, y ensalzando por último sus ventajas y las de la gran asociacion que aquella presidia, animaba á los morellanos á ingresar en *La Germania*, presuponiendo asututamente que el no haberlo hecho aun dependeria sin duda de falta de datos relativos á dicha institucion, y llamando la atencion de los oyentes sobre la deferencia que se hacia á la villa de Morella, invitándola á lo mismo que tantas otras poblaciones habian pedido con fervorosos y anhelantes ruegos. No valió, sin embargo, la habilidad de Sorolla para convencer á

(1) Hermandad.



GABRIEL CISCAR.



los jurados, quienes despues de haberle contestado en sentido contrario á las ideas de *La Germania*, se retiraron de su presencia, recomendándole que se alejase de allí sin pérdida de momento.

Vueltos los parlamentarios á Valencia, dieron cuenta á la junta popular del mal resultado de su comision, irritándose los valencianos de tal modo con aquella negativa, que determinaron tomar por sorpresa la villa rebelde, asaltándola en medio de la oscuridad de la noche, y ahorcar hasta el último de sus habitantes.

Al mismo tiempo los morellanos, seguros del riesgo que corrian si no se aprestaban á una pronta y activa defensa, comenzaron á hacer preparativos para la guerra que les amenazaba, quedando en pocos dias tan bien fortificados y pertrechados, que se creyeron, con razon, libres de todo peligro; y con el objeto de simbolizar su adhesion al monarca, alzaron una bandera, ofrecida á la villa entre otros presentes por su comisionado D. Guillen Cros, en cuyo fondo se veia una cierva con un collar de oro y esta leyenda: *Noli me tangere quia Cæsaris sum*. Esta demostracion movió á Carlos I á enviar á los morellanos una carta fechada en Aquisgran á 22 de octubre (1520), enalteciendo la fidelidad que le guardaban y prometiéndoles una eficaz proteccion como recompensa.

La Germania entre tanto dilatando el círculo de sus medios de accion, distribuia cargos públicos entre sus afiliados, tocando en este repartimiento á Guillen Sorolla el gobierno de Paterna, Benaguacil y Puebla de Vallbona, en sustitucion de D. Cosme Villarrasa, á quien la ciudad habia nombrado antes gobernador con el beneplácito del rey D. Fernando el Católico.

No dejaron de sentir la influencia creciente de los revolucionarios aquellos pueblos que se habian declarado en contra del partido popular, sobre todo Morella, cuyos vecinos se vieron precisados á reclamar que sus litigios fuesen decididos en Tortosa, á causa de la parcialidad con que eran juzgados por los tribunales de Valencia.

Fundadamente miraban con prevencion á los morellanos los secuaces de *La Germania* desde el principio de estos acontecimientos; no solo se negaron los primeros á apoyar la idea de los segundos, sino que desarrollando además una terrible persecucion contra ellos en todos los pueblos del Maestrazgo, obligaron á la junta popular de Valencia á usar el derecho de represalias, prendiendo á algunos individuos de Morella que residian en la capital del reino, dando alas al encono de sus enemigos y ocasionando horrosos atentados, entre los cuales no puede omitirse, por las graves consecuencias á que dió origen, el cometido en San Mateo.

Su gobernador D. Bernardo Zahera habia sido muerto inhumanamente por los agermanados de la villa, sin que bastaran á detener el brazo de los asesinos ni el amargo llanto y el acerbo dolor de una familia desolada, ni la presencia del Divino Sacramento que los sacerdotes habian llevado, ganosos de evitar la catástrofe: enterados los de Morella del infeliz suceso, se aprestaron á batir á los de San Mateo, saliendo al otro dia una buena porcion de soldados bajo el

mando de D. Berenguer Ciurana y del comendador de Montesa D. Juan Bou; sitiada la villa, trataron los agermanados de resistir con teson, pero hubieron de replegarse á la iglesia, no sin haber sostenido antes un encarnizado combate para evitar el asalto, que al fin llevaron á cabo los sitiadores, ayudados por los realistas del mismo pueblo, consiguiendo que se entregasen á discrecion los revoltosos; seis de estos fueron ahorcados á los dos dias, repartiéndose cuanto poseian entre los vencedores.

Noticiosos los valencianos de la rendicion de San Mateo, pusieron inmediatamente en movimiento una division mandada por el carpintero Miguel Estellés, á quien dieron el encargo de visitar todos los pueblos del Maestrazgo, procurando inspirarles, por cuantos medios pudiese, ódio y animosidad contra los de Morella.

Para contener los progresos de los agermanados y especialmente acudir al auxilio de esta villa, que iba á verse comprometida en breve si Estellés realizaba sus designios, D. Alonso de Aragon, duque de Segorbe, puesto al frente de cuatrocientos hombres y acompañado de un crecido número de personas notables que voluntariamente se habian prestado á hacer aquella guerra, se apresuró á salir de Valencia, camino de nuestra provincia, donde ya Estellés habia entrado con quinientos combatientes, siendo recibido en su carrera con las mas vivas demostraciones de simpatia, aumentando su caudal y su gente de una manera prodigiosa y llegando á Villareal sin contratiempo alguno. Mientras el de Segorbe daba principio á su expedicion, la division de Estellés pasaba á marchas forzadas á Alcalá de Chisbert y saqueaba la poblacion lanzando de ella á los moriscos que allí vivian; y no siguió adelante la empresa del caudillo agermanado, porque sabiendo en tal ocasion que el duque y los suyos habian penetrado en Villareal sin encontrar oposicion y que pensaban atacar á Castellon de la Plana, retrocedió al instante por la ribera, á fin de llegar á Oropesa y situarse en su castillo; pero no le valió la rapidez de su movimiento: el de Segorbe, conocedor de él y dueño ya de Castellon de la Plana, sorprendió á su enemigo en el puerto de Oropesa; comprometido Estellés á aceptar la batalla que el de Segorbe le presentaba, se lanzó al combate con todas sus gentes; lucharon ambos bandos con valor y denuedo, mas á la postre tuvieron que rendirse los agermanados á pesar de ser muy superiores en número á sus adversarios, quedando prisionero en manos de D. Rodrigo Muñoz y D. Gerónimo de Almunia el jefe Estellés, que fué ahorcado luego en Castellon de la Plana, así como su abanderado Gerónimo Bramon y otros doce compañeros.

El duque de Segorbe, despues de esta victoria vió engrosarse sus filas con doscientos hombres mas, que venian al mando de D. Berenguer de Ciurana, alcaide del castillo de Morella, y D. Juan Escribá, maestre racional de Valencia, y satisfecho del éxito de su primera tentativa, fué á posesionarse de Nules, donde se le agregaron el comendador mayor de Montesa y D. Luis Boteller con 400 peones y algunos caballos.

Irritados los agermanados de Valencia con la derrota de Estellés, recorrieron muchos pueblos de aquella provincia cometiendo toda clase de desmanes,

mientras que el duque de Segorbe los molestaba desde Almenara, ayudándole mas de 2,000 moriscos que habian tomado las armas en defensa de los nobles; se vió tan hostigada Murviedro en estas circunstancias, que hubo de reclamar ausilios á la junta popular de Valencia; la junta dispuso que al instante salieran 5,000 hombres bien provistos, con varias piezas de artillería, y á marchas forzadas se dirigiesen á socorrer la villa amenazada. Salió el de Segorbe al encuentro de aquella fuerza respetable, al frente de 200 caballeros, 1,000 soldados cristianos y 2,000 moriscos: quisieron atajarle el paso los agermanados de Murviedro; pero conociendo la superioridad de las tropas enemigas abandonando su intento, yendo á unirse al ejército expedicionario de Valencia y elevando hasta 7,000 el número de sus individuos. Al amanecer del día 18 de julio (1521) se avistaron los dos bandos entre Almenara y Murviedro; el jefe de los agermanados ordenó al momento que durante la accion fuesen muertos sin piedad ninguna cuantos prisioneros cayesen en poder de sus gentes: comenzó el combate con desesperado encarnizamiento por ambas partes; al principio iban obteniendo el mejor éxito los plebeyos, pero despues de algunas horas empezaron á desmayar estos, y atacados violentamente por los nobles, tuvieron que levantar el campo, dejando allí cerca de 2,000 hombres entre heridos y muertos y encerrándose los restantes en Murviedro: el duque perdió 200 soldados y varios personajes de alta categoría.

Mientras que los nobles triunfaban en esta batalla los agermanados del centro y Mediodía del reino valenciano alcanzaban la victoria, consiguiendo que muchos caballeros huyesen por la costa y fuesen á refugiarse á Peñíscola.

La junta popular de Valencia comprendió que solo debía temer las operaciones del duque de Segorbe, y en contenerlas cifró todo su empeño; no consiguió sin embargo su deseo: si la suerte habia ayudado á los agermanados en algunas ocasiones, les abandonó al cabo y hubieron de humillarse ante la escasez de recursos, que producía continuas discordias entre los mismos plebeyos, y ante las victorias de los nobles, victorias que poco á poco se iban multiplicando. En este estado, la junta popular capituló con el virey renunciando al gobierno de la ciudad.

Algunos agermanados que se obstinaron en no capitular, se sostuvieron aun con ánimo esforzado, pero á pesar de sus primeros triunfos, veinte de sus caudillos fueron ahorcados y los demás tuvieron que declararse vencidos.

Entre las mercedes que el virey hizo á los pueblos que habian sostenido el partido de los nobles cuando concluyó la guerra, recibió Morella tres grandes cañones de bronce ganados á los agermanados de Valencia en un combate.

Tranquilo ya el territorio valenciano, se incoaron los procedimientos criminales contra los que habian abrazado la causa de *La Germania*. Se dió comienzo á los procesos por el de Guillen Sorrolla, ordenando el virey que se le prendiese. Sorolla estaba en el castillo de Benaguacil, donde se habia entregado á los cuidados de su familia, y tal vez no hubiera sido fácil pren-

derle á no mediar la traicion de un morisco, criado suyo, quien, fingiéndose imbecil durante algun tiempo y con varios amaños logró que su amo le permitiese todo género de libertades; el astuto morisco solia decirle en tono de broma: «Cuando el virey te mande prender, le he de echar una sogá al cuello.» Y en algunas ocasiones *llegó á hacer el ensayo prácticamente* (1) gritando entonces: «¡Preso por el rey!» Sorolla, no penetrando la dañada intencion de su criado dejábale hacer cuanto queria. Esta confianza fué causa de que un día pudiese el traidor sujetarlo con un lazo de cuerda y cayera así en manos de los alguaciles que le espiaban emboscados, siendo al punto conducido á Montesa, donde estaba el virey, y encarcelado allí en lóbregas prisiones. Encargaron al abogado Onofre Oller, preso tambien por agermanado en el mismo castillo, que hiciese las veces de fiscal en el proceso de Sorolla, por haber fallecido el que desempeñaba aquel cargo; Oller, esperando su libertad en pago de su acusacion, formuló un interrogatorio muy extenso, cuyos extremos hubo de confesar Sorolla, quien condenado á muerte, fué arrastrado por las calles de Játiva á 19 de noviembre (1521): su cabeza llevada á Valencia, se espuso al público sobre un arpon en una esquina de las casas consistoriales, siendo destruido el edificio que le sirvió de morada, cuyo sitio conserva hoy todavía el nombre de *Calle de Sorolla*. Onofre Oller, convencido por su mismo interrogatorio de iguales cargos que su acusado, sufrió tambien la pena capital con otros muchos agermanados, desarrollándose una horrible persecucion contra ellos, que concluyó, cuando menos, por el destierro de los perseguidos.

Así terminó la guerra de *La Germania*, que costó 14,000 víctimas al reino de Valencia, segun el cálculo de un cronista (2), dando todo por resultado, como dice muy bien Lafuente (3), el engrandecimiento de la autoridad real y la preponderancia de la nobleza. ¡Cuán distinto objeto se proponian los agermanados!

CAPITULO II.

ESPULSION DE LOS MORISCOS.

Medidas tomadas en varias ocasiones para obtener la conversion de los moriscos al cristianismo.—Los moriscos en la sierra de Espadán.—Zelín Almanzor.—Choques entre los cristianos y los moriscos.—Saqueo de Chilches.—Nuevos choques.—Derrota de los moriscos.—Bautizos forzosos.—Felipe III decreta la espulsion total de los moriscos.—Embarco de los mismos.—Fin de estos acontecimientos.

El deseo de consolidar en sus Estados la unidad religiosa, habia decidido á los Reyes Católicos á tomar algunas medidas para conseguir la conversion de los moriscos al cristianismo, pero los que se dejaron bautizar permanecieron en el fondo tan mahometanos como antes. Animado del mismo pensamiento, publicó Carlos I en 4 de abril de 1525 una real cédula decla-

(1) Frase de Escolano en su *Historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia*.

(2) Boix: *Historia de la ciudad y reino de Valencia*.

(3) *Historia general de España*.

rando cristianos y obligados á los deberes que tal nombre impone, á todos los musulmanes que estuviesen bautizados: la orden, sin embargo, no fué respetada, y el emperador decretó la espulsion tanto de los rebeldes á su mandato como de los demás moriscos que se negasen á recibir el bautismo: muchos de ellos obedecieron el edicto imperial; otros, que opusieron resistencia tomando las armas, fueron vencidos, y los demás se retiraron á la sierra de Espadan, donde reunidos con los que allí llegaban huyendo de Andalucía, determinaron hacerse fuertes y desafiar las iras del monarca desde aquellas fragosidades: Onda, Esli-da, Vall de Uxó, Vall de Almonacid y posteriormente

Segorbe (1526), se levantaron en contra de los cristianos.

Los sublevados eligieron un caudillo, á quien dieron el dictado de rey, siendo el que recibió el mando supremo un morisco llamado Carbau, que tomó entonces el nombre de Zelim Almanzor.

Dos mil veteranos escogidos salieron de Valencia á las órdenes de D. Alonso de Aragon, duque de Segorbe, para reducir á los rebeldes á deponer las armas y acatar la voluntad del emperador. En los primeros encuentros que esta fuerza tuvo con los moriscos, la fortuna se declaró amiga decidida de los musulmanes (abril 1526), y D. Alonso de Aragon hubo de re-



Acueducto y peña cortada en el término de Chelva.

tirarse á Segorbe, donde recibió nuevos refuerzos de Valencia. Al mismo tiempo los rebeldes, envalentonados con su victoria, cayeron en gran número sobre Chilches, pasaron á cuchillo á muchos de sus moradores y saquearon la poblacion, arrebatando de la iglesia la arquilla en que se custodiaban las Sagradas Formas.

La noticia de este sacrilegio impulsó á los valencianos á levantar otro ejército, que partió de la ciudad á 11 de julio, reuniéndose en Nules con las fuerzas del duque de Segorbe.

Mas afortunados los cristianos en esta segunda expedicion, entraron en Onda, despues de haber sostenido en las inmediaciones un sangriento combate con los moriscos, y se apoderaron luego de Ahin y Artesa: engrosadas sus filas por un crecido número de voluntarios, adoptó el duque de Segorbe una nueva táctica, formando varias partidas sueltas destinadas á recorrer separadamente las fragosidades de las sierras; pero observando el mal resultado de la innovacion, empeñó un combate decisivo con sus adversarios, habiendo so-

licitado y obtenido para ello la cooperacion de un ejército de cuatro mil alemanes que á la sazón pasaban por nuestro reino. La victoria fué completa (19 de setiembre 1526), consiguiéndose que todos los moriscos que se habian sublevado en la sierra de Espadan pres-tasen sumision á Cárlos I.

Condenados á muerte los cabecillas que se habian señalado en aquel movimiento, ejecutada la sentencia, desarmados los demás moriscos y destruidos sus libros, recibieron el bautismo los que no lo tenian, encargándose varios sacerdotes del catequismo de los neófitos. Puede asegurarse que á fines del año 1526 no quedaba un solo mahometano en España, si bien contra su voluntad todos ellos habian aceptado el sacramento del bautismo.

En 1566 Felipe II, noticioso de que los recién convertidos proseguian secretamente el ejercicio de sus prácticas musulmicas, y queriendo que abandonasen por completo sus inveterados usos, acordó la imprudente medida de prohibirles su idioma, sus trajes, sus costumbres y su religion. Al atacar objetos

tan sagrados y venerables para un pueblo, cuanto mas oprimido se encuentra este, tanto es mas temible su exasperacion. Sublevados los moriscos de Granada, costó el reducirlos una guerra de cuatro años. Los de Valencia no se alzaron al pronto; pero, víctimas de la insolencia del populacho, se veian en un conflicto continuo y siempre espuestos á recibir daños mayores, si no se aprestaban á la defensa. Felipe II creyó necesaria su espulsion, mas no se atrevió á llevarla á cabo.

Aconsejó esta medida á Felipe III el arzobispo de Valencia D. Juan de Rivera, y el monarca, á pesar de las muchas personas notables que sostenian la opinion contraria, entre ellos D. Feliciano Figueroa, obispo de Segorbe, decidió verificar la espulsion inmediatamente. Al hacerse pública la orden del rey, se apercibieron los moriscos para el combate, mas depusieron las armas, convencidos, antes de luchar, de la inferioridad de sus fuerzas.

El embarco dió principio á la vez en varios puertos, siendo uno Vinaroz (26 de setiembre 1609), por donde salieron ocho mil moriscos con rumbo á las playas africanas. Otros tres mil de Vall de Uxó se hicieron á la vela en Moncófar, estando presente D. Gaspar Vidal, capitán de la costa.

Algunos sublevados de la sierra de Espadan y otros puntos del reino se reunieron fuera de nuestra provincia en son de guerra, teniendo que ceder al cabo de algunos meses despues de sufrir grandes pérdidas, y partiendo embarcados hácia Africa tres mil. Los pocos que quedaron se obstinaron aun y fueron derrotados, muriendo sus cabecillas en medio de inauditos tormentos (1609). Vencidos estos, se practicó una pesquisa en busca de todos los que quedaban ocultos, y se terminó el embarco, calculándose que dejaron el reino, desde setiembre de 1609 á marzo de 1610, mas de ciento cincuenta mil moriscos.

CAPITULO III.

GUERRA DE SUCESION Á LA MUERTE DE CÁRLOS II.

Advenimiento de Felipe V.—Guerra civil.—Toma de Vinaroz.—El general Jones se apodera de varios pueblos del Maestrazgo.—Toma de Salsadella.—Capitula Morella.—Sitio de Peñíscola.—Desastres en Villareal.—Nuevo sitio de Peñíscola.—Incendio de Villahermosa.—Concluye la guerra de sucesion.

Llamado Felipe de Borbon á ocupar el trono español por el testamento de Carlos II de Austria, pisó el nuevo monarca sus Estados á 28 de enero de 1701. Protestó la casa de Austria contra la proclamacion de Felipe V, y formó una liga para oponerse á los Borbones, en la que entraron Austria, Inglaterra, Holanda, el elector de Brandemburgo, el duque de Saboya y el rey de Portugal.

Cómenzada la guerra fuera de la Península (1702), no llegó á dejar sentir sus efectos en la provincia de Castellon de la Plana hasta 1705. Presentóse por esta época en las costas del reino de Valencia una flota inglesa, cuya gente verificó un desembarco con el principal objeto de desacreditar á Felipe V y atraer partidarios al pretendiente austriaco. Creados los dos bandos, estalló la guerra civil en nuestro territorio.

Algunas tropas del archiduque Carlos de Austria, aspirante á la corona, penetraron en nuestra provincia y se posesionaron de Vinaroz, donde pronto se vieron sitiadas por los parciales de Felipe V.

Entre tanto el gobierno desoia las peticiones de los valencianos que reclamaban auxilios, cobraba impasible los tributos y donativos, y destinaba á otros puntos de la nacion las tropas que se hallaban en el reino de Valencia.

En este estado las cosas el general inglés Jones entró por el Norte de nuestra provincia al frente de dos mil quinientos hombres, se hizo dueño de varios pueblos del Maestrazgo, aprovechándose de la cobardía del gobernador de San Mateo que desamparó esta y las demás plazas de su mando, y sitió luego á Salsadella, donde solamente el hambre fué capaz de hacer ceder á sus tenaces defensores, despues de haber opuesto una resistencia firme y prolongada.

La noticia de la rendicion de Valencia á los austriacos, recibida á la sazón por los sitiadores de Vinaroz, los desalentó de tal modo que abandonaron su propósito.

Entonces Jones, teniendo asegurada una gran parte del Maestrazgo, intentó la toma de Morella; esta villa se defendió valerosamente durante algunos meses, mas tuvo al cabo que rendirse, si bien por medio de una honrosa capitulacion.

Dirigióse despues el general inglés contra Peñíscola, en cuya fortaleza se habian refugiado algunos parciales de Felipe V, y puso el cerco á la poblacion mientras que en todo el reino de Valencia se entregaban los enemigos de los Borbones á los mas criminales excesos.

Llegaron por fin en estos momentos á nuestro territorio los auxilios que el monarca prometiera cinco meses antes, vinieron tropas en número respetable, pero á las órdenes de un hombre inesperto en el arte de la guerra. Era este el conde de las Torres. Penetró sin oposicion en Morella, y dejando allí alguna gente, se encaminó á San Mateo con el objeto de recuperarla; Jones defendió la poblacion con energía, y el conde de las Torres tras de perder hombres y tiempo, hubo de cambiar de designio, obligado por los fuertes aguaceros que reinaban y por la falta de artillería. Dirigióse el general de Felipe V hácia Valencia, tocando en Villareal. No se sabe si casualmente ó de intento, pero es lo cierto que algunos tiros sonaron en la poblacion, cuando descansaban en las cercanías las tropas del conde de las Torres; díjose tambien que aquellos tiros habian causado muertes en las filas de los espedicionarios. A consecuencia de estos desmanes, el de las Torres dispuso el asalto de la villa, que rabiosos verificaron los soldados al toque de degüello, pasando á cuchillo á mas de seiscientos de sus habitantes y dando fuego al caserío, que quedó en su mayor parte reducido á cenizas.

Derrotadas las tropas de Felipe V en Barcelona poco despues de estos acontecimientos, se derramaron las fuerzas austriacas por el reino de Valencia, viniendo algunas sobre Peñíscola, que aun levantaba su pendon por los Borbones, y cuyo sitio habian abandonado ya una vez los partidarios del archiduque. Con

teson resistieron el ataque los peñiscolanos, quienes, hallando grave estorbo para la defensa de la fortaleza en el convento de trinitarios que allí habia, lo demolieron al punto, de orden de D. Sancho Chavarría, coronel y gobernador de la plaza.

Hacia fines del año 1706, nuestra provincia, á escepcion de Peñíscola, se habia declarado en favor del archiduque de Austria.

Ganada la memorable batalla de Almansa (25 de abril de 1707) que aseguró el poder de los Borbones en España, tropas de Felipe V entraron en el reino de Valencia y consiguieron que se rindiesen todos sus pueblos, ya empleando la fuerza y el terror, ya concertando dignas capitulaciones. En el verano del mismo año fué socorrida Peñíscola, que habia permanecido fiel en su aislamiento, á la causa del rey. Villahermosa fué destruida y entregada á las llamas por amiga del austriaco.

Despues de 1709 continuó la guerra que, si bien no siempre con fortuna para el monarca, terminó con grandes victorias suyas, celebrándose un tratado de paz en Utrech (1713), por el que las naciones aliadas en contra de los Borbones reconocieron á Felipe V como soberano legítimo de España.

CAPITULO IV.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Fortificacion de Segorbe y otros puntos de nuestra provincia.—Toma de Morella y de Segorbe.—Accion de Vallibona.—Batalla de Albocácer.—Suchet en Villareal.—Derrota de los españoles cerca de Segorbe.—Ocupacion de los fuertes de Oropesa.—Traicion del gobernador de Peñíscola.—Fin de la guerra.—Fernando VII en Segorbe.

Empeñada la lucha entre españoles y franceses, estos cediendo á las órdenes del ambicioso Napoleon Bonaparte, los primeros en defensa de la independencia de su patria (1808), nuestra provincia hizo armas contra los invasores, preparándose á la lid con la fortificacion de Segorbe, así como en la porcion de territorio lindante con Cataluña y otros puntos. Una division al mando de D. Pedro Villacampa se situó en Viver para oponerse allí al paso del enemigo si intentaba la entrada en el reino valenciano por aquel paraje.

En 1809 tomaron los franceses á Morella, cabiendo la misma suerte á Segorbe algo mas tarde.

En 1810, D. Juan Odonojú, al frente de 4,000 hombres, batió á los invasores que se encontraban en Vallibona, haciéndoles abandonar sus posiciones (24 de junio); pero se vió precisado á retirarse, noticioso de la aproximacion de nuevas tropas enemigas. Satisfecho sin embargo del primer éxito de su empresa, intentó en el mes de julio recobrar á Morella, á cuyo efecto le puso el sitio; mas tuvo que levantarlo, obligado por el general Mont-Marie, que le siguió hasta Albocácer, donde le hizo sentir la superioridad de sus fuerzas.

Al año siguiente, el general Suchet, marchando hacia Valencia, cruzó el rio Mijares, ocupó el dia 21 de setiembre á Villareal, y continuó su camino sin hallar obstáculo alguno. Enviaron entonces los valencianos á D. José Obispo con tres mil hombres, destina-

dos á distraer al enemigo; Suchet ordenó que Palombini atacase á los expedicionarios, verificándose la accion en las cercanías de Segorbe á 30 de setiembre (1811), dando por resultado la derrota de los españoles.

Durante el mes de octubre sitiaron los franceses el castillo de Oropesa y la torre del Rey, que se halla á corta distancia del pueblo; la guarnicion del castillo capituló despues de dos dias de tenaz resistencia, y la de la torre, no queriendo entregarse, desamparó la fortaleza, embarcándose en unos buques que á la sazón estaban cerca de la costa.

Amenazada Peñíscola (20 de enero de 1812) por los invasores, es probable que hubiera resistido el ataque del enemigo si la traicion de su gobernador D. Pedro García Navarro no hubiese abierto las puertas de la plaza á los franceses (4 de febrero), de quienes recibió el infame en recompensa larguezas y distinciones sin cuento.

Sobre un año despues temeroso Suchet de encontrarse lejos de los Pirineos cuando supo las derrotas que estaban sufriendo fuera del reino de Valencia sus compatriotas, salió de nuestro territorio (julio 1813), dejando algunas gentes en Peñíscola y en Morella.

La guerra acabó por completo en 1814; evacuadas las plazas que ocupaban los franceses, entró el rey Fernando VII en España, pasando por Aragon, atravesando nuestra provincia, y llegando á Segorbe el dia 15 de abril: allí se celebró un Consejo, donde se discutió mucho sobre cuestiones políticas; pero se disolvió sin que sus individuos acordasen resolucion ninguna.

CAPITULO V.

REVOLUCION DE 1823.

Faccion absolutista del Maestrazgo.—Ataque de Vinaroz.—Toma de Onda.—Batalla cerca de Gaibiel.—Toma de Cabiell, Gérica, Navajas, Segorbe y Castellon de la Plana.—Apodéranse los liberales de Almenara.—Batalla cerca de esta villa.—Derrota de los liberales en los campos de Chilches.—Fin de estos acontecimientos.

Promulgada la Constitucion de 1812 bajo el reinado de Fernando VII, abolida en 1814 y puesta nuevamente en vigor en el año 1820, los partidarios de ella y los del régimen absoluto que alternativa y rápidamente habian visto triunfar y sucumbir la causa que defendian, se enconaron de tal manera, que á principios de 1823 empuñaron las armas llenos de saña y ardió la guerra civil.

La Francia intervino en favor de los absolutistas, enviando cien mil hombres al mando del duque de Angulema.

Levantáronse entonces en las cercanías de Benasal unas partidas reaccionarias, cuyos jefes Sempere y Chambó estaban en combinacion con los franceses, y comenzando por hostilizar á los pueblos del Maestrazgo, pasaron luego al campo de Vinaroz y atacaron la poblacion, pero fueron rechazados y tuvieron que sufrir grandes pérdidas. A pesar de todo, acrecentadas sus filas con la llegada de muchos voluntarios, ocuparon á Onda, situándose en aquel punto y amenazando á todos los pueblos de los contornos (febrero de 1823).

Una columna de liberales llegó á la sazón á las inmediaciones de Gérica, desde donde tomó el camino de Segorbe, y en la madrugada del 8 de marzo, marchó en busca de la facción absolutista.

Encontráronse ambos bandos entre Gaibiel y Maitel: superiores en número los insurgentes, hubieron de sucumbir los liberales al cabo, no sin haber sostenido un terrible combate, durante el cual cayó prisionero en manos de los reaccionarios el brigadier Laviña, jefe de los constitucionales. Animado Sempere con esta victoria se hizo dueño de Caudiel y de Gérica por el pronto, mas tarde de Navajas y de Segorbe, y finalmente de Castellon de la Plana, saliendo de nuestra provincia con el objeto de apoderarse de Valencia.

En tan críticas circunstancias, D. Antonio Fernandez de Bazan, comandante militar de Castellon que se hallaba en Vinaroz, partió al frente de una columna con dirección á Valencia: sabedores los sitiadores de esta ciudad de la entrada de Bazan en Villareal, abandonaron su empresa y se encaminaron á cortar el paso á sus enemigos. Posicionado Bazan de Almenara, despues de vencer su obstinada resistencia (1.º de abril), hallóse al dia siguiente en presencia de la facción absolutista en las cercanías de la villa: encarnizada fué la batalla, pero decidida la victoria por los liberales, continuó Bazan su marcha hácia Valencia.

Reforzados los insurgentes despues de esta derrota, se situaron en Nules con ademan tan imponente, que Bazan se vió precisado, al recibir la noticia, á volver en busca de los reaccionarios. Cerca de Chilches le salieron al paso las avanzadas de estos (6 de abril): los liberales atacaron á aquellas débiles fuerzas, sin sospechar la celada que se les tenia preparada: pronto la descubrieron, sin embargo, viéndose sorprendidos por todo el bando enemigo, que comenzó á hacer estragos de consideracion con su respetable artillería: los liberales, en vez de cejar, cargaron con tanta furia á sus adversarios, que los pusieron en confusion; pero repuestos los últimos ocasionaron tal mortandad en las filas de Bazan, que fuéron pocos los que escaparon con vida de aquella sangrienta lucha.

Publicado en 1.º de octubre el decreto de Fernando VII, por el que anulaba todos sus actos posteriores á la segunda abolición del régimen absoluto, verificada tres años antes, rindióse inmediatamente Peñíscola, que sostenia con valor la causa liberal. Desarrollóse una encarnizada persecucion contra los partidarios de esta idea, muriendo muchos de ellos en el patíbulo, y el furor de la reaccion no empezó á aplacarse hasta 1826.

CAPITULO VI.

GUERRA CIVIL DE LOS SIETE AÑOS.

Muerte de Fernando VII.—Levantamiento de los partidos.—Morella carlista.—Es ocupada por los liberales.—Primera hazaña de Cabrera.—Asalto de San Mateo por los carlistas.—Su resultado.—Victorias de Cabrera.—Derrota de la partida del Serrador en Zorita.—Toma de Cuevas de Vinromá.—Ataque de Albocácer.—Toma de Ortells, Zorita, Villares y Palanques.—La guarnicion de Useras rechaza á Cabrera.—Derrotas de este cerca de Segorbe y en Salsadella.—Son batidos los carlistas en La Jana y en Toga.—Fusilamiento de la madre de Cabrera.—Sus efectos.—Toma de Alcalá de Chisbert y de Torreblanca.—Defensa de Benicarló.—Atraviesa Cabrera nuestra

provincia y consigue una victoria en la de Tarragona.—Tentativas inútiles de los carlistas contra Morella.—Incendio de Soneja.—Derrota de los carlistas cerca de Torreblanca.—Cabrera toma á San Mateo.—Incendio de Benicarló.—D. Carlos en nuestra provincia.—Brillante defensa de Castellon de la Plana.—Capitula Benicarló.—Cabrera se apodera de Morella.—Ataque de Burriana.—Tentativa sobre Montan.—Ataque de Villafamés.—Batalla de Lucena.—Toma de Táles.—Rendicion de Begis, Ares del Maestre, San Mateo y Morella.—Termina la guerra.

El cañon que anunciaba con su estampido la muerte de Fernando VII (29 de setiembre 1833) encendia al mismo tiempo en España el ódio un tanto amortiguado de los partidos; aun no habia sido conducido el cadáver del rey á la última morada, y ya una guerra horrorosa que habia de dejar tras sí huellas profundas de luto y desolacion, estaba empeñada entre liberales y absolutistas, aquellos defendiendo la causa de doña Isabel II, hija del difunto monarca y heredera legítima del trono, estos ansiosos de colocar el cetro en las manos de D. Carlos María Isidro de Borbon, hermano de Fernando VII.

Morella, pronunciada por el Pretendiente, fué la primera poblacion de nuestra provincia que dió la señal de alarma. Allí acudieron á guarecerse en los primeros momentos casi todos los realistas de Valencia y todos los de Vinaroz, Villareal y algunos otros puntos, y allí reunidos, proclamaron rey á D. Carlos el dia 13 de noviembre.

No tardaron los morellanos en verse acometidos por las fuerzas liberales: una columna de isabelinos procedentes de Cataluña vino contra ellos; salieronle al encuentro los carlistas, y despues de un reñido combate, hubieron de sucumbir arrollados por sus enemigos, que continuaron su marcha sobre Morella. Los realistas que quedaban en la plaza, considerándose escasos en número para sostener el ataque de sus adversarios, abandonaron la villa parte de ellos la noche del 7 al 8 de diciembre y los restantes en la del 9 al 10, posesionándose las tropas de la reina de aquel importante castillo.

Reunidos los fugitivos en Chódos, pasaron á Vistabella, donde á 19 de diciembre eligieron jefe á Marcoval, distinguiéndose por vez primera en este acto el sargento Cabrera, quien solo y armado de un palo, hizo que se sometiesen al nuevo caudillo varios oficiales y soldados que se negaban á reconocerle. Rasgo de valor y energía tan notables, valió á Cabrera su promocion á subteniente de infantería.

Salió Marcoval de Vistabella al frente de unos 140 hombres (21 de diciembre), yendo á reunirse en las ásperas gargantas del Maestrazgo con la partida de José Miralles, conocido por el Serrador. Los dos cabecillas con sus gentes asaltaron á San Mateo (23 de diciembre), obligando á la guarnicion liberal de la villa á encerrarse en la casa-fuerte; mas descuidándose los vencedores y cargados de repente por los vencidos, viéronse aquellos precisados á abandonar la poblacion precipitadamente, dando márgen el mal éxito de esta empresa á acaloradas disputas entre el Serrador y Marcoval, de las que resultó la division de sus fuerzas, que quedaron distribuidas de este modo: 40 ó 50 hombres al mando de Vallés y de Chulvi, se situaron en los puertos de Beceite, confin de nuestra provincia con los de Teruel y Tarragona; otro puñado de

combatientes, dirigidos por Forcadell y por Beltran, ocuparon las cercanías de Rosell; Marcoval, Soto y Cabrera se internaron con los que siguieron su voz, en el barranco de Vallibona.

A fines de febrero de 1834 habia ya obtenido Cabrera el nombramiento de capitán, en recompensa de sus constantes servicios y del heroico valor con que esponia su vida por la causa de D. Carlos. Puesto á la cabeza de un crecido número de hombres armados algo mas tarde, ganó á los liberales dos batallas, una en las alturas de Bel y otra en las inmediaciones de Castellfort, apoderándose despues de Villafranca del Cid. No le fué tan favorable la suerte en Aragon, de donde volvió en el mes de noviembre á nuestra provincia, dispersando el dia 11 una columna de isabelinos que pusieron obstáculo á su paso por Córtes de Arenoso.

Viendo Cabrera diezmadas sus filas y juzgando empresa demasiado aventurada la de continuar en aquella situacion la campaña, encaminóse á Navarra en busca del Pretendiente D. Carlos, y encargado por su rey del mando en jefe de las tropas del Maestrazgo, comenzó con fortuna sus operaciones fuera de nuestro territorio, mientras que la partida del Serrador era derrotada en el término de Zorita á 28 de abril (1835).

A pesar de este descalabro, los carlistas dominaban ya una parte considerable de nuestra provincia hácia el mes de julio, siendo dueños de los fuertes de Puebla de Arenoso, Zucáina y Cabanes. Posesionáronse muy luego del de Cuevas de Vinromá, ayudados por la traicion de algunos individuos de su guarnicion liberal; en 6 de agosto entraron en Albocácer y prendieron fuego á su iglesia, en cuya torre se habian replegado los isabelinos, habiendo al cabo de abandonar su proyecto los de D. Carlos, noticiosos de la aproximacion de una columna de liberales que venia en auxilio de la poblacion; finalmente, en 12 del mismo mes tomaron los fuertes de Ortells, Zorita, Villores y Palanques.

Vino á cortar una série de acontecimientos tan afortunados para los carlistas la repulsion de Cabrera del fuerte de Useras, cuyo ataque tuvo que dejar dirigiéndose por Alcora, Onda y Vall de Almonacid á Segorbe (18 de agosto), pero sabedor de que una columna de liberales, bajo las órdenes de Noguerras, se aproximaba, salió al encuentro de sus adversarios, siendo completamente batido en esta accion. Vencido nuevamente en Salsadella (26 de agosto), se retiró á las montañas del Maestrazgo, pasando á la provincia de Tarragona en 18 de octubre.

Algun tiempo despues Cabrera fué elevado al cargo de comandante general interino del bajo Aragon (noviembre); dedicóse por el pronto á arreglar los asuntos de la administracion militar, y recorrió casi todo el país que D. Carlos habia puesto bajo su mando.

Destrozada en La Jana una numerosa partida de carlistas á principios de 1836, y habiendo sufrido igual suerte la del Serrador en Toga muy pocos dias despues (21 de enero), creyó el gobierno de Isabel II que la guerra del Maestrazgo estaba concluida, y determinó que una parte de las tropas liberales que allí se encontraban pasasen á otros puntos de la Península. Equivocóse, sin embargo, el gobierno, quizás engañado por su anhelo.

CASTELLON DE LA PLANA.

Habia sido fusilada inhumanamente la madre de Cabrera por los liberales (16 de febrero), accediendo á *los deseos* del brigadier Noguerras: consecuencia de tan bárbaro atentado fué que la ira del caudillo absolutista, no reconociendo ya límites ningunos, hiciese correr en abundancia la sangre de las familias afectas al trono de la reina; consecuencias fueron tambien de la misma vergonzosa accion que la actividad del jefe de las tropas de D. Carlos se redoblase y que sus filas volviesen á tomar incremento.

Vinaroz, Peñíscola y Castellon de la Plana, guardados por los liberales, esperaban el momento de la lucha.

El Serrador, entre tanto, acuchillado con su gente en la cuesta de Borriol y repuesto de aquel descalabro, se posesionó del fuerte de Alcalá de Chisbert en la noche del 11 de junio, no sin haber tenido que sostener el ataque durante tres dias; el 15 tomó á Torreblanca; un éxito semejante creyó obtener en Benicarló; pero fué rechazado con valor, y aun perseguido en su retirada á Cálíg.

Viendo Cabrera reforzadas sus huestes, atravesó nuestra provincia, pasando por Onda, Matet, camino de Alcora, Alcalá de Chisbert y Cálíg; de allí salió el 17 de junio, yendo á encontrarse en la provincia de Tarragona con una columna de liberales, que fué derrotada por completo.

Durante todos estos sucesos Morella, Benicarló y Cirat se defendian briosamente y sin descanso contra los carlistas, sufriendo la primera de dichas poblaciones el ataque empeñado, pero al fin inútil, de una division que hostilizó la plaza en las noches del 25, 28, 29 y 30 de junio.

Habiendo prendido fuego á Soneja el Serrador, se dirigió á Benasal, de donde fué lanzado por los liberales, mientras que Cabrera caia de improviso sobre Onda, Alcora, Villareal y otros pueblos, llevándose riquísimo botin (primeros de julio).

Con desgracia empezó para los carlistas de nuestra provincia la campaña de 1837. Derrotadas las tropas de Cabrera por algunas compañías de liberales al mando del brigadier Borso di Carminatí, no muy lejos de Torreblanca, y herido el mismo caudillo (febrero), parecia que el resultado de esta accion iba á desalentar á los insurgentes; mas la actividad de Cabrera que destruia todos los obstáculos, hizo que en 25 de abril se encontrase ya el héroe realista sitiando la villa de San Mateo, cuyo asalto llevó á cabo con fortuna, recogiendo gran cantidad de prisioneros, armas y municiones.

Llegado á la sazón el general D. Marcelino de Oraá al frente de cinco mil infantes y trescientos cincuenta caballos á nuestro territorio, socorrió inmediatamente á Benicarló, á cuya villa habian prendido fuego los carlistas, despues de esperar inútilmente que se rendiria al bloqueo.

Hácia fines de junio vino D. Carlos á nuestra provincia. El 4 de julio marchó desde San Mateo, acompañado de Cabrera y al frente de veintidos mil hombres, á Cabanes, con el objeto de pasar de allí á Castellon de la Plana.

Carecia esta ciudad de muros que pudieran conte-

ner la embestida del enemigo; mas la actividad é ingenio de los castellonenses los sustituyeron bien pronto por enormes barricadas, que hacian de la poblacion una fortaleza inespugnable. Cuatro mil hombres armados coronaban el dia 7 de julio las débiles tapias que circuián á Castellon, cuando llegó por mar el segundo batallon de Saboya que enviaba Borso di Carminati para reforzar á los liberales. A las dos de la madrugada del dia 8 rompieron los carlistas el fuego contra los castellonenses; pero rechazados por estos con bravura, tuvieron que emprender su retirada el 9 por la mañana, habiendo sufrido una completa derrota. La gloriosa defensa de Castellon de la Plana valió á la ciudad los dictados de *Noble* y *Leal*, con que hoy se envanece.

Ningun acontecimiento notable se verificó ya en nuestra provincia durante la campaña de 1837.

En 24 de enero (1838), Cabrera con cinco batallones, cuatro escuadrones y cinco piezas de artillería, puso sitio á Benicarló y hostilizó la poblacion, que sufrió con heróico valor el ataque de su enemigo por espacio de dos dias; mas hubo de capitular al tercero en vista de la superioridad de las fuerzas de D. Carlos.

Deseaba Cabrera hallar una oportunidad para apoderarse de Morella, que habia de servirle de cuartel general y centro de operaciones del Maestrazgo. Su ingenio le hizo concebir un plan; su arrojo le impulsó á llevarlo á cabo. Disfrazados de paisanos algunos de sus secuaces, escalaron el castillo de Morella en medio de la oscuridad de la noche, mataron á los centinelas, y amenazando al resto de la guarnicion, que se hallaba desprevenida, elevaron el estandarte del Pretendiente. Al siguiente dia (26 de febrero) entró Cabrera en la plaza, siendo recibido en triunfo por los morellanos.

Allí fué á buscarle el general Oraá con cuatro batallones y quinientos caballos (24 de julio), poniendo el sitio á Morella (30 de julio) é intentando el asalto dos veces (14 y 17 de agosto), ambas con éxito desgraciado. La pericia militar y al valor que en esta ocasion demostró Cabrera, le valieron los honores de teniente general, que con una carta autógrafa le envió D. Carlos de Borbon.

Terminó la campaña de 1838 en nuestro territorio con el ataque infructuoso de los carlistas sobre Buriána (primeros de noviembre) y algunas escaramuzas en Almenara, Vall de Uxó, Segorbe y Castellon de la Plana.

Al empezar el año 1839, quiso el general Van-Halen hacerse dueño del fuerte de Montan, ocupado por los carlistas; pero tuvo que dejar su proyecto, mas ante el valor de sus adversarios que ante la resistencia del punto que guarnecian.

Casi al mismo tiempo (3 de enero), sufría Cabrera igual suerte en Villafamés, cuyos habitantes le rechazaron con firmeza.

Encargado mas tarde el general D. Leopoldo O'Donnell del mando de las tropas liberales de nuestra provincia, y habiendo alcanzado una memorable victoria sobre Cabrera en las cercanías de Lucena (17 de julio), determinó atacar el fuerte de Táles, comenzando sus operaciones en 1.º de setiembre; el dia 3 quiso el cau-

dillo carlista impedir los propósitos de O'Donnell; pero fué repelido despues de diez y seis horas de combate; el dia 14 se rindieron los sitiados y el 15 no existia ya la fortaleza: una cruz de distincion premió la bravura de los que tomaron parte en esta empresa.

Por este tiempo llegó al Maestrazgo la noticia del convenio celebrado entre el general isabelino Espartero y el general carlista Maroto, convenio conocido en nuestra historia contemporánea bajo el nombre de *Abrazo de Vergara*. Tales nuevas desanimaron á los partidarios del Pretendiente, mas no les hicieron deponer las armas.

Cabrera, continuando por amor propio la lucha, animaba á los parciales para que se sostuvieran. Sin embargo, tomado Begís por el general de la reina Azpiroz (2 de abril 1840), preso el fuerte de Ares del Maestre del general Ayerbe (27 de abril) y ocupado San Mateo por los liberales (mayo), quedábale solo á Cabrera una esperanza: Morella, Morella, contra la que venia Espartero, y á cuya vista se presentaba en 19 de mayo, estableciendo inmediatamente el bloqueo de la villa.

El dia 30 del mismo mes, la guarnicion morellana, noticiosa de la derrota que Cabrera acababa de sufrir cerca de Rosell y de la retirada del caudillo carlista, acosado por O'Donnell; á la vista de un cuerpo de ejército imponente, y sin confianza en el triunfo de la causa que defendia, capituló, entregándose dos mil quinientos hombres á merced de sus sitiadores.

Con este acontecimiento terminó en nuestro territorio la guerra sangrienta de los *Siete años*.

CAPITULO VII.

OJEADA RETROSPECTIVA Á LA EDAD MODERNA.

Progresos de la agricultura en nuestra provincia.—Acueducto para el riego de los términos de Castellon de la Plana y Almazora.—Libro único acerca del cultivo de los campos.—Industria.—Fábrica de porcelana y loza en Alcora.—Arquitectura.—Puente sobre el rio Palancia.—Iglesia y castillo de Albocácer.—Iglesias de Villareal, Benafar, Caudiel, Gérica y Benicásim.—Puente sobre el rio Mijares.—Breves noticias biográficas relativas á los hombres mas notables que han florecido en nuestro territorio.

Reseñados quedan á grandes rasgos los sucesos acaecidos en nuestra provincia durante este período de su historia: solo me resta, pues, para dar por terminado el objeto de la obra presente, ocuparme aquí en esponer los adelantos obtenidos en pro de la civilizacion, al mismo tiempo que las frecuentes y horrorosas sacudidas de la guerra azotaban el suelo castellonense.

El progreso agrícola es muy considerable. Ya á principios del siglo xvii salian labradores de nuestros campos á ingerir y cultivar los olivos en otras comarcas españolas; los trabajos de canalizacion que los árabes habian dejado (1) eran aprovechados por los nuevos colonos de las tierras, y mas modernos acueductos iban sucesivamente trasformando terrenos de secano en feracísimas huertas; merece especial mencion el que lleva las aguas del rio Mijares á la acequia que existe

(1) Véase el capítulo xii del libro ii.

entre Castellon de la Plana y Almazora, construido en 1622 y de gran importancia si se atiende á sus inmejorables condiciones y los beneficios que produce en los términos de los dos pueblos citados.

A pesar de ser tan floreciente el estado de la agricultura, no mas se encuentra un libro que trate de ella; es original de un hijo de Begís, el célebre D. Antonio Ponz, y lleva por título: *Modo fácil para cultivar los almendros en los secanos cerca de Madrid y en otras partes*; se imprimió en 1786.

La industria se desarrolla, aunque paulatinamente, en los últimos siglos, y abre el astillero de Vinaroz, y crea multitud de fábricas de fundicion, de tejidos, de papel, de útiles para la agricultura y la pesca, de loza (entre las cuales figura en primer término la que estableció el Exmo. señor conde de Aranda en Alcora, hácia el año 1727), de ladrillos y tejas y de productos de esparto.

Insignes muestras de su adelanto nos ha legado la arquitectura. Del siglo xvi tenemos un puente sobre el rio Palancia, entre Gérica y Segorbe, de cuya fundacion nos da conocimiento la siguiente inscripcion:

JOANNES Á MVÑATONES EPS. SEGOBRICENSIS
VIATORVM PERICVLIS PROSPICIENS, HVNC
PONTEM Á FVNDAMENTIS EREXIT.
ANNO MDLXX.

En 1704 se enriquece Albocácer con la creacion de su iglesia, y en 1768 vése reedificado el castillo que los templarios tenian en dicha villa desde 1294 (1).

Levántanse tambien otras muchas iglesias, entre ellas, la hermosa de Villareal; las de Benafer, Caudiel y Gérica, trazadas y dirigidas por D. José García, arquitecto de Novelda; y la de Benicasim, hecha á espensas de D. Francisco Perez Bager, y cuyos planos son originales de D. Joaquin Ibañez García. Finalmente, en 1790 se terminó el magnífico puente del rio Mijares, situado en la carretera que va de Castellon de la Plana á Villareal; los datos históricos referentes á esta construccion se ven esculpidos sobre cuatro lápidas en las que se lee lo que sigue:

CAROLUS QUARTUS
ADVERSUS AQUARUM IMPETUS
VIATORIBUS PRAESIDIUM
CARI PATRIS JUSU COEPTUM
CONSUMAVIT
ANNO MDCCXC.

A FUNDAMENTIS FECERUNT
VALENTINA CIVITAS
ET VICINIORA QUINQUE OPIDA
CONFERENTES REGIO DECRETO
ILLA PECUNIAM PUBLICAM
HORUM INCOLÆ PRIVATA AUXILIA.

(1) Véase el capítulo XIII del libro II.

EN LOS REINADOS DE CARLOS TERCERO I CARLOS CUARTO; DEL SOBRENANTE DE LA RENTA DE OCHO POR CIENTO DE LA CIUDAD DE VALENCIA, CONTRIBUIENDO CON LA CONDUCCION DE MATERIALES LOS VECINOS DE CASTELLON, ALMASORA, BORRIANA, BORRIOL I VILLARREAL.

SIENDO SUPERINTENDENTE GENERAL EL EXCELENTISIMO SEÑOR CONDE DE FLORIDABLANCA I SU SUBDELEGADO EL MUI ILUSTRE SEÑOR MARQUES DE VALERA, POR IDEA I DIRECCION DE DON BARTOLOME RIBELLES CONCLUIOSE AÑO 1790.

Para concluir, hé aquí una nota biográfica de los principales arquitectos, escultores, pintores y escritores que han florecido en nuestra provincia durante la Edad moderna.

El P. Fr. Gaspar Martí, escultor y arquitecto, nació en Lucena en 1574, y murió en 1644, dejando sus obras en Valencia, donde pasó la mayor parte de su vida.—Fr. Nicolás Busí, escultor alemán establecido en Segorbe á principios del siglo pasado; tomó allí el hábito de mercenario, en 4 de enero de 1706 y murió al fin de dicho año, legando algunas obras á su convento.—Nicolás Camaron, escultor, que vivía en Segorbe en 1716, y murió en 1767; hay obras suyas en varios puntos de la provincia.

Francisco Ribalta, célebre pintor, reputado como uno de los principales de la escuela valenciana; nació en Castellon de la Plana á mediados del siglo xvi, y dedicóse muy jóven al estudio del arte en que no mucho despues debia sobresalir: ciegamente enamorado de la hija de su maestro y correspondido por ella, hubo de sufrir la repulsa de aquel, que le lanzó con desprecio de su casa; juráronse fidelidad eterna los amantes, y Ribalta partió á Italia, donde estudió las obras de Rafael, de los Carraccios y sobre todo, de Sebastian del Piombo, la mayor parte de cuyas producciones copió con diestro pincel. Vuelto á Valencia, despues de haber hecho portentosos adelantos en su arte, fué á buscar á la mujer querida; el padre no se encontraba en el estudio á la sazón, pero habia allí un cuadro comenzado por él; véle Ribalta, toma la paleta y los pinceles, lo concluye rápidamente y se retira esperando el éxito de su ocurrencia. Al contemplar el antiguo maestro del gran pintor castellonense los toques magistrales con que el cuadro estaba acabado, dicen que llamó á su hija y le dijo lleno de admiracion: «Mira, mira, con un artista como el que esto hizo quisiera que te casaras y no con el miserable de Ribalta.» «Justamente es Ribalta, repuso la doncella, quien ha producido obra tan perfecta.» Pocos dias despues se verificaba el matrimonio de los amantes. Fué Ribalta fecundo y laborioso: encuéntranse cuadros suyos en el Museo Real, colegio de doña María de Aragon, San Felipe el Real, Monserrate y Carmelitas Descalzos de Madrid: en casi todas las iglesias de Valencia y Caste-

llon de la Plana; en el palacio de San Ildefonso; en los Mínimos de Toledo; en el convento de Santa Catalina de Zaragoza; en el de Dominicas de Carcajente; en las parroquias de Andilla, Algemesí y Torrente; en San Juan Bautista de Morella; en el convento de San Martín de Segorbe y en otros puntos. José Orient se cree que nació en Villareal en la segunda mitad del siglo xvii; fué excelente pintor y se conservan algunas obrassuyas en Valencia.—Vicente Guilló; nació en Alcalá de Chisbert y florecía hácia el año de 1690: hay pinturas suyas en Tarragona y en su pátria, y son frutos de su pincel los frescos de la ermita de San Pablo, de Albocácer, y parte de los de San Juan del Mercado de Valencia.—Mosen Domingo Saura, presbítero y pintor; nació en Lucena y murió á principios del siglo xviii. Véanse cuadros suyos en San Estéban de Valencia, en Lucena y en San Pascual de Villareal, donde llama la atención el que representa la muerte del santo.—Mosen Elíseo Bononat, presbítero y pintor; nació en Segorbe en 1697. Se distinguió como miniaturista pintando los libros de coro del cabildo de Segorbe y murió en 1761.—Don Antonio Ponz; nació en Begís á 28 de junio de 1725. Terminados los estudios teológicos á que sus padres le destinaban, marchó á Madrid en 1746, impelido solo por su decidida afición á la pintura; en 1751 pasó á Roma, donde residió nueve años, adelantando mucho en su carrera artística, y manteniéndose del producto de sus trabajos; estuvo en Nápoles y vió los descubrimientos que se hacían en Herculano: á su regreso á Madrid fué recibido ya como una notabilidad; empleó cinco años en estudiar las obras existentes en el Escorial, siendo luego enviado á Andalucía á recoger los cuadros buenos que encontrase en las casas de los jesuitas expulsados por entonces; en 1777 empezó á realizar su plan favorito, comenzando á recorrer la Península y escribir su *Viaje por España*; esta obra quedó incompleta, faltándole lo relativo á Galicia, Asturias y Granada. Escribió también un *Viaje fuera de España*, y murió á 4 de diciembre de 1792, siendo enterado en la parroquia de San Luis de Madrid. Ponz fué secretario de la Academia de San Fernando é individuo de la de la Historia y de otras muchas corporaciones artísticas, científicas y literarias.—Martín de Viciana; nació en Burriana en 1502, fué doctor en ambos derechos y escribió varias obras, siendo la principal la titulada *Crónica de la Inclita y Coronada Ciudad de Valencia y de su Reyno*, cuyo trabajo comenzó en 27 de setiembre de 1517 y terminó en 16 de marzo de 1566.—Ilmo. Sr. Frey D. Felipe Marimon; nació en Cervera del Maestre en 1558, estudió en San Mateo y en Valencia, y tomó el hábito de Montesa á 13 de diciembre de 1579, profesando al siguiente año. Graduado después de doctor en teología, fué promovido en 1607 al obispado de Ampurias, que lograba voto en Córtes; en 1613 murió antes de llegar á desempeñar el arzobispado de Sacer, para el cual había

sido nombrado en el año anterior. Brilló Marimon por su justicia é integridad y por la protección que prestó á la agricultura, y escribió dos tomos de sermones y una traducción lemosina de las *Eglogas de Virgilio*.—Fr. Francisco Diago, religioso dominico; nació en Vivér, fué muy aficionado á los estudios históricos, recibió de Felipe III el título de cronista mayor de los reinos de Aragón, y murió en Valencia á 23 de mayo de 1615. Sus obras principales son las siguientes: *Historia de la provincia de Aragón de la Orden de Predicadores*; *Historia de los victoriosísimos antiguos condes de Barcelona*; *Descripción de Cataluña* (en latin); *Anales del reino de Valencia*.—Don Cristóbal Crespi de Valdaura nació en San Mateo en 1599; estudió jurisprudencia en Salamanca; esplicó derecho en la universidad de Valencia; ejerció altos cargos de la magistratura, y fué, por último, nombrado consejero de la reina madre durante la menor edad de Carlos II; vivió siempre pobre, no obstante la protección real, y murió á 22 de febrero de 1671, dejando notables escritos relativos á su carrera.—El P. José Zaragoza nació en Alcalá de Chisbert en 1627; entró en la Compañía de Jesús, y se distinguió por sus profundos conocimientos matemáticos; fué profesor de Carlos II, y escribió varias obras, de las cuales se deduce que aun vivía en 1675.—Don Manuel Martí y Zaragoza nació en Oropesa en 1663; estudió en Castellon de la Plana y Valencia, y marchó á Roma en 1686; allí se graduó de doctor en ambos derechos, y fué nombrado dean de Alicante por Inocencio XII; en esta ciudad enfermó de la vista, y murió en 1737. Martí era buen poeta, poseía varios idiomas y vasta erudición; escribió muchas poesías castellanas, latinas é italianas, algunas comedias y no pocas obras eruditas.—Agustín Salés nació en Albocácer en 1707, estudió teología, y fué cronista de Valencia; era muy laborioso y dejó muchos apuntes relativos á su cargo, y varias obras, casi todas históricas, por las que se viene en conocimiento de que aun existía el autor á mediados del siglo xviii.—D. Joaquín Marin y Mendoza; nació en Burriana en 1727, cursó las leyes y fué individuo de la Academia de la Historia, escribió varias obras y murió en 1782.—D. José March y Borrás; nació en Castellon de la Plana, escribió algunas poesías y traducciones, hizo que se imprimiese el rico monumento de la literatura lemosina, conocido por el nombre de *Tróbes de Mossen Febrer* (1), y murió en Valencia en 1796.—Excmo. señor don Gaspar María de Nava Alvarez de Noroña, conde de Noroña; nació en Castellon de la Plana en 1760, abrazó la carrera de las armas y llegó á teniente general, muriendo en Madrid en 1815. Escribió muchas poesías, un poema y un análisis de *La Cristiada* del P. Hojeda.

(1) Véase la sucinta idea que de dicha obra se da en la nota tercera de la columna primera, página 46 de esta crónica.

INDICE DE LA CRONICA DE LA PROVINCIA DE CASTELLON DE LA PLANA.

	Págs.		Págs.
PROLOGO.	v		
INTRODUCCION.	vii		
LIBRO PRIMERO.			
EDAD ANTIGUA.			
CAPITULO PRIMERO. — <i>Tiempos oscuros.</i> — Primeros pobladores de España.—Opiniones erróneas.—Dudas que ofrece esta época de la historia.—Invasión de los celtas.—Fusión de estos con los iberos.—Primeros pobladores del territorio de nuestra provincia; celtíberos; ede- tanos; ilercaones; turboletas.—Religiones.— Trajes.—Venida de los fenicios.—Los griegos en la Península.	22	paña es erigida por los romanos en provincia consular.—Doble levantamiento de Begís y castigo de sus habitantes.—Avaricia de los pretoreos romanos.—Empieza la fusión entre romanos y españoles.—Olónico y los celtíbe- ros.—Su intento frustrado.	29
CAPITULO II. — <i>Amílcar Asdrúbal.</i> —Guer- ra entre fenicios y turdetanos.—Imploran aquellos el auxilio de Cartago.—Los cartagi- neses en España.—Derrotan á los fenicios.— Conquistas.—Pacto entre Roma y Cartago.— Amílcar.—Sus operaciones.—Fortaleza de Pe- ñíscola.—Educación de Aníbal.—Batalla de <i>Castrum-Altum</i> .—Ardid de los españoles.— Muerte de Amílcar.—Asdrúbal.—Nuevo pac- to entre Roma y Cartago.—Desastrosa muerte de Asdrúbal.	23	CAPITULO VII.— <i>Viriato.</i> — <i>Sertorio.</i> — <i>César y Pompeyo</i> —Viriato.—Acampa con sus gentes en Almenara.—Ataca á los segobricenses, siendo rechazado.—Prepárale una emboscada y hace gran estrago en ellos.—Sitia á Segorbe y se ve precisado á retirarse.—Sorprende á un cre- cido número de segobricenses durante sus fies- tas nocturnas, y los pasa á cuchillo.—Sitia de nuevo la ciudad y por segunda vez tiene que retirarse.—Muerte de Viriato.—Atentados co- metidos por los baleares.—Invasión de los cim- brios.—Se sublevan los celtíberos.—Sertorio. —Deja de ser Segorbe metrópoli de la Celtibe- ria.—Muerte de Sertorio.—César y Pompeyo. —Los ilercaones ofrecen sus servicios á César. —España tributaria de los romanos.—Paz universal.	30
CAPITULO III. — <i>Aníbal.</i> — <i>Los Escipiones.</i> —Re- trato de Aníbal.—Primeras batallas.—Cues- tiones entre los turboletas y los saguntinos.— Interviene Aníbal.—Sitia y destruye á Sagun- to.—Toma de Segorbe.—Aníbal sale de Espa- ña.—Cneo Cornelio Escipion.—Sus victorias. —Publio Cornelio Escipion.—Cuarteles de in- vierno.	25	CAPITULO VIII.— <i>Primeros siglos de la Igle- sia.</i> —Venida de Jesucristo.—Predicación del Evangelio.—Santiago en Segorbe.—Varones apostólicos.—Primera persecución contra los cristianos.—Dispersión de los judíos.—Segun- da persecución contra los cristianos.—Funda- ción del obispado de Segorbe.—Nuevas perse- cuciones contra los cristianos.—Era de los mártires.—San Vicente y San Valero en nues- tra provincia.—Paz de la Iglesia.—España to- talmente romana.—Los hijos de Teodosio se dividen el imperio.	32
CAPITULO IV. — <i>Muerte de los Escipiones.</i> —Es- tado general de la Península.—Batalla de <i>In- tibilis</i> .—Publio Escipion en <i>Castrum-Altum</i> . —Bajas notables en su ejército.—Nueva ba- talla en <i>Castrum-Altum</i> .—Reconquista de Sa- gunto y destrucción de Teruel.—Masinisa.— Lance desgraciado de Cneo Escipion.—Se re- tira á Artana y es sitiado.—Muerte de Publio Escipion.—Compromiso en que se ve Cneo.— Sus últimos recursos.—Su muerte.—Derrota de los romanos.	26	CAPITULO IX.— <i>Los Bárbaros.</i> — <i>Fundación, progresos y ruina de la monarquía visigoda.</i> —Primeras hazañas de los bárbaros del Norte. —Emperadores intrusos.—Saqueo de Roma.— Los bárbaros en España.—Nuestra provincia en poder de los alanos.—Resistencia que Se- gorbe les opone.—Venida de los visigodos.— Espulsión de los alanos.—Los vándalos sa- quean nuestras costas y son lanzados de ellas. —Apodéranse los suevos de nuestro territorio. —Lo abandonan.—Se consolida la monarquía visigoda.—Su fin.	33
CAPITULO V.— <i>Publio Cornelio Escipion el Grande.</i> —Lucio Marcio—Reorganizase el ejér- cito romano.—Sus victorias.—Claudio Neron. —Publio Cornelio Escipion el Grande.—Los ilotas.—Toma de Cartagena.—Enfermedad de Escipion.—Indibil y Mandonio.—Se sublevan algunos soldados romanos.—Magnanimidad de Escipion.—Derrota total de los cartagineses.	28	CAPITULO X.— <i>Ojeada retrospectiva á la Edad antigua.</i> —Civilización de la provincia duran- te este período.—Vestigios de poblaciones an- tiguas cerca de Alcalá de Chisbert.—Inscripcio- nes de tiempos anteriores á los romanos.—Cal- zada romana y columnas miliarias.—Arco del llano de Cabanes.—Vestigios de antiguas po- blaciones cerca de Almenara, Onda, Gérica y Segorbe.—Restos de un panteon en Vall de Uxó.—Minas en Eslida.—Inscripciones lati- nas.—Urnas cinerarias.—Bajo relieve de Vi- ver.—Varios objetos usuales de los romanos.— Glandes de los honderos baleares.—Medallas y monedas.	34
CAPITULO VI.— <i>Abusos del poder romano en España.</i> —Tiranía de los pretoreos.—Son reclu- tados algunos celtíberos de nuestra provincia para hacer la guerra á los romanos en Africa. —Nueva y desgraciada tentativa de reclutar celtíberos.—Guerra en toda la Península.—Es-			

LIBRO SEGUNDO.

EDAD MEDIA.

CAPITULO PRIMERO.—*Fundacion del reino de Valencia.*—Comienzan las guerras entre moros y cristianos.—Entran los árabes en nuestra provincia.—Saqueo de Segorbe.—Abdallah, primer rey de Valencia.—Los Tadjibitas y los Alamerís.—Guerras intestinas de los moros.—El Cid.—Ataque de Morella.—Fortificacion del castillo de Alcalá de Chisbert.—El Cid en Burriana.—Poblaciones tributarias del Cid.—Toma de Almenara.—Alonso I de Aragon se apodera de Morella.—Donacion de los castillos de Peñíscola, Cullera y Cervera y de la heredad de La Jana.—Se traslada á Albarracin la silla episcopal de Segorbe.—Donacion de los castillos de Chisbert, Oropesa y Olocau.—Ganan los templarios la villa de Pulpis.—Donacion de este y del castillo de Fradell.—D. Pedro II de Aragon entra en nuestro territorio.—Toma del castillo de Sarratella.—Donacion de las mezquitas de Burriana y del castillo de Culla.

CAPITULO II.—*Principio del reinado de D. Jaime I el Conquistador.*—Circunstancias originales que precedieron á su nacimiento y á su bautismo.—Es jurado rey en Lérida á la edad de seis años.—Hace donacion de algunas posesiones en el término de Burriana.—Matrimonio de D. Jaime con doña Leonor de Castilla.—Persecuciones contra los cristianos en Valencia.—Fundacion de la orden de la Merced.—Intenta D. Jaime hacer una entrada contra los moros.—Donacion de los castillos de Miravete, Zuferre y Fradell.—D. Jaime en nuestro territorio.—Ataca á Peñíscola.—Ensancha hasta Almenara los términos del obispado de Tortosa.—Levanta el sitio de Peñíscola á trueque de un tributo que le ofrecen los moros.—Pacto de D. Jaime con Ceid Abu Zeyd, rey árabe de Valencia.

CAPITULO III.—*Don Blasco de Alagon.*—Ceid Abu Zeyd.—Destierro de D. Blasco de Alagon.—Se capta la amistad de Ceid Abu Zeyd.—Los hijos de este último son condenados á muerte por delito de adulterio.—Sálvales la vida D. Blasco de Alagon, haciendo que sean conducidos al castillo de Morella.—Ceid Abu Zeyd en Segorbe.—Triunfos de Giomail ben Zeyan.—Poblaciones fieles á Ceid Abu Zeyd.—Nuevos proyectos de D. Jaime acerca de la conquista del reino de Valencia.—Consejos de D. Blasco de Alagon.—Hace el rey algunas donaciones.—Aprestos de guerra.—Renuncia Ceid Abu Zeyd á las rentas de Valencia.—Bula de cruzada.

CAPITULO IV.—*Toma de Ares del Maestre.*—*Entrega de Morella.*—Entrada de un ejército cristiano en nuestro territorio.—Toma de Ares del Maestre.—D. Blasco de Alagon va contra Morella.—Tala sus alrededores.—Envian los moros un mensaje á D. Blasco de Alagon.—Plan combinado entre este y los dos hijos de Ceid Abu Zeyd.—Abandonan el sitio los cristianos y vuelven en breve término, apoderándose del castillo de Morella.—Alegría de Ceid Abu Zeyd al saber este acontecimiento.—Va á felicitar á D. Blasco de Alagon.—Recibe don Jaime la noticia de la toma de Ares del Maestre.—Consejo de D. Pedro Ruiz de Acorella.—El rey reúne algunas fuerzas y sale para Ares del Maestre.—Encuétrase en el ca-

mino con un emisario de D. Blasco de Alagon que le noticia la toma de Morella.—Cambia el rey de rumbo dirigiéndose á este último punto.—Llega cerca de Morella.—Hace alto en un montecillo, donde sufre grandes penalidades.—Dicta el rey sus disposiciones.—Recibe á D. Blasco de Alagon y á Ceid Abu Zeyd.—Conferencia de D. Jaime con D. Blasco de Alagon.—Su resultado.—Entra D. Jaime en Morella.—Parte despues á Ares del Maestre, dejando el mando de la guarnicion de Morella á Pedro Moliner.—Vuelve á Aragon.

CAPITULO V.—*Bloqueo y rendicion de Burriana.*—Hace el rey un nuevo llamamiento para la conquista del reino de Valencia.—Entra al frente de algunas fuerzas en nuestra provincia.—Llega á Gérica y sus habitantes le oponen resistencia.—Tala los campos de los moros.—Corre á dar auxilio á una parte del ejército cristiano que estaba en Murviedro.—Reúnense todas las tropas de D. Jaime y van á Burriana.—Acampan cerca de la villa.—Principales personajes que acompañaban al rey.—Preparativos que Giomail ben Zeyan habia hecho para la defensa de Burriana.—Refuézase el ejército cristiano con la llegada de nuevos guerreros.—Aparatos de batir usados en esta empresa.—Los moros hacen algunas salidas contra los cristianos.—Estos establecen el bloqueo.—Construyen una torre de madera para poder aproximarse sin peligro á los muros enemigos.—Tentativa desgraciada de trasladar la torre.—Treguas durante las cuales destruyen los árabes el aparato.—Compra de dos galeras catalanas.—Disturbios por la cuestion de fianzas en dicho contrato.—Rumores alarmantes en el ejército.—Giomail ben Zeyan hace proposiciones á D. Jaime para que abandone su proyecto.—Anfmanle algunos caballeros á que las acepte.—Contestacion del rey.—Conspiracion dirigida á desanimar al monarca y hacerle dejar el sitio emprendido.—Sentimiento del rey.—Convoca una reunion, manifestando en ella su generosidad y nobleza.—Llegada de nuevos refuerzos para el ejército.—Operaciones.—Estréchase el bloqueo.—Salen algunos moros contra los cristianos y son derrotados por estos.—Queda herido D. Bernardo Guillen de Entenza.—Cuidados del rey.—Vuelven á hacer otra salida los moros.—Proezas de D. Jaime.—Activa el fin de su designio.—Desplómase una torre de la muralla de Burriana.—Intentan los cristianos el asalto y son rechazados.—Piden los moros una capitulacion.—Abandonan la poblacion de orden de D. Jaime.—Entrada de este en Burriana.

CAPITULO VI.—*Recompensas distribuidas por don Jaime.*—*Rendicion de Peñíscola y otras poblaciones.*—Hazañas de los caballeros durante el cerco de Burriana.—Juan Cubells.—Galacian de Peña.—Donacion de la alquería de Carabona y de las de Benamamen y Mantella.—Confirma el rey todos sus privilegios á los templarios.—Donacion del castillo de Chisbert, de una parte de Burriana y de Villoros.—Obras de reparacion en Burriana.—Gobernadores de ella.—Parte el rey á Tortosa.—Aconséjale el abandono de Burriana.—Manifiestan los moros de Peñíscola su deseo de rendirse á D. Jaime.—Acude el rey á Peñíscola.—Entrega de la plaza.—Contento del monarca aragonés.—Se entregan los castillos de Chisbert y Cervera.—Ríndese el de Pulpis á D. Jaime.—Va el rey á

39

41

43

44

46

	Págs.	Págs.
Burriana.—Regocijo de sus vasallos.—Rendición de Alcalaten.—Toma de Castellon, Borriol, Cuevas de Vinromá y Villafamés.—Jaime Catalá de Monsonis.—Jaime Dorils.—Correrías de D. Jaime por la provincia de Valencia.—Vuelve á Burriana.—Pueblala de cristianos.	52	
CAPITULO VII.— <i>Continúa la reconquista de nuestro territorio.</i> —Fundacion del monasterio de Benifasar.—Correrías de D. Pedro Cornel.—Traicion de los moros de Almazora.—Asalto y toma de esta villa.—D. Jaime en Burriana.—Donacion de Morella.—Pedro de Abella.—Pasa el ejército cristiano á la provincia de Valencia.—Concesiones que hace el rey á la villa de Burriana.—Donacion de Corachar.—Donacion de Culla y Cuevas de Vinromá.—Divorcio de D. Jaime.—Su nuevo matrimonio.	54	
CAPITULO VIII.— <i>Nuevas conquistas.</i> —Bautismo secreto de Ceid Abu Zeyd.—Donacion de Teresa.—Términos del obispado de Segorbe.—Variaciones introducidas en ellos por el rey don Jaime.—Ratificacion de la alianza entre este y Ceid Abu Zeyd.—Segunda tala de la Vega de Gérica.—Decídese en Córtes la conquista de Valencia.—D. Jaime de paso en Segorbe.—Va á Oropesa.—Muerte de D. Bernardo Guillen de Entenza.—Juramento del rey.—Su familia en Burriana.—Ofrecimientos de Giomail ben Zeyan para desviar á D. Jaime de su propósito.—Aly Albata.—Toma de Almenara.—Donacion de dos torres en su término.—Trasládase la familia real á esta villa.—Rendicion de Nules y Vall de Uxó.—Sale de Almenara la familia real.—Sitio de Valencia.—Donacion de Navajas.—Galeras africanas en Peñíscola.—Toma de Valencia.—Rendicion de Onda, Begís y otros pueblos.—Varias donaciones.—Fueros de Valencia.—D. Blasco de Alagon en Morella.—Poblacion de Benasal.—Váse el rey á Mompeller.	56	
CAPITULO IX.— <i>Fin del reinado de D. Jaime I.</i> —Toma de Artana.—Rendicion de Eslida, Ahin, Veo y otros pueblos y castillos.—Capitulaciones con los moros.—Donacion de los castillos de Montan y Montanejos.—Hace Ceid Abu Zeyd donacion de Segorbe en favor de don Jaime.—Hazañas de Juan de Añon y Galacian de Espejo en la toma de Gérica.—Celébrase en Segorbe el sacrificio de la misa.—Poblacion de Onda y Tales.—Donacion de la torre de Geldo y otras posesiones.—Concede el rey privilegios á Morella.—Traslacion de Castellon.—Alonso Arrufat.—Donacion de Nules.—Rebelion de los moros capitaneada por Al Azark.—Determina D. Jaime la espulsion de los árabes.—Donacion de Borriol.—Salen cerca de cien mil moros del reino de Valencia.—Últimos restos de la rebelion.—Toma de varias poblaciones sublevadas.—Huida de Al Azark.—Donacion de Gérica y otros pueblos de su comarca.—Da el rey á Peñíscola y Altura privilegios de franqueza.—D. Guillen de Anglesola.—Visita D. Jaime el nuevo Castellon y le concede varios privilegios.—Poblacion de Olocan.—Fundacion de Villareal y privilegios que el rey D. Jaime le otorga.—Muerte del monarca aragonés.	58	
CAPITULO X.— <i>Pedro III.—Alonso III.—Jaime II.—Alonso IV.</i> —Pedro III.—Estado del reino de Valencia.—Sujeta á los moros.—Alonso III.—Ciudades y villas reales de nuestra provincia.—Desmanes de los ricos-hombres de Aragón.—		
Consiguen varios privilegios.—Jaime II.—Preponderancia de los templarios en esta época.—Se les acusa de nefandos crímenes.—Decreta el rey la prision de los templarios y el embargo de sus bienes.—Se hacen fuertes algunos en los castillos de Chisbert y Peñíscola.—Rendicion de este último.—Alonso IV.—Arreglo de tribunales.—Muerte de Santa Isabel, reina de Portugal.—Donacion de Morella, Burriana y Castellon.—Guillen de Vinatea.—Revoca el rey la donacion citada.		59
CAPITULO XI.— <i>Pedro VI el Ceremonioso.</i> —Disgustos de este monarca con D. Pedro de Gérica.—Empuñan las armas los parciales de ambos.—Incendio de Barracas.—Treguas y reconciliacion.—Córtes en Castellon de la Plana.—Donacion de Nules revocada.—Pedro IV quiere privar á su hermano de la sucesion al trono.—Levantamiento en Aragón y Valencia.—Asamblea en Villareal.—Morella se declara neutral.—Aprestos para el combate.—Asesinatos en Albocácer.—Guerra civil.—Defensa de Morella.—D. Bernardo de Cabrera en Segorbe.—Accede el rey á las peticiones de los revoltosos.—Obligan estos á Morella, Burriana y Villareal á que juren <i>La Union</i> .—Resistencia de Burriana.— <i>El fuego de San Antonio</i> .—Trasládase á Gérica la familia real.—Muere allí la reina doña Leonor.—Va el rey á Segorbe.—Vuelve á empeñarse la guerra civil.—Entran en nuestra provincia los secuaces de <i>La Union</i> .—D. Berart de Canellas y los unionistas de Castellon.—Apodéranse de Onda.—Bárbaros asesinatos.—D. Guillen de Bellera.—El rey junta un ejército respetable en Segorbe.—Adopta algunas medidas que tienden á reforzar el movimiento.—Paz en casi todo el reino.—Castellon rebelde.—Ataque y asalto de esta plaza.—Atrocidades cometidas.—Fin de la guerra civil.—Declárase la guerra entre Aragón y Castilla.—Movimiento en el reino de Valencia.—Treguas.—Toma de Gérica. Pedro de Castilla.—Rendicion de Segorbe.—Toma de Almenara.—Acude el rey de Aragón en auxilio de Valencia.—Campamento aragonés en Burriana.—Tratado de paz.—Vuelve á encenderse la guerra.—Llega á la presencia de D. Pedro IV de Aragón un enviado de Valencia y le esplica la apurada situacion de aquella ciudad.—El rey de Aragón en Burriana.—Recupera algunas de las poblaciones tomadas por el de Castilla.—Recluta gentes.—Retírase el castellano.—Nueva invasion de este.—Córtes de Tortosa.—Toma de Orihuela.—Reune el aragonés sus tropas en San Mateo.—Hechos de armas.—Fin de la guerra.		60
CAPITULO XII.— <i>El Compromiso de Caspe.</i> — <i>Últimos sucesos de la Edad media.</i> —Cuestiones suscitadas con motivo del testamento de D. Martin de Aragón.—Parlamento en Vinaroz y en Traiguera.—Parlamento general en Alcañiz.—Su resultado.—Batalla entre los secuaces del infante D. Fernando y los del conde de Urgel.—D. Domingo Ram.—Eleccion de soberano.—El antipapa Benito XIII.—Los Reyes Católicos.—Entrada de Carlos I en España.—Fin de la Edad media.		63
CAPITULO XIII.— <i>Ojeada retrospectiva á la Edad media.</i> —Civilizacion atrasada de este período.—Agricultura.—Sistema de riegos.—Minería.—Arquitectura.—Palacio árabe en Argelita; castillos y otras construcciones moris-		

	Págs.		Págs.
cas.—Iglesia del monasterio de Benifasar.—Fortaleza de Albocácer.—Monedas de Omadedaulat.—Literatura árabe: Mohamed Ben Khalaph Ben Marzuc; Abdalla Ben Soliman Abu-Mohamad Alansari; Abdalla Ben Abi Baker Alcodhai; Mohamad Ben Alf Ben Alzobaier Alcodhai.—Literatura cristiana: Fray Martin Trilles; el venerable padre D. Juan Fort; Francisco Vicent; Antonio Ximen.	64	bocácer.—Suchet en Villareal.—Derrota de los españoles cerca de Segorbe.—Ocupacion de los fuertes de Oropesa.—Traicion del gobernador de Peñíscola.—Fin de la guerra.—Fernando VII en Segorbe.	71
LIBRO TERCERO.			
EDAD MODERNA.			
CAPITULO PRIMERO.—Guerra de la Germania.—Guillen Sorolla. —Alzáse en favor de <i>La Germania</i> casi toda la provincia de Castellon de la Plana.—Se opone Morella á los agermanados.—Guillen Sorolla en Morella.—Aprestos para la guerra.—Carta del emperador á los morellanos.—Correrías de estos.—Sitian y asaltan á San Mateo.—Miguel Estellés.—El duque de Segorbe.—Saqueo de Alcalá de Chisbert.—Batalla de Oropesa.—Ejecucion de Estellés y algunos de sus compañeros.—El duque de Segorbe en Nules.—Hostiga á los agermanados desde Almenara.—Batalla en el camino de Murviedro.—Capitula con el virey la junta popular.—Recompensas y castigos.—Traicion de un criado de Sorolla.—Onofre Oller.—Ejecucion de Guillen Sorolla.—Restablécese la paz.	66	CAPITULO V.—Revolucion de 1823. —Faccion absolutista del Maestrazgo.—Ataque de Vinaroz.—Toma de Onda.—Batalla cerca de Gaibiel.—Toma de Gaibiel, Gérica, Navajas, Segorbe y Castellon de la Plana.—Apodéranse los liberales de Almenara.—Batalla cerca de esta villa.—Derrota de los liberales en los campos de Chilches.—Fin de estos acontecimientos.	71
CAPITULO II.—Espulsion de los moriscos. —Medidas tomadas en varias ocasiones para obtener la conversion de los moriscos al cristianismo.—Los moriscos en la sierra de Espadan.—Zelim Almanzor.—Choques entre los cristianos y los moriscos.—Saqueo de Chilches.—Nuevos choques.—Derrota de los moriscos.—Bautizos forzosos.—Felipe III decreta la espulsion total de los moriscos.—Embarco de los mismos.—Fin de estos acontecimientos.	68	CAPITULO VI.—Guerra civil de los siete años. —Muerte de Fernando VII.—Levantamiento de los partidos.—Morella carlista.—Es ocupada por los liberales.—Primera hazaña de Cabrera.—Asalto de San Mateo por los carlistas.—Su resultado.—Victorias de Cabrera.—Derrota de la partida del Serrador en Zorita.—Toma de Cuevas de Vinromá.—Ataque de Albocácer.—Toma de Ortells, Zorita, Villares y Palanques.—La guarnicion de Usseras rechaza á Cabrera.—Derrotas de esta cerca de Segorbe y en Salsadella.—Son batidos los carlistas en La Jana y en Toga.—Fusilamiento de la madre de Cabrera.—Sus efectos.—Toma de Alcalá de Chisbert y de Torreblanca.—Defensa de Benicarló.—Atraviesa Cabrera nuestra provincia y consigue una victoria en la de Tarragona.—Tentativas inútiles de los carlistas contra Morella.—Incendio de Soneja.—Derrota de los carlistas cerca de Torreblanca.—Cabrera toma á San Mateo.—Incendio de Benicarló.—D. Carlos en nuestra provincia.—Brillante defensa de Castellon de la Plana.—Capitula Benicarló.—Cabrera se apodera de Morella.—Ataque de Burriana.—Tentativa sobre Montan.—Ataque de Villafamés.—Batalla de Lucena.—Toma de Táles.—Rendicion de Begís, Ares del Maestre, San Mateo y Morella.—Termina la guerra.	72
CAPITULO III.—Guerra de sucesion á la muerte de Carlos II. —Advenimiento de Felipe V.—Guerra civil.—Toma de Vinaroz.—El general Jones se apodera de varios pueblos del Maestrazgo.—Toma de Salsadella.—Capitula Morella.—Sitio de Peñíscola.—Desastres en Villareal.—Nuevo sitio de Peñíscola.—Incendio de Villahermosa.—Concluye la guerra de sucesion.	70	CAPITULO VII.—Ojeada retrospectiva á la Edad moderna. —Progresos de la agricultura en nuestra provincia.—Acueducto para el riego de los términos de Castellon de la Plana y Almazora.—Libro único acerca del cultivo de los campos.—Industria.—Fábrica de porcelana y loza en Alcora.—Arquitectura.—Puente sobre el rio Palancia.—Iglesia y castillo de Albocácer.—Iglesias de Villareal, Benafer, Caudiel, Gérica y Benicasim.—Puente sobre el rio Mijares.—Breves noticias biográficas relativas á los hombres mas notables que han florecido en nuestro territorio.	74
CAPITULO IV.—Guerra de la Independencia. —Fortificacion de Segorbe y otros puntos de nuestra provincia.—Toma de Morella y de Segorbe.—Accion de Vallibona.—Batalla de Al-			